



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

**Facultad de Derecho
Facultad de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades**

“Historización de crisis humanitarias. Una interpretación alternativa del humanitarismo desde la teoría crítica de derechos humanos”.

T E S I S

para obtener el grado de

MAESTRO EN DERECHOS HUMANOS

presenta

Johan Alejandro Aldana Rodríguez

Director de tesis

Dr. Alejandro Rosillo Martínez



Generación 2013-2015

San Luis Potosí, S.L.P., a agosto de 2015

A mis padres,

Querétaro · San Luis Potosí · Panamá

Acrónimos

UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (por sus siglas en inglés)
ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
FAO en inglés)	Organización para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés)
ACNUDH	Alto Comisionado de Naciones Unidas de Derechos Humanos
OCHA	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
MSF	Médicos sin Fronteras
UNISDR	Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (por sus siglas en inglés)
ICISS sus siglas en inglés)	Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal (por sus siglas en inglés)
USAID sus siglas en inglés)	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (por sus siglas en inglés)
DART inglés)	Equipo de Respuesta para Asistencia de Desastres (por sus siglas en inglés)
ECHO	Comisión Europea de Ayuda Humanitaria (por sus siglas en inglés)
OCDE – DAC siglas en inglés)	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (por sus siglas en inglés)
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
IASC	Comité Permanente Inter-Agencia (por sus siglas en inglés)
CIDIN inglés)	Centro para Asuntos de Desarrollo Internacional (por sus siglas en inglés)
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PMA	Programa Mundial de Alimentos
OMS	Organización Mundial de la Salud
ERC	Coordinador de Ayuda a Emergencias (por sus siglas en inglés)
CERF	Fondo Central de Respuesta a Emergencias (por sus siglas en inglés)

IRIN	Red de Información Internacional Integrada (por sus siglas en ingles)
CHF	Fondo Común Humanitario (por sus siglas en ingles)
EMOPS (por sus siglas en ingles)	Oficina de Programas de Operaciones de Emergencia de la UNICEF
ICVA ingles)	Consejo Internacional de Agencias de Voluntarios (por sus siglas en ingles)
SCHR ingles)	Comité de Dirección de Respuesta Humanitaria (por sus siglas en ingles)
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
RUF inglés)	Frente Unido Revolucionario – Sierra Leona (por sus siglas en inglés)
LCCP	Proyecto de capacidades locales para la paz (por sus siglas en inglés)
NPFL	Frente Patriótico Nacional de Liberia (por sus siglas en inglés)
NPRC en inglés)	Consejo Provisional Nacional Ejecutor – Sierra Leona (por sus siglas en inglés)
AFRC por sus siglas en inglés)	Consejo Armado de las Fuerzas Revolucionarias – Sierra Leona (por sus siglas en inglés)
ECOMOG	Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (por sus siglas en inglés)
UNMIL	Misión de Naciones Unidas en Liberia (por sus siglas en inglés)
OEA	Organización de Estados Americanos
FRAPH	Frente para el Avance y Progreso de Haití (por sus siglas en francés)
UNOSOM	Operación de Naciones Unidas en Somalia (por sus siglas en inglés)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO

LAS CRISIS HUMANITARIAS Y SUS EFECTOS.....	5
--	---

1. DEFINICIÓN, ORIGEN E INDICADORES DE UNA CRISIS HUMANITARIA	5
1.1. <i>Acción humanitaria e intervención humanitaria</i>	12
1.2. <i>La responsabilidad de proteger</i>	22
2. ACTORES HUMANITARIOS Y NO HUMANITARIOS	25
2.1. <i>Naciones Unidas</i>	28
2.2. <i>Agencias con mandato humanitario</i>	36
2.3. <i>Actores no humanitarios</i>	46
3. HUMANITARISMO: DILEMAS ÉTICOS Y DESAFÍOS.....	52
3.1. <i>Dilemas éticos</i>	57
3.2. <i>Desafíos</i>	62
4. PRINCIPIOS HUMANITARIOS Y DERECHOS HUMANOS.....	73
4.1. <i>Principios humanitarios</i>	79
4.2. <i>Derechos Humanos</i>	84

CAPÍTULO SEGUNDO

EL MÉTODO DE HISTORIZACIÓN.....	96
---------------------------------	----

1. ANÁLISIS DEL MÉTODO DE HISTORIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS	96
1.1. <i>La realidad histórica</i>	99
1.2. <i>La historización</i>	102
1.3. <i>Pasos del método de historización</i>	106
2. FUNDAMENTO DE LA HISTORIZACIÓN EN LA BÚSQUEDA DEL BIEN COMÚN	116
2.1. <i>El planteamiento formal del bien común e insuficiencias</i>	120
2.2. <i>Historización del bien común como principio de verificación y el mal común</i>	126
3. LA HISTORIZACIÓN EN FAVOR DE LAS MAYORÍAS POPULARES.....	135
3.1. <i>Las mayorías populares en crisis humanitarias</i>	143
3.2. <i>Capacidades locales</i>	147
4. HISTORIZACIÓN EN CONTEXTOS DE CRISIS HUMANITARIAS	154
4.1. <i>Adaptar y Actuar Colectivamente</i>	159
4.2. <i>Impacto de la ayuda humanitaria</i>	163
4.3. <i>El futuro del humanitarismo</i>	171

CAPÍTULO TERCERO

HISTORIZACIÓN DE CRISIS HUMANITARIAS.....	175
---	-----

1. LA ATENCIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS MUTILADOS EN SIERRA LEONA: MANIPULACIÓN MEDIÁTICA	176
1.1. <i>Campamento Murray Town</i>	178
1.2. <i>Gift of Limbs</i>	182

2. CONSECUENCIAS SOCIALES DEL EMBARGO ECONÓMICO EN HAITÍ: IDEOLOGIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA.....	194
2.1. <i>El embargo económico</i>	196
2.2. <i>Operación Restaurar la Democracia</i>	208
3. DETENCIÓN EN MOVILIDAD HUMANA DE MENORES MIGRANTES NO ACOMPAÑADOS DE CENTROAMÉRICA CAUSADA POR LA VIOLENCIA: ¿UNA NUEVA CRISIS HUMANITARIA?.....	217
3.1. <i>La migración de menores a causa de la violencia</i>	219
3.2. <i>La detención de menores migrantes</i>	223
3.3. <i>Una nueva crisis humanitaria</i>	228
CONCLUSIONES	235
BIBLIOGRAFÍA	239

Los lugares más oscuros del Infierno están reservados
para aquellos que mantienen su neutralidad
en épocas de crisis moral.

JFK, citando a Dante Alighieri, 1963

INTRODUCCIÓN

Las crisis humanitarias son situaciones en las que existe una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia y que precisan de ayuda internacional debido a la masividad del fenómeno. Estas amenazas se derivan de situaciones de emergencia de índole natural o humana, un conflicto armado o un régimen violento, y requieren ayuda que debe suministrarse con suficiencia, eficacia y diligencia para no desembocar en una catástrofe. Debido a la situación de emergencia se ven involucrados varios actores internacionales humanitarios y no humanitarios que complejizan el estudio y abordaje de dichos sucesos.

El humanitarismo fue creado para dar respuesta a las crisis humanitarias a través de ayuda internacional para aliviar el sufrimiento de las víctimas, esta ayuda se da en especie, socorro y acción, que son los distintos niveles de la asistencia humanitaria. Sin embargo estas acciones se ven complejizadas por la naturaleza de los fenómenos en los que se involucran; conflictos armados, limpieza racial, genocidio, hambrunas, desastres naturales, entre otros, que vienen a dificultar la acción humanitaria y a plantear dilemas éticos en la forma en que esta ayuda es entregada.

Las distintas críticas a nivel internacional sobre las acciones del humanitarismo abarcan desde el involucramiento en el conflicto, la incapacidad de lograr la ayuda efectiva, el fortalecimiento de la guerra, la creación de dependencia de la ayuda externa, la prolongación del estado de crisis y el cuestionamiento de la efectividad de las bases mismas del humanitarismo en sus límites y alcances.

Estas interrogantes nos obligan a plantearnos o re plantearnos no el papel del humanitarismo, que pareciera ser muy claro. Pero si el revestimiento moral que debe acompañar a la acción humanitaria en aras de que sea verdaderamente humana y no esconda intereses de otra índole o se convierta en un brazo más de la política de los países poderosos o de particulares con intereses en los territorios dónde se lleva a cabo la acción humanitaria.

La acción humanitaria ha sido duramente criticada a lo largo de las distintas crisis que ha enfrentado la comunidad internacional. Muchas de estas críticas tratan sobre la efectividad

real, los beneficios en la población y el impacto de esta ayuda en la construcción del tejido social al salir del conflicto.

Las críticas son muchas, y las respuestas también. Una forma de humanizar a la acción humanitaria y ofrecer a las víctimas el protagonismo que merecen es a través del discurso de derechos humanos que ha cobrado fuerza en los fenómenos sociales desde hace algunos años.

La inclusión de la perspectiva de derechos humanos en el humanitarismo pareciera ser bastante lógica, pero no se ha realizado. La necesidad de inclusión se vuelve necesaria en una acción que busca resarcir de los males a los seres humanos que los sufren y que tienen como principal peligro la pérdida de sus vidas.

Pero también se vuelve necesaria la pregunta de, ¿qué derechos humanos? Las distintas concepciones de derechos humanos también tendrían impactos diversos en la acción humanitaria. Es necesaria una que esté basada en las víctimas y que se aborde desde su realidad y no desde los polos de poder o desde quien no sufre por la violación sistemática de sus derechos.

Para reinterpretar el humanitarismo a fin de que sea más cercano a las víctimas y busque el reforzamiento de las capacidades locales en la reconstrucción de la paz social se propone la revisión de este a través del método de historización propuesto por Ignacio Ellacuría.

Este método busca tener en cuenta la interpretación de las acciones de acuerdo a las condiciones e intereses reales que las sustentan en cada contexto para así develar la posible ideologización que se haga de la asistencia humanitaria, así como la propuesta con mayores condiciones de materialización en favor de las poblaciones. Esto desde una concepción amplia de derechos humanos que se plantea desde la pluralidad, la multiculturalidad y el respeto de su realidad histórica.

Se abordarán los problemas del humanitarismo desde los conceptos que propone Ignacio Ellacuría para re interpretar su esencia a fin de dotarlo de un marco de acción con respeto a los derechos humanos y a favor de las poblaciones.

En el primer capítulo se explicará el fenómeno a estudiar, las crisis humanitarias. Se definirán abarcando su origen y los indicadores que consideran los organismos internacionales para la catalogación de un fenómeno como crisis con el fin de comprender

a que se hace referencia. Se complejizarán las distintas definiciones que se utilizan para dar claridad sobre a que se refiere cada una y cuáles atentan contra los principios de humanidad que lo rigen.

Se hará una revisión de los actores humanitarios y no humanitarios que inciden en los eventos de asistencia para identificar los posibles impactos tanto negativos como positivos. Saber quién es quién en el mundo humanitario.

Abordaré los dilemas éticos de la acción humanitaria y los desafíos que debe enfrentar continuamente. Así como una revisión de los principios humanitarios que imperan sobre los trabajadores y sus agencias y su relación con los derechos humanos. Y terminaré el capítulo con la aclaración de qué derechos humanos son los necesarios en la acción humanitaria de acuerdo a este trabajo y desde dónde se están proponiendo para garantizar su concepción desde quien necesita la ayuda.

En el capítulo segundo se abordará el método de historización que se propone para la re interpretación alternativa del humanitarismo. Este método que hace parte de la teoría crítica de derechos humanos latinoamericana debe ser revisado desde los conceptos que le dan sustento.

Se presentará el método y los pasos propuestos por Ignacio Ellacuría desde las bases de la realidad histórica y la búsqueda del bien común. Así como la presentación de un nuevo lugar epistémico para el abordaje de las crisis humanitarias, las mayorías populares.

También se mencionarán valiosas herramientas propuestas que persiguen los mismos objetivos y que desde el humanitarismo buscan cambiar el horizonte ético de las misiones de ayuda. De esta forma se construirá un puente recíproco de comunicación entre la historización propuesta y los métodos propios del humanitarismo que se han venido formulado a lo largo de la experiencia con el objetivo de humanizar las acciones.

En la última parte del capítulo se busca vislumbrar el futuro del humanitarismo desde las acciones que están teniendo lugar entre los distintos actores involucrados.

Finalmente, se analizará una situación particular en tres crisis humanitarias distintas; la mutilación de niños y niñas en Sierra Leona: manipulación mediática; el bloqueo económico en Haití: ideologización de la democracia; y la detención en movilidad humana

de menores migrantes no acompañados de Centroamérica causada por la violencia, para ejemplificar de forma teórica como funcionaria la historización de crisis humanitarias.

La propuesta que contiene este trabajo plantea nuevas preguntas relacionadas a la acción humanitaria y su relación con el discurso de derechos humanos. Se abre la posibilidad de la inclusión de agencias especializadas que cuiden que la asistencia se otorgue bajo los principios de humanidad que deben imperar en este tipo de relaciones.

La revisión, no solo de rendición de cuentas de carácter cuantitativo, sino de carácter cualitativo en las distintas acciones puede arrojar un acercamiento cada vez más profundo de las comunidades a las que se busca asistir.

Aun con todas estas cuestiones y desafíos, el respeto indiscutible de los derechos humanos de las poblaciones que sufren las crisis humanitarias es una deuda histórica con quien ha sufrido y sigue sufriendo. Es poner la búsqueda de la justicia como horizonte ético y práctico de los que con sus acciones buscan ayudar a quien con más fuerza clama por su vida.

CAPÍTULO I

LAS CRISIS HUMANITARIAS Y SUS EFECTOS

1. Definición, origen e indicadores de una crisis humanitaria

Las crisis humanitarias son sucesos que marcan la vida de las poblaciones que las sufren, los actores que intervienen y la humanidad misma. Las crisis humanitarias a diferencia de las violaciones a los derechos humanos no se dan en todo momento y en todo lugar, esto provoca que sean fenómenos menos recurrentes que los anteriores pero su consecuencia más devastadora. Estas crisis por ser focalizadas no son ampliamente conocidas por la opinión pública, solo se llega a saber de ellas a través de medios de comunicación que informan de la situación de forma no neutra sin ofrecer un análisis completo y a profundidad. Éstas son más lacerantes que las violaciones a derechos humanos pues está en peligro la vida y subsistencia de comunidades completas que día a día luchan por sobrevivir en condiciones particulares. Estas crisis generalmente suceden en lugares con economías precarias y donde factores como la pobreza, la violencia y la desigualdad están presentes.

Esto ha derivado en que no se alcance un consenso sobre la definición de crisis humanitaria; muchos critican la ausencia de una definición aceptada universalmente por los organismos internacionales que especifique a qué se refiere el término en diferencia de otros como emergencia y desastre.

Esto complica también la definición de la terminología empleada para su solución, ya que términos como ayuda humanitaria, acción humanitaria y asistencia humanitaria tampoco ofrecen un panorama claro de que abarca cada uno y en qué etapa, si a esto le aumentamos la controversia por conceptos que han sido utilizados en los últimos años como parte del humanitarismo y que en esencia atentan contra sus principios como, intervención humanitaria, acción militar humanitaria e invasión humanitaria, se complica más la claridad del lenguaje humanitario.

Existen, sin embargo, definiciones que nos pueden ayudar a identificar una situación de crisis a través de su explicación y los indicadores observables. En esta parte presentaré

algunas que ayudan a entender los alcances del fenómeno y las condiciones en las cuales se presenta, propondré una diferenciación de los conceptos presentados anteriormente para ubicarlos en las distintas etapas del humanitarismo y aislaré aquéllos que se contraponen a su espíritu y deberían eliminarse del lenguaje utilizado en estas situaciones por corresponder a un uso politizado e ideologizado por parte de las potencias políticas para justificar acciones que no pueden calificarse de humanitarias. No sin antes abrir el debate sobre la eficacia que han presentado en momentos de grandes crisis.

Una definición amplia pero eficaz de crisis humanitaria la podemos encontrar en el reporte *Alerta! 2013* que elabora la *Escola de Cultura de Pau*, donde

Se entiende por crisis humanitaria aquella situación en la que existe una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia. Tales crisis suelen aparecer dentro de una situación de desprotección previa donde una serie de factores preexistentes (pobreza, desigualdad, falta de acceso a servicios básicos), potenciados por el detonante de una catástrofe natural o humana, multiplican sus efectos destructivos.¹

Esta propuesta menciona también que

Dichos fenómenos son conocidos como emergencias políticas complejas, son situaciones causadas por el ser humano, en las que una situación de violencia genera víctimas mortales, desplazamientos forzados, focos epidémicos y hambrunas; lo que se combina con el debilitamiento o colapso total de las estructuras económicas y políticas, y con la presencia eventual de una catástrofe natural. Las emergencias complejas se diferencian de las crisis por ser más prolongadas en el tiempo, tener un origen fundamentalmente político y un importante impacto destructivo y desestructurador en todas las esferas de la vida. En consecuencia, la respuesta a estas crisis suele abarcar gran cantidad de actores además de los exclusivamente humanitarios, incluyendo misiones de mantenimiento de la paz, actores políticos y diplomáticos.²

¹ Vincenç Fisas Anmengol *et al.*, *Alerta 2012!, Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona, Icaria, 2012, p.171.

² *Ídem.*

Aunque esta definición nos da de forma certera un panorama conciso para entender las crisis humanitarias no diferencia entre crisis, emergencia y desastre de forma clara. Además, olvida mencionar a los efectos adversos de los fenómenos naturales como un factor de crisis humanitaria, ya que estas son un fenómeno humano pero también pueden ser ocasionadas por la naturaleza de forma repentina; la similitud con las ocasionadas por el factor humano son las condiciones preexistentes que hacen que no se tenga la capacidad de respuesta frente a la crisis.

Los efectos adversos de fenómenos naturales como detonantes de una crisis humanitaria pueden ser igual de devastadores; tsunamis, huracanes, terremotos e inundaciones tienen la misma capacidad, incluso mayor, de ocasionar una desestabilización y huellas profundas en las comunidades que las sufren. Debemos recordar, por ejemplo, que el tsunami en Asia o el terremoto de Haití provocaron grandes pérdidas materiales y humanas dejando a la población en una situación de precariedad que dificultaba la reconstrucción de sus poblaciones y una marca permanente en la sociedad.

No se debe caer en el error de categorizar por importancia a las crisis humanitarias de acuerdo a su origen, es decir, por factores humanos o naturales, ya que ninguna crisis es igual a otra, e intentar una comparación nos traería como resultado el omitir realidades que contextualizan cada situación o crear acciones para situaciones ajenas a la realidad que estamos investigando. La ayuda humanitaria debe realizarse bajo una lógica de colaboración, dialogicidad, reciprocidad, horizontalidad y respeto mutuo³.

El respeto de las comunidades como colectivos de seres humanos y sus relaciones con su entorno moldean su entendimiento y la forma de reproducir su vida, y nos puede acercar a comprender mejor que afectaciones ha ocasionado la crisis para ofrecerles desarrollar capacidades propias de reconstrucción de su vida diaria. Este punto lo explicaré en el siguiente capítulo, ya que es lo que se busca con la historización de las crisis humanitarias.

Se identifican tres indicadores de crisis humanitaria, de acuerdo al reporte Alerta! 2013, los cuales son:⁴

³ David Sánchez Rubio, "Reflexiones e (im) precisiones en torno a la intervención humanitaria y los derechos humanos", CLACSO, Argentina, 2005, p. 47.

⁴ Vincenç Fisas Anmengol *et al.*, *op. cit.*, p.171.

- a) Las emergencias alimentarias: Situaciones que dificultan el acceso de la población a alimentos, y se presentan principalmente en países con bajos ingresos y fuertemente dependientes de sus importaciones para cubrir sus necesidades alimentarias;
- b) El desplazamiento forzado: Aquellas personas que debido a la violencia o afectaciones por causas naturales se ven obligadas a abandonar sus hogares. Existen dos modalidades del desplazamiento forzado: los refugiados, es decir, aquellos que se desplazan a otro país, y los desplazados internos que permanecen dentro de sus fronteras. Siendo el desplazamiento interno el segundo indicador y la población refugiada el tercero.

Hasta Septiembre del 2014 existía un cuarto indicador que era el Proceso de Llamamientos Consolidados (*CAP*, por sus siglas en inglés), mediante el cual Naciones Unidas solicitaba fondos para las situaciones de crisis humanitarias que consideraba de más gravedad o que necesitaban de más ayuda internacional, dichas solicitudes se hacían a través de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).⁵ Este proceso se ha sido discontinuado.⁶

Estos elementos son usados por Naciones Unidas para declarar como crisis humanitaria un suceso. Sin embargo, existen otros factores que son importantes y que ayudan a configurar las crisis humanitarias como fenómenos internacionales, no porque la crisis tenga alcance fuera de las fronteras e impacto en otros países, sino porque se requiere la respuesta por parte de la comunidad internacional para resolverla, pues se parte de la concepción de que el Estado no tiene los medios para dar solución y aliviar el sufrimiento de su población.

Un factor importante a considerar es la masividad del fenómeno. Esto se refiere a la cantidad de personas afectadas por la crisis, que es importante para tener en cuenta la gravedad; pues a pesar de la que la vida humana debe protegerse y valorarse por igual en todas las personas y su riesgo ser un detonante de ayuda, términos como genocidio, asesinatos de odio y limpieza racial impactan de forma profunda las relaciones internacionales haciendo que la crisis no pueda pasar desapercibida por los organismos internacionales y su solución implique medidas estipuladas en el derecho internacional.

⁵ *Ibíd.* pp. 172 - 174.

⁶ www.unocha.org/cap/ consultado el 27 de Mayo del 2015.

Es importante considerar este factor ya que el hambre, los asesinatos, la pobreza y la desigualdad social son constantes en un mundo altamente capitalista y dividido entre los que poco o nada tienen y los pocos que abarcan la gran cantidad de recursos disponibles. Por esto, la masividad del fenómeno es importante en la cuantificación del suceso para la catalogación como crisis humanitaria en las situaciones detectables como potencializadoras de una catástrofe o desastre.

Se debe distinguir el uso de la palabra crisis y emergencia. Si bien es cierto la palabra emergencia puede ser aplicada de forma no institucional, ésta tiene connotaciones que implican sea tomada en cuenta a la hora de definir si un suceso está considerado una crisis humanitaria.

Para Väyrynen “una emergencia humanitaria se puede definir como una crisis social donde gran cantidad de personas mueren y sufren la guerra, la enfermedad, el hambre y el desplazamiento debido a desastres naturales y los provocados por el hombre, mientras que otros pueden beneficiarse de él”⁷. Como se puede observar, emergencia y crisis se usan casi como sinónimos en el vocabulario humanitario.

Existen otros autores, como Fiona Terry, que creen que el concepto “emergencias complejas” ocasiona ambigüedades más que claridad en el contexto contemporáneo. Esta autora cree que se confunde el concepto de guerra, hambruna, epidemias, desplazamiento, masacres y genocidio y rinde irrelevancia a los precedentes del pasado; es decir, al usar el término “emergencias complejas” pareciera que es porque no se tiene idea de lo que pasa.⁸ Asegura que etiquetar de “emergencia compleja” o “crisis humanitaria” desconecta las consecuencias de las causas y permite a la respuesta internacional ser asignada –y confinada– al dominio humanitario.⁹

Sin embargo, su opinión está basada en una definición clásica de humanitarismo que limita la concepción y los alcances que puede ofrecer a las poblaciones en términos de reconstrucción no solo física sino social; entender una crisis humanitaria como desconectada de sus causas es precisamente lo que se busca revertir a través de su historización.

⁷ Raymo Väyrynen, Las emergencias humanitarias, en Francisco López Segrera (ed.), *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, Caracas, UNESCO, 1998, p. 1.

⁸ Fiona Terry, *Condemned to repeat? The paradox of humanitarian action*, New York, Cornell University Press, 2002, p. 12.

⁹ *Ibid.* p 13.

Es cierto que se ha visto el problema, como ella menciona, aislado y se busca impactar un momento específico a través de la ayuda. Pero al conocer y contextualizar la crisis, entendiéndola como una situación a la que se ha llegado producto de situaciones que la han agravado, y que sucede en un momento y lugar interconectado con su realidad, producto de relaciones y construcciones sociales, se puede ampliar la concepción de la crisis y el papel del humanitarismo partiendo de conceptos más amplios de ambos.

Sin embargo, considero que es importante primero aclarar los términos que se usan en el humanitarismo para identificar sus límites y alcances, y así conocer la etapa a la que se refieren a lo largo del fenómeno. Por ello apegarnos a su definición nos ayudará a tener más claridad en la identificación de momentos que nos sitúan la palabra “emergencia”; por ejemplo, indica acción y efecto de emerger, suceso, accidente que sobreviene, situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata¹⁰; esto nos remonta al origen, es decir, al momento en que si no se trabaja en la prevención puede desembocar en una “crisis”.

Ésta es definida como la situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese, juicio que se hace de algo después de haberlo examinado cuidadosamente, situación dificultosa o complicada¹¹; es decir, se refiere al momento en que después de la emergencia ya se tiene una situación difícil que debe resolverse. Esto nos ayuda a identificar de acuerdo a lo que hemos visto que la emergencia es el primer momento de la crisis, y esta última es el estado en el que se encuentra debido a una emergencia que no se resolvió a tiempo y que puede derivar en una catástrofe.

Otro concepto que es usado a menudo por el humanitarismo es el de “desastre”, el cual se define como una severa interrupción del funcionamiento de una comunidad o sociedad que causa pérdidas humanas, materiales, económicas o ambientales generalizadas que sobrepasan la capacidad de afrontamiento de la comunidad o sociedad afectada usando solamente sus propios recursos.¹² Para que un desastre ingrese a la base de datos de la Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres (ISDR, por sus siglas en inglés), se debe cumplir por lo menos uno de los siguientes criterios:

¹⁰ Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, <http://lema.rae.es/drae/?val=emergencia> , consultado el 16 de febrero del 2014.

¹¹ Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, <http://lema.rae.es/drae/?val=crisis> , consultado el 16 de febrero del 2014.

¹² Naciones Unidas, *2009 UNISDR Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*, Ginebra, UNISDR, 2009, p. 13 -14.

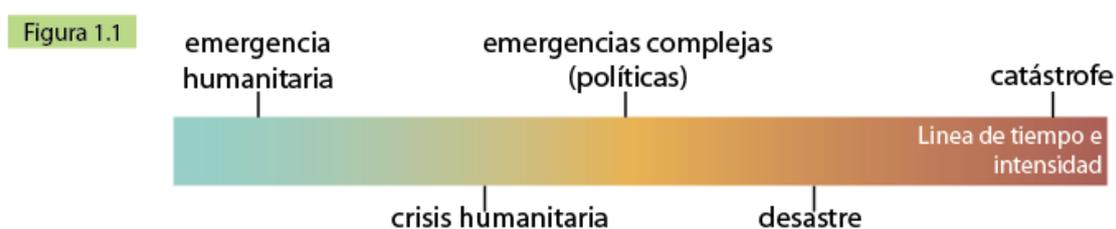
- Un informe de 10 o más personas asesinadas.
- Un informe de 100 personas afectadas.
- Una declaración de un estado de emergencia por parte del gobierno pertinente.
- Una solicitud del gobierno nacional para ayuda humanitaria.¹³

Una vez hecho este análisis se puede concluir que:

Una crisis humanitaria es la situación derivada de una emergencia en la que se encuentra una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia de una población debido a un fenómeno natural o a un acto provocado por el hombre que puede desembocar en una catástrofe con pérdidas humanas, materiales o ambientales y que necesita de ayuda internacional para su solución debido a la incapacidad del gobierno local de resolverla. Tales crisis acontecen donde existe una situación previa de desprotección como la pobreza, desigualdad, exclusión y falta de acceso a servicios básicos. En ellas se presentan emergencias alimentarias, desplazamientos forzados, emergencias sanitarias, entre otros que potencian los efectos de la crisis.

Si la crisis humanitaria es causada por el ser humano debido a un conflicto bélico, una guerra o invasión, e involucra el debilitamiento de las estructuras económicas y políticas teniendo por objetivo desestructurar la vida social, éstas son denominadas “emergencias políticas complejas” ya que se prolongan en el tiempo debido al involucramiento de distintos actores políticos extranjeros, actores humanitarios y actores interesados.

Gráfico de evolución del fenómeno:¹⁴



¹³ Inter-Agency Standing Committee (IASC), *Guía operacional para evaluaciones coordinadas en crisis humanitarias*, IASC, 2012, p. 43.

¹⁴ Realización propia en base al texto presentado.

1.1. Acción humanitaria e intervención humanitaria

Después de haber presentado las distintas definiciones que nos ayudan a entender la problemática y haber ofrecido una que engloba las distintas concepciones y elementos definitorios de una crisis humanitaria. El paso subsecuente es definir la respuesta, es decir, los distintos conceptos como ayuda, asistencia y acción que se usan en el ámbito humanitario.

Aunque el término con el que se origina el humanitarismo es el de “ayuda” o “asistencia” humanitaria, en los últimos años ha cobrado fuerza y se ha generalizado el uso del término “acción”. La razón es que acción permite dejar más claro que el humanitarismo desde sus orígenes no es solo asistir, contiene también otras dimensiones.

Se entiende por acción humanitaria “el conjunto de actividades de protección y asistencia, a favor de las víctimas civiles de desastres de causa natural, los conflictos armados y de sus consecuencias directas, orientadas a aliviar el sufrimiento, garantizar la subsistencia y proteger los derechos humanos”.¹⁵ Se puede afirmar que los servicios humanitarios están caracterizados por:

1. La diversidad de acciones y,
2. La unidad en la intención que persiguen tales acciones

La acción como tal es más que la ayuda humanitaria (entendiendo esta por la usual distribución de bienes y de servicios en situaciones de crisis en cantidad y calidad adecuada), implica además la garantía del acceso de la población civil a tales bienes y además implica la protección de los beneficiarios.¹⁶

A diferencia de socorro, que es el mero acto de asistir, la acción humanitaria en su desarrollo está revestida de una propuesta ética y en su alcance de elementos de protección y garantía de la ayuda que le hacen trascender a la noción de socorro.¹⁷ Sin embargo, como asegura Mary B. Anderson, esta nueva concepción de “acción” en el humanitarismo viene revestida de valores éticos que presentan nuevos desafíos como el de “resolver cómo hacer el bien que quieren hacer sin inadvertidamente minar las capacidades locales, promover la

¹⁵ Francisco Rey Marcos, *La acción humanitaria y la ayuda de emergencia. Algo más que instrumentos de la Cooperación al Desarrollo*, IECAH, p. 5.

¹⁶ *Ibid.* p. 4.

¹⁷ *Ibid.* p. 4-5.

dependencia, y permitir que los recursos de la ayuda humanitaria sean usados en la búsqueda de la guerra”¹⁸.

En esta nueva lógica y debido a las acusaciones de que la ayuda humanitaria prolonga el estado de dependencia y crisis humanitarias derivadas de los efectos adversos de un desastre natural o conflicto armado en las poblaciones y que ha servido para alimentar las partes beligerantes en una guerra convirtiéndose así en un apoyo a esta. Anderson nos ofrece una visión más amplia del humanitarismo que tiene desafíos importantes. Pero también la oportunidad de “moldear su ayuda y trabajo para el desarrollo para poder cumplir sus metas de aliviar el sufrimiento humano y apoyar la búsqueda de una economía y sistemas sociales sustentables y al mismo tiempo promover una paz justa y durable”¹⁹.

Esta nueva percepción del humanitarismo no ha estado exenta de críticas debido al aparente alejamiento de los principios que mueven las acciones humanitarias. Pues pareciera ser contraria con los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, sostengo que los principios humanitarios pueden cumplirse existiendo un mayor involucramiento con las poblaciones, que solo será posible si encontramos una concepción no limitada de derechos humanos que amplíe al mismo tiempo la definición de humanitarismo. Esta respuesta la daré más adelante.

Continuando con las definiciones, y siguiendo lo analizado, se pueden establecer los distintos elementos que agrupan la respuesta del humanitarismo:

- La ayuda humanitaria que es en especie, económica y de materiales;
- La asistencia humanitaria que es el socorro que se le da a la víctima para aliviar su sufrimiento o necesidades básicas y;
- La acción humanitaria que engloba las primeras dos y también incluye la protección de la población bajo los logos de las organizaciones y diversas acciones dentro del trabajo humanitario enfocado en atender a las personas que sufren la crisis, involucrándose con la población afectada en aras de realizar, a través de las capacidades locales, la reconstrucción de la vida.

Analizados los conceptos que se usan de manera continua en el humanitarismo con el objetivo de aclarar a que se refiere cada uno y una vez definido a que nos referimos con

¹⁸ Mary B. Anderson, *Do no harm. How aid can support peace – or war*, London, RIENNER, 1999, p. 2.

¹⁹ *Ídem*.

crisis humanitaria, sus distintas etapas y las distintas formas de abordaje que tiene el humanitarismo en su accionar es que podremos comenzar el análisis crítico de la forma en que se ha intentado llevar a cabo y su relación con las poblaciones a las que busca ayudar.

Debido al carácter social de este trabajo, argumentaré las razones de por qué no se puede seguir usando el término “humanitario” en las acciones que no tienen como objetivo primordial el aliviar el sufrimiento humano y evitar la muerte.

Al ser fenómenos complejos, las acciones pueden venir disfrazadas y “el hecho es que lo que aparentemente se presenta como una respuesta lógica, clara y justificada de la comunidad internacional para detener trágicos y denigrantes acontecimientos ocasionados por la acción agresiva del ser humano, en virtud de la defensa de unos valores universales aceptados por todas las naciones, ofrece fuertes dosis de conflicto, y una gran polémica”²⁰, y es que bajo el discurso humanitario parece contradictorio hablar de intervenciones armadas.

Si el humanitarismo busca evitar el sufrimiento humano, por lo tanto evitar la muerte de seres vivos, partimos de la idea de que la humanidad es el fin y principio superior de la acción humanitaria, y esta humanidad está compuesta por el conjunto de seres humanos, por lo que un ser humano es la humanidad misma. Por lo tanto cualquier acción bélica no puede denominarse humanitaria pues atenta contra la esencia del humanitarismo.

No podemos tener un blanco oscuro, o un negro claro; en este sentido C. Beitz y Ernesto Garzón indican que las acciones bélicas consideradas humanitarias tienen un problema ético auténtico, que no es el que se da con los principios humanitarios de no intervención y protección de los derechos humanos. Sino que en operaciones armadas pueden existir muertes y víctimas tanto en la población del país sobre el que se realiza la operación, como en los soldados de los propios actores de la intervención²¹. Por ende, no podemos llamar humanitario a lo que con sus acciones puede quitar la vida o causar sufrimiento humano, aun siendo un ser humano el que sufra se atenta contra la humanidad, principio del humanitarismo.

En las últimas décadas, casi el 90% de las bajas son civiles, y casi todas las guerras son guerras civiles (Sudán, Siria) que no son peleadas por ejércitos de naciones beligerantes

²⁰ David Sánchez Rubio, *op. cit.*, p. 3.

²¹ *Ibid.* p. 5.

sino por gente organizada en milicias, movimientos separatistas, insurgentes y rebeldes dentro del mismo país.

Si el ejército de un gobierno se involucra generalmente se convierte en una de tantas partes del conflicto, que suelen ser muchas.²² De ahí que el uso de ejércitos extranjeros, aun cuando el motivo es el término del conflicto político armado que origina la crisis, no debería relacionarse con acciones humanitarias. Debemos tener siempre en cuenta que el conflicto no es la crisis humanitaria, sino que ésta es la situación social que deja el conflicto o los efectos adversos de los fenómenos naturales. Considerar al conflicto como la crisis humanitaria sería robar la atención a la gente que está sufriendo y ofreciendo el protagonismo a los grandes actores políticos que están muy alejados de la realidad cotidiana con la que tienen que lidiar los trabajadores humanitarios.

Estas definiciones –como intervención humanitaria, acción militar humanitaria o invasión humanitaria– se crean desde la política internacional para justificar acciones que eliminen las causas de las crisis humanitarias, es decir los conflictos bélicos. Sin embargo, se plantea el conflicto como un fenómeno aislado y se busca cesar la violencia sin contextualizar sus razones de existencia y por ende los objetivos se vuelven solo políticos. Pues desde el aspecto social no se encuentra ninguna razón para gastar recursos en acciones militares encaminadas a detener un fenómeno sin resolver sus causas y que disminuirán los destinados a ayudar a la población o incluso que nunca fueron destinados para este fin.

Si supuestamente con la protección y la garantía de los derechos humanos se pretende proteger las libertades y los espacios vitales de todos los seres humanos, sin excepciones, en los casos de un uso legítimo de la fuerza por razones de humanidad, en ningún momento se ha considerado a las personas, a los sujetos humanos concretos y corporales, como los principales destinatarios de dicho tipo de actuaciones. Antes se han valorado y priorizado otro tipo de razones o circunstancias como: intereses económicos, razones de seguridad bajo el principio del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales; la protección de intereses geoestratégicos y geopolíticos; la preocupación selectiva por los

²² Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* trad. Liz Waters, New York, Metropolitan Books, 2009, Chapter Intro (se citará de esta forma las referencias a libros electrónicos que por su capacidad de adaptabilidad por parte del usuario el número de página puede variar de acuerdo al dispositivo y su configuración).

principios nacionales o por determinados colectivos más o menos afines ideológicamente; motivos religiosos, etc...²³

El concepto que mayormente se ha venido utilizado en las relaciones internacionales es el de “intervención humanitaria”, incluso los organismos internacionales y las OSC lo tienen dentro de su vocabulario cotidiano.

La intervención humanitaria es definida por Adam Robert como la acción coercitiva por uno o más Estados involucrando el uso de fuerzas armadas en otro Estado sin el consentimiento de sus autoridades y con el propósito de prevenir un extenso sufrimiento o la muerte entre sus habitantes.²⁴ De acuerdo a esta definición la intervención humanitaria es una invasión y desde el derecho internacional pudiera ser condenable, sin embargo existen situaciones en las que el uso de la intervención pareciera ser el único modo de terminar el sufrimiento o asesinato masivo, no sin ser blanco de cuestionamientos o críticas por parte de la comunidad internacional. Hoy en día incluso está estipulado en el ordenamiento internacional.

La intervención humanitaria abarca la búsqueda de la paz, protección coercitiva y la guerra, lo cual es distinto del mantenimiento de la paz, una situación donde hay una paz que preservar.²⁵

Aseguraba Koffi Annan, antiguo Secretario General de Naciones Unidas, que “[p]or supuesto, intervenciones militares pueden ser llevadas a cabo por motivos humanitarios, pero alejémonos de usar el término ‘humanitario’ para describir operaciones militares”.²⁶ Incluso autores que han escrito largamente sobre el tema como Thomas G. Weiss y son considerados expertos en la materia usan el término de “Intervención humanitaria” porque es ampliamente usado en la literatura política y académica, pero reconoce las preocupaciones y el debate diplomático y analítico que ocasiona.²⁷

David Rieff va más allá y sostiene que debemos llamar a las cosas por su nombre – refiriéndose a la “Guerra Humanitaria” –, así quedarían claro los costos sangrientos y los

²³ David Sánchez Rubio, *op. cit.*, p. 19.

²⁴ Thomas G. Weiss, *Humanitarian Intervention*, New York, Polity, 2nd Edition, 2012, p. 6.

²⁵ *Ibid.* p. 11.

²⁶ *Ibid.* p. 12.

²⁷ *Ídem.*

beneficios. Taylor Seybolt prefiere “Intervención militar humanitaria”, ya que cree que “no es humanitaria en carácter pero puede serlo en resultado”.²⁸

Recordemos que las intervenciones humanitarias han tenido resultados positivos, incluso aquellas unilaterales. Específicamente, la invasión de la India al este de Pakistán en 1971, la de Vietnam en Kampuchea (más tarde Camboya) en 1978, y la de Tanzania en Uganda en 1979 fueron esfuerzos unilaterales encaminados en derrocar regímenes amenazantes y desestabilizadores, y todos fueron explícitamente justificados como defensa.

La India terminó creando el Estado de Bangladesh después de que casi 5 millones de refugiados habían huido, Tanzania consiguió derrocar a Idi Amin Dada y detener las atrocidades, y Vietnam terminó con la dictadura del Khmer Rouge que había resultado en la muerte de casi un cuarto de la población de Camboya. En retrospectión, las tres invasiones han sido citadas como una evidencia del surgimiento de la intervención humanitaria. Ninguna fue aprobada por el Consejo de Seguridad y la de Vietnam fue de hecho condenada.²⁹

Si resulta que el orden internacional funciona sobre un sistema económico, político y cultural estructuralmente desigual y con tendencias claras de exclusión social, endémicas y normalizadas, en las cuales no se valora la vida de casi dos tercios de la humanidad, difícilmente se entiende cómo se puede legitimar sin discusión, actividades de intervención que, supuestamente, intentan remediar una situación anormal de violación grave y masiva de derechos humanos y recuperar la vida de las víctimas. Mucho menos cuando las medidas son adoptadas por quienes, de alguna manera, contribuye al mantenimiento de un orden internacional injusto y excluyente, pese a los argumentos de legalidad que arguyen para justificar tales acciones.³⁰

Por esta razón los términos de intervención, acción militar e invasión no pueden ir acompañados de la calidad de humanitarias pues se contraponen a sus principios básicos. No tienen el objetivo de salvar vidas humanas sino proteger ciertos intereses de otro tipo que están en riesgo por la situación de guerra e incluso sacrificar unas vidas para lograrlo.

²⁸ *Ídem.*

²⁹ *Ibid.* p. 41.

³⁰ David Sánchez Rubio, *op. cit.*, p. 10.

Además, vemos que la invasión se da por partes: primero son ejércitos de países poderosos que llegan y causan gran impacto debido a los recursos que despliegan. Por ende una tensa paz se llega a percibir en los territorios; pero una vez que se retiran habiendo asegurado sus intereses se deja a una fuerza pequeña, mal armada y poco eficaz, generalmente los Cascos Azules, provocando que se recrudezca la violencia contra la sociedad civil y los trabajadores humanitarios.

Si hay Cascos Azules en un país no es porque violentamente hayan entrado, es porque el país soberano les ha permitido estar ahí. Este permiso dura mientras se comporten. Recordemos que Naciones Unidas no es un órgano independiente. Si la comparamos con una computadora podemos decir que esta solo hace lo que los Estados miembros le dicen que hacer, una revisión a la Carta de Naciones Unidas lleva a una conclusión. La organización no puede hacer nada por sí misma.³¹

Los Cascos Azules no son usados solamente en misiones que han involucrado una invasión militar, también ayudan a proteger la ayuda humanitaria y a la población junto con los trabajadores humanitarios desplegados en los territorios afectados por crisis humanitarias. Aun así, en estas misiones éstos se ven sujetos a la falta de material, herramientas e incluso uniformes que les permitiría realizar su trabajo de forma más segura.

El personal militar de Naciones Unidas puede tener, entre sus tareas:³²

- Vigilar una frontera en litigio.
- Vigilar y observar los procesos de paz después de un conflicto.
- Ofrecer seguridad en una zona de conflicto.
- Proteger a civiles.
- Prestar ayuda al personal militar del país en forma de capacitación y apoyo.
- Ayudar a los ex combatientes en la aplicación de los acuerdos de paz que puedan haber firmado.

Se puede entender por “intervención humanitaria” a la actividad vinculada con el concepto que ya explicamos de “acción humanitaria”, que pretende abrir un espacio de seguridad

³¹ Linda Polman, *We did nothing, why the truth doesn't always come out when the UN goes in*, trad. Rob Bland, England, Penguin Books, 2004, p. 5.

³² Naciones Unidas, “Operaciones de Paz. Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas”, <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/military.shtml> consultado el 16 de julio del 2014.

que permita el ejercicio con ciertas garantías de las acciones de asistencia³³. Sin embargo, el término intervención no sería ya del todo correcto ya que el trabajo de estas misiones no es intervenir sino asistir y crear condiciones. No porque ellos las transformen, sino porque su presencia indica cierta seguridad en la población y un claro mensaje de protección contra las partes beligerantes, siempre es mejor tener Cascos Azules a milicias contratadas para la protección del personal humanitario.

Como Mary B. Anderson indica, el contenido, estilo y modo de la ayuda comunica valores que pueden reforzar, prolongar y exacerbar el conflicto³⁴. Cuando las agencias de ayuda contratan guardias armados para proteger sus bienes del robo y sus trabajadores de algún mal, el mensaje implícito que reciben los que están en la zona de guerra es que es legítimo el uso de las armas para determinar quién tiene acceso a comida y ayuda médica y que esa seguridad y salvaguarda viene derivada de las armas.³⁵

³³ David Sánchez Rubio, *op. cit.*, p. 26.

³⁴ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 55.

³⁵ *Ibid.* 55 – 56.

Misiones de Paz – Rezos matinales

New York, Diciembre 29 1993 – En el Departamento de Misiones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas, la junta diaria matinal del *staff* de las 10:00 am es conocida como “Oraciones Mañaneras”. Pues se reúnen cada día a compartir las malas noticias de un alfabeto de crisis de Angola a la antigua Yugoslavia, se encuentran cada vez más con poco que ofrecer aparte de palabras esperanzadoras. La reunión comienza con una discusión de la situación en Angola. Facciones en guerra han comenzado a negociar un cese al fuego. Para el consejero militar en jefe del departamento, un general canadiense, el prospecto de un acuerdo de paz significa un problema potencial. “Ellos dirán que quieren 25,000 fuerzas de paz en 30 días”, dice. “Nos tiraremos al piso a reír”. Angola está en la línea con otras 19 operaciones de paz de Naciones Unidas. La misión en la frontera Kuwait –Irak ha estado esperando seis meses por 4,000 soldados más; Bosnia ha esperado por 8,000 más desde el pasado Mayo. Si las tropas también necesitan equipo – un chaleco antibalas, incluso un casco azul- el tiempo promedio para conseguirlo es de cuatro meses. Para acortar los retrasos, el Departamento de Mantenimiento de la Paz propuso instalar un almacén de cosas básicas. Pero los países miembros se negaron a pagar los 15 millones necesarios para fundarlo.

Un país contribuidor ha mandado un mensaje inesperado diciendo que su tropa en Ruanda se retirará antes de lo esperado. El dolor de cabeza más grande para el Departamento ha sido proporcionado por los norteamericanos. La Armada de los Estados Unidos les ha informado que se llevaran todo su equipo cuando las tropas dejen Somalia. Hasta ahora los Estados Unidos habían dicho que prestarían sus camiones, purificadores de agua y lo necesario para mantener la operación funcionando a Naciones Unidas. “Dicen ‘Tienes nuestro apoyo’, y después hacen esto”, dice el General. Ahora él tendrá que ir por ahí para encontrar equipamiento de otras naciones. (Cont.)

Es hora de la llamada por satélite de Mogadishu. Para los estándares diarios de Somalia ha sido un día tranquilo: Un trabajador de la organización secuestrado, una bomba encontrada en las oficinas de la ONU, un bote de pesca atacado por piratas. “La bomba – ¿algo que ver con los salarios de la policía? (Naciones Unidas estaba entrenando una nueva fuerza policial en Somalia y es responsable de pagar sus salarios – *nota del autor*). Cuando su salario se tarda, algunos protectores de la ley se vuelven contra ella en protesta. El departamento promete encontrar el dinero.

Washington Post.

Para proporcionar ayuda no hace falta el uso de la fuerza armada, pero estos elementos dan apoyo logístico con la finalidad de facilitar y hacer segura la asistencia, por lo que el uso de cascos azules no puede ser denominado intervención militar, cuando no están dirigidos a tal objetivo. Su trabajo de proteger áreas de exclusión, zonas protegidas o santuarios y operaciones de asistencia humanitaria, forma parte de la acción humanitaria, no tienen objetivos militares por lo que su mandato de no disparar un arma marca una gran diferencia con los ejércitos militares de los países que si llevan a cabo la intervención militar.

Por ende, el militarismo y su mediación institucional privilegiada no podrán ser actores ni sujetos de la acción humanitaria y de protección de los derechos humanos.³⁶ Y “por tanto, hay que rechazar la terminología empleada de ‘intervención de humanidad’ y de ‘intervención humanitaria’ como reacción y crítica a una cultura militarista global que reside y se aleja en toda pretensión de humanización emancipadora, y en toda forma de pensar y afrontar toda tentativa terapéutica para las heridas de la globalización”.³⁷

Sin embargo, también debe abrirse el debate de la eficacia de las llamadas intervenciones humanitarias, pues a lo largo de la historia ha habido ocasiones en que solo a través de

³⁶ David Sánchez Rubio, *op. cit.*, p. 42.

³⁷ *Idem.*

estas acciones logra detenerse una masacre que irremediablemente continuaría de no haberse intervenido, las intervenciones humanitarias son una realidad presente en el humanitarismo y para algunos necesarias. Hoy en día los actores humanitarios de Naciones Unidas tienen la cooperación militar como una prioridad en su agenda ya que los ejércitos nacionales realizan asistencia de emergencia en desastres.

Es por eso que nace en la comunidad internacional el término “Responsabilidad de Proteger” (R2P, en inglés) que pretende regular estas intervenciones y crear un marco jurídico y ético para su uso. Lo que nos lleva a uno de los dilemas éticos del humanitarismo, cuantificar vidas humanas como si algunas fueran sacrificables en aras de la sobrevivencia de otras.

1.2. La responsabilidad de proteger

La “Responsabilidad de Proteger” presentada en el reporte de la ICISS (*International Commission on Intervention and State Sovereignty*) del 2001 evolucionó de una idea a un conjunto de principios para guiar a los gobiernos, ejércitos, agencias humanitarias y actores no estatales, y representó un logro sustancial en media década, especialmente porque muchos países del llamado Tercer mundo veían inicialmente cualquier escrutinio externo sobre la situación interna de los derechos humanos como un asalto a su soberanía.³⁸

Esta doctrina, propuesta por Francis M. Deng y Roberta Cohen, estipula que cuando un Estado no está en capacidad de proveer el apoyo para la sobrevivencia, protección y asistencia a sus ciudadanos, se espera que soliciten y acepten ofertas externas de ayuda. Si rechazan, o deliberadamente obstruyen el acceso a su población afectada, y por consecuencia ponen un gran número de personas en riesgo, emerge una responsabilidad internacional para actuar. Soberanía significa dar cuentas a dos estancias separadas: internamente a su propia población e internacionalmente a la comunidad de Estados en conformidad con los estándares de derechos humanos.³⁹

³⁸ Thomas G. Weiss, *op. cit.*, p. 102.

³⁹ *Ibid.* p. 107.

La responsabilidad de proteger tiene tres fases temporales: la responsabilidad de prevenir, la responsabilidad de actuar y la responsabilidad de reconstruir.⁴⁰

Bajo esta concepción se parte de la experiencia que en ocasiones el uso de la fuerza armada es necesaria para detener las atrocidades y en algunas otras ha contribuido sustancialmente a las acciones humanitarias. A pesar de esto, como ya hemos visto, no pueden denominarse humanitarias aquellas acciones que no tengan el objetivo principal de ayudar a la víctima, y es por eso que en el vocabulario humanitario existió un cambio de “intervención militar humanitaria” a “Responsabilidad de Proteger”.

Esta última busca que medios menos intrusivos y coercitivos sean considerados primeramente y convierte a la prevención en la fase más importante de la R2P. La intervención consiste en tres categorías de amenaza o uso coercitivo: fuerzas militares, sanciones económicas, embargos de armas y persecución criminal internacional.⁴¹

Los resultados del reporte de la ICISS fundamentalmente fueron dos: reformular el concepto básico de intervención humanitaria y proponer unas normas internacionales nuevas para futuras intervenciones para sostener los valores humanitarios y los derechos humanos.⁴² Sin embargo, este cambio de vocabulario de “el derecho de intervenir” de cualquier Estado a la “responsabilidad de proteger” de todo Estado vuelve a poner sobre la mesa las mismas inquietudes que ya he comentado. Para los Estados llamados Tercermundistas la R2P puede ser usada para concebir diseños imperiales de los poderes occidentales bajo el disfraz de motivos “humanitarios”.⁴³

El ICISS adoptó cuatro principios de intervención: 1. Intenciones correctas (solo para detener o prevenir a larga escala el sufrimiento humano); 2. Última instancia (después de que todos los medios no-militares han sido agotados); 3. Medidas proporcionales (mínimo necesario para defender el imperativo de derechos humanos); y 4. Prospectos razonables (una oportunidad razonable de éxito defendiendo el imperativo de derechos humanos).⁴⁴

Sobre el tema, Abdelaziz Bouteflika, presidente de Algeria señaló:

⁴⁰ *Ibid.* p. 110.

⁴¹ *Ibid.* p. 113.

⁴² *Ibid.* p. 120.

⁴³ *Ibid.* p. 133.

⁴⁴ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *Shaping the humanitarian world*, New York, Routledge, 2008, p.

No negamos que las Naciones Unidas tengan el derecho y el deber de ayudar a la humanidad sufriente, pero seguimos extremadamente sensibles a cualquier forma de menosprecio de nuestra soberanía, no solo porque la soberanía es nuestra última defensa contra las reglas de un mundo desigual, también porque nosotros no hacemos parte del proceso de toma de decisiones del Consejo de Seguridad.⁴⁵

Esta nueva forma de llamar a las intervenciones humanitarias, al parecer con más reglas y procesos por parte de los Estados vigilados por las Naciones Unidas, nos demuestra que existe un mayor compromiso con el respeto de los derechos humanos pero se está dispuesto a cambiar muy poco la forma en que estos derechos deben ser protegidos.

En efecto, el desplazamiento de tropas y capacidad militar de guerra siempre activa la economía bélica de la que los países poderosos dependen para equilibrar sus economías; así se ven cuestionados sus motivos reales de comprometerse con acciones de este tipo. Con este mayor control para efectuar intervenciones armadas el debate sigue abierto sobre las ya demostradas formas en que las acciones militares impactan negativamente en las zonas de conflicto donde la población vulnerable es la que recibe las consecuencias negativas.

Investigaciones recientes llevadas a cabo por académicos y activistas del Sur global, y más específicamente de países que han experimentado violencia y atrocidades en masa sugieren que hay una base firme para la R2P en las distintas culturas del Sur. La investigación que forma parte de *The Responsibility to Protect: Cultural Perspectives in the global South* es un pequeño primer paso en el apoyo normativo a la R2P en lo espiritual, filosófico y dimensiones estéticas de las culturas sureñas.⁴⁶

Definitivamente debe existir un dialogo entre Norte y Sur para la implementación de la R2P por parte de los Estados, debe existir una regulación que sea respetada y sobre todo un consenso haciendo participes a la comunidad internacional y no solo a los países poderosos del Consejo de Seguridad.

⁴⁵ Presidente de Algeria, Abdelaziz Bouteflika en 1999, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁶ *Ibid.* p. 137

2. Actores humanitarios y no humanitarios

Las graves consecuencias para la vida humana que están presentes en las crisis humanitarias hacen que un gran número de actores humanitarios y otros –además de los exclusivamente humanitarios– se vean involucrados para intentar disminuir o erradicar el sufrimiento de las poblaciones. Esto en vez de contribuir a que la cantidad destinada a la ayuda aumente y que exista un mayor interés y calidad en la asistencia humanitaria hace que los recursos disponibles se dividan entre una gran cantidad de actores y que la coordinación resulte más difícil así como la responsabilidad de entregar cuentas sobre los proyectos humanitarios.

Las agencias humanitarias pueden categorizarse en las siguientes:⁴⁷⁻⁴⁸

1. Aquellas pertenecientes a la estructura de ayuda de un país. Por ejemplo USAID que es la parte del gobierno norteamericano para juntar fondos y llevar a cabo actividades humanitarias y de desarrollo, cuenta con Equipos de Respuesta para Asistencia de Desastres (DART, por sus siglas en inglés) y la Comisión Europea de Ayuda Humanitaria (ECHO, por sus siglas en inglés).

Los gobiernos donantes son tradicionalmente occidentales y pertenecen a la OCDE-DAC, sin embargo donantes no tradicionales – notablemente países del Medio Oriente- están jugando un rol cada vez más notorio.

2. Organizaciones multilaterales, comúnmente agencias de Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos, UNICEF, y no pertenecientes a la organización como la Organización Internacional de las Migraciones (OIM).

OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios) juega un papel importante en la coordinación de los componentes operacionales del sistema humanitario. Las agencias de Naciones Unidas se agrupan en el Comité Permanente Inter-Agencia (IASC, por sus siglas en inglés), encabezado por el dirigente de OCHA en su calidad de Coordinador de la Ayuda de Emergencia en el cual el Movimiento de la Cruz Roja y algunas OSC están también representados.

⁴⁷ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁸ Jérémie Labbé, “Rethinking Humanitarianism: Adapting to 21st Century Challenges”, New York, International Peace Institute, 2012, p. 12

3. Las que son parte del Movimiento de la Cruz Roja y el Creciente Rojo, que está formado por 186 oficinas de las sociedades nacionales, una federación que las aglutina y el Comité Internacional de la Cruz Roja y el Creciente Rojo (CICR).

4. Grupos privados, organizaciones comunitarias, que tienden a aparecer dentro de las comunidades en crisis y OSC. Un equipo de investigadores recientemente contabilizó 4,400 OSC llevando a cabo actividades humanitarias de base, sin contar aquellas que se crean para eventos particulares. El PNUD estima que en total el número sobrepasa las treinta y siete mil.⁴⁹

Otros actores –referidos a menudo como actores “no-tradicionales”– contribuyen cada vez más a actividades de ayuda: ejércitos militares, milicias privadas y compañías de seguridad, corporaciones, fundaciones privadas, diásporas, entre otros.⁵⁰

Linda Polman relata que en el campo de refugiados de Goma: “Vi banderas con el logo de la OMS, UNICEF, OIM, PMA. Reconocí los colores de la FICR en señales y banderas, pero no tenía ni idea que organizaciones llamadas GTZ, THW, AICF, AMD, CAFOD, OFDA, CRS, y CEPZa/CELZa existían. También estaba presente OXFAM, Merlín, *Equilibre*, *Trócaire*, GOAL, y *Concern*, así como CARE Canadá y CARE Alemania, las secciones holandesa, alemana y española de Caritas, la *Swedish Rescue Board*, la Orden de Malta, *Solidarité Française*, *Italian Emergency*, *German Emergency Doctors*, y las secciones francesa, belga y holandesa de MSF. Iglesias comunales de todo el mundo estaban representadas por los Médicos Misionarios de María, *Samaritan's Purse*, la Federación Mundial Luterana y Ayuda Cristiana, *Terre des Hommes*, *Helped the Aged*, *Feed the Children* y *Save the Children*”.⁵¹

Estaban presentes aun cuando fallaban en entender el contexto político o lo ignoraban. La mayoría de las personas que llegaron con las organizaciones de ayuda eran jóvenes e inexpertas ya que la magnitud de la emergencia había obligado a las organizaciones a reclutar nuevo personal lo más rápido posible. Para muchos, Goma fue su primera misión de ayuda en el extranjero.⁵²

⁴⁹ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* trad. Liz Waters, New York, Metropolitan Books, 2009, Chapter Intro.

⁵⁰ Jérémie Labbé, *op. cit.*, p. 12.

⁵¹ Linda Polman, *op. cit.*, Chapter 1.

⁵² *Ibid.* Chapter 2.

Para comprender la complejidad de las acciones humanitarias es necesario entender a quienes las llevan a cabo, ya que uno de los problemas más comunes es la falta de coordinación de estos actores. Esto se traduce en programas que no tienen el impacto esperado o que jamás son revisados para saber si cumplieron con lo que buscaban, incluso jamás se cerciora si el programa es el adecuado al contexto en el que se pretende aplicar.

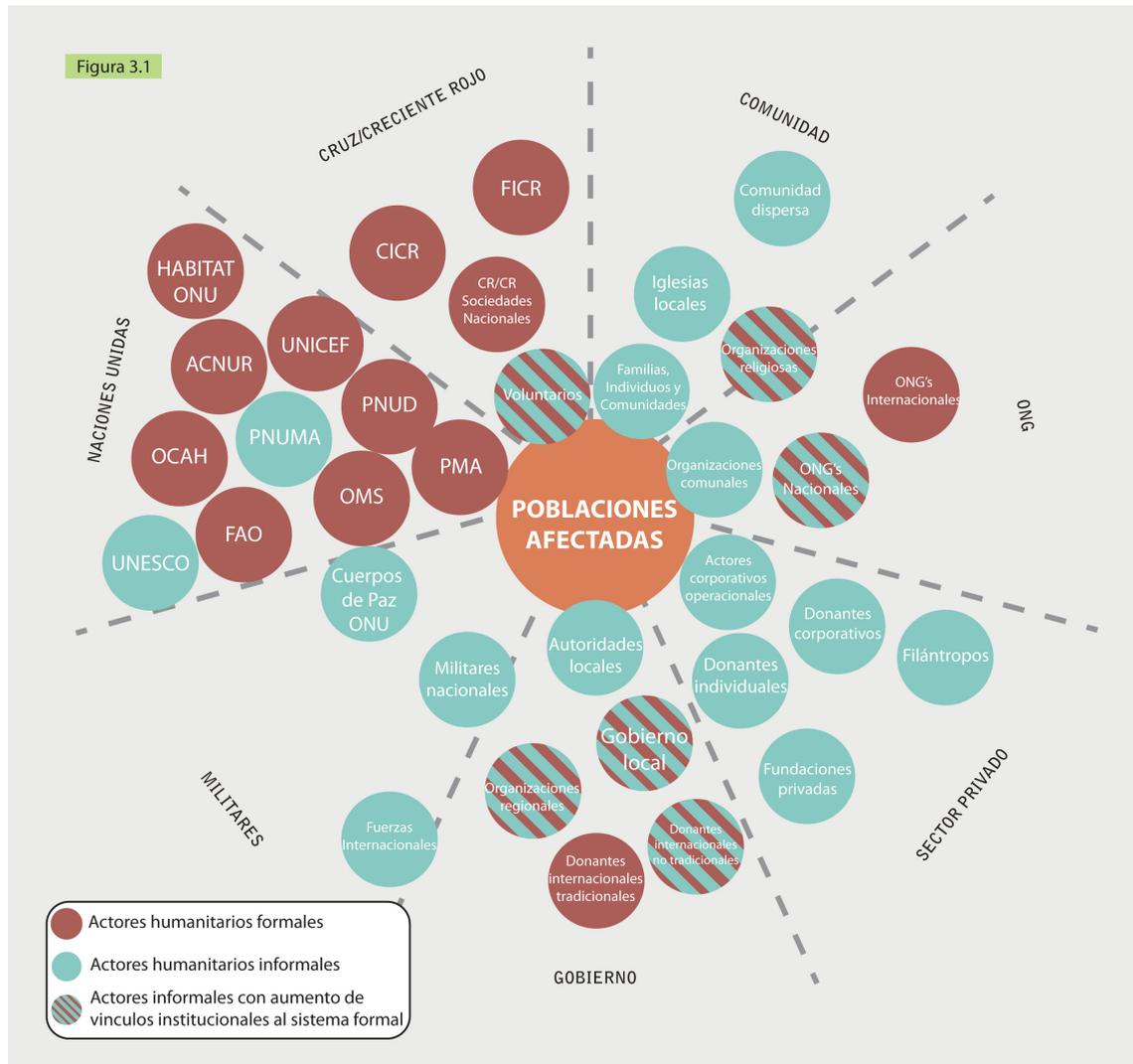
La región de los grandes lagos en África entre Ruanda y la República Democrática del Congo, por ejemplo, presenta todos los ingredientes de la guerra combinados en una mezcla mortal: pobreza extrema, soldados del gobierno mal pagados, milicias de la droga, niños soldados, nuevos líderes políticos y los que apoyan a los viejos jefes tribales, interferencia de otros países africanos y extranjeros, política-social-económicamente inestables, relaciones culturales complejas, coaliciones perpetuamente cambiantes, comercio ilegal de café, diamantes, petróleo y armas baratas (desde machetes hasta aviones de segunda mano), mercenarios, refugiados y desplazados.⁵³ Y es en esta zona donde existe la presencia de crisis humanitarias casi de forma permanente que deben analizarse considerando todos estos factores.

Si tenemos en cuenta estos contextos complejos, donde no existe lo correcto y lo incorrecto, sino una infinidad de posibilidades con impactos tanto positivos como negativos se pugna cada vez más por una profesionalización de los actores, la rendición de cuentas y la coordinación para distribuir las tareas de la ayuda humanitaria.

Primero, antes de analizar el problema de la coordinación, se vuelve necesario hacer un mapeo de los principales actores humanitarios, conocer cómo se forman y cuál ha sido su papel en el humanitarismo a lo largo de los años para así identificar su rol potencial y su aporte en las crisis humanitarias.

⁵³ *Ibid.* Chapter I.

Mapa de la Galaxia Humanitaria⁵⁴



2.1. Naciones Unidas

La Organización de las Naciones Unidas es una organización internacional formada por 192 Estados soberanos en la que está representada casi la totalidad de los países del mundo. Se fundó después de la segunda guerra mundial con el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar las relaciones de amistad entre las naciones y promover el progreso social, la mejora del nivel de vida y los derechos humanos.

⁵⁴ Jérémie Labbé, *op. cit.*, 2012, p. 7.

Los Estados miembros están vinculados entre sí por los principios de la Carta de las Naciones Unidas, un tratado internacional en que se enuncian sus derechos y deberes en cuanto integrantes de la comunidad internacional.⁵⁵ La organización nació como un instrumento de la segunda guerra mundial, su primera expresión de vida fue el Tratado del Atlántico Anglo-Americano de 1942.

En septiembre y octubre de 1944 en una reunión en *Dumbarton Oaks*, Washington DC, los Estados Unidos, Reino Unido y la China pre comunista acordaron los objetivos generales, estructura y funciones de la versión pos guerra de la organización. En abril del siguiente año, delegados de 50 países se encontraron en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas y realizaron la Carta de 111 artículos. En octubre de ese año, los cinco miembros permanentes habían ratificado la carta, y entonces la nueva organización se volvió oficialmente existente. La Primer Asamblea General se llevó a cabo en enero de 1946 en el Salón Central del Palacio de Westminster, Londres. En diciembre de 1948 la Asamblea General adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos.⁵⁶

Desde su primer operación de ayuda humanitaria coordinada en Europa después de la devastación y el desplazamiento masivo de personas por la Segunda Guerra Mundial, Naciones Unidas ha dirigido a la comunidad internacional en respuesta a los efectos adversos de fenómenos naturales y aquellos ocasionados por el hombre que están más allá de la capacidad nacional de las autoridades. Hoy la organización es el proveedor principal de ayuda humanitaria y asistencia a largo plazo, un catalizador de acción para los gobiernos y agencias de ayuda y un abogado de la gente atrapada en estas emergencias.⁵⁷

Confrontada con conflictos, costos humanos y financieros en aumento por los efectos adversos de fenómenos naturales, las Naciones Unidas se compromete en dos frentes. Por una parte, lleva ayuda inmediata a las víctimas a través de sus agencias operacionales, y por otro lado, busca estrategias más efectivas para prevenir que las emergencias se presenten.⁵⁸

⁵⁵ Naciones Unidas, "ONU México: La ONU", <http://www.onu.org.mx/onu.html> consultado el 26 Agosto 2014.

⁵⁶ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁷ United Nations, *Basic facts about the United Nations*, New York, United Nations Department of Public Information, 2011, p. 252.

⁵⁸ *Ídem*.

Desde los años 90, el mundo ha visto un aumento en el número e intensidad de guerras civiles. Esto ha causado crisis humanitarias a gran escala, con pérdidas masivas de vidas humanas, grandes desplazamientos de personas y daños en sociedades con ambientes militares y políticos complicados. Para enfrentar estas emergencias complejas, Naciones Unidas ha actualizado considerablemente su capacidad para responder rápida y efectivamente.

En 1991, la Asamblea General estableció un Comité Permanente Inter-Agencias para coordinar la respuesta a crisis humanitarias. El Coordinador de Naciones Unidas para Ayuda en Emergencias (ERC, por sus siglas en inglés) es el punto focal de la organización para esta tarea, actuando como el principal consejero político del sistema, coordinador y abogado en emergencias humanitarias,⁵⁹ que de acuerdo a la resolución 46/182 de 1991 de la Asamblea General tiene tres responsabilidades principales:

- Coordinación de la asistencia humanitaria del sistema de Naciones Unidas y vinculación con gobiernos y OSC.
- Encabezar el Comité Permanente Inter-Agencias (IASC, por sus siglas en inglés).
- Aprobar los mecanismos financieros de respuesta a emergencias de OCHA.

En 2005, la crisis de Darfur y el tsunami del Océano Indico llevaron al ERC a lanzar una nueva “reforma humanitaria”. Esta reforma se concentró en mejorar la coordinación por sector con la creación de *clusters*, aumentando la predicción y flexibilidad de los fondos humanitarios con la creación de mecanismos de reunión de fondos (por ejemplo, CERF) y fortaleciendo el papel de los coordinadores humanitarios a nivel de países.

En diciembre del 2011, la IASC adoptó su “Agenda Transformativa 2012”, la cual se enfoca en áreas de liderazgo, coordinación y rendición de cuentas. Propone el desarrollo de un mecanismo de respuesta rápida inter-agencia, otorgando “liderazgo empoderado” a los coordinadores humanitarios en emergencias críticas, revisando el funcionamiento de los *clusters* para hacerlos menos robustos y mejor adaptados al contexto, y mejorando el plan estratégico y la rendición de cuentas mutua entre los diferentes actores humanitarios involucrados en la respuesta.

⁵⁹ *Ibid.* p. 254.

La necesidad de una adecuada coordinación en la asistencia humanitaria se hizo evidente por las distintas fallas que se presentaron en las misiones de los años 90'. Además, cada organización se especializa en su pequeña tarea dentro de las grandes operaciones de ayuda humanitaria. No se sienten parte de un todo, se ven a sí mismas y piensan: otras organizaciones pueden hacerlo mal, pero somos diferentes.⁶⁰

En Somalia, la primera reunión de coordinación de ayuda de Naciones Unidas se llevó a cabo en la última semana de junio en Mogadishu. Las agencias humanitarias, incluyendo la OMS, PMA, UNICEF, ACNUR, PNUD y el recién formado Departamento de Asuntos Humanitarios competían entre sí por el control de la coordinación, al final, decidieron que cada uno sería su propio coordinador. Después, en octubre sin consultar a las OSC, la organización estableció un “Plan de 100 días” para que la Cruz Roja y las OSC entregaran comida por todo el país. “Es un plan que no lleva a ningún lado. Todos están a cargo, entonces nadie está a cargo excepto aquel con el arma más grande. Somos los pequeños buenos humanitaristas atrapados en medio y no parece que nos zafemos pronto”, opinaba una trabajadora humanitaria que colaboraba con MSF. El “Plan de 100 días” de la Naciones Unidas fue un desastre. Increíblemente, los primeros de los 500 miembros de las fuerzas de paz en Mogadishu buscaban protección de clanes armados.⁶¹

Este tipo de situaciones, entre muchas otras, evidenció la necesidad de crear una oficina que coordinara el aumento de actores involucrados en las crisis humanitarias para mejorar la respuesta y los programas destinados a proveer de ayuda humanitaria. Así como acciones en conjunto que tengan mejores resultados para las personas afectadas.

OCHA es la oficina de Naciones Unidas delegada a la coordinación de la respuesta y las actividades de las agencias de ayuda a las emergencias humanitarias en todo el mundo. Esta fue precedida por el Departamento de Asuntos Humanitarios, transformado en OCHA en 1998, que junto con el IASC fue autorizado por una resolución de la Asamblea General en 1991. Es liderado por un Subsecretario General (el ERC) con base en Nueva York y Ginebra.

Sus funciones son supervisar el rápido despliegue del personal de Naciones Unidas en emergencias humanitarias, coordinar las actividades humanitarias de todas las agencias en

⁶⁰ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?*, op. cit., Chapter 11.

⁶¹ James Orbinski M.D., *An imperfect offering, Humanitarian action for the twenty-first century*, New York, Walker & Company, 2008, Chaper 4.

el campo en un esfuerzo por asegurar que a ningún sector de la población se le niegue la ayuda y que no exista duplicación en el trabajo entre organizaciones.

Aunque es una oficina de la organización su trabajo se extiende a OSC, organizaciones privadas –como el CICR–, organizaciones bilaterales y otros. También sirve en ocasiones como un foro conveniente para la coordinación con el gobierno del país receptor durante las emergencias.⁶²

En 2009, la Asamblea General estableció el “Día Mundial de la Asistencia Humanitaria” el 19 de agosto. El día es una manera de aumentar la comprensión pública de las actividades de asistencia humanitaria en todo el mundo. En 2012, OCHA coordinó 8,78 mil millones de dólares en programas humanitarios para asistir a unos 54 millones de personas afectadas por las peores crisis humanitarias del mundo.⁶³

En las pasadas décadas, un número importante de estándares de calidad y lineamientos fueron adoptados para profesionalizar el sector como el Proyecto Esfera, el *Quality COMPAS*, y el *Humanitarian Accountability Partnership*.⁶⁴

OCHA es la administradora de varios servicios y mecanismos de coordinación que ayudan a sus socios a tomar mejores decisiones y asegurar un enfoque más predecible para la preparación y respuesta, estas herramientas son las siguientes:⁶⁵



La nueva “visión de *cluster*” de la asistencia humanitaria está dirigida a fortalecer la respuesta asegurando altos estándares de predictibilidad, rendición de cuentas y acuerdos. Cualquier emergencia actual es ahora abordada siguiendo los *clusters* establecidos, donde

⁶² Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 99.

⁶³ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, “Esta es OCHA”, 2011, New York, p. 5.

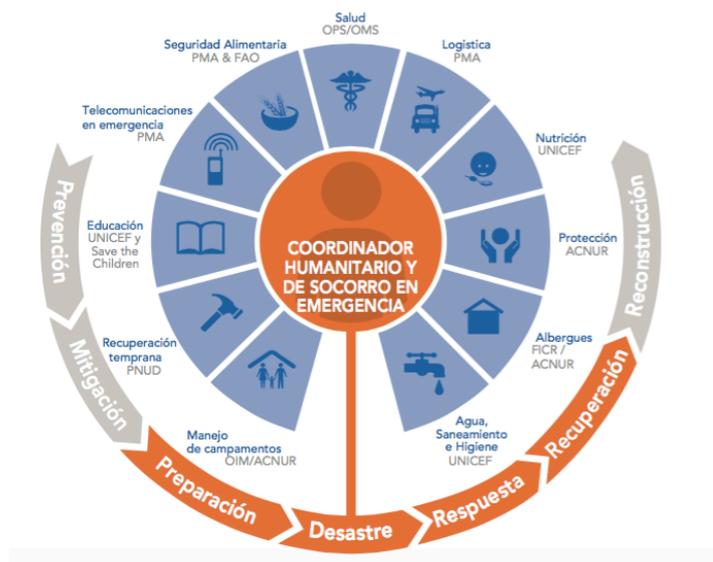
⁶⁴ Jérémie Labbé, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁵ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, *op. cit.*, p. 7.

cada uno tiene su agencia o agencias líderes y un rango de socios de Naciones Unidas o externos:⁶⁶

- Agricultura (FAO)
- Manejo y coordinación de los campos (ACNUR para conflictos con desplazamientos internos, OIM para situación de desastres)
- Recuperación temprana (PNUD)
- Educación (UNICEF y *Save The Children*)
- Refugio de emergencia (ACNUR y la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz y Creciente Rojas)
- Emergencia de telecomunicaciones (PMA)
- Salud (OMS)
- Logística (PMA)
- Nutrición (UNICEF)
- Protección (ACNUR para conflictos con desplazamientos internos y ACNUR/ACNUDH(UNICEF para civiles afectados por desastres o conflictos)
- Saneamiento de agua e higiene (UNICEF).

Mapa de Sistema Sectorial⁶⁷



⁶⁶ United Nations, *Basic facts about the United Nations*, New York, United Nations Department of Public Information, 2011, p. 255.

⁶⁷ OCHA, *Esta es OCHA*, 2014 p. 4

El aumento de la tecnología de información y el alcance global que alcanzó en los años 90' llevó a una reforma significativa en la forma en que se manejan los sistemas de información humanitarios. Después de la popularidad de los correos electrónicos y el internet, la percepción de fallas de la comunidad humanitaria para prevenir o responder efectivamente al genocidio de Ruanda llevó a un enriquecimiento de las herramientas para compartir la información. Estas han sido mejoradas ampliamente y se han concentrado en mejorar el rastreo de fondos, la información que se genera entre las agencias y la provisión de plataformas informativas sin descanso dónde cualquier persona puede obtener un análisis de los datos sobre cualquier crisis en particular u operaciones de ayuda.^{68 - 69}

Los servicios de información que integran la red humanitaria son:

- a) El IRIN (Red Integrada Regional de Información), es un servicio de noticias y análisis dando cobertura a regiones del mundo de las que no se suele hablar mucho, son incomprendidas o ignoradas. Se llega a cerca de un millón de personas por medio de suscriptores en periódicos, redes sociales, sitios web, revistas, estaciones de televisión y radio.⁷⁰
- b) ReliefWeb, este sitio ofrece 24 horas de cobertura sobre desastres, conflictos y crisis para la comunidad de asistencia internacional. Con base en varias zonas horarias, el equipo editorial de ReliefWeb revisa diariamente miles de fuentes sobre las noticias humanitarias más relevantes, informes, mapas, análisis y otros contenidos.⁷¹
- c) Otra iniciativa de la IASC, que comenzó en 2003, fueron los Centros de Información Humanitaria (www.humanitarianinfo.org). Fueron creados por las misiones de Naciones Unidas en muchos países que han experimentado emergencias recientemente, proveen un espacio para compartir información sobre las crisis y la respuesta. Colectan y producen reportes descriptivos juntando en casi tiempo real la información específica para cada crisis.

⁶⁸ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 111.

⁶⁹ Existe actualmente también una App diseñada para dispositivos móviles por parte de OCHA que ofrece toda la información disponible para descarga sobre las crisis humanitarias que están teniendo lugar, dicha aplicación es gratuita y descarga los documentos relacionados a una crisis en particular pre seleccionada por el usuario. La aplicación está disponible en descarga gratuita para dispositivos iOS a través del siguiente enlace <https://itunes.apple.com/us/app/humanitarian-kiosk/id546482411?mt=8> , consultado el 26 agosto 2014. La aplicación está disponible en una gran variedad de idiomas.

⁷⁰ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, *op. cit.*, p. 7.

⁷¹ *Ídem.*

- d) Redhum, es la red de información humanitaria para América Latina y el Caribe que opera desde la oficina regional de OCHA.
- e) Finalmente, y fuera de la organización, también promovido después del genocidio de Ruanda, la Fundación Reuters que es la rama filantrópica de la organización de noticias crea Alernet (www.alernet.org). Similar a ReliefWeb, busca concentrar los recursos de Reuters en asuntos humanitarios y proveer a los trabajadores y donantes un acceso rápido y bien estructurado a las historias.⁷²

En la parte financiera existen tres tipos de fondos comunes –el Fondo Central de Respuesta a Emergencias (CERF, por sus siglas en inglés), el Fondo Común Humanitario (CHF) y el Fondo de Respuesta a Emergencia (ERF) – los cuales brindan una financiación rápida para las actividades que salvan vidas. Toda la información sobre el financiamiento se registra en el Servicio de Seguimiento Financiero.⁷³

OCHA ha tenido dificultades en su primera década, incluidas las críticas por sus fallas para coordinar con la eficacia suficiente, ciertamente una fuente de esta dificultad viene de la resistencia de las organizaciones a la coordinación. Mientras la mayoría de las organizaciones humanitarias –Naciones Unidas y OSC– apoyan la coordinación en principio, su voluntad a ser objeto de la ejecución puede ser un asunto más tenue. Algunas organizaciones que valoran su independencia de acción generalmente evitan foros de coordinación.

Para 2012, solicitó \$285.4 millones de dólares que le permitirían realizar las actividades que tenía contempladas, de ese total \$234.4 millones deberían proceder de contribuciones voluntarias. Para 2013, el presupuesto indicativo de la oficina era de \$282 millones. Más del 70% se destinaría a la prestación de servicios sobre el terreno.⁷⁴

⁷² Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 114.

⁷³ Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, *op. cit.*, p. 13.

⁷⁴ Tomas de Mul, “OCHA en 2012 y 2013 Plan y Presupuesto”, Ginebra, Naciones Unidas, 2014.

2.2. Agencias con mandato humanitario

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR

Con sus oficinas en Ginebra, la organización opera bajo la Convención de Refugiados de 1951 y su protocolo de 1967 y es responsable por la protección de los derechos y el bienestar de los refugiados, incluyendo la promoción de sus derechos a buscar asilo o refugio en otro Estado y después decidir si regresan a su lugar de residencia, se quedan donde se refugiaron o se instalan en otro lugar. Aún hoy aunque un número significativo de países no ha firmado o ratificado la convención, en años recientes el trabajo de ACNUR se ha expandido para incluir asistencia y protección a personas internamente desplazadas – individuos huyendo de las crisis dentro de sus países pero que no cruzan fronteras internacionales–. El ACNUR está financiado casi enteramente por contribuciones voluntarias de Estados u otras organizaciones internacionales.⁷⁵

Además de esta protección, ACNUR brinda asistencia humanitaria (incluyendo protección, saneamiento, agua y alimentos) a los refugiados. Esta oficina raramente provee directamente de ayuda a las poblaciones, se dedica más a coordinar, supervisar, y contratar a OSC como socios de implementación. En los años 90 el ACNUR fue fuertemente criticado por su concentración en la asistencia más que en la protección –ya que esta es la única agencia encargada específicamente de esto (el CICR y la UNICEF también tienen mandatos de protección en sus funciones) –, estas críticas estuvieron encaminadas principalmente a su trabajo en Bosnia donde el ACNUR fue la organización guía de la respuesta humanitaria para la gente desplazada así como en Ruanda.

Programa Mundial de Alimentos – PMA

El PMA fue creado en 1963 siguiendo la sugerencia del consejero de alimentación de ayuda de Estados Unidos, George McGovern en la conferencia anual de la FAO dos años antes. Establecida en Roma, fue inicialmente concebida como un programa experimental de tres años que se convirtió permanente en 1965.

Su misión se divide en tres vertientes: (1) asistir a poblaciones que sufren de crisis alimentarias ocasionadas por el hombre o desastres naturales; (2) mejorar la nutrición a nivel mundial, particularmente entre la niñez y poblaciones extremadamente vulnerables; y

⁷⁵ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 101.

(3) ayudar a las poblaciones a reconstruir activos e independencia para ser menos vulnerables a la inseguridad alimentaria en el futuro.

Esto último incluye alimentación escolar (se trata de animar a los niños, particularmente niñas, a asistir a la escuela proveyendo de desayunos escolares), enfrentar desafíos del VIH/SIDA y organizar programas de trabajo alimentario (donde los hambrientos son remunerados con comida para reconstruir infraestructura y aprender habilidades importantes). El PMA tiende a enfocarse en las mujeres.⁷⁶

Los esfuerzos humanitarios del PMA están enfocados en nutrición y desarrollo primordialmente, pero además de proveer de comida en emergencias complejas y demás crisis humanitarias (a menudo a través de OSC como socios implementadores), el programa también actúa como agencia líder de Naciones Unidas en la organización de la logística en crisis humanitarias. Se enfoca particularmente en los desafíos de la respuesta humanitaria como infraestructura y transportación adecuada, alcanzar a beneficiarios de zonas remotas, y establecer facilidades de comunicación donde no había. En algunos casos esto incluye apoyo aéreo para el personal y la ayuda humanitaria. El presupuesto del PMA (\$2.9 billones de dólares en 2006) depende enteramente de contribuciones voluntarias en especie o dinero, la mayoría viene de Estados, aunque las corporaciones y donantes privados también participan.⁷⁷ Para 2009 alcanzo 101.8 millones de personas en 75 países.

Actualmente el PMA está enfocado en tres crisis consideradas extremas como Sudán del Sur, Siria y República Democrática del Congo.⁷⁸

Fondo de Naciones Unidas para la Niñez – UNICEF

La UNICEF fue fundada en diciembre de 1946 por la resolución 57(I) de la Asamblea General bajo el nombre de Fondo de Emergencia Internacional de Naciones Unidas para la Niñez, en 1953 cambió su nombre a Fondo de Naciones Unidas para la Niñez pero siguió conservando la “E” de emergencia en su acrónimo.⁷⁹

La oficina de programas de emergencia de la UNICEF (EMOPS, por sus siglas en inglés) es responsable por juntar y diseminar información sobre preparación y coordinación en

⁷⁶ *Ibid.* p. 102.

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ Programa Mundial de Alimentos, “Tres emergencias del hambre”, <http://es.wfp.org/nuestro-trabajo/tres-emergencias-del-hambre>, consultado el 27 agosto 2014.

⁷⁹ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 38.

operaciones de alivio de emergencias. Sus actividades de emergencia incluyen salud, nutrición, saneamiento, rehabilitación de escuelas para uso inmediato post crisis, protección de mujeres y niños de la violencia, incluida la violencia de género, reunificación familiar y desmovilización de niños y adolescentes soldados.

El documento *Core Commitments for Children Emergencies* (CCC's) señala las prioridades organizacionales para las necesidades de los niños en las crisis que deben ser atendidas durante las seis a ocho primeras semanas de la emergencia. Estas incluyen evaluaciones, vacunas, monitoreo alimenticio y nutricional, proveer de agua potable, saneamiento e higiene, prevenir la separación de familias y el regreso a clases.⁸⁰

Comité Internacional de la Cruz Roja – CICR

El CICR fundado en 1863 trabaja en todo el mundo para prestar ayuda humanitaria a las personas afectadas por los conflictos y la violencia armada, y para promover las leyes por las que se protege a las víctimas de la guerra. Es una institución que pretende ser independiente y neutral, su cometido dimana esencialmente de los Convenios de Ginebra de 1949. Sus oficinas se encuentran en Ginebra, emplea unas 12,000 personas en 80 países; su financiación se compone principalmente en los donativos voluntarios procedentes de los gobiernos y de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y del Creyente Rojo.⁸¹

Lo que hace único al CICR es la forma en que opera, está comprometido a actuar con independencia y neutralidad. A menudo observará pero no formará parte en la colaboración con Naciones Unidas y otras OSC, trabajará con Sociedades Locales de la Cruz/Creyente rojo pero no bajo su orden, buscará el acceso a las poblaciones basado únicamente en su necesidad invirtiendo vastos recursos en construir confianza y entendimiento de forma sigilosa. Además el CICR lleva a cabo tres actividades según su mandato por las Convenciones de Ginebra que no hacen otras agencias humanitarias.⁸²

1. Visitar prisioneros de guerra y detenidos para reportar a aquellos que los retienen si están cumpliendo con sus obligaciones de acuerdo a las Convenciones de Ginebra. En 2004, casi medio millón de personas recibió visitas confidenciales de la Cruz Roja.

⁸⁰ *Ibid.* p. 103.

⁸¹ Comité Internacional de la Cruz Roja, "Acerca del Comité Internacional de la Cruz Roja", <http://www.icrc.org/spa/who-we-are/overview-who-we-are.htm> consultado el 27 agosto 2014.

⁸² Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 109.

2. Vinculado a estas visitas el servicio de rastreo del CICR busca poner familiares en contacto que han sido separados por los conflictos.
3. Finalmente, el CICR busca promover el conocimiento y entendimiento sobre el Derecho Internacional Humanitario y desarrollar buenas áreas del derecho humanitario. Esto fue central en la discusión y eventual prohibición en el Tratado sobre Minas Antipersonales y Armas con Laser. El CICR trabaja en conjunto con las fuerzas militares, académicos e instituciones de investigación para asegurar que todos los soldados estén conscientes de sus responsabilidades bajo la Ley.

Precisamente son estos valores de independencia y neutralidad los que han sido objeto de bastantes críticas en su cumplimiento en las distintas crisis en las que está presente el CICR, que son casi todas, desde hace bastante tiempo, recordemos el silencio de la Cruz Roja en el holocausto Nazi de la segunda guerra mundial.

En Biafra, un número de doctores del CICR observó con frustración mientras otras organizaciones de ayuda desatendieron el principio de neutralidad y condenaron abiertamente el “genocidio” movilizándose para ayudar. Guardando silencio “nosotros los doctores fuimos cómplices en la masacre sistemática de la población”, escribió el doctor francés Bernard Kouchner quien lidero el grupo de desilusionados humanitaristas que se separó del CICR y fundo MSF en 1971.⁸³

OSC Internacionales

Estas agencias están representadas en la IASC a través de poderosos grupos de OSC como InterAction, el Consejo Internacional de Agencias de Voluntarios (ICVA, por sus siglas en inglés) y el Comité de Dirección de Respuesta Humanitaria (SCHR, por sus siglas en inglés). Durante el tiempo en que han existido, estas han tenido que adaptarse a un cambiante sistema internacional donde han formado parte importante de la estructura actual del humanitarismo.

Primero, han tenido que adaptar sus estructuras, hoy en días casi todas las grandes OSC existen en forma de alianzas internacionales, federaciones, redes u otras estructuras; Segundo, como consecuencia de ese crecimiento se han convertido en pieza central del esfuerzo humanitario; tercero, debido al crecimiento y a la cambiante relación que tienen

⁸³ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?*, op. cit., Chapter 7.

con los gobiernos, las OSC se han visto cooptadas no solo en la agenda humanitaria sino en agendas más estrechas para apoyar políticas exteriores occidentales y del norte; cuarto, las OSC han liderado el camino para desarrollar estándares internacionales para el trabajo humanitario, cambiando la perspectiva de lo que parecía un trabajo de caridad a un marco de trabajo más profesional; y por último, el aumento de estructuras corporativas más complejas y su focalización en los estándares y la rendición de cuentas han detraído a las OSC de lo que mejor hacían, su habilidad para programar conforme al contexto.⁸⁴

Entre las principales OSC internacionales encontramos *World Vision International* (WVI) una organización de ayuda y desarrollo cristiana fundada en 1950 para cuidar a niños en Asia, su visión se expandió globalmente y ahora incluye operaciones de ayuda en emergencias, educación, salud, desarrollo económico y promoción de la justicia. La organización hace un énfasis especial en apoyo a la niñez y aproximadamente la mitad de los programas están financiados a través de patrocinios de niños.⁸⁵

CARE Internacional con sus oficinas en Ginebra CARE es hoy una confederación con 12 miembros nacionales, cada uno es una OSC autónoma y en total emplean 14,500 personas.⁸⁶

La *International Save the Children Alliance* es el movimiento independiente más grande en pro de los niños, fue fundado por las hermanas británicas Eglantyne Jebb y Dorothy Buxton, el trabajo de la organización incluye ayuda de emergencia, asistencia para el desarrollo a largo plazo y abogar por los derechos de los niños, esta organización fue quien promovió y logró que se aprobara la Carta de los Derechos de la Niñez.⁸⁷ *Save the Children* cuenta con 27 países miembros, trabaja en más de 100 países y en 2005 tuvo un ingreso total por \$991 millones de dólares. Esta organización es importante en la historia del humanitarismo ya que es considerada la primer OSC.⁸⁸

En Oxford se encuentra OXFAM Internacional, que es una confederación de trece agencias independientes que llevan a cabo actividades de desarrollo, abogacía, investigación y actividades de respuesta humanitaria en más de 100 países. Su secretaría general está en

⁸⁴ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 119,121.

⁸⁵ *Ibid.* p. 125.

⁸⁶ *Ibid.* p. 44 y 125.

⁸⁷ *Ibid.* p. 125.

⁸⁸ *Ibid.* p. 25.

Oxford y como otras OSC tiene oficinas en los centros de poder humanitarios, Nueva York, Ginebra y Bruselas.⁸⁹

Médicos sin Fronteras (MSF) es una organización humanitaria independiente compuesta por 21 secciones nacionales. Trabaja en aumentar la conciencia global en las situaciones de crisis. MSF Internacional tiene sus oficinas centrales en Ginebra aunque esta no tiene poder de decisión sobre las secciones individuales operacionales.⁹⁰

Esta organización de gran prestigio es una de las que piensa que no debe guardarse silencio al ser observador de atrocidades, es por esta razón que se funda, cuando un grupo de médicos decide separarse del CICR debido al acuerdo de silencio de las graves violaciones a derechos humanos en Biafra y también quien ha decidido en distintas ocasiones retirarse de los lugares en crisis humanitarias como una acción política declaratoria sobre la situación. En diciembre de 1994, MSF Francia decide dejar Goma, en una carta enviada a sus donantes la organización escribió: “Lejos de contribuir a una solución, la ayuda solo esta perpetuando la situación en Goma”.⁹¹

Con esta declaración MSF había puesto en juego el favorable aumento de los fondos en Europa y Estados Unidos al ofrecer un panorama de lo que realmente sucedía fuera de lo que se mostraba de la crisis de refugiados⁹², pero este tipo de acciones radicales es lo que ha llevado a MSF a ser una de las organizaciones con más prestigio y portadora de una voz que no teme impactar en la política para moldearla a favor de la empresa humanitaria, aun así y por esto ha sido blanco de duras críticas sobre sus decisiones, fue galardonada con el premio Nobel de la Paz en 1999.

Estas son algunas de las organizaciones más grandes y con mayor presupuesto disponible en todo el mundo, existen otras tantas que apoyan en el humanitarismo como Amnistía Internacional, *Human Rights Watch*, *Terre des Hommes*, y otras muchas, pero las cinco aquí expuestas representan bien las distintas actividades y rubros que realizan las OSC en las crisis humanitarias.

OSC locales y MONGO's

⁸⁹ *Ibid.* p. 125.

⁹⁰ *Ibid.* p. 126.

⁹¹ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, 2009, Chapter 3.

⁹² *Ídem.*

Las organizaciones que quieren ser competitivas necesitan saber todo sobre cómo integrar la mercadotecnia, análisis costos-beneficio, e incentivos competitivos debido a que no existe señal alguna de que los donantes cesen en sus contribuciones, los presupuestos de gobiernos y contribuciones de privados a la ayuda crecen cada año igual que el número de agencias esperando ayudarles a gastar los billones de dólares donados.⁹³ De esto que cantidades significantes de los presupuestos de las organizaciones sean destinadas a “publicidad y prensa”.

Debido a estos fenómenos existe un número creciente de personas de occidente que piensan que pueden, por el solo hecho de querer, ayudar en estas situaciones y crean sus propias organizaciones. Estas son llamadas MONGO’s, acrónimo de “*My Own NGO*”.

Los MONGOs crean lo que ha sido un contra movimiento masivo, llevado a cabo por gente convencida de que puede remediar las cosas en una crisis de forma más efectiva, rápida, y más barata que los humanitaristas “reales” con motivos egoístas –según los MONGOs– y una burocracia exacerbada.⁹⁴ Estas organizaciones se quejan de que por cada *Land Cruiser* que manejan las grandes organizaciones se podría construir un orfanato en alguna parte y que por el precio de un tanque lleno de gasolina se podría hacer funcionar el lugar por un año.

La animosidad es mutua. Los trabajadores humanitarios de organizaciones tradicionales los llaman “Cowboys”, “Amateurs”, “*groupies* del desastre” y “organizaciones de cuentos de hadas”.⁹⁵

De acuerdo al Dr. Lau Schulper del Centro para Asuntos de Desarrollo Internacional (CIDIN, por sus siglas en inglés), los MONGOs no pueden decir cuál es el impacto de su ayuda pues no hacen estudios sobre ella, “se dan cuentas así mismos a través de cartas, que reportan específicamente como se la están pasando y quien habla con quien, pero nada sobre el impacto que han tenido sus actividades para el grupo que pretenden ayudar”.⁹⁶

Las MONGOs religiosas, especialmente las creadas en los Estados Unidos, son la rama más creciente de la industria de la ayuda. En Afganistán distribuían biblias con los alimentos hasta que el gobierno islámico afgano las detuvo. La provincia islámica de Aceh,

⁹³ *Ídem.*

⁹⁴ *Ídem.*

⁹⁵ *Ídem.*

⁹⁶ *Ídem.*

en Indonesia, que fue golpeada por un tsunami al mismo tiempo que sufría una rebelión fue sitiada por MONGOs trayendo “esperanza” y de vez en cuando “sanación”. Junto con organizaciones católicas y protestantes, las MONGOs Mormonas saltaron a la acción, y la Iglesia de la Cienciología envió voluntarios en playeras amarillas para aplicar sus técnicas de curaciones mentales a los sobrevivientes.

Así como una persona en silla de ruedas tiene derecho a protegerse de aquellas personas que tratan de empujarlo hacia un camino donde pasan carros, se pensaría que las víctimas de crisis humanitarias tienen derecho a protegerse de aquellos trabajadores humanitarios que llegan sin anunciarse e instalan su base de operaciones sin tener la preparación adecuada.

A pesar de esto existen cada vez más organizaciones que están dispuestas a apoyar a los MONGOs con financiamiento. Estas agencias pasan desapercibidas ya que a los lugares donde llegan no existe un control gubernamental o de otro tipo que pueda controlar sus acciones. En 1995, el régimen Tutsi en Ruanda probó ser una excepción positiva. Un año después del genocidio se organizó y expulsó a 50 MONGOs que no pudieron ofrecer una explicación clara de quien eran y que estaban haciendo.⁹⁷

Mi objetivo no es criminalizar estas agencias, pero sí cuestionar sus motivos, ya que como vimos la ayuda a las poblaciones que sufren debe estar movida por la búsqueda de la justicia y no por sentimentalismos. En la situación de precariedad en la que se encuentran la lógica de la ayuda debe ser de acuerdo a sus necesidades, es decir a mayor necesidad mayor calidad y cantidad, estas personas no pueden darse la oportunidad de ser atendidas por gente que no está capacitada, que no comprende su contexto y que no tiene experiencia alguna en ayudar a otros seres humanos en la situación en la que ellos se encuentran.

Es por eso que debe exigirse su profesionalización, y su coordinación bajo el mando de las organizaciones de Naciones Unidas, del CICR o de las grandes OSC. No se trata de centralizar la ayuda, se trata de garantizar quien tiene acceso a estas poblaciones y cuáles son sus motivos, porque la gente no sana de buenas intenciones y el humanitarismo no debe estar basado en esta premisa como analizaré más adelante en los dilemas éticos.

Actores no tradicionales

⁹⁷ *Ídem.*

Los gobiernos son otro actor involucrado en el humanitarismo. Están los que donan y tienen gran participación en las operaciones humanitarias y los que reciben esta ayuda pues tienen en su territorio una crisis que los hace ser receptores, casi obligados de la ayuda internacional de acuerdo al principio internacional de la R2P.

Se debe tener en cuenta que los grandes donantes son los países poderosos de occidente como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, aunque cada vez más países orientales como China o los países árabes contribuyen al monto total de la ayuda disponible a nivel mundial. Países como Estados Unidos tienen un papel primordial en la ayuda humanitaria ya que tienen la capacidad de desplegar grandes cantidades de ayuda y personal en las zonas afectadas así como de realizar las grandemente cuestionadas intervenciones humanitarias.

Los gobiernos locales gestionan la ayuda que reciben y deciden donde se entrega y quien puede entrar a sus territorios ya que se debe recordar que la soberanía de estos Estados es una barrera y defensa frente a la injerencia de actores externos aún en tiempos de crisis humanitarias.

Durante la primavera de 1999 se envió una invitación del régimen de Etiopía a los medios de comunicación internacionales para ir a reportar sobre la última hambruna en Ogaden causada por la sequía. En realidad se trataba de otra operación de limpieza, aún había suficiente agua en Ogaden pero la mayoría de los pozos pertenecían a terratenientes privados quienes cobraban precios muy altos por su uso, y los otros estaban controlados por el ejército de los cuales solo los que apoyaban al régimen podían beber de ellos. El PMA pidió a gobiernos donantes ayuda humanitaria para un millón de víctimas, el régimen “corrigió” el número a dos millones. Esa misma semana, los líderes de Etiopía ajustaron el número de gente afectada a cuatro millones, un poco después a ocho millones y luego dieciséis millones. El Ogaden es hogar de no más de cuatro millones, pero nadie dijo nada.⁹⁸

Otro ejemplo es Sudán, su economía estaba creciendo rápidamente, el régimen extraía más de 500,000 barriles de petróleo al día, lo suficiente para generar un ingreso diario al Estado de un millón de dólares. Sin embargo durante la matanza en Darfur, más del 70% del ingreso nacional se gastaba en defensa. Bashir, presidente entonces de Sudán, generó ganancias de millones de dólares por la ayuda humanitaria, aunque él mismo era

⁹⁸ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* op. cit., Chapter 8.

responsable de las atrocidades que se cometían en su territorio. En Marzo de 2009, ordenó al Ministerio de Asuntos Humanitarios “sudanizar” el trabajo voluntario en el país en un año. De acuerdo a un reporte de Reuters de Marzo 16 del 2009, “Después de eso ninguna organización internacional distribuirá ayuda a ciudadanos sudaneses. Las OSC solo pueden dejar la comida y la ayuda en los aeropuertos y las OSC locales distribuirán la ayuda”. Trece OSC internacionales fueron ordenadas a dejar el país inmediatamente, después la Corte Criminal Internacional giró orden de aprensión contra Bashir.⁹⁹

Los donantes son un grupo poderoso en el universo humanitario, estos han venido cobrando mayor importancia pues tienden a atar su ayuda a ciertos territorios o crisis humanitarias que, según sus estudios, ayudarían a su causa particular con buena publicidad o a sus intereses particulares con el acceso a los recursos naturales o mercados de las regiones afectadas.

Sí existen más contratos con donantes disponibles para una crisis en otro lugar, entonces la procesión de organizaciones de ayuda humanitaria debe moverse lo más rápido posible a ese lugar. Cuando los donantes redirigen el flujo de dinero, las organizaciones humanitarias cambian el sufrimiento de la gente de Sierra Leona en 2001 por el de los Afganos, los campos de refugiados en Darfur en 2004 por los campos en las regiones donde golpeó el tsunami. Lejos de preocuparse principalmente sobre cómo la gente sobrevivirá cuando un contrato se termine, el sistema de contratos hace que las organizaciones se vean forzadas a preocuparse más sobre como sobrevivirán ellas mismas.¹⁰⁰

El gran número de donantes y la cantidad cada vez más impactante de ayuda humanitaria hace que esta misma ayuda se haya convertido en un problema más, de acuerdo al CICR, “regalos bien intencionados pero indeseables que obstruyen los espacios disponibles en vuelos y los ejes logísticos” están entre los principales problemas encarados por cualquiera que otorgue ayuda de emergencia en una crisis.

Grandes montones de ropa fueron tirados en los caminos hacia el territorio golpeado por el tsunami ya que no los querían los sobrevivientes a quienes ya les habían dado suficiente ropa para vestir por el resto de su vida o que habían rechazado pues no iban de acuerdo a la

⁹⁹ *Ídem.*

¹⁰⁰ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 3.

vestimenta de su cultura. Grupos, sobre todo de MONGOs, son conocidos por mandar medicamentos contra las enfermedades por el frío a víctimas de desastres tropicales, y Somalíes hambrientos han recibido laxantes, curas para adelgazar y sabanas eléctricas.¹⁰¹ Incluso se envió un barco lleno de comida enlatada para perros a Kenia. “Los niños están hambrientos, pero no a ese grado”, dijo un vocero del gobierno para declinar la ayuda.

Desafortunada o afortunadamente estos problemas se presentan porque siempre hay alguien dispuesto a dar dinero a cualquier organización que se identifique con la asistencia humanitaria, aunque no compruebe ni sus intenciones, ni su capacidad, ni su estructura organizacional. En estos días si el Banco Mundial dice no a un proyecto, un financiador islámico dirá si, si Europa dice no, China ya habrá ofrecido sus servicios, y en el mundo privado pasa lo mismo, donde generalmente se manejan las relaciones personales con políticos o empresarios, siempre es bueno saber que alguien dona dinero a una causa humanitaria, pero no a dónde va ese dinero o si ese dinero tiene impactos positivos en la gente a quien supuestamente está dirigido.

2.3. Actores no humanitarios

Algunos de los actores que no son considerados humanitarios y que impactan fuertemente en la ayuda, sobre todo porque son parte del contexto en el que se desenvuelven las tareas son los grupos armados. Ya sean guerrillas, paramilitares, milicias, grupos de liberación o cualquier grupo de personas que por medio de las armas busca imponer o asegurar sus intereses particulares, muchas veces a costa de la población afectada aun cuando muchos basan en ellos sus luchas.

Estos grupos pueden impactar de distintas formas al humanitarismo, por ejemplo el robo de la ayuda humanitaria. Personal de MSF del Centro Operacional de Ámsterdam calculó el total de valores saqueados y de pagos a los gobiernos de Chad y Darfur (quienes forman parte de los muchos actores en conflicto).

Del presupuesto total de MSF para Chad ese año (más de \$5.25 millones de dólares) 2.84% fue robado y del presupuesto para Darfur (Mas de \$4 millones) 4.47% fue robado. “Mientras la proporción ni el total de la suma son alarmantes, las contribuciones a la

¹⁰¹ *Ibid.* Chapter 3.

economía de la guerra son sin lugar a dudas substanciales”, escribe MSF Ámsterdam. “También debe ser considerado la totalidad de recursos robados o pagados a los dos gobiernos en impuestos, visas, comisiones de OSC, agencias de Naciones Unidas y el CICR sería mucho más largo, particularmente dado que muchas de estas operaciones de grandes recursos, incluyen comida y otro tipo de artículos de ayuda”.¹⁰²

En Ruanda la situación nutricional de los Hutus necesitaba atención ya que el número de calorías consumidas al día por persona era entre 900 y 1,700 cuando el mínimo de calorías que necesita una persona para mantenerse sana es de 2,045. La falta de nutrición se debía en parte al ataque a los convoyes de comida que buscaban llegar a los campos por parte de las milicias que también aterrorizaban a los habitantes y les robaban las raciones de comida en los días que eran repartidas.

En las evaluaciones de las OSC se estimaba que las milicias robaban casi el 60% de la ayuda distribuida, parcialmente para su propio uso, y también para venderlo a los civiles en los campos. Temerosos de que esta publicidad haga que decline la ayuda financiera, algunas OSC deciden no hablar de los robos. En vez de eso inflan el número de gente viviendo en los campos en los reportes a sus donantes para que aumenten la ayuda y pueda ser distribuida en porciones mayores a la población una vez gran parte ya ha sido robada.

Los líderes Hutu en los campos se apropiaban de un porcentaje de los salarios de los trabajadores humanitarios que auxiliaban a las OSC, MSF Bélgica llegó a emplear 55 Hutus como personal, con un salario mensual de \$100 dólares. De acuerdo a estimaciones, los líderes Hutu llegaban a juntar \$11,000 dólares de “impuestos” al mes de los trabajadores tan solo de esta organización.¹⁰³

Otro de los impactos de estos grupos se da directamente en los trabajadores humanitarios ya que se ven amenazados por ellos. La profesión de trabajador humanitario está en el número 5 de la lista de las 10 profesiones más peligrosas después de leñador, piloto, pescador, los trabajadores de la construcción y los del acero. Es el único trabajo en la lista donde la mayoría de las fatalidades son causadas por violencia intencional. De acuerdo a las mismas agencias esto es porque la gente local en estos contextos se confunde.

¹⁰² *Ibid.* Chapter 5.

¹⁰³ *Ibid.* Chapter 2.

La violencia contra trabajadores humanitarios –no solo en Afganistán e Irak, también en Somalia y Chad, por ejemplo– está encaminada realmente, según las agencias, a los soldados del ejército norteamericano, OTAN, Unión Africana, Fuerzas de la Unión Europea, y las Naciones Unidas, o cualquiera comprometido con “las fuerzas de paz” o la llamada “intervención humanitaria”. Estos grupos ven a la ayuda como un instrumento de la guerra y por ello a los trabajadores humanitarios como parte de la fuerza opositora.¹⁰⁴

A lo largo de los años se han perpetrado atentados, secuestros y asesinatos contra un sin número de trabajadores humanitarios, siendo el más recordado el perpetrado contra las instalaciones de Naciones Unidas en Bagdad, donde falleció el representante del Secretario General y gran humanitarista, Sergio de Vieira de Mello, instalando así el Día Internacional Humanitario. En agosto del 2014, para el momento en que se escribe este trabajo, hay 40 miembros de las fuerzas de paz de Naciones Unidas secuestrados en Siria.¹⁰⁵

Otro actor relacionado con las crisis humanitarias y el humanitarismo que claramente no tiene los mismos intereses que las agencias y el personal desplegado en estas zonas son los inversionistas privados, corporaciones o contratistas que aprovechan la situación de desorden y caos para extraer recursos naturales o crear contratos ventajosos en los territorios o por la construcción de instalaciones para las misiones de paz o los ejércitos de países poderosos, mientras dura su trabajo conviven con humanitaristas, diplomáticos, soldados y demás actores.

Mientras se llevaba a cabo la masacre en Zaire (hoy República Democrática del Congo) la *American Mineral Fields Incorporated* se reunió con Kabila, uno de los principales guerrilleros, para pagar por adelantado los derechos de explotación de las minas. Unas semanas después, con la masacre llevándose a cabo, esta organización norteamericana obtuvo el permiso para abrir la primera empresa de la industria de diamantes en Kisangani.¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibid.* Chapter 9.

¹⁰⁵ Telegraph, “Un peacekeepers abducted by al Qaeda linked Syrian rebels”, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/11061515/47-UN-peacekeepers-abducted-by-al-Qaeda-linked-Syrian-rebels.html> consultado el 28 agosto 2014.

¹⁰⁶ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 6.

La batalla por el negocio con la ONU

En 1994 la ONU gastó \$1.4 billones de dólares, entre otros, en comida, transporte, computadoras y teléfonos para misiones de paz. UNICEF, ACNUR y otras agencias humanitarias de la ONU pagaron \$2.4 billones de dólares en comida, tiendas, vacunas, herramientas de potabilización de agua y el transporte para todos estos artículos. En 1994, Estados Unidos era el primer proveedor de la ONU con ventas por \$737 millones, seguidos por Italia con \$230 y el Reino Unido con \$229 millones.

Las corporaciones norteamericanas recibieron el 37% del presupuesto de Naciones Unidas para misiones de paz, pero solo el 12% de la ONU para intervenciones humanitarias. Compañías europeas tienen una ventaja como proveedores para las agencias humanitarias de Naciones Unidas, como el ACNUR o el PMA ya que sus instalaciones se encuentran en Europa.

AP, 12 Junio 1996

Tres meses después de la Guerra del Golfo, la colaboración lucrativa entre el Departamento de Defensa Norteamericano y la *Brown & Root* estaba lista y funcionando. En diciembre de 1992 tomaron Somalia juntos. Un equipo robusto de trabajadores de la construcción marchó con las fuerzas invasoras norteamericanas. Antes que la armada de Estados Unidos llegara hacia el puerto y el aeropuerto, los hombres de *Brown & Root* estaban ya trabajando en los muelles y pistas con grúas y mezcladoras de cemento.¹⁰⁷ Ese año, tan solo en Somalia, los contratistas ganaron \$166.5 millones de dólares en efectivo ya que no había bancos en Somalia.

Y los intereses de estas corporaciones no se encuentran solamente con la industria armada.

¹⁰⁷ Linda Polman, *We did nothing, why the truth doesn't always come out when the UN goes in*, op. cit., p. 59.

Estos contratos pueden venir de corporaciones grandes, medianas o incluso individuos que se encargan de hacer negocio en estas situaciones, sobre todo para la comodidad de distintos actores como medios de comunicación, diplomáticos y otros.

Por ejemplo, un ciudadano australiano que brincaba de crisis en crisis buscando negocios personales. En Somalia, él compraba de los campesinos locales que quedaban la totalidad de los pocos vegetales que producían, así era capaz de controlar el negocio más rentable en ese lugar ya que otros contratistas de Naciones Unidas tenían que importarlos desde Arabia Saudita lo que no era barato. Los recolectaba de granja en granja escoltado por dos guardias del Khmer Rouge de Camboya que había reclutado durante la misión de Naciones Unidas en ese lugar.¹⁰⁸

Ahí mismo, en Somalia, los rusos ofrecieron una fiesta de despedida. Fueron despedidos por Naciones Unidas pues encontraron pilotos canadienses para volar sus helicópteros por menos dinero. Los canadienses que están recién llegados se sorprenden por los platos llenos de cortes de carne importados desde Arabia Saudita. “¿No se supone que hay una hambruna aquí?, ¿No se supone que la gente de Somalia está muriendo de hambre?”. Los restos de la fiesta terminan en la basura, había más que suficiente para alimentar a los refugiados afuera del campamento de las fuerzas armadas, pero nadie soñaría si quiera con atreverse a llevarlos¹⁰⁹, relata la periodista Linda Polman quien fue testigo de este acontecimiento y de otros similares en Haití, donde la cúpula de extranjeros podía darse el lujo de desperdiciar comida mientras en las calles la gente moría de hambre debido al embargo estadounidense. “La persona a mi lado estaba comiendo pollo servido *à la Créole*. Los huesos masticados eran lanzados a través de la pared hacia la calle. Cuando vi a las mujeres peleando por ellos con perros callejeros, el contenido de mi estómago casi logra salir”.¹¹⁰

Otro de los actores involucrados en las crisis humanitarias y que impacta sobre todo en la percepción de estas en el mundo son los medios de comunicación que debido al poder que tienen logran moldear la opinión y por ende las acciones de gobiernos, donantes, organismos humanitarios e incluso de las poblaciones afectadas. Así, las agencias de ayuda, aunque no todas, se mueven por valores e intereses, esto es evidente cuando algunos

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 68.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 76.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 89.

parecen convertirse en “pornógrafos de la muerte”, importándoles más construir imágenes heroicas de ellos mismos para los donantes que por el apuro de las víctimas.¹¹¹

El llamado “efecto CNN” (también llamado efecto BBC) donde la información se vuelve un espectáculo y no una herramienta de conocimiento ha hecho que exista mayor atención de los medios a los desastres y las crisis y esto se traduce en más ingresos para las organizaciones de ayuda. Esto ha ocasionado que sean las propias agencias quienes pagan a los reporteros los costos del viaje con tal de que vayan a documentar su trabajo.¹¹²

Muchos de los refugiados de los campos tienen acceso a televisión y han visto CNN, entonces se dan cuenta de cómo estos retratan a las víctimas. Aprenden a llenar las expectativas. “La premisa es que los africanos no tienen la capacidad de salvarse a sí mismos y deben depender de la buena voluntad de extraños”, dice el ex presidente de Sudáfrica Thabo Mbeki.¹¹³

Boutros-Ghali se refirió más de una vez a la CNN como el “dieciseisavo miembro del Consejo de Seguridad”. Este efecto nació desde la caza de imágenes casi bíblicas de la hambruna Etiópe a mitad de los ochenta, cobró notable importancia en la Guerra del Golfo en 1991, pero fue reforzado en la crisis de Somalia – imágenes de comunidades devastadas por el hambre aumentaron el perfil de la crisis en primer lugar.

Subsecuentes imágenes de gente muriendo de hambre, contrastando con imágenes de adolescentes armados mascando *khat* (planta la cual sus hojas son masticadas como estimulante) y retando a misiones de paz de Naciones Unidas llevaron a la construcción de la Misión Restaurar Esperanza. Después de transmitir soldados norteamericanos muertos mostró que la intervención ni había restaurado la esperanza ni cimentado el tan llamado “Nuevo Orden Mundial” que se había promulgado. La televisión en vivo se había convertido así en un hacedor de política de alcance internacional.¹¹⁴

Sin la transmisión de imágenes, los gobiernos donantes no tomarían acción. La atención mediática no está garantizada y la historia puede perderse entre todas las noticias. En 1968,

¹¹¹ Michael Barnett and Thomas G. Weiss, “Humanitarianism: A Brief History of the Present”, in Michael Barnett and Thomas G. Weiss (ed.), *Humanitarianism in Question. Politics, Power, Ethics*, New York, Cornell University Press, 2012, Chapter 1.

¹¹² Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 3.

¹¹³ *Ibid.* Chapter 11.

¹¹⁴ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 67.

durante la hambruna de Biafra el presidente Lyndon Johnson ordenó a sus consejeros políticos que, “No me importa lo que hagas, solo quita a esos pequeños bebés negros de mi televisión”, quería prevenir que existiera presión sobre los políticos para actuar.¹¹⁵

Todos estos actores humanitarios y no humanitarios crean el universo de las crisis humanitarias lo que complejiza bastante su estudio y análisis y por ende la creación de programas destinados a resolverlas, ya sean políticos, militares o humanitarios. Pero cualquier pretensión de acercarse a estos temas debe tomar en cuenta a todos y estudiarlos de acuerdo a su contexto, ya que aunque se encuentren en todas las crisis el papel que tienen y las posibilidades de impacto positivo o negativo cambian de acuerdo al momento en que se estén desarrollando.

3. Humanitarismo: dilemas éticos y desafíos

La respuesta internacional que se ha formulado ante las crisis humanitarias se le conoce como “humanitarismo”. Los trabajadores humanitarios han sido testigo de las innumerables guerras, masacres, matanzas y genocidios a lo largo de la historia de la humanidad. El humanitarismo ha venido también cargado de polémica en su actuación y los límites que debería cumplir, de este hecho se han instaurado una serie de principios que deben regir a todos los actores humanitarios que forman parte de la respuesta a través de la ayuda y asistencia que prestan.

La acción humanitaria tiene la tarea de ayudar en tiempos de crisis humanitarias para aliviar el sufrimiento humano. Una de las discusiones más fuertes es hasta dónde debe llegar esta ayuda, cuando el conflicto político-militar o el fenómeno natural ya ha pasado es cuando podría necesitarse más ayuda en la reconstrucción de la vida social de las comunidades. Hay quienes aseguran que el humanitarismo debe cesar en ese momento pues solo está creado para asistir en las necesidades básicas que aseguran la vida en tiempo de crisis y que una vez superado esto lo que se debe hacer son programas de ayuda para el desarrollo que ya no entrarían dentro del humanitarismo y si en otros rubros como el desarrollo social, la sustentabilidad o los programas de crecimiento económico.

¹¹⁵ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?*, op. cit., Chapter 3.

Por otro lado, hay quienes aseguran que el haber pasado por una situación de crisis deja consecuencias aún después de esta y que la obligación de la acción humanitaria está hasta que la población sea capaz de construir una estructura que asegure la sobrevivencia de su estilo de vida, reforzar la capacidad de afrontar nuevas emergencias y es en esta etapa cuando se crean las bases que después pueden detonar el desarrollo. Debido a que las crisis humanitarias dejan todo tipo de secuelas como las sociales, económicas, políticas, psicológicas entre otras, es imperativo que la ayuda no termine sino que evolucione de acuerdo a la realidad que se va presentando en los campos o poblaciones donde hay presencia humanitaria.

En el año de 1859, al norte de Italia y cerca de la población de Solferino se produjo una batalla entre los ejércitos prusiano y francés. Dicho encuentro dejó sobre el campo de batalla más de 40,000 heridos de ambos bandos a los que nadie prestaba socorro. Henri Dunant, quien tiene oportunidad de presenciar la batalla, horrorizado por lo que ve, organiza un pequeño grupo de ayuda con las mujeres de los pueblos cercanos, el joven suizo logra así salvar muchas vidas tratando, como él dijo, de “aportar una cierta humanidad a la guerra”.¹¹⁶

Una vez que vuelve a Ginebra escribe el libro *Un recuerdo de Solferino*, que contiene las ideas básicas del humanitarismo que se irá consolidando en los siglos XIX y XX. Esta acción y el trabajo que Dunant hace en cuestiones del llamado humanitarismo sienta dos bases primordiales: la creación de una institución – lo que se denominaría después el Comité Internacional de la Cruz Roja en 1863- y la creación de instrumentos jurídicos que fueran la base del trabajo humanitario, el Derecho Internacional Humanitario.¹¹⁷

El sentimiento de la propia gran insuficiencia en tan extraordinarias y tan solemnes circunstancias, es un sufrimiento indecible; porque resulta penosísimo no poder aliviar siempre a quienes están ante nuestros ojos, ni llegar hasta los que nos llaman con suplicas, transcurriendo largas horas antes de estar allí donde se quisiera ir, retardados por uno, solicitados por otro y obstaculizados a cada paso por los numerosos desafortunados que se arraciman antes nosotros, que nos rodean; además, ¿por qué dirigirse hacia la izquierda, cuando hay, a la derecha, tantos que van a morir

¹¹⁶ Francisco Rey Marcos, *La acción humanitaria y la ayuda de emergencia. Algo más que instrumentos de la Cooperación al Desarrollo*, IECAH, p.4.

¹¹⁷ *Ídem*.

sin un gesto amigo, sin una palabra de consuelo, sin ni siquiera un vaso de agua para restañar su ardiente sed? El pensamiento moral de la importancia que tiene la vida de una persona, el deseo de aliviar un poco las torturas de tantos desdichados, o de reavivar su ánimo abatido, la forzada o incesante actividad que uno se impone en circunstancias tales, dan una nueva y suprema energía que produce algo semejante a una sed de socorrer al mayor número posible de nuestros prójimos...¹¹⁸

Aunque el sistema de asistencia humanitaria se construyó a partir de los trabajos de Dunant, la Cruz Roja y el Derecho Internacional Humanitario, y han servido para moldear un sistema humanitario global cada vez más eficiente y profesional, él no era el único humanitarista de su época. Florence Nightingale fue también importante, de origen británico es considerada la primera enfermera moderna y participó en la asistencia proporcionada a los heridos en la Guerra de Crimea. Como pionera de la nueva enfermería el juramento que se hace en esta profesión fue inspirado en ella.

Se dice que Henry Dunant encontró inspiración en el trabajo de Nightingale¹¹⁹, sin embargo la idea principal que ambos tenían en la asistencia humanitaria discrepaba, esto es muy importante mencionarlo porque hasta el día de hoy no se ha encontrado una respuesta clara a esta discusión, y este es uno de los principales problemas éticos del humanitarismo. Dunant creía que se debe ayudar a todos sin importar el contexto y Nightingale creía que no.

Así se fue construyendo el sistema internacional humanitario debido al número constante de conflictos bélicos y a la evolución que han tenido, pasando por guerras mundiales hasta guerras civiles vemos como éstas también se han profesionalizado. Un ejemplo es que ahora no son peleadas por ejércitos propiamente sino por la sociedad civil organizada y es ésta también el principal blanco de los ataques.

El sistema internacional, debido a la proliferación de agencias humanitarias y a que claramente los conflictos necesitaban un marco que los regulara y obligara a las partes a cierto respeto por la vida humana, fue robusteciendo el sistema jurídico aplicable a estas situaciones de conflicto armado. Si bien es cierto las crisis humanitarias no solamente se

¹¹⁸ Henry Dunant, *Recuerdo de Solferino*, Ginebra, CICR, 1982, p. 16.

¹¹⁹ Redcross UK, "Florence Nightingale", <http://www.redcross.org.uk/About-us/Who-we-are/Museum-and-archives/Historical-factsheets/Florence-Nightingale> consultado el 16 de julio de 2014.

derivan de los conflictos armados, es en estos donde se hace necesario una regulación más clara por el estado de guerra en que se debe prestar la ayuda humanitaria, fue así como se fue trabajando en el Derecho Internacional Humanitario.

El Derecho Internacional Humanitario es la parte de los derechos humanos que establece y regula el sistema de protección internacional a las víctimas de los conflictos armados. Es una rama autónoma dentro del régimen jurídico general que plantea el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, con un fundamento convencional específico, ámbitos de aplicación determinados e instancias internacionales competentes, vinculadas a la acción de los Estados nacionales en la materia. El Derecho Internacional Humanitario está enfocado a la función protectora que el orden jurídico internacional desempeña en las relaciones internacionales y en la conducta de los Estados, tanto de los bienes valiosos como del depositario inmediato de los mismos, es decir, el ser humano.¹²⁰

De esta manera, en el Derecho Internacional Humanitario se fijan derechos fundamentales de las personas en situación de conflicto armado, y las obligaciones humanitarias que deben observar, positivamente, los Estados beligerantes y neutrales, así como los combatientes y las personas civiles de los Estados beligerantes y neutrales.¹²¹

Por ello, a pesar de la violencia que caracteriza a todo conflicto armado y la mayor o menor crueldad planificada o espontánea sobre el terreno aplicada tanto por los liderazgos como por los combatientes y personas involucradas, “nunca deja de existir cierto sentido de justicia (podría decirse de lo que es humanamente debido) en los participantes”,¹²² el cual, muchas veces, no trasciende a la dinámica propia del conflicto y sus signos caracterizadores –económicos, políticos, sociales e ideológicos- así como a su contexto espacial y temporal, es decir, a su historicidad, pero si puede, eventualmente beneficiar a alguien que, como víctima de una situación individual y general, es objeto de esa violencia y crueldad.¹²³

El Derecho Internacional Humanitario se basa fundamentalmente en dos grupos de instrumentos en materia de protección a las víctimas de los conflictos armados, y la

¹²⁰ Eduardo de Jesús Castellanos, *Derecho Internacional Humanitario*, México DF, SEGOB, 2009, p. 37.

¹²¹ *Ibid.* p. 38.

¹²² *Ídem.*

¹²³ *Ídem.*

conducción humanitaria en la guerra, conocidos como, Derecho de Ginebra y Derecho de la Haya.¹²⁴

Los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 se complementaron por otros dos tratados: los Protocolos adicionales de 1977 relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados, así mismo hay otros textos que prohíben el uso de ciertas armas y tácticas militares o que protegen a ciertas categorías de personas o de bienes.¹²⁵

Como se puede ver el Derecho Internacional Humanitario no está relacionado íntimamente con las crisis humanitarias, pues solo se enfoca a los conflictos armados. Es de suma importancia para la protección de la gente y el personal humanitario en las guerras, sin embargo está limitado solo a estas situaciones dejando de lado la asistencia en los campos humanitarios y las medidas para solucionar la situación de las personas, es importante mencionarlo porque forma parte del humanitarismo, es su parte jurídica, sin embargo resulta bastante limitado en crisis sociales donde no existe una guerra declarada y la violencia se lleva a cabo en forma de grupos que no representan la parte principal de los conflictos, y prácticamente nulo en crisis humanitarias derivadas de fenómenos naturales.

Es relevante aclarar que el humanitarismo como tal no está basado en este Derecho, es el Derecho Internacional Humanitario el que se basa en la empresa humanitaria para intentar regular las guerras, es decir, representa solo un aspecto de los muchos que implica el humanitarismo, que es guiado por sus principios en base a la acción humana y no a la justicia abstracta y el cumplimiento de normas como lo hace el Derecho Internacional Humanitario. Pues en situaciones de crisis humanitarias el estado de Derecho no es primordial ni aplicable ya que se habla de un estado fallido o débil y existen necesidades básicas que apremian y deben ser cubiertas.

¹²⁴ *Ibid.* p. 55.

¹²⁵ Comité Internacional de la Cruz Roja, "¿Qué es el derecho internacional humanitario?", Servicio de Asesoramiento, 2004, p. 1.

3.1. Dilemas éticos

Si es trágicamente cierto que en el ser humano anidan fuertes inclinaciones hacia la destrucción y opresión de sus semejantes como hemos visto a lo largo de la historia de la humanidad, no es menos cierto que se encuentra también en él una repugnancia innata a ver sufrir a quienes son como él, una espontánea tendencia que le empuja a compadecerse del que sufre y a prestarle ayuda.¹²⁶

El primer acercamiento con la víctima es reconocerla y aunque pareciera un paso lógico en muchas ocasiones se niega a la víctima, no por que no exista sino por lo que implica otorgarle la calidad de víctima, para James Orbinsky “la víctima es alguien bien concreto. La justicia solo falla cuando fallamos en imaginar que es posible. Pero como tantas cosas, depende no solo de la imaginación sino de lo que hacemos”.¹²⁷ Sobre la justicia Catherine Lu escribe que “[l]a justicia es un ideal que no requiere esfuerzos sobrehumanos para su logro, pero no puede ser efectuada sin esfuerzo o voluntad, y estas faltan cuando la injusticia se hace”.¹²⁸

El humanitarismo fue creado para dar respuesta a las crisis humanitarias a través de ayuda internacional para aliviar el sufrimiento de las víctimas, ésta se da en especie, socorro y acción, que son los distintos niveles de la asistencia humanitaria. Sin embargo estas acciones se ven complejizadas por la naturaleza de los fenómenos en los que se involucran, conflictos armados, limpieza racial, genocidio, hambrunas, desastres naturales, entre otros que vienen a dificultar la acción humanitaria y a plantear dilemas éticos en la forma en que esta ayuda es entregada.

Las distintas críticas a nivel internacional sobre las acciones del humanitarismo abarcan desde el involucramiento en el conflicto, la incapacidad de lograr la ayuda efectiva, el fortalecimiento de la guerra, la creación de dependencia de la ayuda externa, la prolongación del estado de crisis y el cuestionamiento de la efectividad de las bases mismas del humanitarismo en sus límites y alcances.

¹²⁶ Xavier Etxebarria, “Ética de la ayuda humanitaria”, t. 4, *Series de Ayuda Humanitaria*, Bilbao, Deusto, 1999, p.9.

¹²⁷ James Orbinsky M.D., *An imperfect offering, Humanitarian action for the twenty-first century*, New York, Walker & Company, 2008, Chapter 1.

¹²⁸ *Ídem*.

Estas interrogantes nos obligan a plantearnos o re plantearnos no el papel del humanitarismo, que pareciera ser muy claro, pero si el revestimiento moral que debe acompañar a la acción humanitaria en aras de que sea verdaderamente humana y no esconda intereses de otra índole o se convierta en un brazo más de la política de los países poderosos o de particulares con intereses en los territorios donde se lleva a cabo la acción humanitaria.

Como menciona Michael Barnett y Thomas Weiss, existen tres cuestionamientos básicos que nos ayudan a comprender el humanitarismo y sus dilemas y que guían los debates actuales que van transformando su modo de actuar y de ser concebido hacia sí mismo y el resto de la opinión pública.

Primero, ¿hacia qué aspira el humanitarismo? Para muchos éste está mejor identificado con la provisión de ayuda a víctimas de fenómenos naturales o conflictos ocasionados por el hombre. Para otros, el humanitarismo no termina con el cese de la emergencia, solo porque no haya vidas en inminente peligro no significa que el sufrimiento haya terminado o que otras fuerzas destructivas no puedan aparecer en el futuro.¹²⁹

Hoy en día muchas organizaciones aspiran a transformar las condiciones estructurales que ponen en peligro a las poblaciones. Su trabajo incluye desarrollo, promoción de la democracia, establecimiento de la ley y el respeto por los derechos humanos y la construcción de paz después del conflicto, pero para bien o mal, estas coinciden y algunas veces se convierten en parte de las estrategias de muchos Estados poderosos.¹³⁰

Segundo, ¿cuáles son los principios definitorios del humanitarismo? Estos principios sirven como líneas funcionales de seguimiento pues al momento de adherirlos a sus agencias se puede proveer de mejor protección y asistencia. También, si son respetados y seguidos proveen de un santuario para trabajadores humanitarios y víctimas. Otros están de acuerdo en la deseabilidad general de estos principios pero insisten en moverse más allá del dogmatismo idealista hacia hacerlos contingentes sobre qué tan efectivos son en

¹²⁹ Michael Barnett and Thomas G. Weiss, "Humanitarianism: A Brief History of the Present", in Michael Barnett and Thomas G. Weiss (ed.), *Humanitarianism in Question. Politics, Power, Ethics*, New York, Cornell University Press, 2012, Chapter 1.

¹³⁰ *Ídem*.

situaciones específicas. Y, bajo ciertas circunstancias, pueden ser tan disfuncionales como contraproducentes.¹³¹

Y tercero, ¿cuál es la relación del humanitarismo con la política? Aunque generalmente se ve al humanitarismo como apolítico es imposible alejarse completamente de la política, aunque se insiste en que las agencias deben guardar esa frontera. Actividades como derechos humanos, desarrollo, promoción de la democracia y construcción de la paz son políticas porque proponen tratar las causas y no los síntomas y estos están implícitos en una política de transformación.¹³² Se sostiene que no es posible ni deseable separar al humanitarismo de la política, sus acciones tienen consecuencias políticas y esta nueva concepción de humanitarismo es la que debe sostenerse frente a la versión más clásica del humanitarismo puro y neutro.

Estas tres preguntas nos llevan a cuestionarnos las bases mismas del humanitarismo y ofrecer una re interpretación que puede ser analizada desde distintas vertientes, la practicidad, la ética, los derechos humanos, entre otras pero que sin lugar a dudas implica un compromiso con la acción humanitaria del que se ha huido en el pasado. Hasta finales de los años 80, la definición estándar de la acción humanitaria era la del CICR, que sigue representando la versión más conservadora y clásica del humanitarismo que sostiene que “la acción humanitaria debe ser imparcial, independiente, y neutral en la provisión de ayuda a aquellos en necesidad inmediata a causa de un conflicto o un desastre natural”.¹³³

Las nuevas concepciones humanitarias plantean también nuevos cuestionamientos sobre los límites del humanitarismo, si los humanitaristas, por ejemplo, ahora incluyen el desarrollo, los derechos humanos, promoción de la democracia, igualdad de género, y construcción de la paz, entonces ¿qué exactamente los distingue de otros actores que se mueven por varios intereses incluidos los Estados?¹³⁴, incluso cabría cuestionarse si en la actualidad las agencias humanitarias se mueven solo por valores o también intereses.

El desafío es amplio y el humanitarismo debe replantearse los principios que lo rigen, ¿son limitantes para la acción humanitaria? o ¿son fronteras que los distinguen de otros actores que se mueven por interés?

¹³¹ *Ídem.*

¹³² *Ídem.*

¹³³ *Ídem.*

¹³⁴ *Ídem.*

Debemos partir de una realidad latente que se ha querido negar en la comunidad humanitaria. Esto quedará más claro cuando explique los principios que rigen al humanitarismo a nivel internacional, pero debemos aceptar que la ayuda humanitaria es parte de los conflictos, “cuando la asistencia internacional es dada en el contexto de un conflicto violento, esta se vuelve parte de ese contexto y por ende del conflicto. Aunque las agencias de ayuda busquen siempre ser neutrales o imparciales hacia los ganadores o perdedores de una guerra, el impacto de su ayuda no es neutral ya sea que el conflicto termine o se recrudezca”.¹³⁵

Es ingenuo pensar que la ayuda humanitaria no tiene que ver con el conflicto sino con el alivio del sufrimiento humano, tiene que ver con ambos, desde el momento en que buscamos aliviar las consecuencias de un conflicto estamos impactando directamente en él, ya sea porque se intensifique para causar aún más daño, o porque apoye la retirada de los actores que infligen este sufrimiento. “Pero en cualquier caso la ayuda otorgada durante el conflicto no se puede separar del conflicto”.¹³⁶

Reconocer que la ayuda humanitaria tiene implicaciones, ya sea positivas o negativas, en los fenómenos en los que está inmersa es un paso crucial para poder realizar una interpretación alternativa al humanitarismo clásico que busca siempre ser independiente y que se le considere como un actor ajeno al conflicto y sus implicaciones políticas.

Pero ¿qué motiva la ayuda humanitaria? Las razones que lo hacen son muy claras, es el aliviar el sufrimiento humano en situaciones donde la vida peligra a través de la satisfacción de las necesidades básicas. Pero es necesario recordar el horizonte ético por el que nace la ayuda para recordar que el humanitarismo y la acción humanitaria no dependen de la arbitrariedad de una emoción compasiva, estas acciones se remiten a la búsqueda de la justicia.¹³⁷

La justicia puede tener varias interpretaciones pero es más ubicada como un valor universal de darle a cada quien lo que merece, esta definición bastante limitada se demuestra así misma irrealizable ya que en un entorno altamente capitalista donde las oportunidades no son otorgadas a todos los seres humanos es difícil que conozcamos que merecemos cada uno si nuestra filosofía de vida, de cuidado y de normas jurídicas está

¹³⁵ Mary B. Anderson, *Do no harm. How aid can support peace – or war*, London, RIENNER, 1999, p. 1.

¹³⁶ *Ídem*.

¹³⁷ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p.10.

basada en el individualismo, donde la colectividad pasa a ser una relación de intereses propios más que un solo interés de muchos. Es decir, no se plantea desde el bien común y en situaciones de crisis donde quien decide cuándo y que se le da a las poblaciones no son las agencias directamente sino sus donantes. Otorgando la decisión de quien merece la ayuda a actores que no son humanitarios pero impactan en las acciones humanitarias.

Un ejemplo de esto es que el 78 por ciento de las donaciones al PMA (Programa Mundial de Alimentos), viene con instrucciones precisas de los donantes sobre dónde se distribuirá la ayuda y dónde no. El director del PMA, James Morris, explicó que los donantes seleccionan países y regiones donde tienen intereses políticos, o lugares con un perfil alto que ofrecen buenas oportunidades de publicidad positiva.¹³⁸

La ayuda humanitaria dice Mary B. Anderson debe apoyar un cambio de sistema hacia la justicia y no simplemente mantener viva a la gente para seguir viviendo en situaciones de injusticia.¹³⁹

De aquí que el humanitarismo clásico también solo distinga dos escenarios que hacen contrapeso, “la tensión trágica entre ‘tendencia a causar sufrimiento y tendencia a aliviarlo’ se ha resuelto históricamente con mucha frecuencia discriminando a los humanos, discerniendo entre quienes son ‘verdadera y plenamente’ humanos – los de mi grupo de pertenencia- y los que lo son de modo confuso, distante, los que incluso son no-humanos o in-humanos – los otros-“. ¹⁴⁰ Esta diferencia parecería justificar a la emoción humanitaria, que puede ser particularista, pero no al principio humanitario. Este, por su propia naturaleza, aspira a ser universal: desde el todo sufriente humano, sin discriminación, tiene derecho a ser asistido.¹⁴¹ “El humanitarismo es sobre la lucha para crear un espacio donde se pueda ser completamente humano”.¹⁴²

¹³⁸ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* trad. Liz Waters, New York, Metropolitan Books, 2009, Chapter 10.

¹³⁹ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 7.

¹⁴⁰ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 10.

¹⁴¹ *Ídem.*

¹⁴² James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 1.

3.2. Desafíos

Lo que nos lleva a uno de los problemas de la acción humanitaria. Si las víctimas tienen derecho a ser socorridas y si a ese derecho le corresponde un deber de asistencia en los capacitados para ello, a este deber a su vez le corresponde el derecho de acceso a la víctima.¹⁴³

Este problema se analiza en dos vertientes, el primero es el relacionado con el reconocimiento internacional de la soberanía. La soberanía es una salvaguarda principal del orden internacional. A pesar de la pluralización de las relaciones internacionales resultado de la proliferación de actores no estatales –que evidencia la globalización, democratización, y privatización en todo el mundo– el Estado sigue siendo el garante fundamental de los derechos humanos localmente así como el bloque constructor de la comunidad internacional.¹⁴⁴

Sin embargo, esta primera vertiente deja abierta la posibilidad de una intervención humanitaria militar bajo el pretexto de detener atrocidades sin tomar en cuenta que una injerencia militar es una atrocidad por sí misma. Es importante mencionar que el acceso a la víctima que piden los agentes humanitarios no debería, en principio, generar más víctimas. “Hoy en día uno de los desafíos más grandes del humanitarismo son las borrosas líneas entre la asistencia humanitaria y los objetivos políticos de una intervención militar”.¹⁴⁵

La segunda vertiente del derecho de acceso a la víctima se da por los grupos beligerantes que controlan los territorios, recordemos que el 90% de los conflictos modernos está conformado por la sociedad civil organizada en milicias, guerrillas, grupos separatistas, etc., y no por ejércitos de países, esto dificulta que se cumplan las normas del derecho internacional humanitario y cualquier norma que parecería mínimamente humana. En estos casos las agencias humanitarias deben pagar una cuota para tener acceso a las víctimas, para poder operar e incluso para poder importar materiales que les son indispensables en su labor.

¹⁴³ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴⁴ Thomas G. Weiss, *Humanitarian Intervention*, New York, Polity, 2nd Edition, 2012, p. 18.

¹⁴⁵ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 1.

Las ganancias económicas son disfrutadas por los señores de la guerra quienes se enriquecen personalmente por la conquista territorial, el robo y los impuestos. Los guerrilleros y bandas usan sus armas para enriquecerse.¹⁴⁶ No hay acceso a las zonas de guerra sin pagos, en cualquiera de sus formas. Especialmente a las agencias humanitarias. Los guerrilleros tratan de reducir la proporción de ayuda lo más que pueden. Durante las negociaciones de las OSC en Liberia, el entonces presidente Charles Taylor pidió que el 15 por ciento del valor de la ayuda le fuera pagado a él en efectivo.¹⁴⁷

En Somalia, la cuota cobrada por las guerrillas fue de casi el 80 por ciento del valor de la ayuda humanitaria. De acuerdo con el director de la misión de Naciones Unidas en el sur de Afganistán, Talatbek Masadykov, en 2006, las organizaciones de ayuda en Uruzgan pasaron un tercio de su ayuda alimentaria y agrícola a los talibanes.¹⁴⁸

Todas estas acciones garantizan el acceso a las víctimas y la puesta en marcha de los programas humanitarios para socorrerlas, pero tienen un costo muy alto, a la larga lo que están haciendo es alimentando el conflicto armado y fortaleciendo a las partes beligerantes que están provocando la crisis humanitaria. Lo que pasa es un juego donde la carrera es alimentar el conflicto y alimentar a quienes lo sufren al mismo tiempo, provocando el prolongamiento de la situación de crisis, la dependencia de la población a la ayuda humanitaria y los llamados “muertos bien alimentados”¹⁴⁹.

A pesar de las consecuencias en la intensidad y duración de la guerra, las OSC y otras agencias humanitarias – incluyendo a los reporteros- son libres para hacer arreglos, pactos, contratos bajo discreción propia con aspirantes a presidentes, jefes tribales, guerrilleros, líderes rebeldes, insurgentes, células terroristas, niños soldados, milicias, terroristas transnacionales, mercenarios, luchadores por la libertad, paramilitares en niveles, locales, regionales o nacionales, entre otros. Los “territorios humanitarios” en las zonas de conflicto son mercados donde cualquiera puede poner su estante de ayuda, mientras pueda

¹⁴⁶ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴⁷ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 5.

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ “No conforme con salvar individuos hoy para ponerlos en riesgo mañana – los infames “muertos bien alimentados” es un marco memorable sobre la ayuda en la ex Yugoslavia por Fred Cuny, quien fue ejecutado en Chechenia en abril de 1995- muchos humanitaristas aspiran hoy en día a atacar las condiciones estructurales que ponen en peligro a las poblaciones vulnerables”. Thomas G. Weiss, *Humanitarian Intervention*, New York, Polity, 2nd Edition, 2012, p. 84.

adecuarse a los términos de los poderes locales. Dice Linda Polman que hacer negocios con las partes del conflicto es a veces referido como “hacer pactos con el diablo”.¹⁵⁰

En la ex-Yugoslavia, el ACNUR entregó el 30 por ciento del valor total de la ayuda humanitaria a las fuerzas armadas serbias. Durante la operación de ayuda para los Kurdos en el norte de Irak, por ejemplo, los departamentos humanitarios de Naciones Unidas fueron solicitados que hicieran todas sus transacciones en la moneda local con la conversión monetaria oficial, ayudando así al régimen de Saddam Hussein con \$250 millones de dólares tan solo en 1992.¹⁵¹

Incluso si la ayuda se entrega íntegra a los gobiernos para distribuirla con ayuda de sus propias organizaciones las poblaciones afectadas ven solo los restos de esta ayuda.

En 1996, el PIB de Corea del Norte había caído casi 50 por ciento desde 1993, y el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas –fundado por los Estados Unidos, la Unión Europea y otros Estados- lanzaron lo que fue la iniciativa más grande en su historia y otorgaron alimentos a Corea del Norte; los que escapaban de aquel país contaron a las agencias humanitarias que el régimen distribuía primero esta ayuda a sus militares –el quinto ejército más grande del mundo entonces con una armada de más de un millón- y solo después a los leales al régimen. Aquellos considerados “desleales” raras veces recibían raciones. Un largo número de hambrientos y desesperados huérfanos estaban retenidos en campamentos secretos nombrados “Campos 6/29” por el día en que el padre y predecesor del rey Kim Jong II había fallecido, estos campos oficialmente no existían.¹⁵²

De acuerdo a la experiencia que se tiene, la ayuda humanitaria afecta el conflicto en cinco formas predecibles.¹⁵³

1. La ayuda es a menudo robada por los combatientes y usada para apoyar a los grupos beligerantes y comprar armas.
2. La ayuda afecta los mercados a través del refuerzo de la economía de guerra o economía de la paz.
3. La distribución de impactos de la ayuda afecta las relaciones de los grupos, alimentando las tensiones o reforzando las conexiones.

¹⁵⁰ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 5.

¹⁵¹ *Ídem.*

¹⁵² James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 7.

¹⁵³ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 39.

4. La ayuda sustituye los recursos locales requeridos para encarar las necesidades civiles, alimentándolos para apoyar el conflicto.
5. La ayuda legítima a la gente y sus acciones o agendas, buscando perseguir ya sea la paz o la guerra.

Debido a todos estos factores pareciera que la cuestión es si otorgar la ayuda o no, esto es falso, la cuestión es cómo otorgarla. MSF y *Action Contre la Faim* no encontraron razones para no aceptar una invitación del Frente Unido Revolucionario (RUF, por sus siglas en inglés), la organización rebelde de Sierra Leona, para proveer socorro en territorio controlado por ellos. Otras OSC no fueron invitadas pues se habían congregado para intentar hacer algo contra los robos de ayuda humanitaria perpetrados por el RUF. Las dos organizaciones que si fueron invitadas se defendieron diciendo: “No podíamos permitir que la gente en territorio RUF solo muriera, ¿no?”¹⁵⁴.

El Humanitarismo es ampliamente entendido como el último de los actos éticos, pero una amplia gama de posiciones éticas lleva a una gama amplia de distintas evaluaciones de la acción humanitaria, lo que sugiere que el acto noble de una persona puede ser el pecado de otra.¹⁵⁵

Decisiones como estas, y se podrían enumerar muchos ejemplos más, complejizan la entrega de la ayuda humanitaria, cuando debe ser entregada, a quien y bajo qué términos. Cada organización toma sus propias decisiones teniendo como marco general sus principios éticos y los principios básicos del humanitarismo que revisaré más adelante, algo es seguro, con esta información podemos derribar unos de los mitos más grandes hasta hoy, la neutralidad.

Pues como hemos visto, el simple hecho de decidir ayudar es abandonar la neutralidad y pasar a la acción, el humanitarismo por sí mismo es un dilema ético, son decisiones que deben tomarse en cada momento alejándonos de la neutralidad. El desafío recae en hacer que estas acciones vayan dirigidas a hacer el bien y disminuir sus impactos negativos, que siempre habrá, la decisión sobre qué hacer se vuelve crucial donde el efecto negativo en cualquier dirección es la pérdida de vidas humanas.

¹⁵⁴ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* op. cit., Chapter 5.

¹⁵⁵ Michael Barnett and Thomas G. Weiss, op. cit., Chapter 1.

En el este del Congo, los poderosos líderes del pueblo Hema decidieron permitir el arribo de organizaciones internacionales de ayuda, solo si acordaban no darles nada a sus enemigos, los Lendus –a pesar de que ellos estaban indiscutiblemente en más necesidad–. En 2001, seis trabajadores del CICR que si ayudaron a los Lendus fueron asesinados, y en respuesta a tales acciones, MSF suspendió sus labores en la región.¹⁵⁶

Esto ha cambiado a través de los años pues antes los beligerantes sabían que necesitaban vivos a los trabajadores humanitarios. “Si (son disparos), pero nunca nos disparan a nosotros. - ¿Porqué? – Porque si nos disparan, entonces las agencias se van, y no quedaría nadie para pagar por protección o salarios. Nos quieren temerosos pero vivos, entonces se feliz y temeroso porque esto significa que puedes trabajar”.¹⁵⁷ Hoy asesinar personal humanitario se ha vuelto un número más de los llamados “daños colaterales”.

Los símbolos humanitarios no proveen ya un escudo protector adecuado para los humanitaristas. El bombardeo de las oficinas centrales en Bagdad del CICR en septiembre del 2003 – justo después del ataque de las oficinas centrales de Naciones Unidas, que albergaban más organizaciones humanitarias, durante el mes anterior- fue perpetrado por una ambulancia blanca local que mostraba apropiadamente un creciente rojo.¹⁵⁸ Y así varios ejemplos como el bombardeo por parte del ejército israelí de refugios humanitarios de Naciones Unidas en la franja de Gaza en el verano del 2014 demuestran que la empresa humanitaria se ha vuelto aún más riesgosa que en años anteriores. Los trabajadores humanitarios enfrentan constantemente amenazas de muerte e intimidación lo que impide que se pueda lograr un consenso efectivo de atención a las víctimas e incluso diagnósticos concisos sobre sus necesidades.¹⁵⁹

El aumento de organizaciones de ayuda y el incremento del valor de la ayuda y servicios que entregan en países en conflicto, e incluso en aquellos azotados por un desastre natural, hacen que la ayuda humanitaria incremente su importancia para las personas que hacen la guerra. El número de organizaciones y la cantidad de dinero que llegan a gastar en los países con ninguna otra fuente de ingresos se convierte en una industria de la ayuda,

¹⁵⁶ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* op. cit., 5.

¹⁵⁷ James Orbinski M.D., op. cit., Chapter 3.

¹⁵⁸ Thomas G. Weiss, op. cit., p.79.

¹⁵⁹ James Orbinski M.D., op. cit., Chapter 6.

supuestamente neutral e imparcial, en una fuerza potencialmente letal que los beligerantes necesitan enlistar.¹⁶⁰

Por un lado, la dinámica de responsabilidad que descubrimos en nosotros ante el otro doliente se nos presenta ilimitada, pide responder sin medida. Y, por otro lado, necesidad de hacernos cargo de los condicionantes de la realidad en sus diversas expresiones (amplitud de las víctimas y sus sufrimientos, dificultades de acceso y deficiencias de capacidad y medios, espacios de respeto y no intervención propios de las dinámicas autónomas de las personas y los pueblos, etc.) aconseja que se marquen unos límites relativamente precisos a la asistencia humanitaria, a las necesidades que cubre y de qué modo las cubre.¹⁶¹

Dentro del humanitarismo actual existen dos corrientes, la primera sugiere que el humanitarismo está experimentando una era dorada y la segunda que está descendiendo a una nueva edad oscura.¹⁶²

Derivado de esto se han dado dos respuestas de los teóricos y prácticos del humanitarismo ante estos y otros desafíos de los conflictos modernos; la primera mejor representada por el CICR que aboga por la conservación hoy más que nunca de los principios éticos que estableciera Henry Dunant para guiar las acciones humanitarias en un mundo más complejo y donde el no mezclarse con decisiones políticas o de grandes actores pareciera ser la única forma en que el humanitarismo puede conservar la pureza de sus acciones y su propósito fundamental de asistir a las víctimas en necesidad en todo momento y sin importar su raza, religión, adscripción política y nacionalidad.

Es importante decir que esta rama del humanitarismo es cada vez más pequeña y prácticamente hay un entendimiento internacional donde se cuestiona la efectividad de seguir con el humanitarismo clásico. El primer cuestionamiento a estos principios clásicos se da después del holocausto provocado por los Nazis en la Segunda Guerra Mundial. La cooperación del CICR con el régimen Nazi en Alemania ha sido llamada “la madre de todas las controversias” en el mundo humanitario. El CICR sabía ya en 1942 que el holocausto estaba teniendo lugar, pero en una reunión el 14 de Octubre de ese año la organización decidió mantener la información confidencial. El CICR llama a esa decisión

¹⁶⁰ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* op. cit., Chapter 5.

¹⁶¹ Xavier Etxebarria, op. cit., p. 13.

¹⁶² Michael Barnett and Thomas G. Weiss, op. cit., Chapter 1

ahora “un error trágico”. Desde ese momento, el mundo de la ayuda humanitaria ha cometido el mismo error trágico varias veces.¹⁶³ El CICR temía que si hablaban, los Nazis no les permitirían asistir a los prisioneros de guerra. Para millones, esto se convirtió en una decisión fatal.¹⁶⁴

Por otro lado, está la mayoría, los que creen que el humanitarismo es responsable del involucramiento con la población afectada para construir capacidades locales que busquen una paz duradera y sustentable y ayude a la gente a re construir su vida en la medida de lo posible. Para hacer esto muchas veces las agencias deben cooperar con los gobiernos, ejércitos y otros actores lo que ocasiona que la gente cuestione la buena voluntad de sus actos por ser un arma más de gobiernos y particulares extranjeros, esta nueva postura del humanitarismo trae más desafíos de los que puede resolver y ahí es donde el debate del nuevo humanitarismo se centra, ¿cuáles deberían ser los límites?

Hoy en día y como consecuencia de un ligero alejamiento de los principios humanitarios se ha caído en una acción utilitarista que busca frenar que los fenómenos ocasionados por enfrentamientos bélicos o fenómenos naturales afecten a ciertas latitudes. Es decir, frenar migraciones o movimientos desestabilizadores que repercutan en la tranquilidad de los países poderosos, esto se podría traducir en “promueve todas aquellas acciones humanitarias que redundando en el bienestar de los afectados redundan también en tu propio bienestar”¹⁶⁵.

Esta propuesta evidentemente utilitarista ha ocasionado que se haga una selección de crisis humanitarias que atender, cuales son las de mayor interés y aun cuando haya otras más graves que requieran mayor cantidad de recursos y personal se dejen de lado para atender aquellas que representen un peligro para los países aliados o aquellos poderosos que directamente sufren las consecuencias, como la migración hacia sus territorios, como ejemplo la movilidad humana mesoamericana hacia Estados Unidos que debido a su peligrosidad en el trayecto ha sido considerada ya una crisis humanitaria.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas votó en marzo de 1992 enviar solamente un coordinador humanitario y un equipo técnico a Somalia. En los meses previos, los Estados Unidos habían luchado bastante para derrotar los esfuerzos del Consejo de Seguridad para

¹⁶³ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 11.

¹⁶⁴ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 3.

¹⁶⁵ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 18.

alcanzar un fin político a los asesinatos. Miembros africanos de Naciones Unidas acusaron públicamente a los Estados Unidos de tener dobles estándares en África y Yugoslavia. La resolución de marzo había sido disminuida a una misión humanitaria porque los Estados Unidos solo donarían el 25 por ciento de los costos, a pesar de que estaría obligado a pagar 30 por ciento de los costos de misiones políticas mucho más caras como las misiones de Naciones Unidas que se estaban llevando a cabo en Camboya, El Salvador, Yugoslavia, el Sahara y otros lugares.¹⁶⁶

El utilitarismo propone, efectivamente, que el fin ético que debemos perseguir es lograr el mayor bienestar para el mayor número, calificando como correctas las acciones no por lo que son en sí sino por las consecuencias del bienestar que traen.¹⁶⁷

Esta propuesta puede resultar eficaz en el momento de contabilizar los beneficios que se buscan con las acciones humanitarias, sin embargo no deja de plantearnos ciertos dilemas éticos que resolver. En primer lugar, si propones el bienestar del mayor número posible de personas estamos reconociendo implícita o explícitamente la necesidad de sacrificio de una minoría para el bienestar de una mayoría.¹⁶⁸ La pregunta radica en ¿quién escoge quien vive y en base a qué? Segundo, reducir el bienestar a lo que puede calcularse y medirse, es decir, confinarlo al análisis cuantitativo reduce el sentido de autorrealización y lleva a desentenderse de otros factores esenciales como que la necesidad de bienes básicos y su satisfacción está mediado culturalmente.¹⁶⁹

Siempre ha habido tensiones entre la presunta universalidad de las organizaciones humanitarias y sus raíces occidentales.¹⁷⁰ Sería ingenuo ignorar o desestimar sentimientos largamente presentes entre los observadores que creen que las llamadas intervenciones humanitarias son simplemente la última fase de la dominación eurocéntrica. En esta visión, los derechos humanos son el equivalente contemporáneo occidental de los antiguos “estándares de civilización” cristianos.¹⁷¹⁻¹⁷²

¹⁶⁶ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 3.

¹⁶⁷ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 18.

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 19.

¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ Michael Barnett and Thomas G. Weiss, *op. cit.*, Chapter 1.

¹⁷¹ Thomas G. Weiss, *op. cit.*, p. 27.

¹⁷² Es importante mencionar que los valores humanitarios se han presentado en distintas culturas a lo largo de la historia como acciones caritativas, desde las inscripciones halladas en la tumba de Harkhuf

Debido a esta concepción del utilitarismo las acciones humanitarias carecerían del principio de humanidad, no podemos sacrificar a unos cuantos en beneficio de una mayoría y denominarlo bien común y menos si entendemos a la humanidad como una masa abstracta de seres humanos similares desprovéyéndolos de todas aquellas características particulares que los hacen ser quienes son en relación con sus contextos históricos y culturales.

Como menciona Marc Lindenberg y Coralie Bryant, “[l]os cálculos morales no son una forma altamente desarrollada de las matemáticas, es difícil saber si cien vidas salvadas vale el precio de haber inadvertidamente ayudado a prolongar un conflicto por un mes. Es aún más difícil documentar el número de vidas perdidas y salvadas en tales situaciones”, para resumir ¿cómo pueden analistas medir los impactos en áreas afectadas sin asignar un valor monetario específico a un ser humano? Para algunos críticos, cada vida tiene un valor infinito, y entonces los análisis costo-beneficio están fuera de lugar. Pero para la mayoría de los analistas es necesario asignar valores, y se debe estar dispuesto a cruzar este filosófico y moral campo minado.¹⁷³

“Las víctimas son universales y desprovistas de cualquier cosa que pueda asustar a los donantes, como convicciones políticas, o pasados corrompidos. Ellos son obviamente los

en el alto Egipto que datan del siglo XXIII donde se proclama “Di pan al hambriento, vestí al desnudo, lleve a quien no tenía bote”, al ponerlo al principio de su tumba se cree que estas acciones eran bien vistas en el antiguo Egipto. En la antigua China en el Li-Ki o “Libro de los Ritos” hay evidencia de apoyo a las viudas y los huérfanos, en los años 330 y 320 a.C, la ciudad de Cirene (hoy Libia) envió granos en apoyo a 41 comunidades en Grecia para aliviar la hambruna. Las religiones monoteístas como el cristianismo, el judaísmo y el islamismo ofrecen ejemplos claros de dónde saca sus bases el humanitarismo contemporáneo, las nociones de caridad y apoyo al desfavorecido son centrales para la fe cristiana, incluso el alejamiento de estos y otros principios da como resultado la fundación de la Iglesia protestante en Europa. Para los Estados protestantes el objetivo no era terminar con la pobreza que era un hecho de la vida, sino atacar sus formas y causas – mendigar, la vagancia y la indolencia voluntaria. En el Islam, como en el judaísmo, existe un deber de caridad, la noción del “*zakat*”, el deber de dar caridad, es uno de los cinco pilares del Islam y se deriva de una interpretación directa del Corán. Y así las distintas religiones y culturas en las historia de la humanidad presentan valores y obligaciones derivadas del sufrimiento humano y la obligación de ayudar a quien sufre, por lo que estos valores no son únicamente cristianos y occidentales, sin embargo, si es seguro que la predominancia de occidente en la actualidad ha impregnado el humanitarismo de valores occidentales que se ven con reticencia en los países del sur y los del mundo árabe, sin embargo las agencias no occidentales son ahora una realidad que se basa en el crecimiento de economías no europeas o la norteamericana y que incluso, debido al factor cultural, logran objetivos que difícilmente han alcanzado las típicas agencias no gubernamentales occidentales. Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *Shaping the humanitarian world*, New York, Routledge, 2008, pp. 13 – 16.

¹⁷³ Thomas G. Weiss, *op. cit.*, p. 93.

buenos: mujeres y niños, los ancianos y los niños, civiles indefensos”.¹⁷⁴ En esta concepción hacen lo que esperan que las víctimas hagan. Sufrir.

Esta forma de entender el humanitarismo cae en el error de confundir la justicia con la compasión, esto hace que las acciones humanitarias se lleven a cabo en base a una emoción con todo el relativismo que implicaría, lo que no la hace recomendable como referencia para una moralidad que necesita asiento firme en la racionalidad y la autonomía. También se convierte en una actitud paternalista, pues es la fragilidad del otro la que conmueve lo que hace que las relaciones se establezcan desde una supuesta superioridad de quien otorga la ayuda y se percibe a la asistencia humanitaria como una actitud que surge del donante otorgándole la facultad de “bien hechor” en una situación donde la acción es exigible desde la justicia.¹⁷⁵

Dado que, como consecuencia de una catástrofe, un determinado sector de la población no disfruta de los bienes básicos, teniendo una absoluta penuria en concreto de los bienes materiales y de salud, deben funcionar de cara a ella los principios de justicia, en especial el principio de la diferencia, es decir, deben tenerse previstos para tales emergencias unos mecanismos institucionales de distribución de bienes y de compensación de tal naturaleza que las diferencias existentes, gracias a esa gestión, redunden en beneficio de los menos aventajados, aquí las víctimas de la catástrofe.¹⁷⁶

Este principio que debiera regir la ayuda humanitaria no existe debido a que bajo un discurso de universalidad de los derechos humanos estas decisiones caen en actores que aún siguen viendo a estos fenómenos como asuntos interestatales y a los seres humanos como iguales.

Una respuesta a esta crítica es la que forma parte del proyecto impulsado por Mary B. Anderson denominado “Proyecto de Capacidades Locales para la Paz” (LCCP, por sus siglas en inglés), que busca implementar una respuesta humanitaria a las crisis desde las poblaciones afectadas, “todas las sociedades tienen sistemas para manejar las situaciones de tensión y desacuerdos sin violencia. En muchas ocasiones designan a personas como ancianos o mujeres como reconciliadores o negociadores. Todos tienen sistemas para

¹⁷⁴ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 3.

¹⁷⁵ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 21.

¹⁷⁶ *Ibid.* p. 28.

limitar y terminar la violencia si esta se llega a presentar y todos tienen individuos que afirman el valor de la paz aun cuando la guerra prevalente convierte a estas posiciones impopulares y peligrosas”.¹⁷⁷ Esta propuesta identifica cinco categorías de capacidades para la paz y sus conexiones: sistemas e instituciones, actitudes y acciones, valores compartidos e intereses, experiencias en común y símbolos y ocasiones.¹⁷⁸

La acción humanitaria debe ser vista como una de las exigencias básicas que, en situaciones de emergencia ante las catástrofes, hay que cumplir respondiendo al derecho al desarrollo que tienen las personas afectadas y viéndola como paso elemental pero bien orientado hacia la realización efectiva del mismo. Esto plantea el tema de la conexión que debe haber entre acción humanitaria y cooperación al desarrollo,¹⁷⁹ que es uno de los objetivos del nuevo humanitarismo, involucrarse con las comunidades para que la búsqueda de la paz y la satisfacción de las necesidades básicas construyan las bases para un porvenir más prometedor para la comunidad respetando su propia forma de entender la reproducción de vida, eliminar así los llamados “muertos bien alimentados”.

De aquí que sea importante no caer en discursos solidarios con el otro cuando lo que nos mueve es nuestra propia satisfacción o sentimiento de responsabilidad, que aunado a la falta de preparación de los voluntarios e incluso los mismos humanitaristas puede caer en nuevas formas de imperialismo y colonización, es importante entonces reconocer que la acción humanitaria debe tener límites bien claros donde se reconozca que sus efectos pueden ser también negativos y no solo positivos en las comunidades afectadas por lo que se buscaría no caer en ciertos riesgos como lo son:

- El de no reconocer la autonomía de los individuos, forzando a que diluyan su identidad en la identidad grupal;
- El de ser solidario de forma cerrada, en la que la cohesión interna se expresa como insolidaridad hacia el exterior.

¹⁷⁷ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 24.

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 25.

¹⁷⁹ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 32.

De estos riesgos se afirma que las solidaridades grupales solo se justifican cuando son también solidaridades para gestar y potenciar la autonomía.¹⁸⁰ Es decir, la búsqueda del bien común desde el entendimiento de la comunidad.

Sobre qué tipo de solidaridad si es aplicable en momentos de crisis humanitarias Vidal nos propone la solidaridad abierta, esta solidaridad tiene entre sus características que:¹⁸¹

- Está dirigida a todo el hombre (totalidad en profundidad) y a todos los hombres (totalidad en amplitud), es decir, el “grupo de pertenencia” es aquí la humanidad; nada humano, ningún ser humano me es ajeno; ninguna de mis otras pertenencias particulares puedo vivirlas en contradicción con esta, más aún, debo vivirlas potenciando a esta.
- Se abre a todos desde la perspectiva de los más necesitados, para afirmar el ideal de igualdad “de todos los sujetos teniendo en cuenta la condición de asimetría en que se encuentran los individuos y los grupos menos favorecidos.

Esto nos lleva a una revisión de los principios clásicos que mueven el humanitarismo y su validez en crisis humanitarias actuales que han venido evolucionando debido a los distintos actores e intereses involucrados. Re interpretando los principios humanitarios desde una perspectiva más amplia y crítica podemos potencializar nuestro entendimiento y su aplicación o no en contextos particulares de crisis humanitarias.

4. Principios humanitarios y derechos humanos

Los principios humanitarios fueron primero reconocidos por la veinteaava Conferencia Internacional de la Cruz Roja y el Movimiento del Creciente Rojo en 1965, junto con otros tres principios específicos de la Cruz Roja: servicio voluntario, unidad y universalidad.

La asamblea general de Naciones Unidas en la resolución 46/182 del 19 de diciembre de 1991, consagró los principios de humanidad, neutralidad e imparcialidad, mientras que el de independencia fue oficialmente reconocido hasta el 2003 con la resolución 58/114. Estos principios son también mencionados en varios documentos que establecen los

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 34.

¹⁸¹ *Ibid.* p. 35.

estándares para el sector humanitario, como los Estatutos de la Cruz Roja y el Movimiento del Creciente Rojo de 1986, el Código de Conducta de la Cruz Roja Internacional y el Movimiento del Creciente Rojo y OSC en asistencia de desastre, los principios de los Buenos Donantes Humanitarios de 2003, y el Consenso Europeo de Ayuda Humanitaria de 2008.¹⁸²

Estos principios son centrales para la empresa humanitaria y representan características clave de la ayuda humanitaria. Sin embargo, como Jean Pictet argumenta en su comentario de los principios fundamentales de la Cruz Roja, estos no tienen la misma importancia.¹⁸³ Los principios humanitarios tienen un orden jerárquico y un orden interno, en otras palabras, diferentes dominios de utilidad.

Humanidad e Imparcialidad – a los que Pictet se refiere como “principios sustanciales”- están en la base del *ethos* humanitario: la ayuda humanitaria debe ser motivada por el solo objetivo de ayudar otros seres humanos proporcionalmente a sus necesidades y sin discriminación alguna.

Independencia y Neutralidad – referidos por Pictet como “principios derivados”- son formas que hacen este ideal posible, especialmente en situaciones de conflicto. De hecho, independencia y neutralidad son herramientas de campo probadas que hacen el acceso a las poblaciones en necesidad aceptable para las partes de un conflicto. Ellas son garantías que la ayuda humanitaria no sirve a motivos políticos, económicos o militares superiores, o que se dirige a beneficiar la parte opositora.¹⁸⁴

Figura 2.1



185

¹⁸² Jérémie Labbé, “Rethinking Humanitarianism: Adapting to 21st Century Challenges”, New York, International Peace Institute, 2012, p. 3.

¹⁸³ Labbé apud. Jean Pictet, “The fundamental Principles of the Red Cross: Commentary,” Geneva, ICRC, 1979.

¹⁸⁴ Jérémie Labbé, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸⁵ Realización propia con información mencionada

Pero se ha cuestionado bastante hasta qué punto estos principios son válidos y efectivos en su choque con la realidad, pues los dilemas morales que deben ser enfrentados por los agentes humanitarios parecerían ir encaminados a continuar o suspender la ayuda humanitaria.

Como relata Fiona Terry quien fue directora de MSF France durante la crisis humanitaria en Ruanda, “todos en el equipo nos sentíamos profundamente inconformes en ayudar a gente que había asesinado a otros, particularmente porque pocos de los asesinos expresaban remordimiento”¹⁸⁶ y es que esta ha sido una de las críticas más permanentes al humanitarismo en los últimos años, que la ayuda humanitaria mantiene vivo el conflicto. Pero debe analizarse a profundidad los objetivos finales del humanitarismo para discernir sobre la vigencia y aplicabilidad de sus principios rectores.

Creía que el humanitarismo -con sus principios de neutralidad, imparcialidad e independencia- estaban fuera de la política, de alguna forma eran superiores a esta, y una forma de evitar situaciones confusas. Pero me daría cuenta que el humanitarismo no está separado de la política sino relacionado a ella, como un desafío a las decisiones políticas que seguido asesinan o permiten a otros ser asesinados.¹⁸⁷

Satisfacción de las necesidades básicas

La asistencia humanitaria ha tenido y tiene hoy en día un objetivo esencial que es satisfacer las necesidades básicas que permiten la vida en las poblaciones afectadas donde lo común, de no ser atendidos, es la muerte. Esta tarea primordial no es renunciable y sirve como base para las acciones siguientes, ya sea que se tenga una visión clásica o aumentada del humanitarismo, la satisfacción de las necesidades básicas es el primer paso que toda agencia da en el campo.

Al tener en cuenta que satisfacer las necesidades básicas de la población y los individuos que las componen no es más que dotar de vida a las poblaciones se tiene que tomar a consideración algunas cuestiones, por principio debe estar la renuncia a instrumentalizar la

¹⁸⁶ Fiona Terry, *Condemned to repeat? The paradox of humanitarian action*, New York, Cornell University Press, 2002, p. 2.

¹⁸⁷ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 1.

acción humanitaria en vistas a la satisfacción de los intereses propios, la acción solo debe estar motivada por el otro.

Si con esto buscamos el bien para estas determinadas personas, entonces debemos evitar hacerles mal previendo las consecuencias de nuestras acciones, ya que no toda acción que se presenta en sí buena trae consecuencias buenas y la forma de conocer estos alcances es realizando evaluaciones adecuadas, algo que se ha olvidado¹⁸⁸. Hasta los años noventa, las agencias raramente contemplaban si sus acciones hacían más bien que mal –presumían que las buenas intenciones eran evidencia de buenos resultados–.¹⁸⁹

Por necesidades básicas se suele entender aquellas que satisfacen la corporalidad de los seres humanos –alimentación, salud, vestido y cobijo– en lo más apremiante para poder sobrevivir, y a pesar de la urgencia de garantizar esta supervivencia se debe tomar en cuenta que; hay necesidades no directamente requeridas para la supervivencia biológica que son básicas para la supervivencia como humanos: aquellas como la libertad y la igualdad/diferencia, y que toda satisfacción de necesidades –incluso las biológicas– está mediada culturalmente.¹⁹⁰

Si la acción humanitaria tiene en cuenta estas cuestiones deberá realizarse de forma que no se convierta en un obstáculo sino en la posibilidad de maximización de otras satisfacciones para cubrir más necesidades y también, que no se convierta en una invasión cultural.

Uno de los desafíos y cuestionamientos más incesantes, pero que se debe considerar en el nuevo humanitarismo, es el de tratar de reducir en el futuro la vulnerabilidad de esas poblaciones. Hay que hacer labores de prevención y alerta, así como de reforzamiento desde las capacidades locales que pueden ser vistos como los primeros pasos hacia una paz duradera y el aseguramiento de la comunidad en su particular modo de entenderse a sí misma y su contexto.

Respeto cultural y participación

La acción humanitaria, otorgada en contextos de emergencia o crisis, puede caer en el olvido de que la autonomía de los afectados es un rasgo primordial de la ayuda y que esta

¹⁸⁸ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 41.

¹⁸⁹ Michael Barnett and Thomas G. Weiss, “Humanitarianism: A Brief History of the Present”, in Michael Barnett and Thomas G. Weiss (ed.), *Humanitarianism in Question. Politics, Power, Ethics*, New York, Cornell University Press, 2012, Chapter 1.

¹⁹⁰ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 41.

debe entregarse de forma horizontal sin pretensiones paternalistas o asistencialistas que lo que hacen es disminuir el papel de la víctima y enaltecer el de quien asiste.

Debemos tener siempre presente que la mayoría de la gente afectada por desastres es de naciones en desarrollo, mientras la mayoría de humanitaristas –al menos aquellos en posición de tomar decisiones- son casi siempre estadounidenses o europeos¹⁹¹. Esto nos hace tener presente que aquellos valores que promueven e incluso la forma de llevarlos a cabo puede resultar muy ajena a la forma en que la comunidad concibe su realización; esto se nota desde las acciones más simples pero que tienen implicaciones profundas en las personas. Como relata James Orbisnky:

Envolví un recién nacido de la misma forma en que lo haría en Toronto – envuelto en una manta permitiendo que él respirara cómodamente manteniéndolo cálido. La mujer me quito al bebe. Mientras re envolvía al bebe en la forma tradicional de Ruanda me dijo, - Ayudo bien, pero él vive aquí, no de donde Usted viene.¹⁹²

Se debe sobre todo potencializar las capacidades que ya son intrínsecas en la población para buscar la paz y el reencuentro de las comunidades con su modo de vida, que a pesar de la irrupción de violencia o separación, los había mantenido unidos y funcionando en armonía. Es la comunidad quien con la asistencia de los trabajadores humanitarios debe reconstruir su tejido de relaciones sociales, y sobre todo, se debe tener en cuenta que la ayuda humanitaria no debe perpetuar las divisiones creadas por el conflicto sino trabajar para una reconciliación, si bien es cierto los trabajadores no lo hacen directamente negociando, lo hacen con gestos que mandan mensajes.

En Sudán del sur, una agencia de ayuda europea estaba por lanzar un nuevo programa de entrenamiento en salud, el movimiento del sur se había dividido en dos facciones, la agencia inmediatamente asumió que para ser efectivos debían rediseñar el programa para incluir dos centros de entrenamiento, uno para cada facción de la región.

Reflexionando más tarde esta decisión, un miembro de la agencia se dio cuenta de que, “¡Hemos premiado la separación!, recibieron el doble de recursos y debido a que sabemos que la salud es un sector en el que en aquellos tiempos las agencias internacionales estaban permitidas operar cruzando las líneas enemigas, creí que no debimos hacer esto, me

¹⁹¹ Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 137.

¹⁹² James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 6.

pregunté qué hubiera pasado si hubiéramos continuado con nuestro plan original de solo un centro. Sospecho que hubiéramos reclutado de ambas facciones y este centro hubiera representado un lugar en la sociedad donde pudieran tener legítimamente acercamiento para conocerse y trabajar juntos”.

Después pensó sobre como alterar el impacto de la ayuda de su agencia, empezó a desarrollar planes para rediseñar cada uno de los dos centros de entrenamiento. Uno, pensó, se debería enfocar en entrenar enfermeras de salud pública y el otro en paramédicos rurales. Ofreciendo dos distintos entrenamientos, uno en cada locación, esperaba usar la ayuda de su agencia para acercar a la gente de ambas facciones juntas como practicantes.¹⁹³

El reto es doble para los trabajadores humanitarios, por un lado está el de reconocer las capacidades locales para la paz y encontrar formas apropiadas de reforzarlas y apoyarlas y por otro lado no incrementar la probabilidad de que sean convertidos en objetivos y destruidos por aquellos que persiguen la guerra.¹⁹⁴

Hay formas de ayuda que bajo el discurso de cubrir las necesidades elementales universales que se piensan previas y ajenas a las culturas, pueden quebrar determinados valores y costumbres culturales, que deben respetarse. Este tema se vuelve complejo, el respeto debe ser crítico y tener como referencia el horizonte de unos derechos humanos no definidos etnocéntricamente.¹⁹⁵

Esta cuestión la comentaré más adelante donde se hace evidente la necesidad de una concepción de derechos humanos más amplia. Que permita la inclusión de la diferencia como derecho y que el humanitarismo necesita para poder ampliar también sus acciones teniendo como marco un horizonte ético más humano y pensado desde y para la víctima de las crisis humanitarias y de cualquier otra situación de opresión e injusticia que sufra el ser humano como individuo o como pueblo.

¹⁹³ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 34.

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 35.

¹⁹⁵ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 44.

4.1. Principios humanitarios

Imparcialidad y neutralidad

La neutralidad la define Macrae como el no tomar partido en las hostilidades, ni comprometerse en controversias políticas, raciales o ideológicas, sin embargo tiene el cuidado de matizar que ser neutral no es hacia el sufrimiento sino hacia las causas del mismo.¹⁹⁶

Sobre la neutralidad ya he dicho bastante porque es en este principio donde recae el dilema ético humanitario. Sostengo que el hecho de decidir asistir ya es alejarse de la neutralidad, y que nuestras acciones aunque pasen por positivas y tengan toda la intención de hacer el bien pueden tener consecuencias negativas para las personas que la reciben, que la otorgan y para el conflicto que origina la crisis. Por estas razones no se puede considerar neutra a la ayuda humanitaria aun cuando se busque serlo y tampoco se puede pretender que las causas de la crisis sean ajenas a la ayuda pues en ocasiones ésta las alimenta perpetuándolas e incluso recrudeciéndolas.

Para no repetir los fundamentos que ya he presentado me limitare a sintetizar los puntos que a mi parecer pueden englobar la discusión sobre la neutralidad en el humanitarismo.

Si bien paradójico, es importante reconocer que el alivio de ciertos sufrimientos puede acarrear otros. En las situaciones de conflictos armados la imparcialidad puede llevar a no distinguir entre victimarios y víctimas, si se alivia a los primeros siguiendo el criterio de asistir a todos, se les fortalece, lo que aumenta el sufrimiento de los segundos.

Esto es evidente en los llamados “Combatientes refugiados” que son personas comprometidas con la guerra que se encubren entre la población desplazada, y se usan como una común táctica militar, estos han sido un problema desde que la practica humanitaria comenzó. Algunos estiman que del 15 al 20 por ciento de la gente que vive en campos refugiados alrededor del mundo son combatientes refugiados, procesando sus guerras entre alimentos y tratamiento médico otorgado en los campos humanitarios.¹⁹⁷

¹⁹⁶ *Ibid.* p. 46.

¹⁹⁷ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 6.

El retiro estratégico a un campo permite a los ejércitos y milicias estar en el lado perdedor para evitar ser atrapados. En un campo de refugiados tienen tiempo de reclutar civiles como prisioneros y escudos humanos contra ataques y la oportunidad de recuperarse. Organizaciones internacionales de ayuda proveen de comida, agua potabilizada, cuidado médico, refugio, educación y bienestar, tanto para las tropas como para sus familias y partidarios.¹⁹⁸

La Organización Popular de África del Sudoeste, un antiguo movimiento de liberación en Namibia usó campos de refugiados en Angola como base para sus operaciones. Campos de refugiados para salvadoreños y nicaragüenses en Honduras recibieron apoyo militar de movimientos guerrilleros centroamericanos. Beligerantes de Chad acamparon entre los refugiados en los campos de Libia. Los señores de la guerra somalíes esparcieron muerte y destrucción en los campos del norte de Kenia. Todos ayudados, directa pero inconscientemente, por organizaciones humanitarias. Los tutsis que invadieron Ruanda en 1994 y provocaron que los hutus salieran del país convirtiéndose en combatientes refugiados en Goma, eran combatientes refugiados también.¹⁹⁹

Las agencias no tienen mucha opción ya que es un tema difícil, pues ni ellos mismos pueden diferenciar a los civiles de aquellos que hacen la guerra, ya que todos son civiles, todo lo que hacen las agencias para ayudar a las personas, los recursos y seguridad que ofrecen hacen más atractivos estos lugares para combatientes peligrosos. El humanitarismo no tiene respuesta para esto, ellos construyen y alimentan los refugios pero no tienen el poder ni los recursos para mantener a los beligerantes lejos de sus clínicas y centros de distribución de alimentos²⁰⁰

Todo esto hace que el mito de la neutralidad e imparcialidad sea difícil de sostener por lo menos en la acción concreta. Joanna Macrae subraya las siguientes implicaciones para que se cuestionen estos principios como factibles:²⁰¹

1. Existe un progresivo reconocimiento internacional de las causas políticas de las crisis humanitarias y de las funciones políticas y económicas que tienen: a veces no son

¹⁹⁸ *Ídem.*

¹⁹⁹ *Ídem.*

²⁰⁰ *Ídem.*

²⁰¹ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 48.

consecuencia no buscada de la guerra sino objetivo de la misma para maniobrar con el enemigo y con la ayuda,

2. Hay una progresiva conciencia del impacto político y económico de la ayuda en situaciones de guerra: la ayuda no es un número y estricto beneficio para las víctimas,

3. Se tiene una gran dificultad en los conflictos internos para distinguir militares de civiles, pues estos son activos a su modo en un número significativo: esto quiebra el ideal de “víctimas inocentes”,

4. Se afirma la necesidad del pragmatismo para ser eficaces: si se quiere ayudar a las víctimas puede resultar necesario llegar a ciertos compromisos con los bandos en conflicto que hace abandonar de facto la neutralidad,

5. Ahora se es consciente de que cuando la acción humanitaria, supuestamente neutral, sustituye a la acción política que no lo es, se convierte en realidad que el humanitarismo es usado como una acción política de los Estados donantes de fondos y otros actores no humanitarios.

Así, vemos no solo como la acción humanitaria no es neutral, sino que tampoco debería serlo en principio, ya que cualquier acción en pro de las víctimas del conflicto se aleja de esta. Lo que se debe cuidar es que esta acción esté realmente encaminada a las víctimas, responda a los intereses de ellas y busque disminuir el impacto negativo lo más posible.

Independencia

El principio de independencia se cuestiona debido al incremento de la ayuda humanitaria en los últimos años y a las restricciones o presiones que hacen los donantes sobre cómo usar los recursos que estas aportan y en dónde.

Global Humanitarian Assistance reporta que los fondos anuales de la asistencia humanitaria por donantes bilaterales (gobiernos) aumentaron de \$436 millones en 1971 a \$8.4 billones de dólares en 2004 y \$9.2 billones en 2006.²⁰² En 2010 se alcanzó una máxima anual con

²⁰² Peter Walker and Daniel G. Maxwell, *op. cit.*, p. 117.

un estimado de \$16.7 billones de dólares de donantes gubernamentales y donantes particulares.²⁰³

Los fondos que se reúnen alrededor del mundo siguen dominados por donantes tradicionales, comúnmente representados por Estados occidentales de la OCDE-DAC, que proveyeron con \$11.8 billones de los estimados \$12.4 que dieron los gobiernos de todo el mundo en 2010.²⁰⁴ Esto empieza a cambiar, aunque la mayoría de los recursos vengan de países poderosos, hay países en desarrollo que ahora aportan una gran cantidad de recursos para acciones humanitarias.

Aun cuando los recursos se incrementan siguen siendo insuficientes, pues los \$16.7 billones de dólares en 2010 se quedan cortos frente al pronóstico de \$25 billones anuales que se necesitarían según OXFAM.²⁰⁵ Por ejemplo, en Estados Unidos, quien es de los principales donantes de ayuda humanitaria, se gastan alrededor de \$14 billones de dólares únicamente en cirugía estética: BOTOX, liposucción, y correcciones vaginales²⁰⁶. Esto nos demuestra que a pesar de que el monto de la ayuda se ha incrementado, en ocasiones teniendo picos como en 2005 debido a las víctimas del tsunami asiático, aún no es suficiente para atender las crisis humanitarias que se presentan alrededor del mundo y proveer de calidad y cantidad adecuadas a las poblaciones que las sufren.

Otro problema que cuestiona la independencia de las agencias humanitarias es que los Estados tienen tendencia a ver su colaboración en la acción como un instrumento más de su política exterior, tendiendo de este modo a instrumentalizarla en función de sus intereses.

El ejemplo más directo es que después del 11-S las agencias norteamericanas de ayuda tuvieron que incluir en sus agendas el combate al terrorismo y la cooperación militar con el ejército norteamericano donde fueran. Esto lo dejó claro Colin Powell, entonces Secretario de Estado de George Bush, cuando en un discurso aclaró lo que el gobierno norteamericano esperaba de las organizaciones norteamericanas de ayuda bajo la nueva política –si estaban esperando seguir recibiendo contribuciones federales–. “Como nuestros diplomáticos y ejércitos, las ONG norteamericanas están allá afuera sirviendo y

²⁰³ Jérémie Labbé, *op. cit.*, p. 18.

²⁰⁴ *Ibid.* p. 19.

²⁰⁵ *Ibid.* p. 18.

²⁰⁶ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 11.

sacrificándose en los frentes de batalla por la libertad...las OSC son una fuerza multiplicadora para nosotros, una parte muy importante de nuestro equipo de combate”.²⁰⁷

El discurso fue repetido en Mayo del 2003 por el entonces dirigente de USAID (organización que maneja el presupuesto de ayuda del gobierno norteamericano) Andrew Natsios, debido a esto Naomi Klein escribió:

... confrontando a las OSC norteamericanas de ayuda por fallar en jugar un rol que muchas de ellas no sabían que les habían asignado: hacer relaciones públicas para el gobierno norteamericano. De acuerdo a InterAction, la red de OSC de ayuda y desarrollo con 160 organizaciones, Natsios estaba “irritado” debido a que los niños enfermos y hambrientos de Irak y Afganistán no se daban cuenta que su comida y vacunas llegaban gracias a la cortesía de George Bush. De ahora en adelante, las OSC tenían que hacer un mejor trabajo en ligar su ayuda humanitaria a la política exterior de Estados Unidos y dejar en claro que ellas eran un “un brazo del gobierno norteamericano”. Si no lo hacía [. . .] “Natsios amenazó con personalmente romper sus contratos y encontrar nuevos socios”.
The Guardian, Junio 23, 2003²⁰⁸

Al señalar los principios que deben orientar la acción humanitaria nos damos cuenta que parecieran ser códigos de conducta éticos que amplían y protegen al humanitarismo y su aplicación lógica es indiscutible. Pero tan pronto se enfrentan con la realidad comienzan a difuminarse y a implicar actos que parecieran contradecirlos, estos en su acción son complejos y así debe entenderse, un error común es desproveerlos de los contextos donde pretenden aplicarse.

Lo que primariamente se debe tomar en cuenta es que el análisis de las condiciones particulares (las coacciones ligadas al país donante ya sean políticas, financieras o mediáticas, las de la zona en las que se actúa –políticas, militares, geográficas, estructurales–) evaluando las consecuencias de su aplicación y si son negativas a las víctimas que se haga una excepción a lo que el principio dicta.²⁰⁹

²⁰⁷ *Ídem*.

²⁰⁸ *Ibid*. Chapter 9.

²⁰⁹ Xavier Etxebarria, *op. cit.*, p. 53.

4.2. Derechos Humanos

Como ya hemos hecho evidente por el perfil de este trabajo, el humanitarismo se ha venido apoyando en una definición bastante limitada de derechos humanos proveniente de la tradición occidental mejor identificada con Europa y Estados Unidos. Dicha forma de entender los derechos humanos se ve insuficiente en el resto del mundo donde la historia de sus civilizaciones se ha venido formando de forma distinta, donde se tienen valores universales pero no universalizables pues responden a contextos específicos que dan forma y alimentan la continuación de esa comunidad en su propia historia.

Entender esto implicaría abandonar las actitudes paternalistas y asistencialistas de las agencias humanitarias internacionales. Pues se dejaría el discurso de retraso y subdesarrollo para adoptar uno donde impere la horizontalidad y el reconocimiento del otro sin desproveerlo de todas sus particularidades y características que lo hacen ser quien es, que lo concretizan como víctima en crisis humanitarias porque es parte y producto de su contexto, de su cultura, su propia historia, sus decisiones y de las de otros que lo han oprimido.

A lo largo de la historia las distintas ciencias del conocimiento han entrado en profundos debates sobre su concepción y definición, haciéndose poseedoras de una variedad de teorías que intentan explicar lo mejor posible su fundamento, definición y modo de concretarse en la realidad social. Todas estas teorías están en una lucha constante por ser aceptadas e incluidas en los estudios básicos de sus ciencias creando distintas posturas por parte de las personas que las ejercen sobre cual debiera ser la que tenga mayor aceptación.

No es que una de estas teorías sea más verdadera que la otra o mejor, ya que ninguna teoría está exenta de críticas y faltas. Lo que llega a presentarse es que una de ellas se alza sobre las demás volviéndose hegemónica, esto puede darse porque quienes la promueven cuentan con mayor cantidad de recursos disponibles para esparcir su conocimiento y aceptación, así se impone sobre las otras pasando como ley universal con tendencia a repetirse y a invisibilizar otras, estableciendo su codificación en materiales jurídicos y científicos que le otorgan preponderancia, aceptación y universalidad.

También es posible que siendo poseedora de un adelanto importante sea la que perdure por el tiempo que no haya descubrimientos sobre su área, esperando que la misma realidad la demuestre incorrecta o insuficiente.

Lo mismo pasa con los derechos humanos: existen varias teorías que intentan definirlos y concebirlos para llevar a su respeto, aplicación y exigibilidad.

La tradición hegemónica de derechos humanos que existe actualmente y que promueven los gobiernos, los organismos internacionales y mayoría de los profesionales en esta rama es la teoría occidental. Basada en concepciones positivistas e iusnaturalistas que viene de las revoluciones francesa y norteamericana y que nace como respuesta a la inclusión de un sector de la población, la burguesía, en las decisiones que afectaban sus intereses económicos y políticos.

Este sector, que se caracterizaba por ser poseedor de los medios de producción, logra un cambio importante en la estructura social encumbrándose hasta nuestros días con la toma de decisiones y asegurándose los derechos que le permitirían controlar distintos ámbitos en la sociedad, como la economía, la política y los negocios. Sin embargo, olvidaron que existían otras tantas subjetividades para las que este cambio no significó un progreso importante en sus contextos y quienes vieron solamente como la élite se conformaba por nuevas personas sin alterar el resto de la pirámide social, había contextos que ni siquiera eran parte de estas luchas y que se fueron visibilizando conforme al proceso de globalización.

En las concepciones modernas de derechos humanos imperan las muy jurídicas, por ser el Derecho la herramienta de control social que intenta regular el orden mundial, y las de los organismos internacionales mejor representados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Por ejemplo, para Luigi Ferrajoli los derechos fundamentales son “todos aquellos derechos subjetivos que corresponden universalmente a ‘todos’ los seres humanos en cuanto dotados del status de personas, de ciudadanos o de personas con capacidad de obrar.”²¹⁰ También se conciben como “el reconocimiento expreso o descripción de derechos y libertades fundamentales del ser humano, por este solo hecho, en instrumentos internacionales

²¹⁰ Miguel Carbonell, *Los derechos fundamentales en México*, México, UNAM, 2004, p. 14.

sustantivos”.²¹¹ “Los derechos humanos son el conjunto de prerrogativas inherentes a la naturaleza de la persona, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral del individuo en una sociedad jurídicamente organizada. Estos derechos establecidos en la constitución y en las leyes, deben ser reconocidos y garantizados por el Estado”.²¹²

Siguiendo a Naciones Unidas y la Declaración Universal que son las definiciones que se usan como base para la asistencia humanitaria a nivel internacional, estas nos dicen que “Los derechos humanos son garantías esenciales para que podamos vivir como seres humanos. Sin ellos no podemos cultivar ni ejercer plenamente nuestras cualidades, nuestra inteligencia, talento y espiritualidad”²¹³ y finalmente la Declaración nos dice que “Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres.....”²¹⁴

Artículo 2.

1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.
2. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónoma o sometida a cualquier otra limitación soberana.²¹⁵

Como puede observarse de acuerdo a las definiciones presentadas sobre derechos humanos, estas concepciones se basan en la universalidad y en la garantía del Estado. Aquí identifico el primer obstáculo que está íntimamente ligado con los problemas que presentan los principios humanitarios, ambos se basan en una universalidad abstracta pensada bajo una

²¹¹ Eduardo de Jesús Castellanos, *Derecho Internacional Humanitario*, México DF, SEGOB, 2009, p. 21.

²¹² CNDH, “¿Qué son los Derechos Humanos?”, http://www.cndh.org.mx/Que_Son_Derechos_Humanos consultado el 20 agosto 2014.

²¹³ Naciones Unidas, “Derechos Humanos”, <http://www.un.org/es/rights/overview/> consultado el 20 agosto 2014.

²¹⁴ Eduardo de Jesús Castellanos, *op. cit.*, p. 24.

²¹⁵ *Ibid.* p. 25.

supuesta igualdad que debiera caracterizarnos como humanos. Sin embargo esta universalidad no es realizable desde el momento en que las condiciones de vida son asimétricas en todo el mundo, también en que las concepciones de humanidad están basadas en valores como ideales no realizados sin mencionar su realización. Los derechos humanos se conciben como cualidades ya dadas, como si todo ser humano poseyera estas cualidades y no hubiera duda de esto. Si este fuera el caso no existirían ya controversias sobre derechos humanos.

Naciones Unidas no cuenta con una definición clara de derechos humanos, los caracteriza y reduce a garantías necesarias, ¿qué son esas garantías?, ¿cómo se materializan y ejecutan? No lo menciona. Al presentar los derechos humanos como simples garantías arrebatada a los pueblos la posibilidad de aprehensión y de materialización por su propia mano.

Otra limitante es que si el Estado es el garante de derechos humanos, ¿qué pasa cuando es este quien viola los derechos humanos de sus habitantes?, o ¿qué pasa cuando no hay Estado o no es lo suficientemente fuerte?

El humanitarismo al verse limitado por estas concepciones nos plantea algunas interrogantes y desafíos que no hacen más que complementarse con los derechos humanos en la búsqueda de una definición más amplia que nos ayude a vislumbrar en qué forma debemos actuar. Los derechos humanos como el humanitarismo son un problema de praxis y entendiendo esto debemos aceptar que su definición debe estar íntimamente ligada con un ser humano complejo, real y actual. El criterio de verificación del cumplimiento de los derechos humanos debe estar en relación al conjunto real de seres humanos, donde se dan relaciones conflictivas, y no en referencia a una humanidad abstracta.²¹⁶

El hombre no es una generalidad unívoca y abstracta, que se repite multiplicadamente en los hombres²¹⁷ y debe tener en cuenta “el ‘desde’ dónde se consideran y el ‘para’ quién y ‘para’ qué se proclaman”.²¹⁸

²¹⁶ Alejandro Rosillo, “El pensamiento jurídico de Ignacio Ellacuría. Hacia la construcción de una teoría crítica de derechos humanos”, *Revista Latinoamericana de Teología*, El Salvador, UCA, p. 7.

²¹⁷ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 367.

²¹⁸ *Ibid.* p. 365.

Es decir, al igual que los principios humanitarios, los derechos humanos muestran su debilidad y complejidad en el momento en que pretenden aplicarse a la realidad y empieza a ser evidente que los discursos oficiales se vuelven limitados e insuficientes cuando la realidad supera lo que formalmente debería suceder.

De aquí que se deba partir de las víctimas y su realidad hacia los principios y no al contrario. El acto de contextualizar es reconocer que es en la realidad donde se dan situaciones complejas y la posibilidad de resarcimiento o solución se encuentran. No en discursos e ideas que poco o nada tienen que ver con el momento histórico en que se encuentre la población o la persona.

Para Ellacuría, en nombre de los derechos humanos se puede establecer un manto de universalidad ideal que se sostiene sobre una particularidad real que solo es favorable para unos pocos y desfavorable para la mayoría.²¹⁹

Si se da por derecho humano fundamental la existencia de un determinado orden económico y la subsistencia de un orden político, que refuerce la permanencia y la vigorización de ese orden económico, cae éticamente por su base toda posible defensa de los derechos humanos.²²⁰

No se pretende con esto negar la universalidad de los derechos humanos, pero es necesaria la afirmación de exigir una fundamentación que permita el acceso a ellos a todas las culturas desde su propia dinámica. Pues el propio hecho de la imposición cultural sería ya una violación a la dignidad humana, con lo cual nos encontraríamos ante un proceso de implementación de derechos humanos que al mismo tiempo los estaría violando.²²¹ La universalidad por ende debe existir, pero no se debe concebir como una posibilidad para todos, sino como muchas posibilidades respetadas por todos.

Para la ampliación de la definición de derechos humanos propongo dos que complejizan su concepción y toman en cuenta los receptores de estos derechos antes que los garantes de cualquier índole.

²¹⁹ David Sánchez Rubio, "Sobre el concepto de "historización" y una crítica a la visión sobre las (de)-generaciones de derechos humanos", *REDHES*, Año II, p. 50.

²²⁰ Ignacio Ellacuría, "Historización del bien común y los derechos humanos en una sociedad dividida", *op. cit.*, p. 283.

²²¹ Alejandro Rosillo, *Fundamentación de Derechos Humanos desde América Latina*, Ciudad de México, Ítaca, 2013, p. 41.

La primera será la concepción de derechos humanos de Ignacio Ellacuría que nos ayudará a comprender las ventajas de la historización de las crisis humanitarias para una interpretación alternativa del humanitarismo. Y la segunda será la concepción iusmaterialista que nos ofrece una posición epistémica desde la praxis.

Para Ellacuría los derechos humanos deben tener ciertas características que los encaminan hacia su cumplimiento y observancia, reconoce que estos son complejos y que su estudio debe ser enfocado desde diversas perspectivas.²²²

Esboza las siguientes características encaminadas hacia su conceptualización:²²³

1. Los derechos humanos son necesidades socio-biológicas, político-biológicas y de la convivencia social y política.
2. Los derechos humanos son una exigencia física antes que moral, pero no de la naturaleza humana abstracta e individual, sino de esencia física, individual y específica, y del conjunto real de toda la humanidad.
3. Los derechos humanos son un producto histórico, resultado de una praxis determinada y que reflejan una conciencia colectiva.
4. Los derechos humanos son aspiraciones naturales que se van actualizando históricamente.
5. Los derechos humanos son prescripciones éticas.²²⁴
6. Los derechos humanos son valores que se van generando desde la colectividad.
7. Los derechos humanos son ideales utópicos de los individuos, grupos o pueblos.
8. Los derechos humanos son momentos ideológicos de una determinada praxis, en estos existe el peligro de convertirse en momentos ideologizados que es cuando ocultan o protegen intereses minoritarios.

²²² Ignacio Ellacuría, "Hacia una conceptualización de derechos humanos", *op. cit.*, p. 363.

²²³ *Ídem.*

²²⁴ En esta concepción es importante entender a la ética no como un conjunto de valores supuestamente universales, o como normas morales dictadas, es necesario entender que la ética es una praxis normativa que nos permite actuar de manera biológica, consciente y responsable. Clase de "Ética en Derechos Humanos", Maestría en Derechos Humanos, UASLP, junio del 2014.

9. Los derechos humanos son derechos positivos, que pueden ser sancionados y garantizados.

10. Los derechos humanos son convenciones y contratos sociales y políticos.

Si tenemos que la doctrina de derechos humanos es usada para legitimar el *status quo* mediante su profesión formal universal y su negación real, en aras de la llamada universalidad. Esta misma universalidad es negada positivamente porque se requiere la muerte de muchos para la dominación de unos pocos.²²⁵

Se propone entonces enfocar el problema desde otro lugar epistémico, que es el de la víctima. Reconocer a la víctima es dotarla de todas las particularidades que la hacen ser quien es, explorar su realidad, ya que solo a partir de la realidad es que se logra ver adecuadamente lo que es la persona y la vida, pues se conoce al ser humano que vive dónde el ser humano vive.²²⁶

Al reconocer a la víctima, como consecuencia de sus propios actos y de aquellos emprendidos por otros que le han impedido su desarrollo íntegro y el reconocimiento de su dignidad, estamos aceptando la responsabilidad que tenemos con ellos. Esta responsabilidad que proviene del reconocimiento de la víctima nos obliga a conocerla, a tomar su perspectiva como “el lugar que da verdad”.

Esta postura epistémica del “lugar que da verdad” viene de la emergencia de los pueblos discriminados, oprimidos y en peligro latente, que denuncian una realidad que los ha denigrado y asesinado. La imposición de una cultura que rebaja y mata, así como la eliminación de la propia por motivos raciales o de cualquier otra índole. Es la emergencia de los otros que se les ha negado la capacidad de ser ellos mismos.²²⁷

Es por eso que el análisis de las crisis humanitarias así como de los derechos humanos debe estar pensado desde quienes ven negados estos derechos y quienes encuentran en peligro su vida. La concepción desde la víctima y no desde quien asiste se vuelve indispensable para entender que quien precisa la ayuda es un ser humano provisto de

²²⁵ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos en los países subdesarrollados y oprimidos”, *op. cit.*, p. 301.

²²⁶ Luis Arturo Martínez Vásquez, *Derechos humanos y soberanía en el pensamiento de Ignacio Ellacuría: Historización crítica desde el modelo civilizatorio hegemónico*, Costa Rica, UC, 2013, pp. 4-5.

²²⁷ Alejandro Rosillo, “Civilización de la pobreza y derechos humanos, más allá de la modernidad capitalista”, San Luis Potosí, CEDHSLP, 2008, p. 155.

complejidad que lo hace único, por lo que la asistencia debe estar encaminada a cubrir esta univocidad individual sin poner en riesgo al mismo tiempo la identidad colectiva de las poblaciones.

La verificación ideal de los derechos humanos no se puede realizar meramente ni principalmente desde el análisis mismo del discurso, o desde las plasmaciones jurídicas que constituyen las declaraciones nacionales o internacionales de derechos humanos.

Por esto hay que ir “más allá del enunciado ideal”, y verificarlo no desde lo que se dice sino desde las prácticas reales de los pueblos.²²⁸ Concebir a los derechos humanos desde aquellos que son oprimidos y desde los pueblos que conforman las mayorías populares, se convierte así en la forma adecuada de alcanzar una universalidad histórica de los mismos. Ya que pone al descubierto la ambigüedad de su proclamación que ha sido realizada desde la universalización abstracta²²⁹ hecha por una minoría empoderada que no comparte las luchas a las que se enfrentan estas poblaciones en su búsqueda por la dignidad y en el caso de las poblaciones en crisis humanitarias por el aseguramiento de su vida.

En Somalia, una agencia planeo y negocio su programa de ayuda en la plaza local del mercado cuando la comunidad solía reunirse para que todos escucharan y fueran parte de la discusión. Cuando se ofrecieron a proveer fondos para reconstruir los edificios destruidos en la comunidad, el personal de la agencia anunció exactamente cuánto dinero estaba disponible para cada comunidad. La multitud que se juntó en el mercado hablaba sobre lo que necesitaban, debatían las prioridades para la comunidad y con mucha discusión acordaron en que gastar el dinero y cuánto costaría.

Cuando un carpintero local era cuestionado sobre estimaciones sobre su trabajo en un proyecto, que era visto como una oportunidad para beneficiarse de la ayuda. La gente al oír su precio, sus vecinos, gritaban: “No, es muy alto. Construiste otro edificio el mes pasado por mucho menos”. El escrutinio público redujo el oportunismo, aseguro la justa valoración del trabajo y también la equidad en ofrecerlos. Cuando era tiempo de pagar, la

²²⁸ Ignacio Ellacuría, “La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización”, *op. cit.*, p. 251.

²²⁹ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, *op. cit.*, p. 373.

agencia lo hizo donde toda la comunidad pudiera observar en la plaza pública dónde las negociaciones originales se habían llevado a cabo.²³⁰

Este ejemplo ilustra dos cosas, primero como desde las capacidades locales la gente tiene el poder de reconstrucción desde su propia concepción de vida, que debe ser potencializada por los trabajadores humanitarios y no subsumida y también que conocer a la víctima aceptando su complejidad y propia realidad (cultural, religiosa, política, social, etc.) nos ofrece una concepción distinta de ayuda respetando la dignidad de la persona, viéndolos como iguales en sus diferencias. Nos ofrece la propuesta de entender a los derechos humanos y al humanitarismo desde concepciones más amplias y no eurocéntricas.

Para complementar esta concepción amplia de derechos humanos, que he caracterizado pero no definido, propongo el acercamiento a la teoría iusmaterialista que me permitirá concretizar en la definición a través de sus postulados y que complementa de manera clara lo propuesto por Ellacuría. Ayudando a entender la concepción en la que debe basarse el humanitarismo en su acción para esta interpretación alternativa desde la teoría crítica de derechos humanos.

El iusmaterialismo cuenta con postulados que permiten ofrecer una definición de derechos humanos, yo haré uso de aquellos que puedan estar relacionados a la acción humanitaria y a la situación en la que se encuentran las poblaciones que sufren las crisis. Ya no es necesario justificar por qué esta teoría tiene sus diferencias con las teorías clásicas y hegemónicas y que es, en parte, por esta razón que permiten la opción de concebirlas desde los receptores y no los garantes, sobre todo planteando opciones para y desde las poblaciones.²³¹

1. El primer postulado afirma que la última instancia de fundamentación de los derechos humanos es la totalidad de la vida de los pueblos y de la Naturaleza.
2. El segundo sostiene que el modo concreto histórico último en que se manifiesta ineludiblemente la vida de los pueblos y de la naturaleza es realizando acciones.
3. El tercero sostiene la materialidad de la praxis (realidad) y de la acción vital de la naturaleza. Se parte de un sistema de necesidades/capacidades que constituye el sistema de relaciones materiales de la estructura material de la realidad.

²³⁰ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 45.

²³¹ Antonio Salamanca Serrano, "Hacia una teoría iusmaterialista de los derechos humanos de los pueblos y derechos de la Naturaleza", Otavalo, Universidad de Otavalo, 2012, p. 4-8.

4. El cuarto establece que la praxis material es constitutivamente moral.
5. Un quinto afirma que la praxis material moral es constitutivamente política. Entendiendo la política en el sentido más auténtico del término.
6. Y un último nos dice que la praxis jurídica es constitutivamente praxis revolucionaria.

Este último postulado nos indica que los derechos humanos nacen para asegurar la producción y reproducción de vida y, por eso mismo, también para revertir la praxis que produce y reproduce la muerte.²³²

El derecho a la revolución no es otra cosa que la capacidad que tiene el ser humano de apropiarse de posibilidades y de generar acciones que afirmen su vida en virtud de su realidad histórica. Es el derecho de los pueblos a subvertir las relaciones sociales que producen y reproducen su muerte²³³, el derecho que posibilita los otros derechos y que historiza el derecho básico a la vida.

Estos postulados nos llevan a poder esbozar una definición amplia de derechos humanos que pueda englobar las distintas concepciones ya planteadas y tenemos entonces que:

Los derechos humanos son el sistema de acciones (la praxis) con poder de satisfacción del sistema de necesidades y capacidades de producción y reproducción de la vida de los pueblos y la Naturaleza, positivados autónomamente por la comunidad con la ayuda tutelar de la fuerza coactiva comunitaria.²³⁴

De esta definición podemos sacar las principales características; en primer lugar los derechos humanos son acciones²³⁵, lo que rompe con la concepción de valores abstractos o simples garantías jurídicas establecidas en las legislaciones nacionales e internacionales; son también acciones de poder, real, histórico y efectivo; en tercer lugar son acciones con poder de satisfacción del sistema de necesidades/capacidades, es decir, están encaminados a satisfacer con la praxis la realidad; la satisfacción del sistema de necesidades y capacidad que la comunidad, de forma autónoma, ha positivado como bienes jurídicos para asegurar la producción y reproducción de la vida de todos los pueblos y de la Naturaleza, aquí recae la responsabilidad de los derechos en la comunidad que los crea, rompiendo con el

²³² *Ibid.* p. 10.

²³³ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, *op. cit.*, p. 190.

²³⁴ Antonio Salamanca Serrano, *op. cit.*, pp. 11-12.

²³⁵ *Ibid.* p. 12.

paradigma etnocéntrico, y confiriendo a las comunidades la facultad de producir y reproducir su vida basados en sus propias costumbres y culturas.

Las necesidades son históricamente universales, inintercambiables y constantes. Los satisfactores son relativos a las culturas, culturalmente intercambiables y variables.²³⁶ ”La producción y circulación de los derechos humanos solo es posible si existe la apropiación originaria de ellos, y las consiguientes. Es decir, los pueblos tienen que apropiarse de todos los momentos de producción, circulación y aplicación de los derechos humanos para asegurar su existencia, la producción y reproducción de sus vidas y la vida de la Naturaleza”²³⁷.

Estas dos propuestas de derechos humanos se complementan para ofrecernos una visión distinta de concebir estos derechos que nos ayudan también a entender una de las principales ataduras del humanitarismo basada sobre todo en la satisfacción de las necesidades básicas y el respeto a los derechos humanos.

Sin embargo esto nos hace preguntarnos la forma en que satisfacemos estas necesidades y procuramos estos derechos, ofrecer una concepción distinta de los derechos humanos más cercana a esos pueblos que se ven constantemente afectados por crisis humanitarias nos acerca a su concepción, al “lugar que da verdad” y desde donde debemos iniciar nuestra comprensión de estos fenómenos potencializando las capacidades para la paz y la reconstrucción social que ya se encuentran en las comunidades sin imponerles concepciones que ponen en riesgo la continuación de su modo de vida y la relación con su entorno.

Estas propuestas se materializarán a través del método de historización de los conceptos propuesto por Ignacio Ellacuría para la interpretación de la acción humanitaria desde la teoría crítica de derechos humanos y las ventajas que traería en las comunidades afectadas.

Al haber presentado ya una revisión crítica y propositiva del humanitarismo donde he mencionado sus beneficios y también sus limitantes, como paso lógico subsecuente analizaré el método de historización y sus elementos que me permiten transversalizarlo en las crisis humanitarias para obtener un abordaje distinto. Más cercano a las víctimas y que responda a los contextos en que estas personas realizan su lucha por el aseguramiento de

²³⁶ *Ibid.* p. 13.

²³⁷ *Ibid.* p. 21.

sus vidas y la reproducción de sus costumbres como forma de permanencia individual y colectiva.

CAPÍTULO II

EL MÉTODO DE HISTORIZACIÓN

1. Análisis del método de historización de los conceptos

La segunda parte de este trabajo aborda en qué consiste la historización, entendiendo esta propuesta teórica es que se podrá conocer qué aplicación puede tener en las crisis humanitarias para abordarlas desde una perspectiva cercana a las víctimas y el respeto íntegro de sus derechos humanos. Se vuelve necesario entonces, antes de pasar a definir y caracterizar la historización, explicar por qué he seleccionado este método para la ampliación que propongo del entendimiento del fenómeno humanitario y la interpretación alternativa desde la teoría crítica de derechos humanos.

El método de historización fue propuesto por Ignacio Ellacuría, quien era un filósofo que formaba parte del movimiento denominado la Teoría de la Liberación. Su concepción y propuesta es contraria a lo que el entendimiento de los derechos humanos de la concepción hegemónica sostiene, es por esta razón que se le ubica dentro de la teoría crítica latinoamericana.

Debido a su opción por plantear estos derechos desde las mayorías populares y los pueblos oprimidos del llamado tercer mundo, en particular de América Latina y en específico de El Salvador, país del cual se había nacionalizado. También debido al alejamiento de concepciones abstractas que sostienen y reproducen un particular estilo de vida que provoca la alta desigualdad social en el mundo, denuncia que para que la minoría empoderada pueda ostentar la calidad de vida que tiene y el alto consumismo que la sostiene se deben sacrificar vidas y los recursos naturales. Si los recursos son limitados, el acaparamiento de estos por una minoría provoca la pobreza de la mayoría que no es partícipe de estos recursos que por derecho les corresponden.

He elegido la historización para abordar las crisis humanitarias por dos razones primordiales;

- a) La primera es la opción que nos da este método de adaptarse al contexto el cual pretende analizar. Si hacemos una analogía, la historización no se nos presenta

como un recipiente en el cual debemos depositar la realidad para intentar comprenderla, que es la forma usual de la ciencia para abordar la mayoría de los fenómenos sociales bajo un marco lógico ya definido donde se pretende cubrir el fenómeno social. Al tratar de depositar una realidad amorfa en un recipiente con una forma delimitada se nos escapan espacios que no son cubiertos completamente o que quedan fuera, de esta forma se invisibilizarán aspectos inherentes a la realidad.

Estaremos limitando el abordaje desde el método que hemos elegido y lo consideraremos un objeto de estudio, el cual pierde identidad y la adaptabilidad que lo va caracterizando, ya que el mismo recipiente que usamos para un contexto se lo aplicamos a los demás fenómenos. Obviamos partes indispensables para entender la realidad y la convertimos en algo que cabe en un espacio determinado.

La historización, al contrario, se va expandiendo y adaptando a la realidad que estamos abordando, a diferencia del método científico tradicional donde los límites los pone el propio método, en la historización, éstos siempre se encuentran en expansión. Los va dictando la realidad misma y este va incluyendo las distintas propuestas y aristas que deben tomarse en cuenta para poder conocer la realidad como tal. La historización sería una masa dinámica que se va adaptando al contexto que está estudiando y que tiene la habilidad de ir cubriendo nuevas áreas que se van develando conforme la realidad sigue cambiando como se explicará más adelante. La realidad no es estática, es más bien dinámica, por lo que cualquier pretensión de estudiarla debe tener la facultad de permitirle realizar su proceso natural y no intentar limitarlo.

- b) La segunda razón por la cual he seleccionado la historización para el abordaje y la re interpretación de los fenómenos humanitarios es su respeto a la multiculturalidad y la multidisciplinariedad, al ser este un método que se adapta a la realidad y no adapta la realidad al método es que aspectos que deberían ser básicos en la forma en que la acción humanitaria debe ser entregada se cumplirían.

Uno es el respeto a las diferencias culturales y la integración de las características que dan identidad a las comunidades para garantizar el abordaje desde las víctimas y

la reconstrucción desde las capacidades locales. Por lo que el método puede ser aplicable a todas las crisis humanitarias que se quieran abordar y respetará en cada situación el contexto y la realidad particular que se esté viviendo.

El método de historización se adecúa a la realidad que pretende estudiar por lo que su aplicabilidad en distintas crisis arrojará resultados que van de acuerdo a ese momento histórico aun cuando se use el mismo método. Esta opción también considera las distintas vertientes, pues examina a los fenómenos sociales como fenómenos complejos y desde la complejidad es que intenta abordarlos.

La revisión a las distintas ciencias del conocimiento se vuelve básica para entender el contexto y funcionar de acuerdo a lo que este exige, debemos recordar y tener siempre en mente que esta opción de la historización se hace desde una postura epistémica bien clara, desde “el lugar que da verdad” que es ese lugar desde quien ve la afectación mayor a su vida, desde quien es la verdadera víctima de las crisis humanitarias y desde quien se debe comenzar la reconstrucción del tejido social porque es la unidad básica de esa comunidad.

Como el método de historización es una propuesta de la teoría crítica latinoamericana de derechos humanos, es adaptable a la realidad particular que está abordando, tiene como elemento principal el respeto a la multiculturalidad y es una forma de abordaje desde la multidisciplinariedad, además de un enfoque que busca y promueve el entendimiento desde la víctima, en este caso las poblaciones en situación de crisis humanitarias. Es que considero que su viabilidad en la re interpretación del humanitarismo puede arrojar beneficios a favor de las poblaciones y ayudar a los análisis que se hacen para abordarlas.

Para entender el método de historización es necesario definirlo desde los conceptos que le dan base y entender los conceptos desde la historización, por eso se vuelve primordial hacer una revisión de lo que Ignacio Ellacuría propone y desde su concepción entender elementos clave como el bien común, la realidad histórica y las mayorías populares. El objetivo de este capítulo es presentar estos elementos desde el autor para entender a que nos estamos refiriendo con “historización” y visualizar su viabilidad en las crisis humanitarias que es el fenómeno central a estudiar en este trabajo.

Se debe tener en cuenta siempre que aun cuando existan distintas concepciones sobre cómo abordar la historia, el bien común y la realidad, las que presento aquí están definidas en

función del método que se propone y conlleva una propuesta de abordaje para la comprensión, análisis y abordaje de los fenómenos sociales.

1.1. La realidad histórica

Para entender a qué se refiere la historización es necesario primero conocer la realidad histórica. “Ellacuría no asume la historia como el desarrollo en acto de lo que en potencia ya está dado al principio de ella, sino como apropiación y actualización de posibilidades, lo que da lugar constantemente a la innovación y a la creación; por supuesto, es un proceso cuasi-creacional donde unas posibilidades solo pueden venir después de otras muy precisas, que deben ser posibilidades reales”.²³⁸

Por lo que debemos comprender que la historia, desde esta concepción no es un fatalismo o una circunstancia y tampoco es un devenir de los acontecimientos que han tenido lugar. La historia no es solo pasado, es presente y futuro de lo que el ser humano construye y elige de acuerdo a su momento y las posibilidades que se le presentan producto de su contexto y de su propia inventiva, que aun cuando son resultado de hechos anteriores, estos no limitan los que se eligen realizar y tampoco definen lo que pueden resultar.

El peso que se le da a la realidad no responde a un alejamiento de conceptos universales por el hecho de negarlos, sino al acercamiento a la realidad en tanto que realidad, suponiendo que esta es siempre dinámica, no existen pues las realidades estáticas, plenamente idénticas a sí mismas²³⁹, así como no existen las realidades genéricas y no sería válida la comparación de la problemática con otras en otros puntos y en otro tiempo.

Es por esta razón que la utilización de un método científico que busca en la realidad elementos en común para lograr entender fenómenos similares despoja en las aproximaciones teórico – analíticas al contexto de sus características que le hacen ser irrepetible y de ahí su incapacidad en entenderlo completamente o en solucionarlo, ya que se busca emitir fallos en función de lo que en otros ha resultado y no en lo que la misma realidad demanda.

²³⁸ Alejandro Rosillo, *Fundamentación de derechos humanos desde América Latina*, Ciudad de México, Ítaca, p. 91.

²³⁹ *Ibid.* p. 4.

Además, solo a partir de la realidad histórica es que se logra ver adecuadamente lo que es la persona y la vida, ya que se conoce al ser humano que vive y dónde el ser humano vive.²⁴⁰ Debe tenerse en cuenta una contextualización por medio de tres grandes preguntas: el desde dónde, el para quién y el para qué,²⁴¹ que se abordarán más adelante.

Tanto el despojo de la realidad como la uniformidad de la realidad son dos obstáculos enormes a la hora de comprender el mundo y de vivir en él²⁴²

El ser humano se apropia de esta realidad, la transforma de acuerdo a su propia historia y la interpreta mediante sus posibilidades, convirtiendo los derechos que se buscan desde la comunidad en una conciencia colectiva que va transformando sus aspiraciones y sus objetivos.

Para Ellacuría, la realidad histórica no es la creación de un macro sujeto, sino que es tarea de la humanidad misma. Por eso no existe un paradigma único de liberación humana que sea válido en todo tiempo y lugar²⁴³. Es precisamente el objetivo del método de historización mostrar cuáles son aquellas condiciones reales que posibilitan o imposibilitan la realización del bien común, pero el bien común visto desde “el lugar que da verdad”; Y es que la humanidad de valores que adquiere la titularidad del consenso a favor de los derechos está conformada por quienes viven en “condiciones materiales que hacen prácticamente imposible una vida realmente humana”.²⁴⁴

Si tomamos como eje central que las crisis humanitarias son el estado de indefensión de las poblaciones después o durante un conflicto armado o de un fenómeno natural, entendemos que la búsqueda de los derechos humanos y la atención humanitaria para asegurar la sobrevivencia de las personas deben partir del hecho de que no existen condiciones materiales para su garantía. Por lo que los derechos humanos deben irse realizando conforme avanza la acción humanitaria y se hace urgente ver a estos derechos como acciones que bajo el manto de la justicia se exigen realizables y en función de aquellos en quienes se logra un impacto positivo.

²⁴⁰ *Ibid.* p. 4-5.

²⁴¹ *Ibid.* p. 6.

²⁴² Alfredo Herrera Sajid, *Aproximación al método de historización de Ignacio Ellacuría*, UCA Editores, San Salvador, p. 5.

²⁴³ Alejandro Rosillo, *El pensamiento jurídico de Ignacio Ellacuría. Hacia la construcción de una teoría crítica de derechos humanos*, Revista Latinoamericana de Teología, UC José Simeón Cañas, p. 4.

²⁴⁴ María Candelaria Quispe, Sobre: Alejandro Rosillo Martínez, “Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría”, *REDHES*, Año II, N° 3, San Luis Potosí, 2010, p. 5.

Los derechos humanos vistos desde quién urge su existencia deben estar pensados para atender la particularidad del momento histórico dónde se busca hacerlos efectivos y esto se logra al no tener como marco el resto de la humanidad que ve garantizados estos derechos y que se los apropia de forma tal que es imposible su reproducción en el resto de la humanidad.

Se habla de realidad histórica no simplemente de historia, es decir, no se trata de contar la historia de algo, “pues la realidad histórica abarca todas las demás formas de realidad (material y biológica, personal y social), sobre las que está subtendida dinámicamente, a la vez que en la realidad histórica es donde los otros tipos de realidad dan más de sí y donde alcanzan su mayor grado de apertura: en la realidad histórica se nos da no solo la forma más alta de realidad sino también el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real”.²⁴⁵

La realidad histórica no se predice, sino que se produce, se crea a partir de la praxis humana sobre la base del sistema de posibilidades determinado por cada situación y momento del proceso histórico.²⁴⁶

No se debe caer en el error de considerar esta realidad como una circunstancia al referirnos a la contextualización ya que esto implicaría desconectarla de todos los factores que inciden en ella para que se vaya transformando. La realidad histórica es precisamente la apropiación y aprehensión que las personas realizan de su contexto, pero no de forma circunstancial, sino de forma vivencial en la posibilidad que tienen de su transformación.

Como la realidad histórica implica la conexión con todos los elementos que se encuentran presentes y son dinámicos en un momento determinado, ya sea que se haya llegado a él por decisión propia o por las de aquellos que buscan oprimir. Se puede asegurar que las poblaciones inmersas en crisis humanitarias, las poblaciones civiles, las que más sufren los impactos de estos fenómenos no han llegado a ese momento histórico porque así lo eligieron, antes han sido consecuencia de aquellos que han buscado eliminarlos, reprimirlos o inferiorizarlos. Debemos tener siempre presente que las acciones de los

²⁴⁵ César Augusto Ramírez, “Derechos Humanos en el ser histórico del hombre: Una aproximación a la filosofía de Ignacio Ellacuría”, *Escritos*, Vol. 15 N° 35, 2007, p. 9.

²⁴⁶ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, San Luis Potosí, UASLP, 2008, p. 105.

grupos de poder inciden en la realidad de las mayorías populares y que en estos contextos el objetivo ha sido la eliminación de sus vidas por distintos motivos.

La realidad histórica se dibuja entonces como todas aquellas posibilidades que permiten a la comunidad su continuidad en la apropiación que hacen de ella, la posibilidad de existir sobre la de extinguirse, la posibilidad de la vida sobre la muerte.

1.2. La historización

Por “método” Ellacuría entiende “el aspecto crítico y operativo reflejamente considerado de un sistema de pensamiento”; es decir, el método es el modo propio de pensar que tendrá su realización y verificación plena en la medida que se haya elaborado.²⁴⁷ Como indicaba Ellacuría, es históricamente como los seres humanos tienen que hacer sus vidas, esto es, en un determinado momento histórico, en una determinada altura de los tiempos. De ahí que “los presuntos principios generales, que pueden determinar la acción humana (...) la justicia, la libertad, se concretan como procesos históricos, que como tales pueden ser muy distintos. Y solo serán reales, si se realizan a partir de condiciones reales” [sic]²⁴⁸

La historización no consiste formalmente en contar la historia de algo, como ya mencioné, esta consiste en preguntarse por las condiciones reales sin las que no tienen realidad los propósitos intencionales y por la verificación *práctica*, que como proceso real muestra lo que tiene de verdad o falso, justo o injusto, ajuste o desajuste una cuestión determinada²⁴⁹.

Debemos aceptar de igual forma que la historia no es lineal y por ende terminar con la ilusión “que nos hace creer que hemos alcanzado un ideal utópico... donde nosotros somos los “primeros” y el resto del mundo está luchando para alcanzar el mismo lugar... ¿Somos tan egocéntricos que somos incapaces de considerar la posibilidad de que el futuro de otras personas no está necesariamente ligado al nuestro? Cuando fallamos en reconocerlo, se

²⁴⁷ *Ibid.* p. 7.

²⁴⁸ Juan Antonio Senet de Frutos, *Ignacio Ellacuría: Los derechos humanos desde la filosofía de la realidad histórica*, tesis, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 150.

²⁴⁹ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en Juan Antonio Senet (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 297

puede llegar a una indiferencia peligrosa a los efectos de la presencia y el trabajo de uno, ya sea en casa o lejos de ella”.²⁵⁰

La historización, referida al momento presente y a cada grupo social determinado, exige plantear el problema de los derechos humanos desde lo que define más negativamente esa situación, de lo que es la raíz más profunda de esa negatividad.

La negación debe verse desde las dos vertientes: la realidad negada, la cual no puede llegar a ser eso que podría y debería precisamente porque se lo impiden y desde la realidad negadora.²⁵¹ La postura epistémica que debemos tomar es la de aquellos quienes ven negados estos derechos de forma sistemática y que sufren la desigualdad pues no podemos hablar de derecho humanos y humanitarismo sin remitirnos principalmente a quienes sufren por su ausencia o quienes han sido vulnerados en su dignidad como humanos.

El referirnos a las minorías empoderadas y enriquecidas para hablar de derechos humanos echa por tierra cualquier discurso por más elaborado que sea, ya que no estaríamos hablando desde el principio de humanidad como adscripción universal y si de privilegios que le son otorgados a unos pocos en detrimento de la mayoría.

La historización nos plantea el problema último y radical de los derechos humanos y que está también presente en el humanitarismo: la lucha de la vida contra la muerte.²⁵² Y no podemos referirnos a la vida como producto de los procesos biológicos, aunque este es el motor que debe privilegiarse en cualquier momento, ya que la satisfacción de las necesidades básicas está encaminada a garantizar el derecho a la vida como sostén de cualquier otro derecho, por eso los derechos humanos deben serlo de la humanidad o no son humanos más que formalmente.²⁵³

Aun cuando haya condiciones reales para poder seguir viviendo biológicamente, el sostenimiento de la opresión exige cuotas terribles de represión y de muerte asesina: “se muere de hambre o se muere de bala y en cualquier caso se malvive. Esta lucha de la

²⁵⁰ James Orbinski M.D., *An imperfect offering, Humanitarian action for the twenty-first century*, New York, Walker & Company, 2008, Chapter 3.

²⁵¹ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 299.

²⁵² *Ídem.*

²⁵³ *Ídem.*

víctima contra su verdugo puede darse y se da a niveles como el de la libertad, la dignidad y la solidaridad”.²⁵⁴

La historización de los derechos humanos en los países en situación de crisis humanitaria pone al descubierto la ambigüedad del discurso hegemónico de los derechos humanos, “descubre o desenmascara la utilización interesada de la doctrina de los derechos humanos cuando se la emplea para legitimar el *status quo* mediante su profesión formal universal y su negación real, que hace de la universalidad de los mismos una burla sangrienta, porque no solo no se da esa universalidad sino que se le niega positivamente ya que requiere la muerte de muchos para la dominación de unos pocos”²⁵⁵

La historización como método tiene en cuenta que toda acción e interpretación se deben a las condiciones reales de una sociedad y a los intereses sociales que la sustentan.²⁵⁶

Su importancia la podemos comprobar desde acciones mínimas que parecieran no tienen efectos en las poblaciones pero que puedan ocasionar un rompimiento del puente establecido de diálogo, como relata James Orbinsky durante un estudio que realizaba en Ruanda sobre VIH en niños, “cada día evaluaba las características faciales de los niños, buscando diferencias entre ellos y los niños que no habían sido infectados con VIH. Media cuidadosamente, sin saber que este mismo método antes había sido empleado para objetivos distintos por hombres blancos. Las diferencias étnicas entre los ruandeses eran raramente discutidas abiertamente, especialmente con los *muzungus*²⁵⁷ .

Aun así, los *muzungus* eran los culpables de su fatal construcción, los ruandeses ya habían sido medidos como lo estaba haciendo yo ahora”²⁵⁸. “Para la mayoría de los niños, yo era el primer hombre blanco en tocarlos, algunos gritaban de terror, pues habían oído historias antiguas –pero ciertas- de Belgas que les cortarían las manos si sus padres no habían producido suficiente caucho o algunas otras cosas para sus amos coloniales”.²⁵⁹ Entonces

²⁵⁴ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 300.

²⁵⁵ *Ibid.* p. 301.

²⁵⁶ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría, op. cit.*, p. 130.

²⁵⁷ Palabra bantú usada en la región de Los Grandes Lagos de África para referirse a las personas de ascendencia europea o blanca.

²⁵⁸ James Orbinski M.D., *An imperfect offering, Humanitarian action for the twenty-first century*, New York, Walker & Company, 2008, Chapter 3.

²⁵⁹ *Ídem.*

vemos como el conocimiento contextualizado del lugar en donde se llevará a cabo la asistencia es primordial para entablar el primer acercamiento con la población receptora para garantizar que el diálogo intercultural que se lleva a cabo no sea contraproducente.

Para comprobar mediante el método de historización que los derechos que se intentan restaurar u otorgar mediante los programas de acción humanitaria corresponden a la ideología de la comunidad, deberíamos verificar que se basen en una idea del bien común propia y para esto tenemos las siguientes propuestas que se convierten en las pautas a seguir en la historización, es decir, se debe constatar que los principios o acciones que se intentan instaurar en la comunidad como asistencia humanitaria cumplan con lo siguiente:

- a) En la verificación práctica de la verdad-falsedad, justicia-injusticia, ajuste-desajuste que se da en el derecho proclamado;
- b) En la constatación de si el derecho proclamado sirve para la seguridad de unos pocos y deja de ser efectivo para la mayoría;
- c) En el examen de las condiciones reales, sin las cuales no tienen posibilidad de realidad los propósitos intencionales;
- d) En la desideologización de los planteamientos idealistas, que en vez de animar a los cambios sustanciales exigibles para el cumplimiento efectivo del derecho y no solo para la afirmación de su posibilidad o deseabilidad, se convierten en obstáculos mismos;
- e) En la introducción de la dimensión tiempo para poder cuantificar y verificar cuando las proclamaciones ideales se pueden convertir en realidades a alcanzar, al menos, cierto grado aceptable de realización.²⁶⁰

La verificación ideal de los derechos humanos no se puede realizar meramente ni principalmente desde el análisis mismo del discurso o desde las plasmaciones jurídicas que constituyen las declaraciones nacionales o internacionales de derechos humanos. Por esto hay que ir “más allá del enunciado ideal”, y verificarlo no desde lo que se dice sino desde las practicas reales de los pueblos²⁶¹, precisamente siguiendo este eje rector es que deben aplicarse los programas humanitarios destinados a atender las crisis. La implementación de políticas ajenas a su realidad puede solucionar el problema principal, sin embargo dejaría a

²⁶⁰ Juan Antonio Senet de Frutos, *Ignacio Ellacuría: Los derechos humanos desde la filosofía de la realidad histórica*, tesis, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 148.

²⁶¹ *Ibid.* p. 151.

la sociedad con otros problemas que a la larga pondrían en crisis su propia identidad, sus usos y costumbres. Cuando más vulnerables son es cuando menos se debe buscar modificar su estructura, pues se corre el riesgo de invisibilizar o eliminar ciertas características que les son esenciales en su identidad.

Lo anterior es fácil de entender al momento de comprender el ideal práctico desde la forma de vida o modelo civilizatorio predominante en el proceso social existente o en la reparación del mismo y no meramente en la cultura, sino en el conjunto de actividades y de relaciones que configuran y marcan el desarrollo social.²⁶² Pues como ya comenté, la solución real a una crisis sin tantos efectos negativos posteriores es el restablecer la estructura social desde las capacidades locales que la comunidad entiende como ideal.

En Somalia, durante una reunión, los Estados Unidos querían un sistema de representación proporcional para los clanes en un comité político en Baidoa. Un representante de la UNICEF que ya había trabajado en Somalia por varios años dijo que el plan no tomaba en cuenta la compleja estructura y alianzas que habían existido a través de varias regiones del país por siglos. Los americanos se notaron confusos por el comentario y sugirieron que la discusión se retomara después en la oficina de UNOSOM. Los ancianos y jefes de los clanes terminaron no siendo invitados a la reunión.²⁶³

Al tomar en cuenta las pautas antes mencionadas nos acercaremos hacia el enfrentamiento con la realidad, es decir, si el discurso o los principios ideológicos tienen posibilidad de realización y cuál sería su alcance de satisfacción en la población como conjunto, en el cumplimiento del bien común.

1.3. Pasos del método de historización

El método de historización entonces, tiene como objetivo final el descubrir la solución más factible en beneficio²⁶⁴ de las poblaciones en crisis humanitarias, es decir, dentro de las

²⁶² *Ibid.* p. 151.

²⁶³ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 4.

²⁶⁴ El uso de la palabra "beneficio" puede caer en la utilización de un concepto occidental ideologizado que pudiera resultar relativo, ya que la visión de lo que es beneficioso para el otro puede variar de lo que el otro comprende y materializa como propio. Ambas pueden ser validas, pero no podrán ser verdaderas, la interpretación no denota la realidad, esta se alcanza a través de la materialidad, y se debe descubrir desde la realidad sintiente del individuo. *Apud.* Xavier Zubiri. Se usará la palabra

distintas propuestas no el develar aquella que sería la ideal, sino la que tiene mayores posibilidades de realización de acuerdo a la realidad histórica y las condiciones materiales.

Aborda las crisis humanitarias desde el entendimiento de la población misma y su realidad para la búsqueda y propiciación del bien común a favor de las mayorías populares realizando una labor de desideologización del humanitarismo y los principios humanitarios, propuesta que desde el entendimiento amplio de los derechos humanos de la teoría crítica latinoamericana estaría más cercana a la víctima, reconociéndola desde la horizontalidad, el respeto a su identidad cultural y a la búsqueda de la justicia.

A través de este método se busca descubrir el uso interesado de los conceptos que justifican un orden establecido; es decir, develar aquellas falsedades que han sido institucionalizadas y promovidas como verdaderas y justas, como un ideal utópico buscado y que como parte de las fuerzas históricas han afectado el desarrollo de la historia²⁶⁵ de los pueblos y han contribuido al establecimiento de un sistema injusto disfrazado de justicia.

Un concepto histórico, entonces, es aquel que responde en sus contenidos a la realidad histórica; esto es así porque entiende por concepto *un momento ideológico de la praxis humana*. Al surgir de situaciones concretas, los conceptos históricos adquieren diversos significados según sea la situación en la cual se proclaman como verdaderos; *son conceptos operativos*, pues su verdad se puede *verificar* en sus resultados y su contenido debe ir cambiando aunque siga manteniendo su sentido esencial.²⁶⁶

La historización trata de “mostrar que van dando de sí en una determinada realidad ciertos conceptos”.²⁶⁷ El concepto histórico entonces se refiere inmediatamente a la realidad histórica, a la realidad cambiante que depende de la situación estructural y coyuntural en la

“beneficio” para referirme a la posibilidad máxima de producción y reproducción de vida como base fundamental para la materialización de los derechos humanos.

²⁶⁵ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría, op. cit.*, p. 128.

²⁶⁶ *Ibid.* p. 129.

²⁶⁷ *Ibid.* p. 130.

cual se da, cobra significado distinto, según el momento del proceso y según el contexto en el cual se da.²⁶⁸

Los pasos propuestos desde la historización para el abordaje de los fenómenos sociales, en este caso las crisis humanitarias serían los siguientes:²⁶⁹

1. La verificación o comprobación histórica que muestre si es verdad y en qué sentido lo es, cualquier formulación abstracta. Es decir, verificar si en una realidad determinada se da lo que formalmente se presenta en el concepto.

Si se comprueba lo que afirma, quedaría demostrado que en determinadas circunstancias ese principio no está ideologizado, o por el contrario se mostraría que carece de verdad realmente histórica y que constituye un paliativo ideológico para hacer pasar como justa una realidad injusta.

Se debe comprobar si lo que se propone se está realizando de tal forma que los resultados que arroje sean los esperados y a favor de los beneficiarios propuestos en la formulación del concepto. En este caso se puede tener una comprobación en dos vías, la primera es que en efecto se esté dando en la realidad aquello que el concepto propone, si este es el caso se debe continuar con los siguientes pasos para seguir acercándonos a la realidad y no limitarnos al discurso formal; en caso contrario, se estaría comprobando que lo que se propone no está de acuerdo con la realidad y se deben aplicar los siguientes pasos para conocer la razón.

Ellacuría nos propone el siguiente ejemplo en este primer paso con el concepto de propiedad privada: “Si se dice que la propiedad privada de los medios de producción es principio necesario para la libertad o para la justicia y se verifica históricamente que lo que produce de hecho esta propiedad privada es lo contrario, concluimos que ese principio

²⁶⁸ Ignacio Ellacuría, “La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 238.

²⁶⁹ Los siguientes pasos han sido el resultado de la lectura e interpretación de distintos textos de Ignacio Ellacuría donde aborda el método de historización y de otros autores que lo han interpretado desde la revisión de sus escritos. Lo propuesto aquí resulta de un trabajo comparativo entre las distintas lecturas realizadas del propio autor y otros que han abordado el tema en la enumeración de los pasos del método.

carece de verdad realmente histórica y que es un subterfugio ideológico para hacer pasar como justa una realidad injusta; si, al contrario, se verifica que produce lo que afirma, queda demostrado por la historización que en determinadas circunstancias ese principio no es ideológico”.²⁷⁰

2. La puesta en relación del principio con la praxis histórica para mostrar lo que esconde o descubre ese principio y a quien favorece realmente.

Conocer la realidad concreta en la que se pretende aplicar nos ayudará a descubrir si lo que hace el concepto en esa realidad determinada está al servicio de los intereses de grupos privilegiados y develará si lo que formalmente está diciendo es real o esconde una imposición o preferencia a favor de quien no está siendo más vulnerable en esa determinada realidad y por quienes reivindican más dicho concepto. Si se demuestra que dicho concepto sirve para la seguridad de unos pocos y deja de ser efectivo para los demás se comprobará que dicho concepto busca la imposición de una minoría que se verá favorecida, por lo que no podemos hablar de una realización a favor de los que más la necesitan y que no propicia la búsqueda y efectividad del bien común.

Por ejemplo, si existe un actor humanitario que pretende repartir comida entre la población afectada y se comprueba que esta acción se hace efectiva a cambio de la asistencia a una congregación religiosa específica o al recibimiento de propaganda de este tipo, tenemos que el principio formal de la alimentación de las víctimas está ligado a la persecución de un interés propio por parte de quien reparte la ayuda. Si tenemos en cuenta que la crisis se está presentando en un territorio con alta presencia de diversidad religiosa y distinta a la que se intenta imponer, se devela que ese programa esconde intenciones que no están siendo comunicadas a la población y no responden a un principio de horizontalidad y respeto de la cultura e identidad en la satisfacción de las necesidades básicas buscadas por el humanitarismo. Por lo que las personas que acepten la conversión o profesen dicha religión con anterioridad es probable se vean mayormente favorecidas

²⁷⁰ Ignacio Ellacuría, “Ideología e Inteligencia”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 125.

frente a quien la rechace. A través de la historización comprobamos entonces que dicha acción está al servicio de unos pocos.

3. Examen de las condiciones de la realidad que impiden la realización del concepto e identificar cuáles lo propiciarían.

La comprobación del principio debe tener dimensiones suficientes dentro de una sociedad y en un periodo de tiempo representativo para que pueda comprobarse si ese principio es realmente rector de lo que afirma. Por lo que no se trataría meramente de una validación o invalidación “de hecho”, sino también de lo postulado, es decir, identificar cuáles son las condiciones que impiden la realización efectiva del concepto y cuáles son las que pueden poner en marcha el proceso de esa realización.²⁷¹

Ellacuría cita como ejemplo la libertad de prensa: “Se habla, por ejemplo, de la libertad de prensa como derecho fundamental y como condición indispensable de la democracia; pero si esta libertad de prensa solo la puede ejercitar quien posee medios de producción no adquiribles por las mayorías dominadas, resulta que la libertad de prensa es un pecado fundamental y una condición artera que hace imposible la democracia”.²⁷²

Se debe examinar la realidad para conocer cuáles son aquellos elementos que hacen que el concepto no pueda ser aplicado como está enunciado y también aquellos que harían falta para su correcta aplicación para conocer si se está cumpliendo o no lo pretendido.

Si se demuestra que los elementos faltantes son indispensables para que se lleve a cabo, tendríamos que el concepto no tiene aplicabilidad factible en el contexto seleccionado por lo que la ponderación con otros o con los mismos elementos que si están presentes y que posibilitan su realización es necesaria para la preferencia de un concepto sobre otro. Ya que es la realidad quien nos estará indicando como abordarla, se debe identificar lo más factible en beneficio de la población de acuerdo al examen de las condiciones reales.

²⁷¹ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, op. cit., p. 131.

²⁷² *Ídem*.

En Afganistán se planeó una campaña de vacunación por parte de MSF, se había proyectado todo el campamento humanitario y la noche anterior se habían marcado catorce centros de vacunación temporal con banderas verdes. Un camión con bocinas había atravesado los distintos campos diciéndole a los padres que llevaran a sus hijos menores de cinco años a uno de los puestos de vacunación marcados. A la mañana siguiente el camión continuaba con su tarea, pero cuando revisaron que todo estuviera listo, las banderas ya no estaban. Al mirar hacia las montañas circundantes notaron un círculo de banderas verdes con una pequeña fogata humeante al centro. “*Mujahideen*”²⁷³, dijo uno de los ayudantes locales, “el verde es su color”. La campaña había tomado semanas en su preparación y coordinación.²⁷⁴

4. Sobrepassar la intencionalidad para la desideologización, descubrir que es lo no se dice formalmente del concepto pero que pasa en la realidad, sin rechazar la totalidad del mensaje ideologizado.

La historización implica también ir más allá del nivel de la intencionalidad, porque los principios ideológicos rigen comportamientos reales y tienen efectos reales, y supone a su vez, sobrepassar el nivel del fenómeno porque la realidad de lo que ocurre se manifiesta parcialmente pero nunca totalmente sin un esfuerzo que vaya más allá de las apariencias. Pero también se sobrepassa el nivel de pseudo-concreción que desconoce el hecho de que todas las realidades están conectadas formando una unidad y que solo en esa unidad dinámicamente considerada aparece la verdadera realidad de lo que en la pseudo-concreción se presenta separado y quieto.²⁷⁵

Las acciones que se aplican en el humanitarismo tienden a solucionar problemas de forma rápida para evitar el prolongado sufrimiento de la comunidad. Sin embargo estas medidas pueden impactar otras facetas de la vida que no se tienen contempladas, al estudiar la comunidad como una unidad se debe entender el entramado que encierra cada una de las

²⁷³ Los *muyahidines* son los miembros de diversas facciones político-militares que operan en Afganistán desde los años 70.

²⁷⁴ James Orbinski M.D., *op. cit.*, Chapter 5.

²⁷⁵ Juan Antonio Senent, *Ignacio Ellacuría: los derechos humanos desde la filosofía de la realidad histórica*, tesis, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, p. 148.

actividades que en ella se realizan y que la afectación de una supone la afectación de las otras en distinta medida.

La historización implica que las formulaciones abstractas propuestas como rectoras de la praxis tienen dos estratos: uno de propulsión de unos intereses que se quiere triunfen y otro de encubrimiento de ese interés real; por esto se da primacía a la realización, que es el elemento descubridor, frente a la racionalización como elemento encubridor.²⁷⁶

El contextualizar las acciones humanitarias puede ayudar a descubrir las posibles soluciones para conflictos o situaciones de emergencia, no el uso de acciones genéricas basadas en la lógica jurídica internacional que pueden invisibilizar la situación particular. El fin es encontrar acciones que realmente sean factibles tomando en cuenta todos los factores que impactarían en su realización y desechar aquellas que aun cuando se presenten como las mejores, llevarlas a cabo se vuelve imposible.

Debido a estos dos elementos necesarios en cualquier formulación abstracta para intentar su aplicabilidad es que la historización no rechaza la totalidad del concepto ideologizado²⁷⁷, porque este tiene aspectos de verdad y de valor que lleva consigo toda ideologización y que lo hacen creíble ante la sociedad.

Lo que hace es separar y mostrar en la práctica como se puede realizar lo que se afirma idealmente e impedir que se realice lo que se está ocultando en la formulación. No se debe rechazar completamente el planteamiento formal y se pueden aceptar algunos de sus postulados para aplicarlos de acuerdo a la realidad de la situación que hará que la solución

²⁷⁶ Ignacio Ellacuría, "Ideología e Inteligencia", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 125.

²⁷⁷ La ideología sería una interpretación del mundo social circundante y de nosotros mismos que ilumina la realidad como siendo actualizables en ella unas y no otras posibilidades. La ideología define el perímetro ontológico de lo actualizable como posibilidad propia por un sujeto histórico determinado. "En Ellacuría la ideología recibe un significado negativo y merece el calificativo de ideologización cuando con ella se instaura como dominante en una sociedad una interpretación de nosotros mismos y del mundo social circundante que alumbraba como actualizable un cúmulo de posibilidades que, respecto al nivel de capacitación de los sujetos y al grado de plasmación en el cuerpo social de las posibilidades históricamente actualizadas, puede caracterizarse de restringido. La ideologización delimita el horizonte ontológico de lo actualizable como posibilidad por los sujetos según las necesidades de reproducción del sistema social y no según la satisfacción de las necesidades colectivas, haciendo irrepresentables para los individuos y colectivos posibilidades que su grado de capacitación les permitiría iluminar". César Augusto Ramírez, "Derechos Humanos en el ser histórico del hombre: Una aproximación a la filosofía de Ignacio Ellacuría", *Escritos*, Vol. 15 N° 35, 2007, p. 13-14.

sea de acuerdo a la comunidad que la busca y no a la visión externa de la misma,²⁷⁸ “lo que se hace es separar y mostrar en la praxis histórica cuál es el modo real de convertir en realidad lo que se da como ideal y de impedir que los que se pretende llevar a la realidad cobre de hecho realidad”.²⁷⁹

5. Por último, es importante incluir la dimensión cuantificable del tiempo, ya que uno de los factores que hace más factible una acción a otra es lo que tomará lo planteado en llevarse a cabo.²⁸⁰

La cuantificación del tiempo prudencial para constatar un grado aceptable del cumplimiento de lo planteado en el concepto como un “deber ser” se vuelve primordial en la búsqueda de la solución más factible en una determinada realidad social. Ya que el impacto prolongado de un conflicto hará que se recrudezca la problemática teniendo consecuencias negativas en la forma de abordarlo, es decir, hará daño el hecho de esperar que la solución se materialice ya que serán vidas perdidas, por lo que su prolongamiento es también una acción que provoca sufrimiento y muertes.

La importancia del factor tiempo se vuelve primordial en crisis humanitarias donde la lucha se da con aquello que ocasiona la muerte, el arrancar vidas de la muerte es una acción que no puede permitirse el hecho de tomar más tiempo del que se considere prudente de acuerdo a la situación. Como ya he mencionado, es difícil saber si vale la pena la prolongación de un conflicto mientras se llega a una solución o si el hecho de realizar una acción que ha tomado algo de tiempo para impactar positivamente a mayor población ha permitido que algunas vidas se pierdan en la espera de esa acción.

²⁷⁸ Los puntos escritos en esta sección fueron sacados de Juan Antonio Senet de Frutos, *Ignacio Ellacuría: Los derechos humanos desde la filosofía de la realidad histórica*, tesis, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, p. 148. Los comentarios vertidos sobre las acciones humanitarias en los mismos son propias.

²⁷⁹ Ignacio Ellacuría, “Ideología e Inteligencia”, *op. cit.*, p. 125.

²⁸⁰ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, *op. cit.*, p. 131.

El método de historización no se detiene en conocer cómo se actualiza en la realidad histórica un concepto, en verificar su contenido histórico, sino también busca colaborar en su realización y a orientar su ‘deber ser’.²⁸¹

Un concepto historizado se contrapone a uno abstracto y universal, el primero busca descubrir el proceso social que tiene lugar en el momento y tiempo en que ocurre, responde a la realidad. La necesidad de historizar los derechos humanos surge de su complejidad, pues en ellos no confluye la dimensión universal del ser humano con la situación realmente distinta en la que desarrollan su vida los hombres, sino que además con facilidad son utilizados ideológicamente no al servicio del ser humano y su producción de vida, sino de los intereses de ciertos grupos de poder.²⁸²

El abordaje de crisis humanitarias se basa primordialmente en la restauración del goce de los derechos de la comunidad, como primacía salvaguardar la vida y dependiendo de la naturaleza de la crisis, en garantizar otros derechos humanos considerados básicos en la comunidad internacional. Sin embargo se corre el riesgo de ideologizar estos derechos e imponer una visión hegemónica de lo que son.

Esto es particularmente delicado si tomamos en cuenta que los lugares geográficos dónde en los últimos años se han presentado las crisis humanitarias más importantes de nuestra era son sitios muy ajenos a la visión imperialista que promueven los organismos internacionales. Son entonces doblemente vulnerables, primero, por vivir en situación de crisis humanitaria, lo que conlleva una situación de emergencia que puede presentar un país o región tras un acontecimiento político (guerra, conflicto armado, etc.), una catástrofe ambiental (terremotos, tsunamis, etc.) o causas de otras índoles, y que existe una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia²⁸³ que lo debilitan hasta el punto de precisar ayuda y cooperación internacional que satisfaga sus necesidades básicas. Y segundo, la misma situación de emergencia los hace vulnerables a las políticas que intentan ayudarles, mismas que pueden poner en riesgo su estructura social.

²⁸¹ *Ídem.*

²⁸² Alejandro Rosillo, *El pensamiento jurídico de Ignacio Ellacuría. Hacia la construcción de una teoría crítica de derechos humanos*, Revista Latinoamericana de Teología, UC José Simeón Cañas, p. 14.

²⁸³ <http://desastres.usac.edu.gt/documentos/pdf/spa/doc16274/doc16274-5a.pdf>, consultado el 26 de noviembre del 2014.

La fundamentación biológica y la prioridad que da al tema de la satisfacción de las necesidades vitales del ser humano y la comprensión de los derechos desde la liberación y no desde la liberalización, hace que finalmente se pase de los derechos del individuo abstracto a la praxis por los derechos de los marginados y de las mayorías populares.²⁸⁴ Es decir, encontrar la solución desde el otro.

La historización entonces se vuelve un método factible en la búsqueda de una interpretación alternativa del humanitarismo a favor de las poblaciones que sufren las crisis humanitarias. Habiendo ya explicado y analizado lo que Ellacuría entiende por historización es que podemos dimensionar su aplicabilidad en las crisis humanitarias.

El método de historización de los conceptos tiene por objetivo el develar aquella propuesta con mayores posibilidades de realización en favor de la población a la que se intenta ayudar realizando varios pasos para asegurar que esta revisión se dé efectivamente a favor de la víctima y su abordaje se haga desde su reconocimiento.

Para hacer esto se llevan a cabo los siguientes pasos: 1) verificar si en una realidad determinada se da lo que formalmente se presenta en el concepto, 2) la puesta en relación del principio con la praxis histórica para mostrar lo que esconde o descubre ese principio y a quién beneficia, 3) el examen de las condiciones de la realidad que impiden la realización del concepto e identificar cuales lo propiciarían, 4) descubrir qué no se dice formalmente del concepto pero que pasa en la realidad a través de la desideologización y 5) incluir la dimensión cuantificable del tiempo para su realización.

Una vez presentada la historización, se abordarán otros conceptos que son importantes para entenderlos desde lo que propone Ellacuría y la perspectiva que esta teoría tiene de los problemas en derechos humanos y los fenómenos sociales.

Se vuelve indispensable entender otros conceptos que se plantean necesarios en la comprensión de la historización, como el bien común, las mayorías populares y el proceso de desideologización que realiza la historización.

Es a través de estos conceptos que se podrá dimensionar y comprender de forma más amplia a que me refiero con la historización de crisis humanitarias, este método construido

²⁸⁴ Alejandro Rosillo Martínez, *Civilización de la pobreza y derechos humanos, más allá de la modernidad capitalista*, op. cit., p. 143.

principalmente en torno al problema de los derechos humanos, busca abordar la realidad en cualquier fenómeno social, su uso en contextos humanitarios es una propuesta para formular a través de la interpretación del humanitarismo una opción a favor de una visión y acción más cercana a las víctimas y a los procesos reales que se estén llevando a cabo en esas comunidades.

2. Fundamento de la historización en la búsqueda del bien común

Como ya he mencionado en el capítulo anterior, la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas de la población en situación de crisis humanitaria es primordial en el inicio de la asistencia humanitaria. Sin embargo esta ayuda debe estar pensada desde quien es beneficiario y no desde quien la otorga, esto nos obliga a posicionarnos en el entendimiento que la población misma hace de sus necesidades y la forma en que estas deben ser satisfechas.

Si reconocemos que aun cuando se hable de necesidades básicas para la vida humana, estas están mediadas culturalmente, reconocemos que la ayuda humanitaria debe estar encaminada a potencializar las capacidades locales para la producción y reproducción de vida que la misma gente en su cultura entiende como necesarias. Es por esto también que se debe potencializar la identidad colectiva sin invisibilizar la individualidad, entendiendo que se debe poner como frontera la búsqueda del bien común, pero un bien común que no esconda imposiciones a las minorías en aras de satisfacer a una mayoría o a la inversa, un bien común que responda a lo que verdaderamente es común entre la población o las poblaciones, y un bien común que potencialice las capacidades y satisfaga las necesidades.

Esto nos plantea una revisión crítica de qué es lo que consideramos bien común y un análisis sobre lo realmente común que no esconda imposiciones. Partiré de la concepción que hace Ellacuría del bien común como inicio de la revisión del proceso de historización.

Este concepto que se vuelve básico en la filosofía ellacuriana nos ayudará a entender desde que perspectiva se está proponiendo el acercamiento al estudio del fenómeno sentando la base para poder dimensionar el método de historización y su relación con el humanitarismo desde una perspectiva más amplia de derechos humanos.

Para Ellacuría, el tema de los derechos humanos puede estimarse como la prolongación y la actualización histórica del bien común²⁸⁵, y este bien común está presente en las muy diversas concepciones de interpretación de la humanidad que se han hecho a lo largo de la historia. Existe un planteamiento formal que no debe ser desechado pues contiene puntos positivos que pueden crear un marco general de lo que se entiende por bien común. No se debe despreciar el conocimiento que desde otras posturas se ha realizado pues no hace más que complementar las distintas definiciones y enriquecer el debate sobre lo estudiado.

En el planteamiento formal la idea del bien común se funda en dos afirmaciones fundamentales: la sociedad es una realidad necesaria para el individuo y la sociedad no puede ser lo que es, ni hacer lo que debe hacer si no cuenta con suficientes recursos materiales que estén a disposición de todos y cada uno de los individuos²⁸⁶.

Es decir, el bien común es una construcción de la comunidad que en su interpretación y aprehensión propia de la realidad entiende como parte de todos los individuos que la forman y que es necesaria para la satisfacción de las necesidades básicas, pero que al mismo tiempo hace factible su existencia a través de la posibilitación de las capacidades que reproducen esa forma de entender la vida. El bien común entonces se vuelve un engrane en el ciclo de reproducción de la comunidad y funciona como agente cohesionador que mantiene al colectivo unido en la búsqueda de sus objetivos.

“La relación del individuo con la sociedad es la relación de la parte con el todo y la relación del bien particular con el bien general o común, asimismo, la relación de la parte con el todo”.²⁸⁷ Entonces, tenemos que la relación del bien común y del bien singular es la relación de un todo con la parte y en esta lógica, el bien común está por encima del bien particular²⁸⁸ debido a que representa un todo y sin ese todo serían imposibles las partes que se desprenden después.

Para Ellacuría la forma justa de buscar el bien propio es a través del bien común debido a que tanto el primero como el segundo son personales, bienes vistos desde la persona y para

²⁸⁵ Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 275.

²⁸⁶ *Ibid.* p. 276.

²⁸⁷ *Ídem.*

²⁸⁸ *Ibid.* p. 277.

la persona.²⁸⁹ Es en esta relación que los derechos humanos pueden considerarse como el despliegue del bien común de la humanidad como un todo.²⁹⁰ Es necesario traducir este concepto en términos prácticos, podemos utilizar las orientaciones teóricas como guía en nuestra vida cotidiana, pero es necesario actualizarlas continuamente con la experiencia de la lucha de los pueblos.²⁹¹

La relación entre derechos humanos y bien común se entiende desde que la humanidad es una unidad que comparte la apropiación de un mismo planeta con recursos naturales limitados, los derechos humanos son derechos del hombre por ser hombre y por pertenecer a una única humanidad, que como tal tiene un único bien común universal, por más que este bien común se desglose en distintos “bienes comunes nacionales”, siempre subordinados como partes al todo que es la humanidad.²⁹²

Es así, y complementando lo propuesto por Ellacuría, que se puede hacer un acercamiento a lo que más recientemente ha propuesto François Houtart y que él denomina “El bien común de la humanidad”, en la misma línea él define este bien común como “lo que está compartido por todos los seres humanos, hombres y mujeres”²⁹³.

Pero su aproximación se entiende no tanto por lo que cada ser humano apropia como bien particular de este bien que es general para todos, Houtart nos menciona entonces que el bien común debe distinguirse de “bienes comunes” ya que es de carácter más general e “implica los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta: la relación con la naturaleza, la producción de vida, la organización colectiva (la política) y la lectura, la evaluación y la expresión de lo real (la cultura).

No se trata tampoco de un patrimonio, como en el caso de los ‘bienes comunes’, sino de un estado (bien estar, bien vivir) resultando del conjunto de los parámetros de la vida de los seres humanos, hombres y mujeres, en la tierra”²⁹⁴.

²⁸⁹ *Ibid.* p. 278.

²⁹⁰ *Ídem.* p. 278.

²⁹¹ François Houtart, *De los bienes comunes al “bien común de la humanidad”*, Bruselas, Fundación Rosa Luxemburgo, 2011, p. 6.

²⁹² Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 278-279.

²⁹³ François Houtart, *op. cit.*, p. 8.

²⁹⁴ *Ibid.* p. 9.

Ellacuría complementaría que la humanidad ha alcanzado hoy una única humanidad y que su bien común es obligatorio, esto debido a que este es necesario para la subsistencia de la propia humanidad como para que pueda hablarse de justicia.²⁹⁵ Es por eso que la búsqueda del bien común no se debe realizar en dimensiones cuantificables que obvian el estado de la vida de la comunidad, el bien común no se traduce en posesión o en producción, se trata de un estado continuo que a través de la producción y la posesión provoca que se hable de una vida digna que es propiciada por las bondades que este bien otorga a quien es participe de él.

Lo propuesto por Ellacuría y por Houtart encuentra razón desde que los problemas humanitarios necesitan de la atención de la comunidad internacional para poder afrontarlos efectivamente. No podemos desentendernos de las crisis humanitarias provocadas por efectos adversos de desastres naturales cuando todos los que vivimos en este planeta, unos en más medida que otros, contribuimos al cambio climático que está ocasionando que los fenómenos naturales que azotan los países del sur global sean cada vez más catastróficos resultando en grandes cantidades de desplazados.

Es por eso que como mencionan estos autores, hoy en día debemos hablar de un bien común que es común a la humanidad como especie, existe una vida colectiva de la humanidad sobre el planeta que tiene responsabilidad en el uso que hacemos de la naturaleza y de los recursos que tenemos disponibles.

Incluso si trasladamos este análisis a las crisis humanitarias provocadas por el hombre que derivan de conflictos armados o políticos, tenemos que la desestructuración social y el debilitamiento de las instituciones políticas es consecuencia de los actos que emprende una minoría en los territorios. Pero que también son consecuencia de las decisiones de países extranjeros que tienen intereses de distinta índole en los Estados que son propensos a crisis humanitarias.

Hoy los problemas del mundo están interconectados de tal forma que las causas y consecuencias de una crisis tienen repercusiones internacionales y afectan a esa humanidad en común que comparte la misma calidad de colectivo como especie y al único planeta en el que habitamos. De esto se deriva que Houtart proponga que se “trata de vivir bien, de

²⁹⁵ Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, *op. cit.*, p. 279.

cumplir con el bien común de la humanidad, lo que implica, como primer paso, el respeto de la integridad de la naturaleza como fuente de vida”.²⁹⁶

Es entonces que el bien común y los derechos humanos están interconectados, no solo porque no puede hablarse de bien común cuando hay negación de los derechos humanos, sino porque la comunidad fundante del bien no es sino la humanidad, que es una y no puede dejar de serlo.²⁹⁷

Los derechos humanos se convierten en la forma en que se debe garantizar el acceso al bien común y es debido a esto que se convierten en una obligación para todos los integrantes de la humanidad, ya que todos tienen el derecho fundamental de participar del bien común y al mismo tiempo la obligación de contribuir a su realización. De lo contrario no sería ya común el bien que se estaría negando a una minoría o incluso a una mayoría, hablaríamos de la negación de un bien que debería ser común y que ha sido transformado en un bien particular.

2.1. El planteamiento formal del bien común e insuficiencias

Existe como ya se mencionó un planteamiento formal del bien común que puede ser limitado, pero que en la búsqueda de este se han propuesto aspectos positivos que no deben desecharse en su interpretación y que complementan otras concepciones, estos son los que encuentra Ellacuría en su análisis:²⁹⁸

1. No podemos hablar de la existencia de un bien particular sino está relacionado al bien común, y sin un bien común real no puede hablarse de un bien particular. Si se tiene un bien que no se desprende del bien común lo que se tiene es una ventaja interesada e injusta sobre los demás, por lo que es imposible que un individuo alcance su bien si no es aprovechándose de lo que ofrece el bien común. Esto es, si no se hace participe al colectivo de lo que el bien común genera estamos hablando de la apropiación interesada de una parte que puede entonces afectar al colectivo y deja de ser común. Cuando unos pocos o uno se apropia de aquello que no debe ser

²⁹⁶ François Houtart, *op. cit.*, p. 19.

²⁹⁷ Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, *op. cit.*, p. 279.

²⁹⁸ *Ibid.* p. 279 -281.

suyo y que al apropiárselo lo hace impidiendo que sea de los otros y evitando que se sirvan de lo que por derecho les correspondería, estamos ante la negación del bien común y ante la ruptura del orden social justo.

2. El bien común no es la acumulación de bienes individuales, es decir, no podemos pretender que el bien general se desprenda de lo que cada uno posee en su individualidad, la acumulación de varios no genera necesariamente un uno, se debe buscar el bien común como fundamento para que todos se conviertan en partícipes de ese bien de forma justa ya que el bien de todos es cualitativamente distinto al bien de las partes.
3. El bien común es fundamentalmente un conjunto de condiciones estructurales y su expresión máxima es la justicia en la sociedad. La justicia y las condiciones estructurales deben ser promovidas por la sociedad como un todo y por quienes representan verdaderamente a la sociedad. La mejor legitimación de quienes representan a la sociedad es buscar el bien común ya que sería contradictorio que quien tiene el poder político fuera el representante de algún grupo o minoría que se ha apropiado indebidamente del fundamento del bien común y por ende impide el goce de este al resto de la sociedad.

La apropiación del bien común no supone el desconocimiento del bien personal como ya se mencionó, ni los derechos de la persona. No se renuncia individualmente a nada en aras de lograr un bien común, es este quien potencializa a las personas y supone un desarrollo más pleno de las mismas partiendo de la idea de que el hombre es un ser que se desenvuelve en sociedad para alcanzar la satisfacción plena de sus necesidades y sus capacidades. Un bien común que se impusiera anulando el ámbito de lo personal y que no supusiera la maximización de las capacidades personales dejaría de ser un auténtico bien común.²⁹⁹

Con la revisión de estas condiciones para la búsqueda del bien común desde el análisis formal pareciera suficiente su abordaje para alcanzar en las comunidades ese bien y pasarían desapercibidas las insuficiencias que desde la historización se encuentran y que

²⁹⁹ *Ibid.* p. 281.

complementarían su concepción. Es importante recalcar los aspectos positivos que se han enumerado ya que es sobre estos que generalmente se plantean las acciones que están encaminadas a ayudar a las poblaciones que sufren crisis humanitarias. No todo es negativo, reconociendo esto se propone la complementariedad de enfoques y no la anulación de uno a favor de otro.

En los programas de ayuda humanitaria que despliegan los organismos internacionales se plantea la ayuda a la comunidad satisfaciendo las necesidades básicas de los individuos. Esta concepción en principio sería errónea ya que buscaría un bien común a través de la satisfacción de bienes individuales debido a que no se tiene una perspectiva que involucre la mediación cultural de lo que la comunidad entiende por necesidades básicas.

Gracias al estudio del humanitarismo y sus pasadas experiencias se parte de la idea comprobada de que las comunidades que mayormente son propensas a sufrir crisis humanitarias no comparten la visión occidental de derechos humanos, estructura social o entendimiento de apropiación de la realidad. Esto ocasiona que la ayuda se convierta en una imposición cultural que busca desde su concepción restaurar y asegurar la supervivencia de la comunidad, pero que no se plantea la búsqueda del bien común entendido desde la misma comunidad. Es válido cuestionarse incluso si los programas humanitarios aplican los aspectos formales para la atención de la comunidad y el bien común que como ya mencione sirve como agente cohesionador.

En un análisis más crítico y profundo de lo que se acaba de plantear desde la concepción formal del bien común nos damos cuenta de que se concibe a este desde la universalidad, la homogeneidad y la inmutabilidad. Pareciera que el bien común es el mismo para todos y presenta bases generales para su realización sin que nuevamente se consideren las concepciones culturales que de él pueden existir.

No se tiene en cuenta las condiciones reales, se parte del bien común como un ideal a alcanzar por quien otorga la ayuda, por ende resulta un poco difuso como se lograría desde cada una de las poblaciones e incluso en las poblaciones mismas, se dibuja un bien común utópico sin condiciones materiales y sin apropiación de la realidad. Es por esto que no se

tiene claro cuál debe ser en cada situación histórica su contenido, ni cuál es el camino o los caminos para conseguirlo.³⁰⁰

Si tenemos en cuenta que el discurso formal habla del bien común en una situación donde solo algunos miembros de esa comunidad son libres y no existe la equidad para todos los seres humanos que en ella habitan estamos ante el bien común que deja de ser la totalidad y se convierte en una parcialidad. No solo no disfrutan todos, sino que disfrutan unos muy pocos, porque otros se ven privados de disfrutar lo que han producido.³⁰¹ Es decir, bajo el discurso del bien común, se está ocultando una realidad material de una parte de esa comunidad que no tiene acceso al disfrute de ese bien pero que es gracias a ellos que existe.

Esto se logra identificar de dos modos:³⁰² no se verifica cuán común es el bien propuesto como bien común, esto es, a cuántos y de qué modo alcanza la utilización de ese bien común. Después, se propugna abstractamente un bien común sin que se pongan las condiciones materiales para su realización, más aún, poniendo aquellas condiciones materiales que hacen imposible la realización de un auténtico bien común.

También se puede caer en el error de que el orden establecido propicia el bien común y es justo, y tenemos entonces que una situación real de injusticia puede darse tras la apariencia de orden, de paz, de legalidad. Una doctrina que no cuenta con la posibilidad real en una sociedad internamente conflictiva, que no se percata de la existencia de clases opuestas con intereses contrarios y contrapuestos, no puede plantear ni resolver adecuadamente el problema del bien común.³⁰³

Tal vez donde se aprecia mejor esta mistificación del bien común es en la estructura del Estado. El Estado que se presenta formalmente como el representante de la totalidad social y como el gestor del bien común y que, conforme a ello, ofrece marcos legales donde formalmente se persigue la realización del bien común y de los derechos humanos, en su práctica real se constituye en uno de los mecanismos principales para que el bien común se identifique con el bien de quienes más injerencia tienen en lo que son las fuentes reales del bien común. El Estado, en vez de favorecer el bien común, privatiza ese

³⁰⁰ *Ibid.* p. 281.

³⁰¹ *Ibid.* p. 282.

³⁰² *Ibid.* p. 282.

³⁰³ *Ibid.* p. 283.

bien y lo pone al servicio preferente no del todo, sino de la parte privilegiada. El Estado existe, entonces, no como objetivación del bien común real, sino como objetivación del bien de las minorías, que se apropian de las realizaciones materiales del bien común, con lo cual es el defensor del bien común solo en el sentido de ser el representante de los que se han apropiado indebidamente del bien común.³⁰⁴

En situaciones previas a una crisis humanitaria existen ciertos factores que la potencializan, son estados de indefensión que se convierten en elementos clave para poder pronosticar en que territorios puede suceder una emergencia humanitaria. Son elementos que dan cuenta de la falta del bien común, se debe sospechar del Estado que no es garante del bien común y se convierte en gendarme de un orden que favorece una minoría de la sociedad y que no puede ofrecer más que soluciones mistificadas a las exigencias reales del bien común.

No únicamente en sociedades golpeadas por crisis humanitarias se puede dar cuenta del uso ideologizado del bien común, pero es en estos territorios donde de manera más palpable se puede hablar de una negación sistemática en detrimento de la población.

“Si se da por derecho humano fundamental la existencia de un determinado orden económico y la subsistencia de un orden político, que refuerce la permanencia y la vigorización de ese orden económico, cae éticamente por su base toda posible defensa de los derechos humanos”.³⁰⁵ Tenemos entonces que las sociedades que son propensas a crisis humanitarias han visto negada la realización del bien común que ocasiona la desestructuración social, empobrece y mata, vuelve vulnerable el tejido que cohesiona al colectivo y genera violencia.

Debido a que el concepto de necesidades es relativo, cambia con las circunstancias históricas y el desarrollo de las fuerzas productivas, esta satisfacción de necesidades básicas tiene que ser definida por la comunidad a diversos niveles, dentro de un proceso democrático y por organismos competentes.³⁰⁶

³⁰⁴ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, op. cit., p. 153.

³⁰⁵ Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida”, op. cit. p. 283.

³⁰⁶ François Houtart, op. cit., p. 25.

Durante tres años completos, Sierra Leona estaba recibiendo donaciones de donantes internacionales y los organismos humanitarios ahí recibían el mayor número de dólares por cada persona de la población. Aún después de todo esto y de la cantidad de dinero, el PNUD declaró a ese país al final de esos tres años, el país más pobre del mundo.³⁰⁷

La ayuda humanitaria entonces debe buscar la realización del bien común, desde aquellos que han visto negada su realización, que han participado en su construcción pero que no han disfrutado de sus beneficios, la ayuda asistencialista que busca satisfacer necesidades básicas de las personas en los campos de refugiados es importante para conservar la vida, pero el paso siguiente debe ser siempre mantener unida a la comunidad, recrear desde ellos mismos los lazos que los habían unido antes del conflicto y fortalecer las capacidades locales para no volverlos dependientes de la ayuda externa.

Es decir, fortalecer la idea del bien común como un objetivo alcanzable desde las condiciones materiales de la misma población y la ayuda externa de las agencias internacionales y OSC para que en la medida en que los humanitaristas conciben la realización del bien común como parte integral de las poblaciones y de la reconstrucción del tejido social es que la sociedad asegurará su producción y reproducción de vida desde su cultura.

Defender derechos humanos que no son los que la población entiende como fundamentales y radicales en su concepción de reproducción de la vida, o defenderlos sin proveer de condiciones materiales que los posibilitan, es mistificar todo el problema de los derechos humanos y del bien común.³⁰⁸ Es imponer a las poblaciones concepciones ajenas a su idiosincrasia que pueden poner en riesgo la continuidad de esa cultura, que es única e inherente a la realidad humana misma.

³⁰⁷ Linda Polman, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* *op. cit.*, Chapter 3.

³⁰⁸ Ignacio Ellacuría, "Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida", *op. cit.*, p. 283.

2.2. Historización del bien común como principio de verificación y el mal común

Habiendo analizado el enfoque formal del bien común y sus limitantes, se vuelve un imperante mostrar los aportes que la historización trae al entendimiento y la búsqueda del bien común en las poblaciones para así generar una complementariedad necesaria para las distintas concepciones desde las distintas culturas y pluralidades. Es situarnos desde las poblaciones afectadas para entender cómo se puede verificar a través de la historización el bien común en busca de la cohesión social y la justicia.

1. Si no existe una historización del bien común no se sobrepasa su formalidad abstracta y mistificadora y tampoco se verifica su verdad o falsedad. Se da por sentado que existe un bien común para todos los pueblos y épocas reduciendo su realidad a un contenido mínimo, que además, ignora las condiciones de su realización. Solo mediante esta historización es posible comprobar si un bien supuestamente general es común, si está siendo comunicado a todos los miembros de la sociedad. El bien es realmente común si propicia un tipo de vida común.³⁰⁹ Se puede decir que una exigencia primaria del bien común es el establecimiento de una comunidad real en la sociedad en cuestión.

Ellacuría nos propone una lectura que está íntimamente ligada con la situación de las poblaciones en emergencias y tiene que ver con los desafíos que tiene el humanitarismo en su contacto con la realidad sufriente de la gente. Dice que “ha de tomarse conciencia de la desunión y contraposición para superarla, superando las condiciones reales de la división”.³¹⁰ La desunión y la negación del bien común están en la existencia real de clases contrapuestas y la afirmación del bien común y de la unión estará en la superación de esa determinación económico-social que causa la desunión y la negación. “Una sociedad en conflicto, que es la realmente existente, obliga a plantear el problema del bien común y consecuentemente de los derechos humanos en términos muy precisos, que no pueden ser borrados por una consideración ingenua y abstracta del bien común”.³¹¹

³⁰⁹ *Ibid.* p. 284.

³¹⁰ *Ibid.* p. 285.

³¹¹ *Ídem.*

La historización consiste en probar cómo se da en una realidad histórica determinada, entiéndase en cada situación de crisis humanitaria, lo que formalmente se presenta como bien común y como derechos humanos y mostrar a través del análisis qué acciones impiden o favorecen la realización efectiva del bien común. Lo que más importa en el proceso de historización, en este caso por la búsqueda del bien común real de la comunidad, no es el logro alcanzado en un momento determinado, no son cifras cuantificables o datos que demuestren que se están teniendo resultados positivos. Es la orientación que se le está dando al proceso, pero la orientación real, es decir, aquella que está impactando la realidad para buscar transformarla y no la orientación ideal que se queda en discursos o en objetivos abstractos sin considerar su efectividad material.³¹²

2. De acuerdo a lo expuesto anteriormente es difícil hablar de un bien común, no existe un orden de realidades históricas que permita hablar de un bien común.³¹³ Lo que se tiene en contextos de crisis humanitarias es que la condición del bien propio es negación del bien ajeno más general.³¹⁴

Esto puede observarse claramente en crisis donde el Estado propicia el conflicto con el único objetivo de realizar limpiezas raciales, eliminación de opositores o el enriquecimiento de las personas en el poder a costa del sufrimiento de la población. Incluso la forma en que los gobiernos llegan a manipular la ayuda humanitaria y su acceso a las víctimas para sacar provecho propio y aumentar sus ingresos particulares. El Estado que debiera ser el principal garante de la población se convierte en su principal atacante y se transforma así en uno de los mecanismos principales para que el bien común se identifique con el bien de quienes más injerencia tienen en sus fuentes reales, lo privatiza y lo pone al servicio preferente no del todo, sino de la parte privilegiada.³¹⁵

Por principio, la producción y distribución del bien común no debe ir en contra de los derechos humanos. Por ello, “la defensa de los derechos humanos es una tarea

³¹² *Ídem.*

³¹³ *Ídem.*

³¹⁴ *Ibid.* p. 286.

³¹⁵ *Ibid.* 287.

justa, pero los que la emprenden no pueden olvidar si no son ellos los causantes últimos de violaciones fundamentales de los derechos humanos, si no respecto de los ciudadanos de su país, si respecto de aquellos otros hombres ‘de los que depende tanto su vida como la existencia de su hermosa libertad’”,³¹⁶ como en el caso del fenómeno de la movilidad humana en Mesoamérica hacia Estados Unidos considerada formalmente a partir del 2014 como crisis humanitaria contemporánea.

3. ¿Cómo debe plantearse en una sociedad conflictiva el problema de bien común y los derechos humanos? Esta pregunta que se plantea Ellacuría nos puede arrojar bastantes ideas sobre la viabilidad del uso de la historización en contextos de crisis humanitarias, no solo porque es en estas situaciones donde la constante es el conflicto como causa del sufrimiento humano. También porque el bien común es un elemento que debe estar en constante búsqueda en la población, incluida la prestación de la ayuda que debe estar orientada por el respeto íntegro de los derechos humanos, entendiéndoles de forma no limitada como he explicado en el capítulo anterior.

3.1 La verdad real de un proceso histórico está en los resultados objetivos de ese proceso. No podemos partir de las intenciones o como ya mencioné anteriormente de la responsabilidad que sentimos pues estaríamos movidos por ideas que poco o nada tienen que ver con la materialidad posible del proceso que queremos llevar a cabo para abordar a las víctimas de una crisis humanitaria. La intención y el propósito puede legitimar y son válidos en situaciones donde la ayuda no esconde intereses ajenos más que asistir a la víctima, pero no podemos basar en estos las acciones que realizaremos para el despliegue de la ayuda humanitaria.

3.2 La verdad real de un proceso histórico no está ni en los resultados obtenidos, que deberían constituir el bien común, ni en las minorías que se apropian de esos resultados, sino en la participación de ese bien común y en el estado real de la mayoría de los hombres.³¹⁷ Es decir, las acciones humanitarias que se despliegan en el campo, no deberían medirse por resultados cuantitativos sobre el número de

³¹⁶ *Ídem.*

³¹⁷ *Ibid.* p. 288.

personas atendidas o el número de personas que viven en los refugios humanitarios, antes debiera considerarse el estado general de la comunidad frente a la situación de crisis y su grado de asimilación pertenecientes a un mismo colectivo que debe reforzar sus lazos para poder sortear el momento de violencia y división para construir uno de concordia y unión.

Los resultados cualitativos que pocas veces se toman en cuenta y dan más luz sobre el momento histórico de esa comunidad nos ofrecen un entendimiento diferente sobre la ayuda necesaria que se aleja, aunque también es importante, de la cantidad económica, el personal desplegado y los gastos en las operaciones humanitarias. Esto provoca el alejamiento del protagonismo a la comunidad misma en su intento por sobrevivir a ese momento y se centran en actores humanitarios que solo son participes del momento como auxiliares y que generalmente lo hacen a través de medios cuantificables que se vuelven la urgencia primordial al buscar aumentarlos, invisibilizando sin advertirlo a las poblaciones.

3.3 “La propiciación del bien común en una sociedad conflictiva, sea esta sociedad el conjunto de naciones o una nación, es un proceso que debe tender a la liberación de los pueblos y de las clases oprimidas, porque solo mediante este proceso podrá llegarse a hablar de un verdadero bien común, que pueda ser participado equitativamente por todos los integrantes. Igualmente, los derechos humanos deben ser primariamente derechos de los oprimidos. Solo haciendo justicia a los pueblos y las clases oprimidas se propiciará un auténtico bien común y unos derechos humanos realmente universales”.³¹⁸

3.4 El bien común estará dividido si la sociedad lo está. A través de la búsqueda del bien común es que la sociedad dividida dejará de estarlo, sin la existencia de intereses sociales contrapuestos, “el bien común sería la utopía, que habiendo reconocido el enmascaramiento ideológico del bien común actualmente

³¹⁸ *Ibid.* p. 289.

proclamado y la negación real, se convertiría en un proceso con pasos reales, conducentes a un bien común, que tuviera históricamente realidad”.³¹⁹

No puede pensarse la llegada al bien común sin la eliminación de aquello que origina la injusticia, entonces uno de los pasos fundamentales para la atención de las víctimas de las crisis humanitarias es la eliminación de aquello que origina la crisis. Si esta es derivada de un fenómeno natural se debe primeramente asegurar que la emergencia ya haya terminado y posteriormente en la eliminación de las condiciones materiales que impiden el goce del bien común o las situaciones que se van presentando durante la reconstrucción que impiden que el goce de los beneficios sea verdaderamente común a todos los afectados.

En el caso de crisis provocadas por el hombre se vuelve compleja su identificación ya que debido a la gran cantidad de actores involucrados puede darse el caso de que la injusticia sea generada desde distintos frentes todos afectando a una población delimitada o no, por lo que la búsqueda del bien común se vuelve clave mientras propicie la vida en común sin las divisiones que en ese momento crea la violencia que ha azotado a las personas.

3.5 La promoción del bien común no puede llevarse a cabo negando los derechos humanos individuales de la persona humana, precisamente porque la promoción de esos derechos es una parte integrante del bien común.³²⁰ Sin embargo podemos tener en cuenta que el contexto en el que nos encontramos, en este caso la crisis humanitaria, nos hace jerarquizar algunos derechos individuales antes que los colectivos, pero precisamente el garantizarlo de forma individual refuerza lo colectivo, ya que sin lo primero no podría tenerse lo segundo.

Por ejemplo, el alimento y saneamiento de la persona se vuelve indispensable para prevenir brotes de enfermedades o males que afectarían a la población a la que pertenece ese individuo. Esta ayuda deberá siempre estar encaminada a reforzar al colectivo como unidad por lo que no puede ser admisible que la ayuda se distribuya inequitativamente o que no responda a la necesidad más apremiante de

³¹⁹ *Ídem.*

³²⁰ *Ibid.* p. 290.

mantenimiento de la vida. Sería más importante, en este caso propuesto, la alimentación individual como forma de conservar a la población que poner a disposición comida y agua cuando no todas las personas tienen las mismas oportunidad de auto proveérselas, ya sea por salud, energía o cosas tan sencillas como medios para garantizar que su ración sea la suficiente para su caso en particular.

3.6 La discusión del bien común debe proponerse en términos sociales y con la máxima participación inmediata del mayor número de integrantes de la sociedad, sin tener una lectura necesariamente totalitaria.³²¹

Estos puntos que nos propone la historización en la búsqueda del bien común nos ayudan a vislumbrar un objetivo a alcanzar desde la concepción de las víctimas. Es decir, el complejizar su entendimiento se vuelve indispensable en un cambio de paradigma de la ayuda humanitaria acostumbrada a enfocarse en la necesidad de recursos económicos, sin menospreciar su importancia. También deben tomarse en cuenta muchos otros elementos que son de vital importancia para la comunidad a la que se está ayudando y que muchas veces pasan desapercibidos por quienes están en contacto directo con las personas.

Es cierto que se debe privilegiar en todo momento el aseguramiento de la vida y que la situación de emergencia que se vive en estas situaciones hace que la lucha por arrancar más vidas de la muerte sea el principal frente de batalla haciendo que el análisis más profundo pudiera quedar en segundo plano. Sin embargo, en aras de proponer un nuevo humanitarismo que esté conectado con la población para el aseguramiento de su continuidad desde las capacidades locales hace indispensable una revisión más a fondo de quién es la comunidad y no solo quién la compone.

Se trata de la promoción de una interculturalidad abierta, es decir, culturas que se encuentran en diálogo, que realizan intercambios y que se nutren una de la otra sin el afán de imposición o eliminación. La cultura es un elemento vivo³²² y las personas viven a través de sus culturas, produciendo y reproduciendo la forma en que ellas se conciben así mismas y su participación con un ente más grande como la naturaleza o la adscripción a la humanidad misma.

³²¹ *Ídem.*

³²² François Houtart, *op. cit.*, p. 30.

Ellacuría habla de la existencia de un mal común, una vez explicado el bien común se define al mal común como un mal reconocido que afecta a la mayor parte de las personas.³²³ Por ejemplo el hambre en África, o la desnutrición, una crisis humanitaria puede ser definida también como un mal común. La referencia de un gran número de afectados es indispensable para hablar de un mal común, de la misma forma que la masividad juega un papel importante en la catalogación de un evento como crisis humanitaria. El impacto que tiene en el número de personas define entonces si estamos ante un mal común.

Se debe tener en cuenta que la existencia del mal común también puede esconder ideologizaciones que nos hagan pensar que nos encontramos ante este mal cuando en verdad lo que tenemos es un mal de muchos, que a pesar de la cantidad no es común a todos los miembros de la comunidad.

“Para que se dé un mal común, que como condición previa tiene el ser mal de muchos o de la mayoría, se requiere que esos muchos se vean afectados por el mal en razón de la comunicabilidad de ese mal: dadas determinadas condiciones, lo más probable es que el mal afecte a muchas personas o la mayor parte de las personas”.³²⁴ También porque ese mal tiene la capacidad de propagarse y afectar a más personas.

Finalmente, el mal común será aquel mal estructural y dinámico que, por su propio dinamismo estructural, tiene la capacidad de hacer mal a la mayor parte de los que constituyen una unidad social.³²⁵ El mal común puede derivarse de estructuras injustas que promueven la institucionalización de la violencia.

¿Cuándo unas estructuras son evidentemente injustas? ¿Cuándo esas estructuras representan la institucionalización de la violencia? La respuesta es clara: cuando atentan gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y cuando dañan peligrosamente el bien común del país. Quiere esto decir que, cuando la situación estructural de un país, el conjunto de su organización económica, de su organización jurídica y de su organización política, llevan durante un tiempo prolongado a la negación de los derechos fundamentales de la persona, tales como

³²³ Ignacio Ellacuría, “El mal común y los derechos humanos”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 377.

³²⁴ *Ibid.* p. 378.

³²⁵ *Ídem.*

el derecho a la vida, el derecho a la alimentación y a la salud, el derecho a la educación, el derecho a la libertad, el derecho a un juicio justo, el derecho a no ser apresado injustamente y a no ser torturado, el derecho a la organización política, el derecho a la libertad de expresión, etc., entonces, estamos ante estructuras evidentemente injustas y ante la violencia institucionalizada.³²⁶

Si hacemos una analogía con una crisis humanitaria tenemos que estas son un mal común de acuerdo a la descripción que hace Ellacuría. Una crisis humanitaria se da cuando un gran número de personas es afectado por un fenómeno, ya sea natural o un evento provocado por el hombre. Como sabemos, la violencia y la emergencia es constante en un mundo que privilegia el consumismo y provoca grandes diferencias de distribución en el ingreso a nivel mundial, el mismo que mata a la naturaleza explotándola sin prever sus consecuencias y provoca el cambio climático que recrudece los fenómenos naturales que azotan buena parte del sur global y en algunas ocasiones a los países del norte.

Estos eventos son una constante en el mundo, sin embargo, no todos pueden ser considerados crisis humanitarias ya que el impacto que tienen no es tan grande para considerarlo masivo y que el gobierno local tiene la capacidad para restaurar el daño, incluso con ayuda externa, pero que no pone en peligro la continuidad de la vida de la comunidad.

El mal común como la crisis humanitaria son entonces dos circunstancias donde la masividad es importante para que se les considere como tales, es la propagación de ese mal lo que hace factible que las comunidades completas se vean inmersas en él a través de enfermedades, el hambre, la desnutrición. Estos fenómenos potencializan las crisis humanitarias y se esparcen por la mayoría de la población, pudiendo incluso afectar a otras poblaciones cercanas.

Es así como el mal común se presenta en nuestro estudio como la crisis misma, con la capacidad de propagarse entre la comunidad y hacer afectaciones al mayor número de personas posibles, “allí donde la mayor parte de una población vive mal, debe decirse que

³²⁶ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría, op. cit.*, p. 152.

reina el mal común y de ningún modo el bien común”.³²⁷ También es por esta razón que una de las principales tareas del humanitarismo a través de las agencias de ayuda que atienden la crisis sea la búsqueda del bien común como cohesionador de la sociedad para reconstruir a través de las capacidades locales la paz o la reconstrucción de la comunidad. Un bien común que como ya he explicado debe estar en función de quien lo concibe y para quien es real, alejándose de ideologizaciones que no son inherentes a las personas y por ende no les propiciaría algo en común como unidad.

El mal común real, que es el mal que afecta a las mayorías, sobre todo cuando este mal cobra las características de injusticia estructural – estructuras injustas que apenas posibilitan una vida humana, y que, al contrario, deshumaniza a la mayor parte de quienes viven sometidos a ellas – y de injusticia institucionalizada-institucionalización en las leyes, costumbres, ideologías, etc., - surge el problema del bien común como una exigencia negadora de esa injusticia estructural e institucional.³²⁸

Por ende, un bien que sea realmente común debe contar con las siguientes características; tiene la capacidad de afectar con su bondad a la mayor parte; cuando tenga de por sí esa comunicabilidad bienhechora; y cuando tenga un cierto carácter estructural y dinámico.³²⁹

Es así como desde la historización se aporta al humanitarismo la búsqueda del bien común en las comunidades que sufren crisis humanitarias, porque aunque este haya sido negado sistemáticamente por quien de él se aprovechaba para su disfrute particular. Este se convierte en un garante de la unión que hará que el pueblo tenga la capacidad de auto gestionarse para su continuidad y garantizará el disfrute de unos derechos humanos interpretados de acuerdo a su contexto que son efectivos y realizables desde la realidad histórica en la que son aprehendidos por quienes los demandan.

La búsqueda del bien común se convierte entonces en un ideal que se debe plantear en la ayuda humanitaria para que esta se convierta en un elemento potencializador de la comunidad misma y no en una imposición desde agentes externos que puede tener consecuencias permanentes en la comunidad. Que puede impulsar las divisiones creadas

³²⁷ Ignacio Ellacuría, “Historización del bien común y los derechos humanos en una sociedad dividida” *op. cit.*, p. 278.

³²⁸ Ignacio Ellacuría, “El mal común y los derechos humanos”, *op. cit.*, p. 378.

³²⁹ *Ibid.* p. 379.

por el conflicto o incluso reforzar el conflicto para su prolongación bajo un discurso asistencialista de obligación debido a los principios humanitarios, un discurso que no buscaría el bien común en la comunidad. Sino su negación por la preferencia del bien particular que promueven las agencias de ayuda de acuerdo a su propia dinámica etnocéntrica que puede tener características de colonización.

Entendiendo al bien común como necesario por las mayorías populares y que estas son las que le darán su característica de común. Es que se vuelve necesario hacer un abordaje de esclarecimiento de quienes son estas mayorías de las que se habla y porque es que alrededor de ellas que se construyen conceptos tan primordiales como derechos humanos, bien común e historización.

La historización a favor de las mayorías populares consiste también en el alejamiento del principio de neutralidad que promueve el humanitarismo clásico y se inclinará por aquellos que más se ven afectados y que han hecho de esta vulnerabilidad una negación de una buena vida de forma sistemática. Pero esta opción por favorecer a las mayorías populares no debe de responder a un principio dogmático o a un sentimiento de responsabilidad superior con el otro que se ve afectado.

Deben existir razones que indiquen porqué las mayorías populares deben verse favorecidas y en la búsqueda de qué razón superior, teniendo en cuenta siempre que nuestra inclinación por ellas no responde a la bondad de nuestros actos sino a una exigencia de la justicia.

3. La historización en favor de las mayorías populares

Dentro de la propuesta por la historización y el rechazo a la neutralidad buscado por la actualización de los principios humanitarios es que se debe tomar en cuenta que las acciones humanitarias deben ir encaminadas a favorecer a quienes más sufren y vislumbrar unos derechos humanos pensados desde estos colectivos a quienes les han sido negados el goce de sus derechos fundamentales. La opción de las mayorías populares como lugar epistémico para el abordaje de la interpretación se ubica en el lugar adecuado para

encontrar la verdad de la realidad histórica³³⁰. Y es en estas mayorías que encontramos “el lugar que da verdad” que ya he mencionado anteriormente.

El momento opcional, que busca ese lugar-que-da-verdad y que hace verdad, no debe ser ciego, sino iluminado, en un primer paso, por una valoración ética que hace de la justicia y de la libertad, mejor dicho de la no-justicia, y de la no-libertad que se dan en nuestra situación como hechos primarios, un punto de referencia esencial, e iluminado, en un segundo paso, por la valoración teórica que se ve en la injusticia y en la no-libertad una de las represiones fundamentales de la verdad, ‘la injusticia que reprime la verdad’.³³¹

Para conocer el “lugar que da verdad” se debe hacer un análisis teórico, que implica una revisión de la realidad histórica de una manera crítica para delimitar las fuerzas y la praxis, tanto liberadoras como dominadoras, que se hacen presentes.³³² Es decir, junto con el análisis de esa realidad que se nos presenta debemos tomar en cuenta que las fuerzas de opresión están actuando en detrimento de un grupo de la población, generalmente las mayorías empobrecidas y para hacer la praxis de liberación debe tomarse en cuenta esta situación pues no podemos decir que abordamos la realidad desde la víctima si no buscamos sacarla de su opresión.

La opción principal por las mayorías y los pueblos oprimidos “radica en que son ellos y su realidad objetiva el lugar adecuado para apreciar la verdad y falsedad del sistema”.³³³ Y quiere decir que los grupos que sufren esta opresión, acompañada de la ideologización que la permite, son por si mismos un principio de desideologización.

Sin embargo, debemos detenernos a explicar qué se entiende con mayorías populares ya que en el discurso capitalista occidental se les aborda mayormente como minorías vulnerables. Este intento por minimizar su papel e importancia en las sociedades de las que forman parte responde a un uso ideologizado de los discursos políticos que buscan crear una base escalonada de la sociedad, intentando legitimar su estatus a través de medidas

³³⁰ Ignacio Ellacuría, “Universidad, derechos humanos y mayorías populares”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 303.

³³¹ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría, op. cit.*, p. 124.

³³² *Ibid.* p. 125.

³³³ *Ídem.*

condescendientes y asistencialistas que no se sustentan desde que su modo de vida no es reproducible al resto de la sociedad pues acaparan una cantidad de recursos tal que limita el goce de estos al resto de la población. Por lo que las minorías vulnerables de las que se habla son en realidad mayorías populares que son oprimidas por una minoría empoderada y enriquecida.

Y es que cuando se trata de analizar la sociedad, en estos polos de poder que propician su escalonamiento y división, se da por sentado que la calidad del todo puede y debe medirse por la calidad promedio de sus partes y que si alguna de estas partes se encuentra muy por debajo del promedio, los perjuicios que pueda sufrir no afectarán la calidad, la viabilidad y la capacidad operativa del todo.³³⁴

Es decir, aunque la mayor cantidad de recursos materiales y financieros se encuentre concentrada en una minoría, al hacer el análisis de la sociedad en su conjunto, esta acumulación se divide entre todos los miembros, por lo que se crea la ilusión de que todos gozan del bien común, así los análisis del ingreso per cápita disfrazan la realidad de estas mayorías.

Incluso se crea una clase inferior, la “clase marginal” que Bauman define como personas despojadas de los derechos que poseen los miembros reconocidos y reputados de la sociedad. Esta “clase marginal” se convierte en un cuerpo extraño que no se cuenta entre las partes naturales e indispensables del organismo social.³³⁵

Por ejemplo: los refugiados, los desplazados internos y los migrantes, aunque también la raza minoritaria que se busca eliminar o aquellas personas que por su estado no son considerados como indispensables en el conflicto: las mujeres, los menores de edad, los ancianos o los discapacitados.

Ellacuría entonces nos ofrece una definición de mayorías populares para su identificación, él nos dice que estas son:³³⁶

1. Aquellas auténticas mayorías de la humanidad, es decir, la inmensa mayor parte de la humanidad, que vive en unos niveles en los que apenas puede satisfacer las necesidades básicas fundamentales;

³³⁴ Zygmunt Bauman, *Daños Colaterales*, Ciudad de México, FCE, 2011, p. 10.

³³⁵ *Ibid.* p. 12.

³³⁶ Ignacio Ellacuría, “Universidad, derechos humanos y mayorías populares”, *op. cit.*, p. 303.

2. Aquellas mayorías que no solo llevan un nivel material de vida que no les permite un desarrollo humano suficiente y que no gozan de manera equitativa de los recursos hoy disponibles en la humanidad, sino que se encuentran marginadas frente a unas minorías elitistas que siendo la menor parte de la humanidad, utilizan en su provecho inmediato la mayor parte de los recursos disponibles;
3. Aquellas mayorías que no están en condición de desposeídas por leyes naturales o por desidia personal o grupal, sino por ordenamientos sociales históricos, que las han situado en posición estrictamente privativa y no meramente carencial de lo que les es debido, sea por estricta explotación o sea porque, indirectamente, se les ha impedido aprovechar su fuerza de trabajo o su iniciativa política.

Estas inmensas mayorías populares son las que más sufren la violación positiva de los derechos humanos fundamentales y las que más están exigiendo el poder disfrutar de ellos. Estas personas son el conjunto de la población que se encuentra en esta situación y en crisis humanitarias es casi la totalidad de la comunidad.

No es necesario hacer un estudio a fondo para reconocer esta situación, basta con evocar las imágenes que a través de fotografías y la televisión hemos observado de las crisis en África, el Caribe y Medio Oriente. No se necesita un gran esfuerzo para deducir que esos seres humanos que vemos sufriendo pertenecen a esa parte de la población que no ha gozado, incluso antes de la emergencia, de la totalidad de sus derechos y una vida digna. No son quienes tienen la capacidad de hacer uso de recursos de tal forma que garanticen una vida sin necesidades y han sufrido la reproducción de un sistema que propicia la segregación y los ha empobrecido.

En un sistema social donde predomina la injusticia no solo es difícil anunciar la verdad, sino que es casi imposible encontrar la verdad, estudiar la realidad, propiciar un saber verdadero y justo.³³⁷ Y sin embargo es necesario hacerlo ya que solo esta verdad es la que podrá liberar de la opresión a quien en ella ha vivido y esta búsqueda debe tener siempre como base ese “lugar que da verdad” que se encuentra en las mayorías populares a quienes se les debe por exigencia de la justicia un cambio en su producción de vida.

Como indicaba Ellacuría, la perspectiva universal y solidaria de las mayorías populares es el problema de un nuevo proyecto histórico que se debe ir creando desde la negación

³³⁷ *Ibid.* p. 305.

profética y desde la afirmación utópica³³⁸, y al ser los pobres cuantitativamente la mayor parte de la población de la humanidad como conjunto se vuelven cualitativamente el mayor desafío de la humanidad como humanismo³³⁹ y por ende de los derechos humanos y en situaciones de crisis humanitarias del humanitarismo.

Es el problema real de la humanidad, la asignatura pendiente de los sistemas que han prometido la igualdad y la libertad como ejes rectores de sus políticas y que no solo han fallado, han propiciado lo contrario.

Y dada la violación constante de los derechos humanos en situaciones de crisis humanitaria no solo de una manera negativa en cuanto se imposibilita a las mayorías el disfrute de los llamados derechos fundamentales y la satisfacción mínima de las necesidades básicas, sino de una manera positiva en cuanto reprime en nombre de la civilización occidental. La apelación a los derechos humanos, entendidos de forma amplia, funciona a veces como un límite que permite frenar de algún modo a gobiernos altamente represivos mediante presiones internas y mediante la censura internacional³⁴⁰ que conlleva la declaración de crisis humanitaria por parte de los organismos internacionales en los territorios donde se dan los conflictos.

Pero es importante siempre tener en cuenta unos derechos humanos críticos que estén en función de las mayorías populares y de quienes han visto negada la validación de sus derechos. Ya que la concepción hegemónica de derechos humanos a pesar de su aparente universalidad y generalidad, ni ha nacido de sus problemas ni pretende resolverlos,³⁴¹ antes busca la reproducción del *status quo* que propicia la desigualdad y que hace meras concesiones a los otros grupos basados en la homogenización de las sociedades.

De esta forma comprobaremos también que los derechos humanos no se conviertan en un producto estático de los grupos de poder, incapaz de entablar un diálogo intercultural y de ser asumido por la dinámica propia de otras culturas, se debe propiciar el dialogo entre las

³³⁸ Ignacio Ellacuría, "El desafío de las mayorías populares", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 452.

³³⁹ *Ibid.* p. 456.

³⁴⁰ Ignacio Ellacuría, "Respuesta a CETRAL [Mayorías oprimidas, reivindicaciones indígenas en Centroamérica y el problema de los derechos humanos]", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 294.

³⁴¹ *Ibid.* p. 295.

diversas culturas desde sus tradiciones para enriquecer los procesos de derechos humanos como a ellas mismas.³⁴²

Ellacuría advierte que si no queremos perdernos en el manejo de esos derechos humanos es necesario historizar su estructura formal, lo cual implica, en primer lugar, verificar históricamente que resultados ha ocasionado su formulación y su propaganda entre las mayorías populares, esto es, en la humanidad concreta. Implica, en segundo lugar, el buscar históricamente aquel proceso que realmente lleve a las mayorías a ser protagonistas y propietarios de la realidad histórica, lo cual, nos dice, generaría todo un mundo nuevo de valores y derechos.³⁴³

Esta instauración de unos derechos humanos restrictivos para las mayorías generan injusticia, pues fuerza a los que no se ven ampliamente beneficiados a determinar la existencia individual y colectiva por lo que otros quieren.³⁴⁴ Por eso los derechos humanos deben potencializar la autodeterminación.

Como cité en el capítulo anterior para James Orbinsky el primer paso es reconocer a la víctima, y Dussel de forma más compleja nos dice que:

La primera condición de posibilidad de la crítica es, entonces, el reconocimiento de la dignidad del otro sujeto, de la víctima, pero desde una dimensión específica: como viviente. Este ‘conocer’ a un ser humano desde la vida; este re- conocerlo: conocerlo ‘desde’ su vulnerabilidad traumática... La víctima es un viviente humano y tiene exigencias propias no cumplidas en la reproducción de la vida en el sistema. La responsabilidad por el Otro, de la víctima como víctima, es igualmente condición de posibilidad, porque en su origen el destituido no tiene capacidad todavía de ponerse en pie.³⁴⁵

Los derechos humanos deben tener en cuenta un “desde” dónde, y este principio nos lo otorgan las mayorías populares, ya que quien defiende lo que ya adquirió sin discutir el modo de esa adquisición y sin discutir el cómo del derecho de todos se convierte en privilegio de pocos, por cuanto son pocos quienes cuentan con las condiciones reales para hacer efectivos esos derechos, estamos ante el aprovechamiento individual del bien común

³⁴² Alejandro Rosillo, *Fundamentación de Derechos Humanos desde América Latina*, op. cit., p. 65.

³⁴³ Ignacio Ellacuría, “El mal común y los derechos humanos”, op. cit., p. 295.

³⁴⁴ *Ibid.* p. 296.

³⁴⁵ Alejandro Rosillo, *Fundamentación de Derechos Humanos desde América Latina*, op. cit., p. 140.

negando su participación a las mayorías populares. Se debe ver no solo desde la perspectiva del triunfo de la razón sobre la fuerza sino, más en concreto, desde la defensa del débil contra el fuerte³⁴⁶ cuando este último se aprovecha de su condición para impedir al otro hacer uso de lo que le corresponde.

El otro se revela en toda la intensidad de su exterioridad cuando irrumpe como lo distinto en extremo, como lo no habitual o cotidiano, como lo extraordinario, como el empobrecido, el oprimido y el victimizado por los sistemas, el que muestra su rostro sufriente y desafía a la totalidad³⁴⁷ ya que esta no es tal si no se le considera como participe.

De los márgenes de la sociedad al centro de la tragedia.

En los días transcurridos desde que los barrios y las ciudades de la Costa del Golfo sucumbieron ante los vientos y el agua, se ha instalado cada vez más la idea de que la raza y la clase social fueron los marcadores tácitos de víctimas e ilesos. Tal como ocurre en los países más pobres, donde las falencias de las políticas de desarrollo rural adquieren pasmosa evidencia cuando se producen desastres naturales como inundaciones o sequías – afirmaron muchos líderes nacionales-, algunas de las ciudades más pobres de Estados Unidos han quedado en una posición vulnerable a causa de las políticas federales.

“En días soleados, a nadie se le ocurría venir a ver cómo estaba la población negra de estas parroquias”, dijo el alcalde Milton D. Tutwiler, de Winstonville, Missisipi. “Entonces, ¿debería sorprenderme de que nadie haya venido a ayudarnos ahora? No”.

The New York Times, 2 septiembre 2005.

³⁴⁶ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, *op. cit.*, p. 367.

³⁴⁷ Alejandro Rosillo, *Fundamentación de Derechos Humanos desde América Latina*, *op. cit.*, p. 74.

Existe una afinidad selectiva entre la desigualdad social y la probabilidad de transformarse en víctima de las crisis humanitarias ya sean ocasionadas por la mano humana o por la naturaleza, aunque en ambos casos se diga que los daños no fueron intencionales ni planeados.³⁴⁸ Y estas mayorías de las que nos habla Ellacuría no se encuentran únicamente en aquellos países donde la desigualdad es la regla o que fácticamente, por su condición de pobreza, han naturalizado la opresión de la gran mayoría de la población. En países altamente industrializados el fenómeno se repite aunque con menos visibilidad como lo demostró el huracán Katrina en Estados Unidos en 2005.

La aplicación de la historización a los pueblos oprimidos y a las mayorías populares muestra que el problema radical de los derechos humanos es el de la lucha de la vida en contra de la muerte, es la búsqueda de lo que da vida frente a lo que la quita o da muerte³⁴⁹

Para estas mayorías populares no se dan las condiciones reales que enuncian los derechos humanos propuestos desde los grandes círculos de poder y que los dibujan como minorías empobrecidas que pueden aspirar a salir de su pobreza. Pero esconde el hecho de que para que el orden establecido siga funcionando se necesitan altas cuotas de represión en distintas esferas.

Ellacuría cree que no ha habido aún unos derechos humanos de la humanidad entera y el presupuesto de que las luchas a favor de los derechos humanos deben ir contra el Estado como principal opresor de los individuos, no es totalitaria, porque dentro de la sociedad hay poderes y mecanismos de opresión y explotación, no solo del individuo por el individuo sino de mayorías sociales por minorías sociales, sean clases o no.³⁵⁰

Y solamente cuando se llegue a aceptar que está situación pasa y que no debería pasar es que se comprenderá la obligación de los pocos a resarcir el mal hecho a los muchos y la justicia fundamental al exigir lo que realmente les es debido. “No puede darse la muerte de muchos para que unos pocos tengan más vida; no puede darse la opresión de la mayoría para que una minoría goce de libertad”.³⁵¹

³⁴⁸ Zygmunt Bauman, *op. cit.*, p. 14.

³⁴⁹ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, *op. cit.*, p. 371.

³⁵⁰ *Ibid.* p. 372.

³⁵¹ *Ibid.* p. 373.

3.1. Las mayorías populares en crisis humanitarias

Es importante tener en cuenta estas mayorías populares porque son desde quien debemos basar nuestra búsqueda por la justicia y la solución de crisis humanitarias para garantizar que la población recobre una vida humanamente posible y digna basada en lo que son como colectivo y como cultura. Sin embargo, una vez definidas las mayorías populares y el papel de la historización para favorecerlas se deben tomar en cuentas situaciones dentro de los contextos de crisis humanitarias para complejizar en este estudio y hacer la reconstrucción del tejido social desde las capacidades locales como se ha mencionado.

En primer lugar, se debe reconocer que existe un encuentro intercultural en la ayuda humanitaria que pone en peligro el reconocimiento del otro desde la horizontalidad y el respeto y puede llegar a convertirse en una imposición cultural. Segundo, debemos abordar a las mayorías populares como tales, esto supone un problema de abordaje ya que las sociedades de donde viene la mayor parte de los humanitaristas tienen concepciones basadas en la individualidad que se despliegan en nuevos contextos de culturas más colectivistas. Por eso la importancia de entender a las mayorías populares, por ende existen retos particulares de la situación que abordaré en aras de presentar el desafío del reconocimiento y atención de las mayorías populares en situación de crisis humanitaria.

Las agencias humanitarias, y los propios organismos humanitarios que despliegan su fuerza de trabajo en las zonas afectadas son generalmente de países europeos y de Estados Unidos y Canadá, que tienen una concepción más individual de la vida y basada en valores distintos, mientras que las sociedades colectivistas a las que viajan son más centradas en la relación con el grupo familiar extenso y valoran la armonía y la cooperación intragrupal sobre la competición y el logro. En estas sociedades receptoras de ayuda humanitaria las interacciones sociales son más próximas e intensas, generalmente son más expresivas y ponen mayor distancia al poder, se espera que las personas muestren más atención a la simpatía y respeto antes que a la resolución instrumental de los problemas.³⁵²

Y se debe entender, para que exista realmente una horizontalidad, que los refugiados o personas en los santuarios humanitarios son personas normales en condiciones anormales,

³⁵² Carlos Martín Beristain y Giorgia Donà, *Enfoque psicosocial de la ayuda humanitaria*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p. 17.

su problemática reside en su situación, en las circunstancias de la sociedad en la que viven, la reacción de la gente a su presencia y las leyes y el trato inhumano al que están sujetos.³⁵³

El acceso por parte de las mayorías a la libertad solo se dará cuando salgan de su opresión y cuando existan las condiciones reales que propicien el ejercicio pleno de esta. La historización de los derechos humanos, vista desde los pueblos oprimidos y desde las mayorías populares, es la forma adecuada de alcanzar una universalidad histórica de los mismos, pues pone al descubierto la ambigüedad de su proclamación, hecha desde una universalización abstracta.³⁵⁴

Por eso la importancia de entender la trascendencia de la mediación cultural en situaciones que parecieran son las mismas para los seres humanos en razón de su humanidad. Por ejemplo, los servicios de salud, alimentación, vivienda y educación se pueden describir como necesidades fisiológicas que parecieran ser cubiertas de la misma forma para la especie humana.

Pero la base de las necesidades humanas de las personas en crisis humanitarias está encaminada a la restauración de la dignidad y no en propiciar los llamados “muertos bien alimentados”. La dignidad es el ingrediente vital que falta cuando las necesidades físicas básicas se cubren de una manera mecánica e impersonal, pues casi siempre la primera víctima de los programas humanitarios en situación de crisis es el respeto por la dignidad.³⁵⁵

Las acciones humanitarias se desarrollan en lugares donde las situaciones de experiencias colectivas son frecuentes y tienen una historia cultural, social y personal previa en la que ubican esos hechos y sus consecuencias. Debemos entonces tener en cuenta que estas alteran de manera muy profunda la vida de la gente y esto implica cambios sociales y culturales profundos que deben de abordarse desde la colectividad, ya que el desplazamiento de la población o la desorganización forzada de una comunidad a causa de la guerra, conllevan a una ruptura de los tejidos y relaciones sociales.³⁵⁶

³⁵³ *Ibid.* p. 19.

³⁵⁴ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, *op. cit.*, p. 373.

³⁵⁵ Carlos Martín Beristain y Giorgia Donà, *op. cit.*, p. 20.

³⁵⁶ *Ibid.* p. 31.

Y si la acción humanitaria se lleva a cabo de una manera autoritaria, en la cual los refugiados son recluidos y mantenidos en una situación de dependencia económica, puede aumentar, en vez de aliviar, los efectos de los acontecimientos experimentados previamente.³⁵⁷

Se debe insistir en que el hombre es más parte de la humanidad que parte de una sociedad civil determinada y esto se logra dando prioridad teórica y práctica a las mayorías populares y a los pueblos oprimidos a la hora de plantear con verdad, con justicia y con justeza el problema de los derechos humanos y la acción humanitaria.³⁵⁸

Es por eso que la propuesta de abordaje de las crisis humanitarias desde las capacidades locales para su solución se vuelve primordial. Como ya he mencionado anteriormente los principios humanitarios en la praxis se vuelven más un límite de abordaje y acción que un potencializador para la liberación de la sociedad, es por eso que si se demuestra a través de la historización que estos se vuelven conceptos ideologizados en la realidad aplicada, debe preferirse siempre una reconstrucción desde la comunidad para la comunidad.

En Burundi, en vez de importar los valores de los ya formulados principios humanitarios que promueven, el CICR reunió a un grupo de gente nativa, representando los diferentes grupos y estratos sociales, para considerar desde dónde en su cultura se podían identificar con los aforismos y valores culturales que convergían en los principios humanitarios. Por unos meses el grupo coleccionó y organizó dichos y mitos compartidos por la gente de Burundi y los llevo a “los caminos” en obras y eventos.³⁵⁹

Las personas implicadas en la ayuda humanitaria deben ser sensibles a estos problemas, es decir, entender a la colectividad y la forma en que funciona, pero al mismo tiempo deben aprender a reconocer a las personas que necesitan más apoyo, por eso es importante tener como horizonte la búsqueda del bien común de la comunidad y a las mayorías populares como base de esa búsqueda.

Los humanitaristas deben entender que las crisis humanitarias son experiencias colectivas que llevan a buscar y proporcionar apoyo social, primero entre las personas afectadas y luego en otras fuentes de ayuda, que deben ser complementarias y auxiliares en el

³⁵⁷ *Ibid.* p. 34.

³⁵⁸ Ignacio Ellacuría, “Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares”, *op. cit.*, p. 375.

³⁵⁹ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 30.

restablecimiento de los derechos humanos en la sociedad. Y el apoyo no consiste en la mera existencia de una red objetiva de relaciones sociales, sino en que esa red sea funcional y percibida por las personas como una fuente de apoyo y comprensión³⁶⁰ y no una imposición externa.

Ya que a pesar de que las crisis humanitarias producen disgregación de las redes sociales, en muchas situaciones las poblaciones afectadas desarrollan formas de apoyo mutuo, tanto material como emocional. Las formas de apoyo mutuo, la organización de las comunidades y la defensa de los derechos humanos, constituyen formas de afrontamiento colectivas.³⁶¹

La ayuda humanitaria se enfrenta aquí a un desafío que cuestiona su sentido: no debe constituirse en un elemento ajeno, que rompa las redes ya existentes o genere conflicto entre ellas (creando por ejemplo redes paralelas de servicios o nuevos grupos que compitan con otros que ya existen en la comunidad). Reforzar el propio tejido social, y estimular las formas de apoyo mutuo entre la población, debiera ser unos de los objetivos centrales de la acción humanitaria.³⁶²

De aquí la importancia de que la ayuda humanitaria tenga una perspectiva historizada de la situación, para evitar la imposición de una compartimentación ajena a la vida de la gente, entre un presente de precariedad y un futuro que no se materializa.³⁶³ Y esto se genera a través de la historización a favor de las mayorías populares, pero deben existir también capacidades y habilidades entre las personas que entregan la ayuda, como las siguientes:³⁶⁴

- a. Capacidades de relación humana con la población afectada.
- b. Capacidad técnica adaptada a la realidad social y cultural local.
- c. Conocimiento sociopolítico de la situación y sentido de la ayuda.
- d. Capacidad de relación con autoridades y otros grupos en un contexto difícil.

Estas habilidades las da el contacto con la gente. Mientras los planes de las organizaciones humanitarias suelen basarse en principios genéricos o en la toma de decisiones de quienes administran los recursos financieros o los buscan, las personas que se encuentran en el campo y están inmersos en la realidad pueden conocer mejor las prioridades de la

³⁶⁰ Carlos Martín Beristain y Giorgia Donà, *op. cit.*, p. 41.

³⁶¹ *Ibid.* p.42.

³⁶² *Ídem.*

³⁶³ *Ibid.* p. 44.

³⁶⁴ *Ídem.*

población y ser más sensibles a sus necesidades. La historización debe ubicarse en estos contextos, en la realidad misma donde los distintos actores y elementos tienen incidencia a favor o en contra de la población, una historización efectiva se hará cuando se realice dentro del contexto y por quien lo vive día a día.

Sin embargo, se debe tener en cuenta siempre que las personas que se encuentran impartiendo la acción humanitaria no han enfrentado experiencias tan traumáticas como las poblaciones afectadas. La observación de crisis colectivas puede hacer que exista una empatía, pero debemos tener cuidado en que no se vuelva propia, que se vuelva una lucha del trabajador humanitario. Ya que por mucho que sea empático con la población la lucha debe mantenerse desde quien realmente la está llevando a cabo, desde las mayorías populares para que el protagonismo y por ende la importancia de los resultados de la acción siempre recaigan en quien deben recaer.

3.2. Capacidades locales

Uno de los factores que deben tomarse en cuenta al trabajar con las mayorías populares inmersas en contextos de crisis humanitarias es el de la interculturalidad. Tener un acercamiento humano a estas poblaciones, desde la horizontalidad y el respeto, se debe aprender a ser consciente de los símbolos, modos de vida y comunicación de las poblaciones para comportarse de acuerdo al contexto y promover intervenciones con sensibilidad cultural.

Se debe tener cuidado en no generar o dejarnos guiar por estereotipos o prejuicios que pueden influir tanto en el modo de organizar la ayuda humanitaria como en las relaciones interpersonales.³⁶⁵ Y para esto es necesario un alejamiento de nuestras propias concepciones y acercarnos a las de la población o al menos a lo que el contexto nos indica.

Si tomamos en cuenta, por ejemplo, que la palabra víctima generalmente se relaciona con una actitud pasiva o de impotencia, esta lleva un juicio de valor negativo y una actitud paternalista desde nuestra concepción y estas pueden materializarse en formas de discriminación. Ya sea el no reconocer la capacidad de personas en calidad de refugiados o

³⁶⁵ *Ibid.* p. 55.

asilados para el ejercicio de sus profesiones o darles labores poco cualificadas y en condiciones que no aceptaríamos para nosotros mismos.³⁶⁶

Si dejamos que sea el contexto quien nos indique lo que la palabra víctima significa podemos tener un entendimiento más amplio y cercano a lo que aquella persona que nosotros consideramos así tiene de sí misma. Y podemos entender que se ha convertido una víctima de sus acciones y de las que otros han emprendido y los contextos sociales de los cuales forman parte, donde la persona no ha llegado a ese estado de opresión por voluntad o acciones propias y por ende no ha perdido ninguna de las facultades y características que lo identifican como ser humano perteneciente a una cultura.

Por lo que su capacidad de afrontamiento puede ser incluso más elevada que la que despliegan los trabajadores humanitarios, pues sus habilidades se complementan con un profundo conocimiento de su cultura y su grupo de pertenencia. Se debe tomar en cuenta en todo momento a la población en la toma de decisiones y cuidado en no eliminar los espacios de participación pues estaríamos cayendo en actos de segregación.

Esto queda comprobado desde algo tan básico como la satisfacción de las necesidades básicas para el aseguramiento de la vida. Por ejemplo, en culturas occidentales la mayoría de las veces no se come cuando se tiene hambre, sino porque es la hora de la comida. La noción de tiempo tiene un valor irrecuperable, por lo que se debe gastar lo mejor y más racionalmente posible, por el contrario en culturas más colectivistas se tiene una visión del tiempo más global y lenta utilizada en función de la sociabilidad.³⁶⁷

Los procesos de toma de decisiones a los que está habituada una determinada comunidad pueden no tener nada que ver con la urgencia o el planteamiento de eficacia a corto plazo que pueden manejar agencias y cooperantes. En ausencia de esta sensibilidad cultural los proyectos a corto plazo, incluso los que hablan de participación, pueden establecer una dinámica en la que la gente no pueda realmente tomar parte, convirtiéndose en una sutil forma de imposición.³⁶⁸

Otro de los aspectos de aproximación entre las mayorías populares inmersas en una situación de crisis humanitaria y los agentes humanitarios es la comunicación. La ayuda

³⁶⁶ *Ibid.* p. 56.

³⁶⁷ *Ibid.* p. 59.

³⁶⁸ *Ibid.* p. 60.

debe tener en cuenta los patrones de intercambio y el significado que adquieren en esa sociedad, dar ayuda humanitaria puede conllevar un significado de apoyo o verse como un mantenimiento de la dependencia, por lo que la forma en que la ayuda es entregada debe responder al contexto en que es otorgada. No es el mero acto de dar, es un proceso de comunicación entre quien otorga y recibe la ayuda.

Es por eso que la propuesta que presento en este trabajo de complementación a través del método de historización se basa en el modelo de reconstrucción de capacidades locales planteado por Mary B. Anderson, más identificado con el término “*Do no harm*” (No hagas daño, en inglés).

Este busca que sean las mismas comunidades las que estructuren y lleven a cabo los programas humanitarios de ayuda y de reconstrucción y que se basen en un detonante para el desarrollo y la paz duradera y no solamente en paliativos momentáneos que mantienen a la gente viva para seguir sufriendo situaciones de injusticia. Este proyecto que he mencionado anteriormente se basa también en el reconocimiento de que las personas a quienes se les entrega la ayuda son completamente capaces de proponer la forma en que su comunidad afronta la crisis humanitaria dejando a los trabajadores humanitarios un papel auxiliar en la potencialización de estas capacidades y no de protagonismo como usualmente se hace.

Bajo el modelo “*Do no harm*” se toman en cuenta categorías que ya he introducido y que abordaré en esta parte desde las mayorías populares para entender de forma más clara como se complementa con la historización para que se pueda hablar de un acercamiento desde la víctima y con apego a la horizontalidad y el respeto.

a. Sistemas e Instituciones

En una sociedad golpeada por una crisis humanitaria generalmente existen líneas de comunicación entre la población que sobrepasan los frentes de batalla. Por ejemplo las líneas comerciales y el establecimiento de mercados donde la gente se reúne a intercambiar sus productos. Estos lugares pueden convertirse en momentos en la gente que está dividida por la guerra se conozca e interactúe, manteniendo relaciones que valoran, o incluso puede ser únicamente una línea de comercio de intercambio de bienes de la cual buscan sacar ganancias. De cualquier forma

existen estos sistemas que la misma gente crea que hace que la sociedad no esté completamente dividida o aislada.

Los sistemas y las instituciones creadas por la gente que continúan a través del conflicto pueden mantener a las poblaciones en contacto directo o conectarlas sin interacción personal (como redes eléctricas o sistemas de radio comunales). En cualquier caso proveen de una conexión y continuidad como colectivo aun cuando el conflicto los haya dividido.

b. Actitudes y acciones

Dentro de los conflictos algunos individuos y grupos siguen expresando tolerancia, aceptación, amor y apreciación por la gente en bandos contrarios con los que antes solían convivir. Se rehúsan a demonizarlos o estereotiparlos y reconocen las fallas y acciones incorrectas de su lado.

En algunas crisis los profesores se separan de los grupos divididos y siguen organizando jornadas que reúnen a la gente. En experiencias pasadas en Etiopia, Somalia, Israel y Palestina las mujeres han formado asociaciones que incluyen a todas las partes del conflicto en acciones comunitarias en conjunto.

Gente acepta niños del bando contrario que están en peligro e incluso los adoptan, estas actitudes y acciones que rechazan el conflicto pueden ser tomadas conscientemente por un individuo o un grupo en forma de protesta o las hacen por que parecen “normales” o “correctas”.³⁶⁹

c. Valores compartidos e intereses

Cuando la gente tiene interés en continuar un sistema (aun cuando también es usado por el enemigo), como en los casos de cableado eléctrico o servicios de salud, o cuando comparten valores, como la preocupación por los niños, estas concordancias pueden representar conectores en sociedades en conflicto.

³⁶⁹ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 28.

En Sudán del Sur, una agencia de ayuda reportó que a los trabajadores de la salud les era permitido cruzar las líneas aun cuando a los que proveían comida no, debido a que la gente concebía el derecho a la asistencia médica como general.³⁷⁰

d. Experiencias comunes

Una experiencia en común (incluso la de la guerra) puede proveer una base de conexión y vinculación entre la gente de diferentes facciones de un conflicto. Las mujeres simpatizan generalmente con las mujeres de los otros bandos al reflejarse en su sufrimiento y el de sus familias.

En Centroamérica una OSC comenzó una planta de producción en la posguerra con gente que había sido discapacitada de todas las facciones del conflicto, uno de los empleados comentó “Una vez que has perdido una pierna, todos somos iguales. Ya no importa de qué lado peleaste”.³⁷¹

e. Símbolos y ocasiones

Arte nacional, música, literatura, días festivos, monumentos y ceremonias, todos proveen de conectores en sociedades divididas por un conflicto.

³⁷⁰ *Ibid.* p. 29.

³⁷¹ *Ídem.*

Figura 4.1

Categorías de Capacidades Locales	
Paz	Guerra
<p>Sistemas e Instituciones</p> <p>Redes de comercio, mercados, radios, cableado eléctrico...</p>	<p>Sistemas e Instituciones</p> <p>Ejercitos, milicias, guerrillas, sistemas discriminatorios, iglesias...</p>
<p>Actitudes y Acciones</p> <p>Tolerancia, aceptación, apreciación, asociaciones y acciones de protesta</p>	<p>Actitudes y Acciones</p> <p>Violencia, desplazamiento, amenazas, deshumanización, propaganda de odio</p>
<p>Valores compartidos e Intereses</p> <p>Electricidad, servicios de salud, preocupación por niños</p>	<p>Distintos Valores e Intereses</p> <p>Tensiones históricas, diferencias sociales, sociedades escalonadas</p>
<p>Experiencias comunes</p> <p>Sufrimiento por la guerra, grupos sectoriales (mujeres, ancianos, niños..)</p>	<p>Distintas experiencias</p> <p>Percepciones de correcto/incorrecto, justicia/injusticia, legalidad injusta</p>
<p>Simbolos y Ocasiones</p> <p>Arte, ceremonias, monumentos, días de fiesta</p>	<p>Simbolos y Ocasiones</p> <p>Días de fiesta reconociendo diferencias, simbolos religiosos</p>

372

Sin embargo se debe tener cuidado, ya que estas capacidades locales para la paz, pueden convertirse también en una razón más para la guerra o usarse como fuente de conflicto. Es necesario entender que estas capacidades no son universales, no son aplicables a todas las crisis humanitarias por lo que la historización refuerza esta propuesta al hacer un análisis de la comunidad y del momento histórico que están viviendo.

Tanto las diferencias culturales y las situaciones que propician este intercambio comunicativo pueden contribuir a la distorsión de los procesos de comunicación en la ayuda humanitaria. Sin embargo, esta es un instrumento clave del trabajo de cooperantes y organizaciones humanitarias que puede ayudar a trabajar mejor con la gente y a resolver algunos de los conflictos cotidianos en los campos humanitarios.

El mero hecho de la convivencia con personas de otros países, la presencia de organizaciones internacionales o el despliegue de medios en un momento determinado pueden contrastar con la situación de pobreza o la cultura de la población. El modo en que se trata de involucrar a la gente puede ser otro aspecto problemático como las bien intencionadas pagas al personal humanitario local, que está formado por gente de la población afectada que ayuda a las organizaciones en sus labores diarias. Introducir el

³⁷² Elaboración propia con información presentada.

concepto de dinero en una actividad en la que anteriormente no existía puede crear envidias y tensiones.³⁷³

El acercamiento a las poblaciones, una vez entendiéndolas como mayorías populares con todo lo que conlleva es ser consciente de que muchas de las cosas que damos por hecho son cuestiones implícitas que forman parte de nuestra propia cultura. Aun cuando las pensemos universales. Por lo que una correcta aproximación desde quien otorga la ayuda es cuestionarse ciertos principios como los que se enuncian a continuación y que solo cuando se es consciente de las diferencias se puede estar abierto al entendimiento desde quien recibe la ayuda:³⁷⁴

1. Los conceptos de normalidad
2. Que el individuo es la unidad base de la sociedad
3. Hablar en términos abstractos
4. El pensamiento lineal causa-efecto
5. Que los problemas se plantean directamente
6. Que la resolución del problema es más importante que el mantener buenas relaciones y armonía en el grupo
7. Que es mejor ser ayudados por sistemas especializados y no tanto por relaciones informales

La incorporación de elementos que no son ajenos a las poblaciones, sino que conciben como propios puede ayudar a entablar un acercamiento y una ayuda más efectiva. Por ejemplo la incorporación de sanadores tradicionales en los sistemas de salud que se están implementando pueden dar lugar a proyectos con éxito debido a que estos tienen prestigio y confianza por parte de las poblaciones además de proporcionar continuidad a la atención.

Como se mencionó en el primer capítulo, el reto es doble para los trabajadores humanitarios, por un lado está el de reconocer las capacidades locales para la paz y encontrar formas apropiadas de reforzarlas y apoyarlas y por otro lado no incrementar la probabilidad de que sean convertidos en objetivos y destruidos por aquellos que persiguen la guerra.³⁷⁵

³⁷³ Carlos Martín Beristain y Giorgia Donà, *op. cit.*, p. 63.

³⁷⁴ *Ibid.* p. 64.

³⁷⁵ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 35.

A pesar de que la participación y la adquisición de poder de la gente sobre su propia vida es una condición declarada por muchos programas. En la práctica en muchas ocasiones se convierte en cómo hacer que la gente participe en los programas que otros han diseñado, convirtiéndose así en uno de los desafíos más constantes en la acción humanitaria que podría ser revertido a través de la historización. No solamente el hecho de que otros diseñen los programas de acuerdo a su concepción se vuelve una condicionante para que puedan tener los resultados esperados, también el que estos programas se descubran como ideologizados.

La participación comunitaria orientada hacia la adquisición de poder de las propias personas y comunidades afectadas, debe ser vista como un indicador de la calidad de los programas y la fiabilidad de la toma de decisiones. De esta forma cuando la participación implica una adquisición de poder, aumenta el apoyo social y la capacidad de reconstrucción.³⁷⁶

En las catástrofes colectivas, poblaciones enteras se encuentran en situación de emergencia social. El primer paso para poder atender las necesidades de la población afectada, es comprender esa experiencia individual y colectiva de una forma integral.

Además de la provisión de determinados medios y del significado que la propia presencia internacional pueda tener para las poblaciones afectadas. La ayuda humanitaria actúa sobre cuestiones como la comunicación familiar, las condiciones básicas de vida o la situación legal, que tienen que ver con las esperanzas y las necesidades de la gente.³⁷⁷

4. Historización en contextos de crisis humanitarias

Uno de los desafíos más importantes en el proceso de historización de las crisis humanitarias y paso primordial del método para poder conocer la intensidad real de los conceptos programados es verificar si existe ideologización. Esto como punto de partida para conocer si lo que se dice formalmente tiene relación directa y real a los eventos o se están escondiendo elementos que no están siendo revelados a todos los miembros que se verán alcanzados por el proyecto.

³⁷⁶ Carlos Martín Beristain y Giorgia Donà, *op. cit.*, p. 70.

³⁷⁷ *Ibid.* p. 75.

Descubriendo que en realidad lo que busca es beneficiar a actores que no son las víctimas y que no tienen relación alguna con la satisfacción de las necesidades básicas de la población que se encuentra inmersa en estos contextos donde se entrega asistencia humanitaria.

Por eso, es necesario plantear la historización como función de desideologización, que define Ellacuría como “el sentido negativo de la ideología, que consiste en expresar visiones de la realidad que lejos de manifestarla, la esconden y deforman, presentando como verdadero y justo lo que es injusto”.³⁷⁸ No se puede proclamar un acercamiento a las crisis humanitarias cuando el objetivo completo y final no es el de salvaguardar la vida humana y antes se tienen consideraciones con otros actores que no tienen en peligro su subsistencia y que su aprovechamiento de los recursos ocasionará que exista una disminución en la efectividad de la asistencia humanitaria.

La función de desideologización de la historización se convierte entonces en una herramienta de defensa del desposeído que ve en peligro su vida no solo por la situación de emergencia en la que está inmerso, también por el aprovechamiento de su condición por aquellos que buscan el beneficio propio o la instauración de sistemas o elementos ajenos a la cultura de las poblaciones.

Si se historizan los conceptos se realiza la desideologización, que sirve de refuerzo a unas determinadas estructuras socioeconómicas que causan lo contrario de lo que dicen querer lograr.³⁷⁹

Se debe entonces caracterizar la ideologización de la que se habla para poder identificarla y saber cuáles son sus consecuencias en las poblaciones, Ellacuría lo hace a partir de los siguientes elementos:³⁸⁰

- a) Una visión totalizadora, interpretativa y justificativa de cierta realidad, tras la cual se esconden elementos importantes de falsedad e injusticia.

³⁷⁸ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, op. cit., p. 118.

³⁷⁹ Ignacio Ellacuría, “La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 240.

³⁸⁰ Alejandro Rosillo Martínez, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, op. cit., p. 119.

- b) Dicha deformación de la realidad, tiene un cierto carácter colectivo y social que opera pública e impersonalmente. Además, responde inconscientemente a intereses colectivos, que son los determinantes de la representación ideologizada en lo que dice, en lo que calla, en lo que desvía y deforma.
- c) Se presenta como verdadera, tanto por quien la produce como por quien la recibe.
- d) Se presenta usualmente con caracteres de universalidad y necesidad, usando abstracciones y principios, aunque la referencia es siempre a realidades concretas que quedan justificadas en las grandes formulaciones generalizadas y a-históricas.

El peligro de la ideologización consiste en la legitimación que puede otorgarle a un sistema injusto en búsqueda de mantener el *status quo*. Se realza lo bueno y se oculta lo malo que tiene utilizando expresiones ideales que son contradichas por los hechos reales y por los medios empleados para poner en práctica el contenido de dichos ideales.³⁸¹

Si tenemos en cuenta que las poblaciones inmersas en crisis humanitarias se encuentran en una lucha constante por la sobrevivencia humana y colectiva, la desideologización se vuelve imperante para poder tener claro el objetivo y garantizar que la máxima de esfuerzos se encamine hacia ese objetivo únicamente. Ya que el aprovechamiento de estos contextos por actores que buscan un beneficio propio puede minar la efectividad de la acción humanitaria sin mencionar las consecuencias éticas de sus actos. El conocer la realidad a través de la búsqueda de la verdad es un paso imprescindible en la búsqueda de la justicia en contextos de crisis humanitarias, donde el nivel de urgencia para mantener la vida humana debe ser el eje rector de todas las acciones de las agencias y actores que trabajen en el campo.

La ideologización puede darse incluso sin ser notada, esto debido a que es más fácil en contextos de indefensión hacer pasar lo injusto como justo debido a que no se tienen las condiciones ideales de desarrollo. Cualquier propuesta que ofrezca una mejora, aunque sea mínima, podría pasar como la forma ideal para salir de ese estado.

Una vez explicados los elementos de la ideologización para su posible descubrimiento, es importante también mencionar la forma en que esta ideologización tiene lugar, ya que muchas veces se pasa por alto el proceso en el cuál una decisión es tomada para ser considerada ya un estado natural de las cosas.

³⁸¹ *Ibid.* p. 121.

El método teórico de la ideologización consiste fundamentalmente en la abstracción de la realidad histórica mediante un proceso que incluye los siguientes pasos:³⁸²

- a) Hacer de lo histórico algo natural, es decir, hacer pasar algo que ha sido provocado por las acciones del hombre o la naturaleza como natural, ya sea porque ha sido provocado por el clima, los fenómenos naturales, el contrato social, la mayoría popular, etc.

Esto es notorio cuando hablamos de crisis humanitarias provocadas por los efectos adversos de la naturaleza, no se puede considerar como “desastre natural” a un terremoto que devasta una zona urbana, un ciclón que destruya comunidades, etc., cuando la realidad es que el desastre no es natural, lo que es natural es el fenómeno causado por la naturaleza.

Sin embargo, los desastres son ocasionados por que existen elementos de indefensión y marginación previos en las comunidades que los hace vulnerables ante este tipo de fenómenos, por lo que catalogar un evento con estas características de “desastre natural” sería normalizarlo eliminando la responsabilidad de la construcción de fortalezas de prevención a los actores encargados de proveer servicios básicos y seguridad.

- b) Idealizar la capacidad de la razón y de sus productos como si fuera posible separarse sustancialmente de los condicionamientos sociales, y como si la razón fuera capaz de encontrar a-históricamente la verdad natural, el derecho natural, la moral, etc.
- c) Aceptar sin comprobación histórica que lo que se da en la lógica ideal e idealista se da o se debe dar en el mundo de la realidad y de las relaciones sociales.
- d) Racionalizar cualquier comportamiento real contrario a la lógica ideal en el sentido de que lo que falla es el comportamiento real, pero no la lógica ideal.
- e) Dar preferencia al momento intencional y subjetivo sobre el momento real y objetivo.

³⁸² Ignacio Ellacuría, “Ideología e Inteligencia”, *op. cit.*, p. 125.

Siguiendo estas pautas de por qué se da la ideologización será más fácil develar aquellos conceptos que han pasado por este proceso que tomamos como naturales o ideales y que la historización revelará como insuficientes o injustos.

Esto nos lleva a conocer el contexto en el que se desarrolla la acción humanitaria, pues solo conociéndolo y acercándonos a la realidad en tanto que realidad es que podremos dimensionar el uso de la historización en el humanitarismo. El riesgo de trabajar en zonas donde exista un alto grado de ideologización puede provocar que los programas y acciones que se diseñen para ayudar a la población estén en realidad provocando más disparidad y prolongando el estado de crisis de la población.

Retomando el concepto de satisfacción de necesidades básicas, se parte de la idea de que las ideologizaciones tienen una raíz primariamente biológica. Debido a que el ser humano “intelige primariamente la realidad no por el mero gusto de hacerlo sino porque a través de su comprensión es que se puede viabilizar y optimizar la producción de la vida”³⁸³ y para hacerlo de forma efectiva se debe ser capaz de ubicarse en el “lugar que da verdad”. Es decir, desde la perspectiva de las grandes mayorías, como principio de desideologización y de crítica.

Y es entonces que el proceso de desideologización se vuelve una necesidad. Esta debe tener en cuenta cuál es la ideología reinante y cómo esa ideología es la de la propia sociedad, tal como está estructurada en cada momento.³⁸⁴ Sin embargo, debemos tener cuidado en aceptar ciegamente una ideología sin cuestionarnos su adscripción de la comunidad ya que esa conciencia colectiva, aunque responda al término medio, está constituida por los intereses de la configuración concreta de esa sociedad a partir de los intereses de la clase dominante, que suele ser una pequeña parte de la comunidad. Para poder comprenderla desde la realidad histórica es necesario preguntarse cómo se forma esa conciencia colectiva y a quién es funcional.³⁸⁵

La historización como método de desideologización es en situaciones de crisis humanitaria una necesidad debido a la facilidad con la que se puede convencer basado en una supuesta

³⁸³ Alejandro Rosillo, *Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Dyckinson, 2009, p. 135.

³⁸⁴ Ignacio Ellacuría, “La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012, p. 237.

³⁸⁵ *Ibid.* p. 238.

universalidad genérica como humanos. Sobre todo en lo relacionado a la satisfacción de las necesidades básicas que desde una perspectiva biologicista puede ser un proceso impersonal y automático que no representa ninguna carga emocional o simbólica para ninguna de las partes, como si se tratase de una maquina a la que se le suministra combustible.

Hablar de crisis humanitarias es hablar de un contexto complejo. Y no obstante la cantidad de actores y elementos involucrados, no debemos olvidar que esta es la relación humana que se urge necesaria entre aquel que tiene su vida en peligro y aquel que puede servirle de apoyo para superarlo. Es un diálogo entre dos partes en las cuales debe imperar la reciprocidad, no la unilateralidad, así como la horizontalidad frente a una verticalidad que nos distancia de nuestros semejantes y crea dinámicas desiguales y discriminadoras.

Debido a los peligros que puede representar el diseño ideologizado de los programas humanitarios para las poblaciones es que la comunidad humanitaria internacional ha reconocido sus faltas y comprendido que desde la perspectiva de los derechos humanos se debe trabajar en una comprensión más compleja y cercana a las personas que sufren estas emergencias. Se ha iniciado a últimas fechas una historización de crisis humanitarias, aunque ellos no lo llamen así, basados en experiencias pasadas y en la idea de mejorar la efectividad de la ayuda y satisfacer las necesidades de las personas de forma integral.

Para el humanitarismo esta historización de contextos de crisis humanitarias ha tenido lugar de distintas formas, aquí presentaré dos que se acercan bastante, aunque de forma limitada, a lo que busca la historización y una que plantea una transformación integral del mundo humanitario, entre los actores y los beneficiarios.

4.1. Adaptar y Actuar Colectivamente

Es también importante reconocer los esfuerzos que se están realizando por la comunidad humanitaria para contextualizar y ejecutar acciones más cercanas a las poblaciones, reconocer la diversidad y el enfoque de necesidades de acuerdo a la persona que vive esas situaciones y al mismo tiempo ver a la comunidad como un colectivo que experimenta un estado de emergencia.

Antes ya he mencionado proyectos destinados a mejorar la asistencia humanitaria que han realizado en conjunto actores de Naciones Unidas, CICR y OSC. Entre estos proyectos están La Carta Humanitaria y El Proyecto Esfera. Estos buscan hacer reformas al humanitarismo para acercarlo más a las poblaciones que quieren ayudar y poder entregar una asistencia más efectiva con verdadero impacto positivo reconociendo que, aun cuando la ayuda sea bienintencionada puede tener impactos adversos en las comunidades, estableciendo ahora de forma importante mecanismos de rendición de cuentas que permitan evaluar las acciones que se hacen en el campo para mejorarlas.

Se están implementando instrumentos que entienden que la ayuda debe estar diseñada por quien la necesita y no por quien la otorga. Uno de estos instrumentos nuevos que coordina OCHA es el sistema “*ADAPT and ACT Collectively*” (Adaptar y Actuar Colectivamente, en inglés) basado en la perspectiva de género.

Esta nueva propuesta es una herramienta simple para ayudar al *staff* a revisar sus proyectos o acciones con perspectiva de género. Se compone por nueve pasos que deben ser usados para validar que las acciones satisfacen en equidad las necesidades de mujeres, niñas, niños y hombres en la respuesta humanitaria.³⁸⁶

Este marco captura las claves principales que sostienen la transversalización de la perspectiva de género en la acción humanitaria y aunque fue diseñado para tomar en cuenta esta perspectiva como derecho humano lo cierto es que su uso puede arrojar resultados que involucren otros derechos humanos y acerque el diseño de los programas humanitarios al concepto de historización que se propone en este trabajo.

Por lo que principios básicos como la satisfacción de las necesidades básicas, el respeto cultural, ideológico y la estructura social de la comunidad se ven positivamente impactadas al aplicar estas herramientas que ya existen en el mundo humanitario aunque su conocimiento aún no tiene largo alcance.

La forma en que funciona esta herramienta se basa en su aplicación en cada uno de los *clusters* que forman la acción humanitaria y que se mencionaron en el Capítulo I. Por ejemplo, este marco debe aplicarse al *cluster* de educación, alimentación, saneamiento, etc.,

³⁸⁶ OCHA, *ADAPT and ACT C Framework 1*, OCHA Gender Toolkit, 2010, p. 1.

hasta completar la totalidad de todos lo que conforman la acción humanitaria. Una vez sabiendo esto procederé a explicar brevemente en que consiste la herramienta.

ADAPT and ACT Collectively está formado por siglas que nos irán marcando los pasos que debemos realizar en cada uno de los *clusters* que se deben analizar.

A – Analizar diferencias de género: Analizar el impacto de la crisis humanitaria en mujeres, niñas, niños y hombres. En este paso es necesario reunir información sobre las diferentes necesidades, vulnerabilidades y responsabilidades de los afectados de acuerdo a su edad, sexo y particularidad, siempre teniendo en cuenta las divisiones de género y las responsabilidades que cada uno tiene en su comunidad, identificar las inequidades de acceso al control de los recursos y los obstáculos que cada grupo enfrenta de acuerdo a las actividades que realiza.³⁸⁷

D – Diseñar servicios para cubrir las necesidades de todos: Cada sector debe revisar la forma en la que trabajan y asegurarse que las mujeres y los hombres se puedan beneficiar equitativamente de los servicios humanitarios, asegurándonos de que no cometan actos de discriminación contra algún sexo y que los beneficios estén disponibles para su acceso a hombres, mujeres, niños y niñas de acuerdo a su edad y capacidad.³⁸⁸

A – Acceso asegurado para todos: Asegurarse de que las mujeres y adolescentes tengan acceso a servicios de la misma forma que los hombres, se debe rutinariamente monitorear quien está usando los servicios y consultar con la comunidad como mejorar a través de formularios o reuniones, se deben afrontar los obstáculos al acceso equitativo.³⁸⁹

P – Participación equitativa asegurada: Se debe asegurar que toda la comunidad está participando en las consultas organizadas para diseñar los programas de ayuda, es necesario que el número sea equitativo así como la frecuencia de asistencia, se pueden instaurar guarderías u otros métodos para garantizar la asistencia de las mujeres, si su presencia puede ocasionar problemas, deben crearse mecanismos para que sus opiniones tengan lugar en las reuniones.³⁹⁰

³⁸⁷ IASC, *Livelihoods*, 2006, p. 1.

³⁸⁸ IASC, *IASC Gender Handbook*, 2006, p. 2.

³⁸⁹ *Ibid.* p. 1.

³⁹⁰ IASC, *Livelihoods*, 2006, p. 2.

T – Entrenamiento equitativo: Abordar las necesidades específicas de cada grupo a través de capacitación vocacional y educación no formal para proveerles de capacidades que puedan utilizar, asegurar que las oportunidades de empleo sean equitativamente abiertas tanto a hombres como mujeres.

Una vez adaptados los programas de acuerdo a las necesidades específicas de la comunidad y los grupos que la componen es que procedemos a la siguiente etapa que es la de actuar:

A – Abordar la violencia de género: Se debe asegurar que todos los sectores tomen acciones específicas para prevenir o responder a la violencia de género, monitorear los programas por posibles efectos negativos de los cambios en las relaciones de poder (por ejemplo, el aumento de la violencia doméstica por el empoderamiento de la mujer) y monitorear los lugares de trabajo para identificar discriminación con violencia.³⁹¹

C – Colectar, analizar y reportar datos del monitoreo del programa: Colectar y analizar de forma rutinaria datos relacionados a la respuesta humanitaria por edad y sexo, que incluyan la cobertura y el impacto para así poder analizar cómo sus necesidades están siendo cumplidas o en que etapas se presenta riesgo o inequidad.³⁹²

T – Identificar acciones basados en el análisis: Basados en el análisis asegurar que cada grupo dentro de la comunidad está siendo asistido con acciones específicas, medidas especiales deben ser tomadas para proteger un grupo en particular. (Por ejemplo, mujeres jefas de familia, adolescentes hombres y mujeres, desplazados, personas ancianas, sobrevivientes de violencia de género, etc.)³⁹³

Y finalmente,

C – Coordinar acciones colectivamente: Crear redes de apoyo para asegurar la coordinación en todas las áreas del trabajo humanitario, y trabajar con todos los *clusters* para asegurar que se programe de manera sensible a la perspectiva de género y su alcance pueda ser completo.³⁹⁴

³⁹¹ *Ídem.*

³⁹² *Ídem.*

³⁹³ IASC, *IASC Gender Handbook*, 2006, p. 3.

³⁹⁴ OCHA, *ADAPT and ACT C Framework 1*, OCHA Gender Toolkit, 2010, p. 4.

Esta herramienta nos permite el diseño de programas humanitarios dentro del campo más cercanos a las necesidades reales de la población. Reconociendo que está formada por distintos grupos con necesidades específicas y un rol distinto en la misma comunidad. También nos permite diseñar de acuerdo al contexto en el que estamos trabajando sin importar programas genéricos universales a las distintas crisis humanitarias e incluso a las distintas poblaciones que pueden estar inmersas en la misma crisis, aun cuando se trate de la misma emergencia no quiere decir que todos la viven o les impacta de la misma manera y en la misma proporción.

4.2. Impacto de la ayuda humanitaria

Otro complemento al método de historización es la propuesta de Mary B. Anderson que ya he venido mencionado, la cual radica en el análisis del impacto que tiene la ayuda humanitaria en la crisis y en la población, reconociendo que esta puede ser negativa o positiva. Al momento de usar el método de Ellacuría como abordaje alternativo se nos presenta el dilema de la particularidad de los eventos en los que estamos trabajando.

Aun cuando este método se adapta al contexto pues éste se analiza desde la realidad misma y es ésta quien lo va moldeando para intentar abarcarla, es importante situar propuestas que puedan servir de complemento y conexión entre el humanitarismo y la historización. Se ha mencionado ya una herramienta de diseño de programas humanitarios propuesta por OCHA para la contextualización de estos y ahora es el turno del Proyecto de Capacidades Locales para la Paz que tiene como objetivo analizar el impacto de la ayuda para saber si está encaminada a la búsqueda de la paz o está alimentando el conflicto.

En este apartado presentaré el Marco de Análisis de Evaluación de Fuentes de Tensión, Divisores, Capacidades para la Guerra y la Paz en situaciones de conflicto. Este nos permitirá entender el contexto de crisis en donde se podrá hacer uso del método propuesto, así como los alcances y límites de la ayuda humanitaria en la reconstrucción de la paz.

Debemos partir de la idea que el método de historización nos servirá como abordaje a una interpretación alternativa más cercana a la población para aportar una perspectiva de derechos humanos al humanitarismo. Por sí mismo no es una forma de solucionar las crisis humanitarias, también se debe entender que la forma en que el humanitarismo se acerca a

las poblaciones es la asistencia que brinda, por lo que es de esperar que los objetivos principales sean ayudar a salvar vidas, reducir el sufrimiento humano y potenciar el desarrollo económico y la seguridad social en contextos difíciles.

Debemos tener siempre en cuenta que los conflictos armados y las guerras se hacen por razones que por lo general no tienen relación alguna con quienes prestan la ayuda o están a cargo de su coordinación o implementación.

La gente y las sociedades deben alcanzar su propia paz, gente externa no puede garantizar la paz para nadie más³⁹⁵, el hecho de otorgar demasiado poder a la asistencia humanitaria para hacerla ver como hacedora de guerra o de paz sería irrespetuoso a las sociedades receptoras y su derecho a elegir. El humanitarismo tiene la responsabilidad de acompañar y apoyar a quienes dentro de estos contextos de crisis eligen no ser partícipes del conflicto y quienes sufren sus consecuencias, así como de asistir a aquellos que sufren las consecuencias adversas de fenómenos naturales.

Dentro de las crisis humanitarias existen situaciones en las cuales la ayuda no tiene ningún efecto, incluso sucederían de no existir asistencia humanitaria en la zona. Pero cuando existe presencia humanitaria esta debe ser considerada parte del contexto pues su impacto, ya sea positivo o negativo, puede alterar y genera relaciones con los demás elementos presentes. De la misma forma debe reconocerse que algunos eventos son causados por la presencia e impacto de la ayuda.

En el contexto de conflictos complejos en los que se entrega la ayuda, los trabajadores humanitarios deben ser realistas y humildes en el sentido de saber lo que pueden y no hacer y cuál no es su responsabilidad. Pero deben ser también idealistas y valientes para ser responsables por los eventos que puedan causar o afectar. No es una tarea sencilla.³⁹⁶

Conociendo tanto los límites como los alcances de la ayuda humanitaria y su influencia en los conflictos es que se puede recurrir al marco de análisis propuesto para coordinar y planificar la asistencia humanitaria como complemento un poco más técnico a la historización de la crisis.

³⁹⁵ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 68.

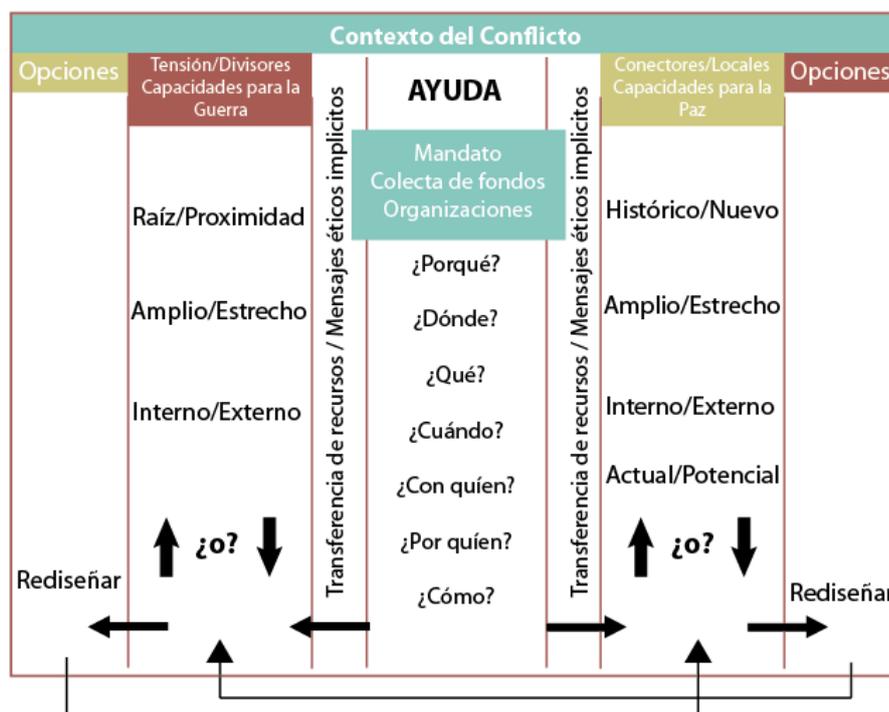
³⁹⁶ *Ídem.*

Como ya mencioné anteriormente la asistencia internacional puede empeorar el conflicto en dos formas: puede alimentar las tensiones entre grupos rivales y debilitar las conexiones intergrupales.

Cuando la ayuda tiene alguno de estos impactos, exagera inadvertidamente el conflicto por lo que el siguiente marco de análisis puede servir como guía en la toma de decisiones sobre la implementación de la asistencia humanitaria como complemento técnico de instauración a la historización propuesta.

Marco de Análisis de Consideración del Impacto de la Ayuda en el Conflicto³⁹⁷

Figura 5.1



Paso1 El contexto (Divisores, tensiones y capacidades para la guerra): Es importante identificar primeramente los divisores, tensiones y capacidades de la guerra en el contexto y analizar su importancia.

Se debe primeramente identificar qué es lo que está dividiendo a la gente y cuáles son las tensiones. Esto no solamente debe realizarse en crisis humanitarias provocadas por conflictos armados o guerras, también es importante en crisis ocasionadas por fenómenos

³⁹⁷ Ibid. p. 69.

naturales ya que las tensiones que surjan entre grupos aún pertenecientes a una misma población puede acarrear problemas en la repartición de la ayuda y en la asistencia a personas más vulnerables. Por lo que es importante siempre tener en cuenta que en contextos difíciles los conflictos y tensiones suelen ser normales, es importante identificarlas.

Se debe distinguir entre las tensiones que surgen a causa de procesos de injusticia e inequidad histórica y los que surgen o son manipulados como resultado de la emergencia. Debido a que no todos tienen el mismo potencial de daño, existen los que son locales y conciernen a una pequeña cantidad de personas y los que afectan a una comunidad completa e incluso a un grupo de comunidades que conviven en un entramado social extenso, así como las tensiones generadas por factores o actores externos.

Algunas preguntas clave que nos pueden ayudar a entender mejor este primer paso con el objetivo de identificar los divisores y las tensiones son:

- 1.- ¿Quién está dividido?
- 2.- ¿Entre qué grupos existen las divisiones/tensiones?
- 3.- ¿Quiénes comparten el mismo compromiso?
- 4.- ¿Quién se beneficia de la prolongación del conflicto y que tan compartidas son esas ganancias?

Paso2 El contexto (Conectores y capacidades locales para la paz): Identificar y analizar la importancia de los conectores y las capacidades locales para la paz en los mismos contextos.

En este paso no es suficiente identificar los grupos que podrían funcionar como conectores, es necesario prestar atención a los sistemas actuales, acciones e interacciones en el contexto. Algunas de las preguntas que nos ayudan a identificar estas categorías son:

- 1.- ¿Cuáles son las líneas del conflicto en la que los conectores y capacidades para la paz son importantes?
- 2.- ¿Dónde mantiene la gente contacto abierto y conexiones entre las líneas de combate?
- 3.- ¿Dónde la gente mantiene contacto en situaciones menos obvias?

4.- ¿Qué tan extenso o limitado son las formas abiertas o menos obvias de interacción?

Paso3 La asistencia (Planeación, Implementación y Monitoreo): Identificar las características pertinentes de la agencia humanitaria y su programa y analizar sus impactos en los divisores, tensiones, capacidades para la guerra y los conectores y capacidades para la paz.

Un programa de asistencia humanitaria debe ser revisado constantemente conforme el contexto va cambiando y el *staff* se va sumergiendo en él para poder ir haciendo modificaciones apropiadas.

Son varias las cosas que afectan el trabajo que desarrolla una agencia humanitaria en el campo; su mandato, estructuras de financiación y recursos, oficinas centrales, las cuales son constantes a lo largo del trabajo y durante su trabajo en el campo existen otras que irán moldeando la forma en que estas están administrando la ayuda; saber si intervenir o no (objetivo específico), dónde intervenir, qué proveer, cuándo y por cuánto tiempo, con quién (beneficiarios), por quién (*staff*) y el cómo. Estas decisiones pueden ser tomadas en las oficinas centrales, otras entre estas oficinas y los trabajadores en el campo o completamente por la gente desplegada en el campo.

Las decisiones sobre por qué y dónde intervenir son usualmente tomadas antes que una agencia ingrese al campo y el resto puede irse delegando al convoy humanitario, aunque las políticas de las oficinas centrales puede determinar la forma y estilo de la programación en términos generales, las decisiones que se toman en cada nivel afectan los impactos de la ayuda en el conflicto.

Algunas de las preguntas que orientan este paso son:

1.- ¿Alguna decisión sobre el *staff* reforzara alguna división o tensión que hayamos identificado?

2.- ¿Alimentará los intereses del conflicto?

3.- ¿Reducirá las tensiones?

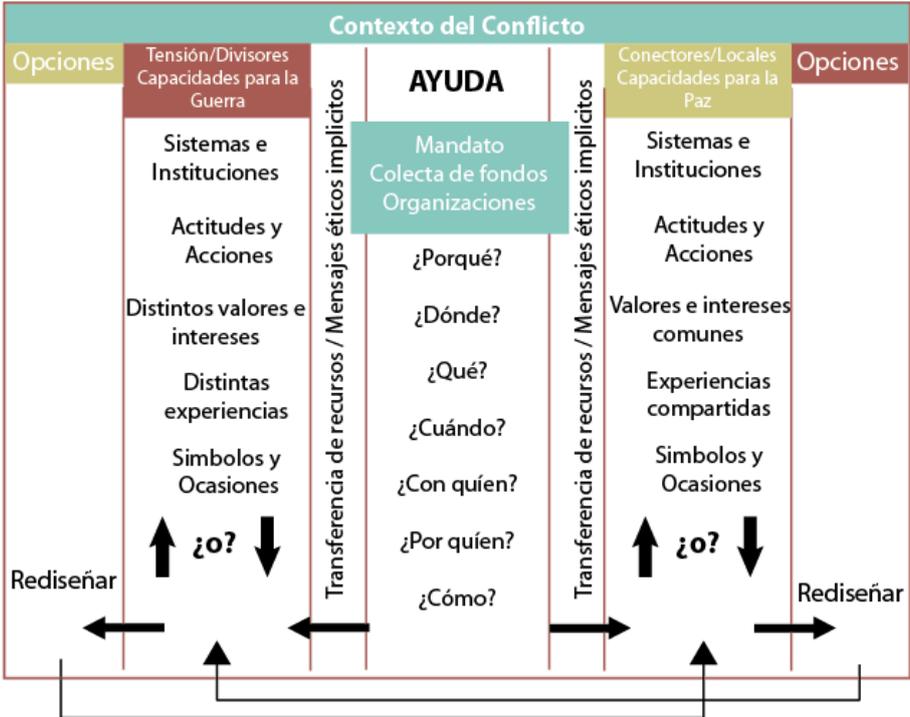
4.- ¿Puede soportar las capacidades para la paz y conectores?

La retroalimentación del Marco de Análisis requiere que cada decisión de programación sea revisada en los dos lados de la tabla

Anteriormente se había hablado ya de categorías de tipo de divisores y conectores incluyendo sistemas, instituciones, actitudes y acciones, valores e intereses, experiencias y símbolos y ocasiones. El siguiente Marco de Análisis las incorpora en ambos lados del recuadro.

Marco de Análisis de Consideración del Impacto de la Ayuda en el Conflicto³⁹⁸

Figura 5.2



Sin embargo, se debe considerar que el uso de este Marco de Análisis es una herramienta técnica al momento de implementar un programa y solo funciona como complemento al proceso de historización que es más profundo. Era necesaria su inserción en este trabajo a modo de conectar las tareas reales del humanitarismo con la propuesta de utilización del método de Ellacuría para abordar las crisis humanitarias.

³⁹⁸ Mary B. Anderson, *op. cit.*, p. 74

Se concluye entonces que este Marco de Análisis es aplicable una vez se ha hecho un trabajo de historización previo y funciona como complemento en la búsqueda de la solución con mayores posibilidades de realización en favor de las poblaciones afectadas.

Los límites y alcances del Marco de Análisis deben estar siempre presentes en los trabajadores humanitarios o en aquellos que contribuyen a la realización e implementación de programas destinados a mitigar las consecuencias de una crisis humanitaria. Para esto se identifican tres aspectos que si se logran con el marco; identificar las categorías de información que han sido catalogadas como las más importantes en la afectación de la forma en que la ayuda interactúa con el conflicto; segundo, organiza la información y; tercero, subraya las relaciones entre las categorías y permite anticipar resultados posibles y decisiones programáticas alternativas.³⁹⁹

Sin embargo, lo que no hace el Marco de Análisis, es prescribir acciones, interpretar eventos y factores por los trabajadores humanitarios y no otorga respuestas concisas sobre lo que se debe realizar, esto dependerá de la habilidad de los humanitaristas.

Siempre es importante hacer el proceso de historización antes de usar el Marco de Análisis debido a que de esta forma tendremos un conocimiento más certero del contexto en el que nos estaremos desarrollando. Para poder hacer uso de esta herramienta siempre se debe tener en cuenta que el contexto en una crisis humanitaria está en constante cambio.

En este apartado se ha presentado la historización como método para la interpretación del humanitarismo desde una perspectiva crítica de derechos humanos. Sin embargo, es importante mencionar que Ellacuría no aborda el problema del humanitarismo en sus escritos, aun cuando estaba inmerso en un contexto de conflicto armado. Por lo que se ha vuelto necesario vincular al humanitarismo y sus propias herramientas diseñadas para el mejoramiento de la asistencia humanitaria con lo que él propone, como complemento a ambas propuestas.

He comenzado con la herramienta de *ADAPT and ACT Collectively* creada por OCHA para contextualizar con perspectiva de género la creación de los programas destinados a la satisfacción de las necesidades básicas de la población y los distintos grupos que la componen. Una vez realizada la historización que nos presenta una lectura de la realidad es

³⁹⁹ *Ibid.* p. 75.

necesario saber entonces cómo podemos ahora realizar programas que lleven inmerso el método propuesto y que persigan el mismo objetivo.

En efecto, la complementariedad de propuestas debe tener como resultado un reforzamiento de acciones tomando lo mejor o lo más factible de cada propuesta en determinada situación, se puede historizar sin llamarle de ese modo, que es lo que se busca con las herramientas que se están usando y creando desde el mismo humanitarismo.

La segunda herramienta presentada tiene como objetivo el medir y analizar el impacto de la ayuda tanto en el contexto como en la población. Se echa por tierra una de las ideas del humanitarismo clásico, que la ayuda con sus buenas intenciones solo podría traer buenos resultados, el marco que ella nos presenta pretende entonces conocer de acuerdo a ciertas categorías las consecuencias de los programas que implementamos.

En ambos casos estamos historizando y al complementar el método de Ellacuría con herramientas que si fueron pensadas para la atención de las crisis humanitarias creamos un sistema que nos puede guiar durante todo el proceso de implementación y abordaje de una emergencia en particular.

En primer lugar, lo hacemos para conocer la realidad como tal, para deshacernos de elementos ideologizantes e intereses ocultos de actores que buscan su aprovechamiento individual y poder conocer cuál de las propuestas tiene mayores posibilidades de materialización en favor de la población afectada. En seguida, adaptamos y actuamos colectivamente para que los resultados lleguen a cada uno de los grupos que conforma la comunidad y se coordine para su implementación en las distintas áreas que trabaja la ayuda humanitaria (*clusters*) implementando la perspectiva de género. Y por último, conocemos el impacto que está teniendo la ayuda humanitaria para saber si es positivo en el contexto y la gente o está inadvertidamente reforzando los actores que buscan la desestabilización o perpetuación del conflicto.

Estas dos herramientas que he presentado no son las únicas que existen. En el mundo humanitario siempre hay personas que buscan maneras de mejorar la ayuda y hacerla más efectiva. Este es uno de sus principios, los que he presentado aquí complementan el proceso y buscan el mismo objetivo realizando un proceso con algunas características similares, aun cuando no se le conozca con el mismo nombre.

La historización también brinda un marco teórico – conceptual que se basa en una ética bien específica que no permite dudas sobre los objetivos que busca, algo de lo que adolecen las demás herramientas. Sobre todo porque han sido concebidas desde los mismos polos hegemónicos de poder que han provocado la universalización de conceptos en detrimento de la diversidad cultural e ideológica de los pueblos de la tierra.

Hoy reconocen sus fallos e intentan acercarse a las poblaciones para desde ellas rediseñar la forma en que las asisten. Por eso un método pensado desde las mayorías populares a favor del bien común y de unos derechos humanos concebidos desde estos conceptos enriquece enormemente las propuestas técnicas e instrumentales de los organismos internacionales y actores humanitarios.

La historización en contextos de crisis humanitarias no es solo la aplicación del método, es el entendimiento de que existe un grupo de seres humanos que tiene unas afectaciones que ponen en peligro su vida individual y colectiva por razones ajenas a sus propias decisiones y que es necesario atender para mitigar su sufrimiento y preservar su existencia. Es por esto que es necesaria la adaptabilidad de las distintas herramientas disponibles para garantizar que la asistencia humanitaria desplegada por organismos internaciones y actores humanitarios esté basada en el respeto integral de los derechos humanos y en la restauración de la dignidad humana buscada por la satisfacción de las necesidades básicas mediadas culturalmente de cada ser viviente que lucha por su vida y la de los suyos.

Entendiendo esto y los desafíos que plantea para los trabajadores humanitarios y dentro de lo que parece ser un recrudecimiento de las crisis humanitarias a últimas fechas es que se ha llegado a aceptar que es necesario un cambio en el mundo humanitario y que este cambio debe construirse desde todas las esferas de participación. Debe basarse en el diálogo entre actores y responder a contextos específicos regionales y no universales, estos planteamientos han dado forma a la consulta mundial humanitaria, conocida como *World Humanitarian Summit* que tendrá lugar en 2016 en Estambul, Turquía.

4.3. El futuro del humanitarismo

Se debe aceptar que una de las premisas del humanitarismo clásico, y como hemos visto no la única, que pronosticaba una reducción de las emergencias humanitarias con el término

de las guerras mundiales y luego la Guerra Fría ha sido completamente incorrecta. Pareciera que las crisis lejos de terminarse se están recrudeciendo y el mundo está afrontando necesidades humanitarias a una escala masiva derivada de los efectos adversos del cambio climático, el crecimiento poblacional y urbanización acelerados y los conflictos políticos y sociales que lejos de llegar a su fin se están propagando con consecuencias más graves para sus poblaciones, lo que plantea nuevos desafíos en la forma en que la comunidad internacional enfrenta estos problemas.

También debido al cambio a últimas fechas del abanico humanitario, la variedad y número de actores humanitarios y no humanitarios se ha incrementado. Han aparecido nuevos actores y la tecnología ha brindado nuevas formas de acercamiento y divulgación de estos fenómenos, sobre todo, recalco la posibilidad de acceso de las poblaciones a que su voz pueda ser escuchada y sus necesidades manifestadas fuera de su ámbito local, obteniendo en algunos casos un impacto casi inmediato, que aun cuando estos medios son manipulados por las grandes cadenas de televisión y otros medios, puede representar un área de oportunidad para aquellos que buscan realmente ayudar.

No se puede olvidar también que hoy los trabajadores humanitarios están en más riesgo que nunca, los atentados, secuestros y amenazas se han convertido en una constante en las áreas de emergencia, convirtiendo la labor humanitaria en una de las más peligrosas a nivel internacional. La violencia contra estos es ahora un factor permanente que no ha sido resuelto del todo por las organizaciones humanitarias.

La última discusión global sobre acción humanitaria tuvo lugar hace ya 25 años⁴⁰⁰ por lo que Naciones Unidas creó la iniciativa del *World Humanitarian Summit* para crear nuevas alianzas y estrategias para atender las emergencias humanitarias. Esta consulta mundial tendrá la participación de gobiernos, organizaciones humanitarias, personas afectadas por crisis humanitarias, ONG, el movimiento de la Cruz Roja, sociedad civil, actores militares, redes de las diásporas, iglesias y nuevos actores incluyendo el sector privado.⁴⁰¹

La consulta será encabezada por OCHA en 2014 y 2015, llevándose a cabo ocho consultas regionales⁴⁰² reuniendo las perspectivas de los coordinadores y agencias humanitarias en

⁴⁰⁰ World Humanitarian Summit, *Frequently Asked Questions*, Brochure.

⁴⁰¹ World Humanitarian Summit, *at a glance*, Brochure.

⁴⁰² Hasta la redacción de este apartado se habían llevado a cabo cinco consultas en las regiones de África Central y Occidental, Norte y Sudeste Asiático, Este y Sur de África, Europa, Medio Oriente y

los distintos puntos del planeta. A finales de 2015 se complementará con una consulta temática en Alemania y una consulta global en Suiza como preparación para el evento final que tendrá lugar en la ciudad de Estambul, Turquía en Mayo del 2016 donde se trabajará en una agenda humanitaria post 2016.

Las consultas regionales priorizarán las perspectivas relevantes en cada zona del planeta aunque se trabajará en cuatro temas que servirán de categorías para guiar las conversaciones y emitir recomendaciones. Los cuatro temas son:⁴⁰³

1. Efectividad Humanitaria
2. Reducción de la vulnerabilidad y Gestión de riesgos
3. Transformación a través de la información
4. Atender las necesidades de las personas en conflicto

Lo que se busca con esta consulta es crear una agenda para atender las crisis humanitarias debido a los cambios que han presentado en las últimas décadas, coordinar de forma más efectiva las acciones y concientizar sobre este problema a quienes lo sufren, lo atienden y al resto de la población mundial.⁴⁰⁴

Como se puede notar existe ya un cambio en la mentalidad de los actores humanitarios y en la necesidad de contextualizar la respuesta para beneficiar realmente a las poblaciones y ayudar a las comunidades a superar el momento de emergencia re construyendo a través de sus propias capacidades la resistencia necesaria para el futuro.

Aún falta ver los resultados de la consulta y si en efecto propondrán un cambio sustancial o se seguirán aferrando a los principios humanitarios que hasta el día de hoy buscan regir la acción humanitaria. Se ha avanzado en las concepciones, hoy tenemos herramientas que buscan ya de forma somera entender a las poblaciones para construir la respuesta desde ellos y esto impactará de forma positiva en la gente, sin embargo es necesario un cambio epistémico en quienes coordinan y ejecutan la asistencia humanitaria ya que puede caer en

Norte de África, y se está trabajando en la consulta para América Latina y el Caribe que se llevará a cabo en la Ciudad de Guatemala en Mayo del 2015, quedando para el resto del año las de la Región Pacífico y Sur y Centro de Asia.

⁴⁰³ World Humanitarian Summit, *Frequently Asked Questions*, Brochure.

⁴⁰⁴ Para más información del *World Humanitarian Summit* se puede consultar <https://www.worldhumanitariansummit.org>

ideologizaciones sobre efectividad que responden más a los resultados que los propios humanitaristas esperan y no a lo que la población afectada aspira.

La historización en contextos de crisis humanitarias plantea ese cambio de paradigma no de futuro, sino de origen, que es necesario para entender al otro desde su realidad y no desde la realidad propia como aspiración. El estudio y análisis crítico de lo que estos programas propongan en ciertas realidades es lo que se tiene que comprobar.

¿Debemos historizar las crisis humanitarias? Ya se está haciendo, al menos se está intentado acercarse a la propuesta aunque no la llamen así, no porque la historización sea el método por el cual las injusticias dejarán de existir y se resolverán las crisis humanitarias presentes y futuras, es porque debemos repensar y de construir lo que entendemos como humanitarismo y entender también que ir a una realidad distinta a la propia significa aprehender esa realidad.

Que aun cuando nos sumerjamos en ella no será nuestra, podemos ser empáticos pero reconociendo que la construcción propia no puede más que entrar en diálogo con la ajena para construir una “nuestra” en ese momento histórico particular logrado desde la horizontalidad.

Una forma de hacerlo es entender el humanitarismo desde esas realidades diversas y es lo que se está planteando en este trabajo, sacarlo de los organismos internacionales y los círculos de poder político de derechos humanos y sumergirlo en las otras realidades, en este caso desde la visión Latinoamericana, para conocer al humanitarismo re pensado desde donde se está llevando a cabo y poder dimensionar su alcance en las poblaciones.

Finalmente la esencia de este trabajo es invertir el flujo de las cosas, incluir la perspectiva de derechos humanos en la acción humanitaria. No pensar a las poblaciones desde el humanitarismo, sino pensar al humanitarismo desde esas poblaciones, ofreciendo la alternativa no de encumbrar a la gente, más bien de reconocer que el aseguramiento de su vida, con todo lo que significa vivir para un ser humano, es el objetivo de la acción humanitaria.

CAPÍTULO III

HISTORIZACIÓN DE CRISIS HUMANITARIAS

El primer capítulo de este trabajo de tesis se refirió al problema conceptual del fenómeno que se está trabajando, las crisis humanitarias, y se explicaron los límites que tienen las concepciones clásicas del humanitarismo así como los problemas a los que se enfrentan los trabajadores humanitarios al brindar la acción humanitaria. En el segundo capítulo se trabajó la historización como interpretación propuesta para un entendimiento más cercano a la víctima desde los derechos humanos y la posibilidad de diseñar una ayuda desde quien tiene su vida en peligro durante las emergencias.

En este último capítulo se incluyen tres casos que nos ayudarán a vislumbrar el uso de la historización como interpretación alternativa del humanitarismo en su abordaje de las crisis humanitarias. Se seleccionaron estos casos para ilustrar la forma en que la ayuda puede tener consecuencias negativas si no es historizada de acuerdo a la realidad que acontece.

Se eligieron dos casos que involucran la región de América Latina y el Caribe (Haití y Centroamérica) debido a que la historización es una propuesta desde la teoría crítica de derechos humanos latinoamericana que se construye de acuerdo a la realidad de posibilidad de liberación de los pueblos desde este contexto particular. También se eligió uno de otra región, África (Sierra Leona) que es donde el problema de las crisis humanitarias ha tenido una presencia constante a lo largo del tiempo por la conjunción de varios factores que la hacen propensa a la inestabilidad social, el conflicto y los impactos negativos de los fenómenos naturales.

Estos casos involucran también distintos tipos de agencias (el CICR, agencias de Naciones Unidas, OSC, gobiernos, medios de comunicación y ejércitos), diferentes contextos y tipos de crisis humanitaria para ejemplificar que el método de historización es adaptable a la realidad que intenta abordar permitiéndole seguir su proceso natural sin limitarla.

Sierra Leona representa la crisis humanitaria por conflictos armados donde existen distintos actores que buscan aprovecharse de la situación por intereses propios que no tienen relación con la ayuda a la población afectada y que al hacerlo impactan de forma

negativa la acción humanitaria desplegada en distintos ámbitos desde los programas hasta la imagen de las agencias poniendo en riesgo operaciones completas.

Haití representa la crisis derivada de conflictos políticos donde la injerencia de gobiernos extranjeros con interés en la región impacta negativamente en la gente creando hambre, marginación y división social en nombre de un concepto ideologizado como el de *Democracia*.

Centroamérica y la crisis humanitaria por la migración de niños, niñas y adolescentes no acompañados huyendo de la violencia que azota la región plantea nuevos paradigmas al humanitarismo, como las consecuencias de la violencia en países oficialmente en paz, la protección internacional de menores y las consecuencias del éxodo de la niñez de un país.

Cada historia es pequeña y local representando a una crisis, más que hacer estudios de caso se pretende ejemplificar. Estas situaciones son precisas y son una de las tantas que se presentan día a día como retos a la acción humanitaria.

Cada una analiza un programa de ayuda en particular, localizada en solo una pequeña sección del país y cubriendo solamente un pequeño periodo de tiempo. No se busca abordar la crisis humanitaria *per se*, sino ilustrar los dilemas que se enfrentan de forma regular cuando se provee la ayuda en un contexto humanitario complejo.

Y más importante, cada uno sugiere que la ayuda no solo puede cumplir con sus objetivos de mantenimiento de la vida, sino que apoya los esfuerzos de la gente por establecer una sociedad en paz y el restaurar el respeto a la dignidad humana a través del cumplimiento de sus derechos humanos.

1. La atención de niños y niñas mutilados en Sierra Leona: Manipulación mediática.

Sierra Leona es un país de África occidental que limita al norte con Guinea, al sureste con Liberia y al suroeste con el océano Atlántico. Durante el siglo XVIII fue un importante centro de tráfico de esclavos.

Fue creada principalmente para establecer a esclavos liberados, los cuales fundaron la capital del país, Freetown, en 1791. En 1808, Freetown se convirtió en una colonia de la

corona británica, pasando el resto del país bajo el protectorado británico en 1896. La colonia y el protectorado se unieron para conseguir la independencia en el año de 1961. Entre el año de 1991 y 2001 tuvo lugar una devastadora guerra civil.

El Congreso de Todos los Pueblos (APC)⁴⁰⁵ gobernó el país por más de 20 años usando prácticas represivas. En 1991 el Frente Unido Revolucionario (RUF) invadió Sierra Leona desde la vecina Liberia con el apoyo logístico y material de Charles Taylor, “señor de la guerra”, cuyo grupo el Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) estaba librando su propia guerra contra su gobierno. El ejército de Sierra Leona consideró colaboradores del RUF a todos los civiles de estas zonas y multiplicaron las atrocidades por ambos bandos ocasionando el desplazamiento de 400,000 personas. En 1992 el Consejo Provisional de Gobierno Nacional (NPRC) asumió el mando. El RUF se negó a entrar en negociaciones con el gobierno y continuó fortaleciéndose convirtiendo el interior del país en una zona de combate.

La elección de un gobierno civil bajo el presidente Kabbah, del SLLP, trajo signos de esperanza pero en realidad oscureció aún más el panorama político. Se acordó un cese al fuego con el RUF y se firmó un acuerdo de paz en Abidján que se vio frustrado por un golpe de Estado de oficiales descontentos en mayo de 1997. Kabbah huyó y el Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas (AFRC) asumió el poder. El RUF se alió al nuevo gobierno y ambos perpetraron terribles matanzas en el país.

En julio del 2000 el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la resolución 1306, prohibiendo la importación directa o indirecta de diamantes en bruto que no estuvieran controlados por el gobierno de Sierra Leona mediante un régimen de certificados de origen por considerar que este negocio agravaba la situación del país. El 8 de septiembre de 2007 se celebraron las segundas elecciones desde que el país alcanzó la paz.⁴⁰⁶

Durante el 2014 Sierra Leona fue uno de los países asolados por la epidemia de ébola junto a Liberia y Guinea, en cuyos países han muerto más de 4,500 personas.⁴⁰⁷

Durante la guerra civil de Sierra Leona murieron alrededor de 75,000 civiles, aunque los cálculos sobre las muertes relacionadas con el conflicto sitúan la cifra entre 50,000 y

⁴⁰⁵ Sierra Leona se compone de catorce grupos étnicos.

⁴⁰⁶ Escola de Pau, *Sierra Leona*, Barcelona, 2004, p. 1

⁴⁰⁷ Situations Report: *Ebola Response Roadmap*, OMS, 17 de octubre de 2015.

200,000. Más de un tercio de la población fue desplazada por el conflicto (más de dos millones de personas). Las mujeres y las niñas sufrieron violaciones y otros actos de violencia sexual. Más de 5,000 niñas y niños fueron reclutados por la fuerza para combatir tanto con las fuerzas gubernamentales como con las de la oposición.

Quizá lo más notorio de esta guerra fue el uso masivo de niños soldado, el tráfico de diamantes de sangre como método de financiamiento de las fuerzas rebeldes y en particular, su característica más atroz: las amputaciones y mutilaciones.⁴⁰⁸

1.1. Campamento Murray Town

El campamento de amputados de Sierra Leona⁴⁰⁹ estaba compuesto por gente a quien los rebeldes y soldados del gobierno les habían cortado sus miembros durante la guerra civil, este se encontraba en medio de la ciudad de Freetown a un costado del camino al océano. El campamento se aferraba a un costado de una de las colinas sobrepobladas de la ciudad.

En este lugar habitaban en chozas de pequeños troncos y lonas del ACNUR casi 226 personas amputadas, algunos con familiares cercanos, casi 560 personas en total. Frente a las puertas había una pequeña cantidad de tableros con anuncios clavados a los postes mostrando los logos de varias organizaciones de ayuda como: Médicos Sin Fronteras, CAUSE Canadá, *World Hope International*, UNICEF y muchos otros.

Algunas personas del campo intentaban vender las lonas que les habían proporcionado aún en sus bolsas plásticas por diez dólares a los visitantes, aunque la mayoría se dedicaba simplemente a mirar la línea de carros, camiones, minivans, aves de corral, perros y peatones que pasaban por el lugar.

El campamento se encontraba sobrepoblado, sucio y era impráctico para la gente discapacitada, pero la gente se negaba a irse, durante la guerra por miedo a los ataques de

⁴⁰⁸ Amnistía Internacional, *Información para los medios de comunicación*, 4 de agosto de 2010, p. 1.

⁴⁰⁹ La historia que se presenta a continuación está tomada del libro *The Crisis Caravan* de Linda Polman que ha servido de bibliografía en varios puntos de esta tesis. La narrativa que se encuentra en ese libro será seleccionada para representar momentos clave en la propuesta de historización en ese contexto en particular, por lo que la cronología de los eventos puede cambiar ligeramente así como la eliminación de comentarios y situaciones que no suman al análisis presente y se encuentran descritos en esa obra. Debido a que los objetivos en esta investigación son distintos se dará mayor énfasis a las situaciones que considero relevantes aunque no sean las mismas que enfatiza el texto original.

los rebeldes en los suburbios y después de que llegó la paz, porque ahí era donde podían ser encontrados fácilmente por reporteros extranjeros, donantes y organizaciones de ayuda. Así, las personas que sufrieron la amputación de alguno de sus miembros se habían convertido en un icono de la guerra civil de Sierra Leona y de todas las víctimas en África Occidental, los trabajadores humanitarios intentaban arduamente ser asociados con ellos de alguna u otra manera.

“Si nos hubieran conseguido a Dios le hubiéramos arrancado las manos también”, decían los sierraleoneses a modo de introspección de lo que se habían hecho a ellos mismos.

Durante los primeros años el mundo supo poco sobre lo que pasaba, la violencia estaba presente de forma difusa para el exterior, solo cuando un número creciente de personas emergió de los arbustos con sus manos, brazos, pies, piernas, lenguas, labios u orejas cercenadas con machetes y hachas es que el mundo tomó consciencia de la magnitud del conflicto en Sierra Leona y se involucró Naciones Unidas y la Comunidad Económica del Grupo Monitor de los Estados de África Occidental (ECOMOG).

“¿Manga corta o larga?”, era la opción frecuentemente ofrecida a las personas que eran víctimas de los ataques de los rebeldes aunque generalmente a la gente solo le quedaba esperar para ver que partes de su cuerpo perderían.

Del estimado de cuatro mil personas que sufrió amputaciones no médicas, al menos la mitad murió rápidamente. Un estimado de 1,600 personas sobrevivió, era tal la magnitud de las consecuencias de estos ataques que las tropas de paz de ECOMOG, en su mayoría nigerianas, repartían anticoagulantes, yodo e incluso vacunas contra el tétanos. Cargaban a gente agonizante en sus camionetas y los llevaban hacia el viejo hospital en Freetown que operaba a su máxima capacidad, varios cientos de personas que habían sido atendidas se quedaron en la ciudad junto con sus familias después que sus tratamientos terminaban debido a que sus villas se encontraban en territorios controlados por los rebeldes, fue para ellos que se construyó el Campamento Murray Town.

Los reporteros y agencias de todo el mundo llegaban atraídos con la historia de las personas amputadas en la guerra civil de Sierra Leona, de la CNN al *New York Times*, la televisión pública holandesa y el *South China Morning Post*, todos se las arreglaban para encontrar el campamento y visitarlo. Oficialmente las autoridades locales eran las

responsables por todo lo que pasaba en el campo, pero los servidores públicos le delegaron el manejo a MSF Francia.

En muy poco tiempo esa organización se retiró ya que ni la gente del campamento, ni los trabajadores humanitarios y tampoco los oficiales del gobierno estaban dispuestos a respetar la autoridad de la organización. Si el director de MSF decía no a un nuevo proyecto o a una nueva visita de equipo con cámaras, siempre había un ministro, oficial, auxiliar u organización de ayuda que fácilmente podía ser convencida de aceptar.

“El interés internacional en las personas amputadas es más grande de lo que anticipamos”, MSF Francia escribió al Ministro de Salud de Sierra Leona en su carta de renuncia, en ella se describía el “desfile sin fin” de gente tratando de capitalizar el valor de la publicidad por las víctimas, “incluso las mismas personas amputadas”. Por lo que el día a día del campo se conformaba por delegaciones nacionales e internacionales que iban y venían a su antojo por cualquier razón, ministros que invitaban donantes potenciales a visitar el campo como preparación para las negociaciones de ayuda, organizaciones de la sociedad civil que no trabajaban con la gente directamente arreglaban visitas para contactos importantes con el fin de subrayar las necesidades desesperantes de la gente en el país y se completaba con los diplomáticos que posaban para la foto mostrando su simpatía.

MSF Francia también se quejó de los muchos “filántropos individuales y asociaciones religiosas, o no, que hacían tratos con políticos locales para tener acceso al campamento con sus proyectos, aun cuando esos proyectos ya se llevaban a cabo, y que generalmente no tenían otras intenciones que tomar fotos y videos para sus campañas publicitarias de petición de fondos”.

Para la organización esto significaba que no era capaz de completar su tarea de “proteger la dignidad humana” en el campamento, por lo que declinó aceptar la responsabilidad de las consecuencias ya que “incluso el proceso de recuperación de las personas está en juego por el gran número de visitantes”.

Ninguna de las OSC Internacionales se atrevían a encargarse de la posición que había dejado MSF Francia como coordinador, fue así que Murray Town pasó a un estado humanitario libre donde todos (prensa, políticos, humanitaristas y víctimas) hacían lo que querían.

Debido a que cada quien respondía por sí mismo, una batalla por llamar la atención para obtener dinero se desató entre la gente que vivía en el campo. Por dos años, hasta 2001, casi 500 de ellos vivieron juntos como un grupo unido, luego una parte decidió separarse del resto, se llamaron a sí mismos los amputados “reales”: gente que había sido mutilada por los rebeldes, aquellos de quien buscaban diferenciarse eran los llamados “heridos de guerra”, quienes habían sido amputados por médicos debido a heridas gangrenadas o a quienes los rebeldes habían intentado mutilar pero fallaron debido al poco filo que quedaba en sus hachas o machetes.

Los “amputados reales” sentían que eran mayormente responsables por las donaciones que llegaban, después de todo, era gracias a las campañas basadas en sus historias que el dinero había comenzado a llegar. Las tensiones entre los dos grupos llegaron a su punto más alto con la visita al campo de John Kufuor, presidente de Ghana, en 2001. El presidente dejó una donación de \$10,000 dólares en efectivo, provocando una pelea campal entre las partes, “se abalanzaron unos sobre otros con muletas y prótesis pateándose y golpeándose con sus muñones⁴¹⁰”, contó Max Chevalier, un fisioterapeuta holandés quien era coordinador médico y jefe de misión en activo para una OSC francesa llamada *Handicap International* (HI) y quien presenció el evento.

Después del suceso, los que no eran considerados “amputados reales” se asentaron en el campo Grafton para heridos de guerra en las orillas de la ciudad. Antes el Campo Murray Town ya había sido visitado por un promedio de tres o cuatro delegaciones internacionales cada día, equipos de cámaras y fotógrafos, distintas OSC provenientes de varias partes del mundo desde Japón hasta Estados Unidos, iglesias de distintas religiones desde “Hamas” del fundamentalismo islámico hasta “Jesús Vive” de los evangélicos, políticos de varios partidos locales, diplomáticos y todo tipo de personas que llegaban, entregaban su ayuda y se iban.

“Conduje al campo una mañana y encontré gente en batas blancas que nunca había visto repartiendo antibióticos, después desaparecieron. No tengo idea quien eran, recientemente uno de mis pacientes murió por una sobredosis de medicamentos, no sé cómo los consiguió”, comenta Max Chevalier.

⁴¹⁰ Parte de un miembro cortado que permanece adherida al cuerpo.
<http://lema.rae.es/drae/?val=muñon> consultado el 16 marzo de 2014.

1.2. Gift of Limbs

En este contexto presentado anteriormente es que tenemos que situarnos para el análisis que se hará del problema en específico, el panorama general es la crisis humanitaria en Sierra Leona provocada por la guerra civil, después se debe entender las características con las que se vivía día a día en el campamento seleccionado para ahora situarnos en la problemática, que es la atención de niños y niñas mutilados, en específico sobre el tratamiento que deben seguir con sus prótesis.

Para los niños y niñas no usar sus prótesis es contraproducente, “si un niño la usa como se le indica desde una edad temprana, desarrollará los músculos de forma correcta, si no, el muñón se vuelve suave y desarrolla deformidades, aunque aquí los fotógrafos incluso le pagan a los niños por quitárselas y agitar sus extremidades amputadas para las cámaras”.

Lo cierto era que había una capacidad instalada en Sierra Leona suficiente para producir los aparatos ortopédicos que necesitaban no solo los niños, sino todas las personas, no existía entonces la necesidad de ayuda para tener prótesis, aunque estas eran las que más llegaban.

Un camión apareció, la rampa descendió y montones de prótesis sobrantes rodaron a la calle de una clínica de rehabilitación americana. Se quedaron atónitos cuando las personas amputadas no se lanzaron sobre las piernas artificiales llorando con gratitud, porque todos aquí tienen suficientes prótesis. Tan solo de nuestra cuenta cada uno ha recibido dos: una cosmética, que da una impresión pasable de una pierna o mano real, por apariencia y moral, y otra, que puede no parecer atractiva pero es funcional, un brazo con un garfio, por ejemplo.⁴¹¹

Chevalier apunta a una pila de miembros artificiales en una esquina del taller de *Handicap International*, “los trajo una mujer americana agitada, no necesitamos nada de eso le dije amablemente, pero ella se sintió profundamente confrontada. Después de escucharla solo le dije que los pusiera allá”. De hecho los pies, piernas y brazos eran una constante en los recorridos por el campo, todos los miembros artificiales estaban regados y enredados por las esquinas.

⁴¹¹ Linda Polman, *The Crisis Caravan: What's wrong with humanitarian aid?* trad. Liz Waters, New York, Metropolitan Books, 2009, Chapter 4.

Las prótesis eran regalos populares debido a que resultaba bastante sencillo pedir fondos para eso, dos OSC internacionales competían con HI para convertirse en el proveedor principal de prótesis del campo por lo que comenzó una batalla por el “mercado”.

Una organización de veteranos de la guerra de Vietnam que habían sufrido la pérdida de miembros ellos mismos instalaron un taller para que a la gente se le proveyera con pies artificiales. La organización americana *World Hope International* ofreció prótesis del mismo modelo que HI, solo que “más ligeras, más cómodas y más fáciles de reparar” de acuerdo a ellos mismos, para persuadir a las personas de usarlas el coordinador del programa intento regalar relojes de mano con los brazos artificiales, pero estos no llegaron a las noticias y la organización terminó su iniciativa promocional.

El problema principal que se abordará en esta sección se refiere a la concepción de llevar a las personas amputadas hacia la ayuda y no traer la ayuda hacia ellos, esta que tiene que ver más con un trabajo de mercadotecnia se convirtió en uno de los problemas más perturbadores donde claramente puede observarse la forma en que la acción humanitaria es manipulada para concretar intereses particulares bajo un discurso de ayuda y solidaridad que ha impactado negativamente la imagen del humanitarismo y cuestionado gravemente su actuar.

Comenzó en Septiembre del año 2000, corrían rumores por el campamento sobre ir a América, pero había una atmósfera de secreto extremo a tal grado que uno de los habitantes del campo llegó a mencionar que “si digo algo, no se me permitirá ir”, esta situación estuvo presente durante varios días, después el director de la fábrica de Coca Cola en Freetown, quien tenía cinco personas amputadas entre sus empleados, reportó que ninguno de ellos se había reportado a trabajar esa mañana. Jalloh, el vigilante nocturno de la oficina de HI que coordinaba Max Chevalier, y quien había perdido ambos brazos a manos de los rebeldes tampoco se presentó al trabajo.

Casi treinta amputados se habían ido el día anterior en el ferry a Conakry hacia la vecina Guinea, los encontraron paseando en los alrededores de la embajada norteamericana porque habían oído rumores de que a los amputados les darían visas para Estados Unidos.

Quien había comenzado el rumor era una organización llamada *Gift of Limbs*⁴¹² con sede en Nueva York, se confirmó que a algunas de las personas amputadas se les permitiría ir a Estados Unidos pero la condición era que fuesen menores de edad.

Las razones que ellos enarbolaban para llevarse a los menores de Sierra Leona se conformó en un discurso de solidaridad hacia ellos que contravenía a los programas que ya estaban funcionando creando una gama de posibilidades donde la discusión se centró sobre qué atención era la mejor para los menores y quien debía proveerla, esto se volvió más complejo debido al manejo mediático de los medios estadounidenses que dificultaban el panorama de claridad sobre la realidad altamente mediada por la interpretación que la cadena de televisión o el periódico hacía del contexto y las acciones.

Gift of Limbs entró en el campo con la misión de “salvar a los niños”, el contacto de la organización en Sierra Leona tenía ya listos seis pasaportes para niños los cuales ya eran pacientes y estaban recibiendo tratamiento por parte de *Handicap International*.

La razón principal de la organización americana era otorgarles prótesis a los niños y niñas cuyos miembros habían sido cortados, sin embargo, todos tenían prótesis y no solo las que les había provisto HI, existía un numero variado de organizaciones y donaciones de aparatos ortopédicos para las personas. En la presentación que se realizó anteriormente se hace constatar que ese no era un problema y que estaba ya sobre cubierto. Entonces, ¿por qué se consideraba que había que darles prótesis a los menores?

La razón principal eran los propios menores, ellos decían que no tenían prótesis, no usaban las que les habían otorgado, los niños y niñas siempre le decían a los extranjeros esto, que nadie los cuidaba y que no habían comido en semanas. Ellos sabían que si decían que ya habían recibido ayuda no les darían nada.

Bastaba con visitar las tiendas donde habitaban las personas para darse cuenta que los aparatos estaban arrumbados, no solamente las que había hecho HI, también las que habían donado otras agencias y gobiernos y las que se apilaban en los talleres para prótesis que habían sido construidos en Sierra Leona. Solo que la gente no las usaba cuando había “gente blanca” en los alrededores. También era notorio a simple vista, para quien está

⁴¹² <http://www.fosalone.org/GoLBackgroundPaper.html>, consultado el 18 de marzo de 2015.

especializado en el tema, ya que todos los niños y niñas tenían evidencia de cirugía⁴¹³ por lo que no había forma de negar que los niños habían sido tratados y continuaban en tratamiento.

En esta pequeña revisión de la realidad nos damos cuenta que lo que se afirma carece de verdad histórica ya que no corresponde al examen de las condiciones reales que tienen lugar en un determinado tiempo y espacio, por lo que se nos presenta un concepto ideologizado ya que los resultados positivos que se anuncian en favor de los beneficiarios no corresponden a un conocimiento desde la víctima y su condición material.

Entonces, si se dice que la intención del programa es otorgar prótesis a los menores que han sufrido la amputación de uno o varios miembros y que se les brindará una atención médica que se les ha negado poniendo en riesgo su integridad y su salud, pero se comprueba que la atención médica ha sido constante, que existe un tratamiento para ellos y que cuentan ya con las prótesis necesarias para su adecuado desarrollo, nos encontramos con que el programa está hecho desde esferas que no tienen contacto con la realidad que pretenden abordar y no cuentan con conocimiento de la situación de las víctimas. Por lo que es necesario develar cual es la intención real y que se busca con su implementación por parte de quien la promueve.

Al verse confrontado sobre la situación real de los menores y su atención médica, la organización a través de su representante cambió el discurso a uno sobre la calidad de los aparatos que ellos podían realizar. El argumento se centró entonces en las diferencias entre la situación de los países, donde la calidad por el uso de la tecnología era comparativamente mejor en Estados Unidos que en Sierra Leona.

Sin embargo, esto dejaba más dudas que respuestas, el tratamiento post amputación es un proceso que lleva años debido a que los menores siguen en crecimiento y el muñón debe ser medido aproximadamente cada seis meses para ajustar su prótesis y hacer nuevas con un tamaño acorde al cuerpo de la persona conforme se haga necesario. Esto hace que más cirugías puedan ser necesarias ya que los huesos también continúan creciendo a través de la piel, todo el proceso debe continuar hasta que la persona haya crecido.

⁴¹³ En la versión original en inglés se usa la palabra *shape* (forma) que hace referencia a la forma final que se le da al miembro en el extremo donde fue amputado para su curación y la colocación de la prótesis, se decidió usar "evidencia de cirugía" para dar más claridad sobre lo que se menciona.

Si a los niños y niñas que se planeaba llevar a Estados Unidos se les otorgaba una prótesis de alta tecnología no podrían continuar su tratamiento en Sierra Leona ya que no existían las condiciones para manipular esos aparatos, no existía personal médico con la experiencia ni la capacitación para hacer uso de esas técnicas.

Entonces, ¿se visitaría a los niños cada seis meses para continuar su tratamiento? ¿Se llevaría a los niños a Estados Unidos cada seis meses?, todas estas preguntas no tenían respuesta en el programa que se estaba implementando ya que este parecía más enfocado en la logística de trasladar a los menores. Seis días después del primer contacto, los niños seleccionados entre las edades de cuatro y quince años habían partido.

La organización que los llevo a Estados Unidos no solicitó los historiales médicos y tampoco consideraba que los menores presentaban otros problemas que no eran tan sencillos de tratar, como severas traumatizaciones debido a la pérdida de miembros de su familia, algunos habían sido violados y toda esta información estaba por escrito en sus expedientes individuales. Max Chevalier de quien estos menores eran pacientes, llamó a Nueva York ofreciendo enviar la información pero no obtuvo respuesta.

Semanas después se reportó la llegada de los menores al aeropuerto por un ejército de cámaras y un senador demócrata, quien orgullosamente declaró que había actuado como mediador durante los procesos de conseguir las visas para los niños. Como se mencionó era el año 2000, año de elecciones presidenciales en Estados Unidos.

La acción realizada por *Gift of Limbs* ocasionó que otras organizaciones se hicieran presentes en Sierra Leona bajo el mismo discurso de ayuda sin especificar claramente los beneficios reales para los menores. Otra organización con base en Estados Unidos, en el llamado *Bible Belt*, se llevó tres menores más, una niña del campo Murray Town y dos del Campo Grafton para heridos de guerra. Muchos niños con tratamientos en marcha habían sido sacados del campo por grupos de ayuda de los que nadie había oído antes, todo con extrema cautela.

Esto ocasionó que el número de actores involucrados en la sustracción de niños de los campos de Sierra Leona aumentara, provocando que las distintas propuestas se confrontaran con las de las personas que habían trabajado por años con los menores, cada una anunciándose como la mejor opción en favor de las víctimas.

Un sitio web encargado de proveer información humanitaria a organizaciones de ayuda sacó un reporte de una OSC alemana solicitando fondos para cubrir los gastos de boletos de avión para 25 niños amputados de Sierra Leona a quien se les daría tratamiento médico en Alemania. La organización era el Movimiento Internacional de Cristo de los Últimos Días. Los 25 menores ya habían sido seleccionados.

Esta organización había sido fundada por el director de la Autoridad de Caminos y Transporte de Sierra Leona, el sistema de transporte llevaba parado cuatro meses, no se les había pagado a los trabajadores, pero nadie se atrevía a decir nada porque el director era primo del presidente, Ahmad Tejan “Pa” Kabbah. Había fundado la organización con un primo que llevaba 35 años viviendo en Berlín, el propósito original era cultivar la conciencia religiosa entre los alemanes, pero como no se podía conseguir donantes para eso, cambiaron su actividad a ayudar a los niños y niñas amputados.

Esto plantea un dilema moral en las acciones que realizaban estas agencias en trasladar a los niños y niñas a Estados Unidos u otros países. Primero, los niños no iban acompañados de un familiar adulto, por lo que aun cuando la salida era de forma legal, cabe cuestionarse bastante la forma en que se otorgaban esas salidas y los permisos de viaje para que los menores viajaran solos en compañía de desconocidos.

Segundo, si la intención de estos actores era, como lo pregonaban, auxiliar a los niños y niñas que habían sido víctimas de los rebeldes, ¿Cómo decidían que niños ayudar? ¿En qué se basaba la distinción de elegir a un niño sobre una niña o viceversa, o entre niños y niñas? ¿Por qué diferenciar entre quien merecía recibir esa ayuda especial y quien iba a ser dejado en esas condiciones, que ellos describían como deplorables?

Y finalmente, tercero, con una gestión efectiva de recursos encaminada realmente en favor de las víctimas, no había razón para trasladar a los niños. Ya que con el costo de los vuelos, el hospedaje, el tratamiento y otros gastos derivados de llevar los niños fuera del país, se hubiese podido ayudar en Sierra Leona a todos los menores con tratamiento, incluso trayendo lo que hiciera falta, esto de ser ciertas las condiciones que ellos tomaban en cuenta que como se explicó no eran las que realmente imperaban en los campos de personas amputadas.

Lo que pasaba en la realidad es que había intenciones que no estaban siendo comunicadas a los beneficiarios y a las demás personas vinculadas a la atención de los menores en Sierra

Leona por lo que es claro que había intereses que se estaban escondiendo y que no estaban encaminados a favorecer realmente a quien decían favorecer.

Al conocer la realidad concreta en la que se aplicaron estas acciones se descubre que estas estaban al servicio de los intereses de grupos que no tenían como objetivo final el bienestar de las personas que buscaban asistir. Antes se consideraban otros factores que no tenían relación con las labores humanitarias que realizan los actores en este ámbito.

Por lo que, aun cuando pudiese haber beneficios para los menores sustraídos, se estaban convirtiendo en ventajas comparativas para unos pocos dejando de ser efectivo para el resto de la población en las mismas características, creando una división clara de forma externa y menoscabando el bien común, propiciando diferencias y la satisfacción de intereses propios. Por lo que estas acciones favorecían más a quienes las promovían que a quien supuestamente iban dirigidas.

Era imposible la realización de lo que se proponía, no existían las posibilidades o la voluntad suficiente para llevar a todos los menores afectados a Estados Unidos para que todos recibieran el tratamiento que decían era mejor al que recibían en Sierra Leona.

Tampoco se contemplaba el seguimiento del tratamiento que es necesario mientras los menores siguen creciendo, no se medían las consecuencias para los menores por sacarlos de su país hacia un contexto que les era ajeno, sin compañía de sus padres o algún familiar cercano que ellos identificaran como protector.

Es decir, no existía la posibilidad de materialización dadas las condiciones reales para que el programa fuera tan beneficioso como se hacía creer, por lo que su realización debió cuestionarse, y se hizo en algunos niveles, pero dado el ambiente de poca coordinación humanitaria y la falta de alguien que unificara las acciones que se realizaban en favor de las víctimas amputadas no fue posible impedir que algunos menores fueran sustraídos de sus familias y llevados a un país extranjero.

Los elementos hacían que estas propuestas no debieran ser aplicadas ya que no eran realmente factibles si el objetivo final era la ayuda a los menores amputados. Se tenía la posibilidad de ampliar el impacto positivo haciendo un uso diferente de los recursos que se habían destinado para mover a un pequeño grupo de niños y niñas fuera del país, por ende si había otra opción de aplicabilidad del programa, hacerlo en Sierra Leona con el uso de lo

que ya estaba construido y que había favorecido a los menores y adultos víctimas de mutilación.

La sustracción de menores por ende no tenía justificación alguna, aunque era lo primero que se consideraba al momento de introducir la propuesta.

Era un programa ideologizado, que contravenía al bien común y rompía con la concepción de mayorías populares, pues buscaba beneficiar primero a los promotores y después a quienes decían apoyar introduciendo divisiones externas en la comunidad y con una clara injerencia ajena al manejo que esta hacía de su realidad.

Siguiendo el análisis historizado de las propuestas presentadas se debe proceder a sobrepasar el nivel de intencionalidad para descubrir que no se decía formalmente pero pasaba en la realidad, y esto se hará al conocer las acciones que tenían lugar en Estados Unidos una vez los menores llegaron y en Sierra Leona al notar la ausencia de varios menores.

Los seis niños que fueron llevados a Nueva York por *Gift of Limbs* en el año 2000 aparecieron como invitados especiales en varios medios de comunicación, participaron en protestas públicas contra *Tiffany's* sobre la venta de diamantes de sangre en la época navideña, visitaron la Asamblea General de Naciones Unidas y el Subcomité para África y Salud Mundial de la cámara de representantes en Washington.

Los seis niños llegaron a Washington a finales de septiembre, mal alimentados y exhaustos con muñones donde antes habían tenido brazos y piernas... hoy son diferentes y no quieren volver. Ahora se divierten en el centro de Brooklyn con sus nuevas prótesis, notablemente con más peso en sus nuevos pantalones de marca, sus chamarras y tenis donados... comen todo lo que quieren, desde espagueti a helado, viven en un hotel cómodo en *Staten Island* y reciben educación informal, terapia física y acompañamiento. Nadan semanalmente en las instalaciones de YMCA.⁴¹⁴

Si se les preguntaba frente a las cámaras si querían volver a casa respondían que no. Así aconteció un fenómeno mediático de gran impacto en la audiencia norteamericana que moldeó en gran medida la cantidad de ayuda que llegaba a los menores y a la gente en Sierra Leona.

⁴¹⁴ Linda Polman, *The Crisis Caravan: What's wrong with humanitarian aid? op. cit.*, Chapter 4.

Ayuda que estaba ocasionada por una imagen errónea de la situación que vivían las víctimas en África, no porque no se necesitara ayuda humanitaria para ellos, sino que se convertía en una ayuda que se volvía un problema más y lejos de solucionar algo que la gente creía existía. Esto aumentaba la complejidad de la coordinación y se alejaba de lo que una ayuda efectiva y pensada de acuerdo al contexto para una solución más humana es, desde quien se encontraba en necesidad y no desde el sentimiento particularista de responsabilidad que provocaban los medios de comunicación.

Por lo que las intenciones reales de llevar a los niños a Estados Unidos era la creación de un efecto mediático del cual varios actores pudieran beneficiarse, políticos, medios de comunicación y OSC que podían aumentar sus ingresos a través de un flujo constante de donaciones.

Poco antes de que las visas que se habían tramitado para los menores expiraran, Carmine de Santis, presidenta de *Gift of Limbs*, declaró que no permitirían que los niños volvieran a su país.

Se contrataron abogados para llevar el proceso de asilo para los menores amputados, había varias familias que estaban dispuestas a adoptar a los menores, se hicieron eventos para juntar fondos con gente de la política, Bill Clinton entre ellos, quien fue fotografiado por el *New York Times* con una niña víctima de amputación sentada en su regazo.

“Cuando estos niños vivían en África tenían dos deseos, primero ir al cielo y segundo venir a Estados Unidos”. Declaró Joe Mandarino, cofundador de *Gift of Limbs* a los reporteros.

El Club Rotario de *Staten Island* pago la estadía de los menores ya que, según sus declaraciones, era demasiado peligroso para estos niños volver a Sierra Leona pues sus vidas correrían peligro debido no solo a los rebeldes, también a otros amputados que no tenían prótesis y podían atacar a los menores por sus prótesis nuevas, su ropa y los juguetes que les habían regalado. “Además, incluso si los niños sobreviven la envidia de otros, no hay infraestructura en Freetown para reparar las prótesis o ajustarlas cuando crezcan. Es como tomar un mercedes y tratar de conducirlo en medio de la selva”.

En Sierra Leona los padres de estos niños estaban confundidos ante las noticias de adopción de sus hijos, recordaban haber puesto una X en algunos papeles, pero como no sabían leer, no tenían certeza de lo que firmaban. El ministerio les había dicho que debían

firmarlos si querían que sus hijos fueran tratados medicamente en América, pero no se les habían entregado copias, les dijeron que se las enviarían después.

Esta exposición de la que eran objeto los menores nunca fue comunicada formalmente pero estaba ocurriendo en la realidad. Era cierto por un lado, que los menores estaban recibiendo las prótesis y atención medica que se había prometido al llevarlos a América por lo que se debe reconocer que una parte del programa se cumplió, pero nunca se mencionó el uso mediático que se le iba a dar a los menores en distintas plataformas para distintos fines como el de imagen, recaudación de fondos y publicidad.

Si incluimos, como último paso del método de historización, la cuantificación de la dimensión del tiempo nos damos cuenta que el ciclo del programa que se emprendió desde el otorgamiento de las visas hasta la decisión de dejar a los niños en Estados Unidos no resulto ser la opción más factible en favor de los niñas y las niñas. Todo ese periodo de tiempo hubiera bastado para implementar una coordinación efectiva y los recursos en programas que realmente fueran necesarios y que no estuvieran ya cubiertos por otras agencias.

El impacto positivo directo de reconstrucción de la comunidad desde su propia capacidad potencializada por la intencionalidad de ayuda desideologizada hubiese sido más temprano y duradero si el apoyo hubiese llegado directamente a quien ya había trabajado en el campamento y atendía a las personas que ahí habitaban.

Trasladar a los menores a otro país implicaba tener que esperar todo un proceso mediático a su llegada, si eso se hubiese repetido con todos los menores, aunque evidentemente hubiera caído el interés social por ellos, el programa no lograría ayudar a todos, pues en lo que el tiempo corre muchos hubieran alcanzado la mayoría de edad negándoles la oportunidad de tener los beneficios que obtuvieron muy pocos cuando todos tenían la posibilidad y merecían ser ayudados.

Finalmente, las acciones que emprendieron estas organizaciones ocasionaron consecuencias negativas en la vida del campamento y de Sierra Leona en general. El programa propuesto en ese entonces se comprueba a través de un breve ejercicio de historización que no buscaba el goce de los derechos humanos de los habitantes, no contemplaba la restauración de la dignidad humana como potencializador de reconstrucción social desde las capacidades locales, no buscaba el bien común y no se

basaba en el respeto cultural horizontal de la víctima. Tenía todo lo que un programa no debería tener en ese contexto específico y se debió impedir su realización en favor de otro, como el que llevaba a cabo HI que presentaba mayores posibilidades reales de materialización.

Debido a esto se ocasionó un éxodo invisible de menores sierraleoneses fuera de su país. Las personas que se llevaban a los niños vestían batas blancas y afirmaban ser doctores según comentaban los padres, cuando se les cuestionaba sobre exactamente quien se había llevado a sus hijos no podían responder, a algunos les habían escrito los nombres en un papel, pero lo habían extraviado.

Se habían reportado dos niños en la sala de salidas del aeropuerto acompañados por un “hombre blanco” esperando por un vuelo a Abidjan, alguien le preguntó que quien era, el respondió que era un médico y llevaba los niños a América para su tratamiento.

“Los niños no se están muriendo y el hecho de que sean pobres no justifica que los alejen de sus padres. Millones de niños en el mundo son pobres”. Declaró Roisin de Burca, vocero de la UNICEF en Freetown, recalco que el 80% de los niños en Sierra Leona no están registrados por lo que eran un blanco fácil del tráfico ilegal de menores.

En la embajada norteamericana de Freetown se deslindaron del otorgamiento de visas diciendo que estas eran entregadas por la embajada de Guinea. El embajador Joe Melrose explicó que “Yo solo reviso previamente los casos médicos entre las solicitudes de visa, miro los archivos, si es que hay, si no, miro las fotos de los niños. Si concluyo que sus heridas no pueden ser tratadas aquí, entonces es un caso de urgencia médica y le recomiendo a Guinea que la petición sea otorgada”.

Pero no era la única razón para otorgar visas como el mismo aclaró. “Hay razones políticas, los niños amputados han sido politizados, un ejemplo: recientemente me han llamado algunos miembros del congreso exigiendo arrogantemente información sobre las visas de un grupo de niños, aun cuando esas visas ni si quiera habían sido solicitadas, ¿entiende la situación?”. El embajador temía los periódicos acusándolo de negar la visa a los niños prefiriendo que murieran.

Monrovia, Liberia, Mayo 17, 2007, Integrated Regional Information Networks (IRIN) – Los huérfanos son un buen negocio en Liberia que atrae millones de dólares de la ayuda internacional cada año, aun así el 80% de los llamados huérfanos no lo son, de acuerdo a oficiales del gobierno y activistas de los derechos de la niñez. “La mayoría de los niños que viven en orfanatos en este país no son huérfanos, pero han sido usados por los dueños de los orfanatos para recaudar fondos y enriquecerse” afirmó Vivian Cherue, quien es encargada del Ministerio de Salud y Bienestar Social responsable de los orfanatos.

Además, muchos orfanatos están por debajo de los estándares de acuerdo al reporte realizado en Marzo por la Unidad de Protección y Derechos Humanos de UNMIL (Misión de Naciones Unidas en Liberia). En 11 de los 15 condados de Liberia, los orfanatos constituyen un problema mayor de derechos humanos, dice el reporte de UNMIL.

El número de orfanatos en Liberia se ha incrementado notablemente de solo 10 en 1989 a más de 120 en la actualidad de acuerdo a información del Ministerio de Salud de Liberia.

Los dueños de los orfanatos bloquean los esfuerzos de re integrar a los niños con sus familias e incluso secuestran niños, aseguraron varios expertos a IRIN.

Esto era posible debido a la alta corrupción que imperaba en el gobierno local y a la poca administración que se hacía sobre la situación, no existía un control sobre los permisos que se otorgaban para que los niños viajaran por lo que no se sabía exactamente cuántos niños habían abandonado el país en compañía de extranjeros, también se procedía a la adopción de niños por prestanombres haciendo que ya no fuera necesario solicitar permisos de salida después.

Prácticamente cualquier “persona blanca” podía llegar a los campos y preguntar por niños llevándose algunos bajo promesas de tratamiento médico, incluso a mujeres adolescentes jóvenes. No se sabe a ciencia cierta cuantos menores dejaron el país sin ser registrados ni conocimiento de a donde fueron llevados. “Le das algo de dinero al encargado del campo, prometes mandar al niño a la escuela y puedes llevarte uno”

La situación de los programas de extracción de menores de edad de Sierra Leona para supuesto tratamiento médico pasó de ser un problema que se cuestionaba si era la mejor opción a uno de desaparición de menores.

2. Consecuencias sociales del embargo económico en Haití: Ideologización de la democracia

Haití es un país del continente americano en la región de las Antillas situado en la parte occidental de la isla La Española que comparte con República Dominicana al este y que limita al norte con el océano Atlántico y al sur y oeste con el mar Caribe. Ha sufrido crisis humanitarias derivadas de conflictos políticos y fenómenos naturales. Es considerado el país más pobre del continente.

En 1957 fue elegido presidente François Duvalier, conocido popularmente como *Papa Doc*, que gobernó dictatorialmente con ayuda militar y financiera de Estados Unidos y que en 1964 se hizo proclamar presidente vitalicio. Su hijo Jean-Claude Duvalier (*Baby Doc*) le sucedió tras su muerte en 1971. En enero de 1986 una insurrección popular le obligó a exiliarse y el ejército se hizo con el control del poder mediante la formación de un Consejo Nacional de Gobierno, presidido por el general Henri Namphy.

En enero de 1988 ascendió a la presidencia Leslie François Manigat, pero fue depuesto en julio del mismo año por Namphy, a quien derrocó Propser Avril tras una presidencia provisional de Ertha Pascal Trouillot quien también fue depuesta por un golpe de estado.

En diciembre de 1990, Jean-Bertrand Aristide, quien era sacerdote católico ganó la elección presidencial que los observadores internacionales consideraron en gran parte libre y justa. Aristide asumió el cargo en febrero de 1991, pero fue derrocado por elementos descontentos del ejército y obligado a abandonar el país ese mismo año. Entre octubre de

1991 y junio de 1992, Joseph Nérette encabezó un régimen anticonstitucional de facto gobernado con mayoría parlamentaria y las fuerzas armadas.

En junio de 1992 el parlamento aprobó a Marc Bazin como primer ministro de un gobierno de facto, pero dimitió en junio de 1993 y Naciones Unidas impuso un embargo de petróleo y armas provocando que los militares haitianos fueran a la mesa de negociaciones la cual estuvo representada por el presidente Aristide y el general Raoul Cedras, jefe de las fuerzas armadas de Haití. Esto resultó en un acuerdo de gobernadores isleños el 3 de julio de 1993 que estableció un proceso de 10 pasos para la restauración del gobierno constitucional y el retorno del presidente Aristide para el 30 de octubre de 1993.

El ejército descarriló el proceso y Naciones Unidas volvió a imponer sanciones económicas. El clima político y de derechos humanos siguió deteriorándose a medida que el ejército y el gobierno de facto emprendieron la represión, el asesinato, la tortura y la violación en abierto desafío a la condena de la comunidad internacional.

Naciones Unidas a través de la resolución 917 instauró un embargo y después a través de la 940 autorizó a los Estados miembros para utilizar todos los medios necesarios para facilitar la salida de los dirigentes militares de Haití y restaurar el gobierno constitucional. Esto se materializó a través de Operación Restaurar la Democracia encabezada por Estados Unidos con los objetivos de fomentar las instituciones democráticas y detener el flujo de inmigrantes hacia su territorio.

Se prepararon de forma simultánea dos acciones: Operación Restaurar la Democracia, para una entrada permisiva en el país y Operación Defender la Democracia, para una entrada forzada y que asumiría después los cascos azules de Naciones Unidas. El solo hecho de anunciar que las fuerzas norteamericanas estaban a punto de invadir Haití trajo consigo varias consecuencias sociales negativas que se sumaron al impacto que había tenido el embargo económico.

2.1. El embargo económico

El embargo impuesto por Naciones Unidas comenzó a finales de Junio de 1993 apoyado por USACOM con 120 efectivos a mediados de octubre para hacer operaciones de injerencia marítima con el fin de incrementar la presión a Haití. Esto resultó en el intento de huida de varios haitianos que buscaban escapar de la situación por mar hacia Estados Unidos, por lo que otro número de efectivos se estableció en Mayo de 1994 para detener y procesar a los migrantes hacia los campos de refugiados, el más grande de todos en la base naval estadounidense en Guantánamo, Cuba. Su objetivo oficial era proporcionar asistencia humanitaria a las cerca de 21,000 personas que intentaban la salida de la isla.⁴¹⁵

Desde un principio había divisiones en el congreso de Estados Unidos sobre la participación de este a través de sus fuerzas armadas en Haití, estaba aún muy reciente el fiasco de Somalia que había significado el cuestionamiento de las misiones en países extranjeros.

Haití sufrió un boicot de casi tres años de todos sus socios comerciales, si bien el país siempre había sido pobre, ahora estaba completamente en la bancarrota.

Varios congresistas norteamericanos señalaban que no existían las condiciones en el país para generar un sistema democrático, se cuestionaba demasiado como restaurar una democracia que nunca había existido realmente. Que no bastaba con tomar el país, faltaban una serie de elementos que eran necesarios para asegurar la transición que se buscaba con la injerencia norteamericana. No existían partidos políticos, no había medios de comunicación profesionales, no había cámaras de comercio, sistema judicial, fuerza policial, es decir, no existían las estructuras políticas ni sociales que llevaran a algo parecido a un orden democrático. La idea de construir una democracia en Haití llevaría años y costaría una fortuna. La operación era una catástrofe potencial.

Clinton sabía que había que resolver un problema de inmigrantes que estaban intentando llegar en oleadas a territorio estadounidense y logro finalmente convencer al congreso de que no se repetiría lo que sucedió en Somalia, y si pasaba, estaba Naciones Unidas para responsabilizarse, como lo habían hecho.

⁴¹⁵ http://www.globalsecurity.org/military/library/report/1996/op-restore-democracy_uphold.htm consultado el 18 marzo 2015.

En este ejercicio de historización se pretende enfatizar al método como principio de desideologización, el discurso oficial norteamericano está enfocado en la restauración de la democracia como forma de gobierno en beneficio de la población haitiana, esto a través de dos pasos, el embargo económico y la Operación Restaurar la Democracia.

El método de historización se hará hacia el programa de Estados Unidos en la isla y los objetivos que promovían abiertamente como justificación de la invasión para conocer hasta qué punto los beneficios formulados servían realmente a los intereses de la población civil. Si se ocultaba algún principio que no estaba siendo comunicado a la sociedad y que traería beneficios a actores específicos que no tenían como objetivo principal salvaguardar la vida humana y ayudar a la población.

La verificación histórica que nos pide el método comienza con la situación política del país. Haití sufría una crisis política derivada del golpe de Estado que depuso a un presidente electo democráticamente, o que al menos cumplía con los requisitos de Estados Unidos para ser considerado democrático.

El país si presentaba un alto grado de degradación social que estaba impactando en la calidad de vida de la gente. Las acciones del gobierno militar minaban las capacidades locales de los habitantes y producía hambre, violencia, enfermedad y muerte. Aquí se hace evidente que el discurso norteamericano tenía bases de realidad, el apoyo del resto de la comunidad internacional así lo comprobó.

La Organización de Estados Americanos (OEA), que es la organización que agrupa a todos los países del continente, inmediatamente proclamó un boicot en contra de los líderes golpistas. El 98 por ciento de las importaciones que realizaba Haití venían de países de la OEA, mayormente de Estados Unidos.

Aunque en realidad los regímenes haitianos nunca habían ganado mucho dinero por la vía formal y gracias al embargo los líderes golpistas amasaron una fortuna. Debido en parte al contrabando de petróleo y al mercado negro de medicinas y comida, que eran los únicos productos fuera del embargo. Fue así que quien buscaba dejar la isla era la gente que resintió las consecuencias de la medida impuesta y no los golpistas.

Esto quedó de manifiesto debido a que la CNN mostraba imágenes de gente irreconocible atacada por machetes provocando que la opinión pública condenara la política de Bill

Clinton de detener las lanchas huyendo y regresar a la gente a las manos de quienes los perseguían. La nueva medida anunciada después de esto tampoco fue muy exitosa, la guardia costera estaba recogiendo alrededor de 3,000 personas al día y en la bahía de Guantánamo ya no había espacio para más gente.

Debido a que Estados Unidos ya no se encontraba envuelto en la Operación Continuar Esperanza en Somalia, ahora quería apoyar la democratización de Haití pidiendo al Consejo de Seguridad que Naciones Unidas contribuyera a resolver los problemas asociados con el régimen.

Según ellos, había demasiados refugiados haitianos derivados de la situación en el Caribe amenazando con desestabilizar la región y señalando al Consejo su obligación de garantizar la paz y seguridad internacional. Estados Unidos insistió en que todos los miembros de Naciones Unidas debían unirse al boicot iniciado por la OEA y que deberían enviar barcos para reforzarlo.

El Consejo de Seguridad aceptó. Las rutas marítimas hacia y desde Haití fueron cortadas por una fuerza multinacional de Naciones Unidas. Los refugiados que ya estaban en Guantánamo podían quedarse ahí pero cualquier lancha nueva interceptada sería devuelta a la isla. Haití se convirtió en una prisión en la cual su gente estaba encerrada con su *junta*⁴¹⁶ y sin comida.

La comprobación histórica de la situación en Haití nos muestra que efectivamente el régimen militar había ocasionado graves violaciones de derechos humanos en la población trayendo efectos negativos que ponían en riesgo la vida de las personas, también se tenía un registro negativo de los distintos gobiernos y su falta de procesos democráticos que involucraran directa o indirectamente a los ciudadanos.

Bajo esta lectura parcial de la realidad es que se decide actuar en el país a través de distintos métodos, el primero de ellos el embargo económico que tenía como principal objetivo debilitar al régimen militar y obligarlo a abandonar el gobierno que habían usurpado.

⁴¹⁶ Una junta es un gobierno formado por altos mandos militares de las fuerzas armadas de un país, normalmente tras la toma del poder por un golpe de Estado. http://es.wikipedia.org/wiki/Junta_militar consultado el 31 de marzo 2015.

Los objetivos que perseguía el embargo económico a Haití eran claros: cortar los suministros que alimentaban el poder de la junta militar y minar su fuerza de acción en la isla frente a una posible intervención. Por lo que de acuerdo al primer paso propuesto de la historización se comprobaría que inicialmente el embargo y la operación estadounidense no correspondía a un uso ideologizado de las intenciones anunciadas por parte de Estados Unidos.

Es decir, existía un régimen militar que había tomado el poder rompiendo cualquier oportunidad de vida democrática con consecuencias negativas en la población que estaba siendo atacada. Provocando desplazamiento fuera de la isla y sin garantizar los servicios básicos para la gente que se quedaba en la isla, antes tenían que vivir con miedo y ver como se deterioraba su estilo de vida.

El bloqueo económico estaba fallando, primero, el régimen militar se quedó cómodamente y aún con más riquezas en el poder a través de la continuación del contrabando y, segundo, las consecuencias negativas que tenían el objetivo de desestabilizar a la junta la reforzaban y afectaba gravemente a la población civil.

La situación en Haití se convirtió en desesperante para la población que sufría las consecuencias del bloqueo económico contra su país y a quien no les llegaba la comida debido al contrabando que hacían los líderes golpistas. Toda la ayuda sin embargo si se quedaba en Haití y era distribuida,⁴¹⁷ aunque se veía a la población civil merodear las pilas de basura apiladas en las calles por algo que fuera comestible.

A los reporteros que llegaban a los escasos hoteles funcionando de Haití se les servía aun pollo servido à la Créole. El panorama había cambiado mucho desde el embargo, ya no se veían taxis por las calles, en vez de autobuses corriendo con desenfreno, que era uno de los principales riesgos de la ciudad, se veía gente vagando ensimismada que reaccionaba tarde al sonar de un claxon.

⁴¹⁷ La historia que se presenta a continuación está tomada del libro *We did nothing* de Linda Polman que ha servido de bibliografía en varios puntos de esta tesis y que describe la situación social que se vivía durante una etapa del bloqueo económico impuesto a Haití por Naciones Unidas. La narrativa que se encuentra en ese libro será seleccionada para representar momentos clave en la propuesta de historización en ese contexto en particular, por lo que la cronología de los eventos puede cambiar ligeramente así como la eliminación de comentarios y situaciones que no suman al análisis presente y se encuentran descritos en esa obra. Debido a que los objetivos en esta investigación son distintos se dará mayor énfasis a las situaciones que considero relevantes aunque no sean las mismas que enfatiza el texto original. No se busca una exactitud histórica de los eventos, sino una descripción más cercana a la realidad desde el lugar que aconteció.

Familias enteras esperaban fuera del Palacio Presidencial bajo los árboles durante el día sin hacer nada, con sus bebés sobre el pavimento. Ahora cualquiera podía entrar al edificio, una de las hojas de la puerta de hierro estaba permanentemente abierta ya que la bisagra se encontraba doblada.

Por lo que los resultados esperados por el programa no estaban resultando ciertos, antes se estaba actuando en contra de la población civil, usando el hambre como arma pero no apuntada hacia el régimen sino hacia las personas. Los beneficiarios propuestos estaban siendo mermados y a quien buscaba atacarse estaba siendo beneficiado.

El embargo económico aplicado a la isla estaba produciendo completamente lo contrario que buscaba en un inicio y fue esta acción lo que desencadenó la crisis humanitaria. Las personas en la isla ya no tenían la seguridad de satisfacción de sus necesidades básicas lo que traía graves problemas de salud, nutrición, seguridad y ponía en riesgo sus vidas.

A pesar de que las consecuencias negativas estaban superando las positivas y que los resultados estaban siendo completamente contrarios a los esperados, Estados Unidos siguió con su plan original de reforzar el bloqueo económico a la isla.

De acuerdo a la historización, el programa elaborado por Estados Unidos para restaurar la democracia en Haití se demuestra ideologizado y éticamente insostenible. En el segundo paso del método se falla al descubrir que las acciones estaban afectando a quienes debían favorecer. Se descubre que se pierde el contacto de la realidad con el concepto propuesto. Desde este análisis la propuesta ya no es factible y es incluso condenable.

La posición estática frente a las consecuencias claras del embargo es ambivalente, por un lado la restauración de la democracia no implicaba un embargo económico que afectara todo un país para sacar del gobierno a un pequeño grupo de personas que se habían hecho del poder por medio de un golpe de Estado. Es decir, no existía como base fundamental la búsqueda del bien común, antes se priorizaba la condena de un grupo pequeño de personas en detrimento de la estabilidad de millones de haitianos con el objetivo que buscar un bien particular: el interés político.

Y tampoco fue entendible que la táctica se siguiera reforzando cuando estaba afectando gravemente a la población. Si existían otras razones para mantener el asedio sobre la isla

estas no estaban siendo claramente comunicadas a los haitianos ni al resto de la opinión pública.

Estados Unidos estableció una oficina de la USIS (*United States Information Service*, en inglés) para comunicar su política sobre Haití a la prensa internacional, coloquialmente los corresponsales lo llamaron “El faro de la Democracia”. El mensaje es siempre el mismo: La democracia prevalecerá en Haití, sin importar el costo.

El cuarto donde se hacen los anuncios se va quedando vacío, la mayoría de los reporteros se ha dirigido a Ruanda a cubrir la guerra ahí. Stanley Schrager vocero del gobierno norteamericano suele anunciar que el embargo se está volviendo cada vez más efectivo, “los precios se han triplicado, el malestar social pronto explotará y eso es lo último que la junta necesita”, sobre la invasión la respuesta usual, “en cuanto sea necesaria”.

En los medios internacionales Haití queda relegado a la página seis, sección inferior derecha, todos se enfocan en Ruanda por el momento.

En los círculos diplomáticos se ha introducido el termino MRE para referirse a la elite local. En Somalia esto significaba “*Meals Ready to Eat*” (Comidas listas para comer, en inglés), en Haití lo han renombrado como “*Morally Repugnant Elite*” (Elite moralmente repugnante, en inglés).

Les riches, para quien esta frase aplica se sienten profundamente insultados por ese término. El hecho es que el 90 por ciento de toda la riqueza que entra va a los bolsillos del 10 por ciento de la población, la concentración en unos pocos es uno de los problemas más latentes en la isla, este fenómeno lleva a la marginación y la discriminación. Tomando en cuenta que se trata de la mitad del territorio de una isla, el 90 por ciento es una suma inmensa para ser solo concentrada en el 10 por ciento de la población.

Lo que no se mencionó en el diseño inicial del programa de democratización fue la gran disparidad que prevalecía en la sociedad haitiana, por lo que un grupo importante que concentraba la inmensa mayoría de la riqueza no fue contemplado provocando que la ayuda agrandara su riqueza y las diferencias sociales se hicieran más profundas.

Esto ocasionando que el embargo significara un empoderamiento de los grupos privilegiados en detrimento de la mayoría de la población que no tenía en ese momento, ni

en alguno anterior, las herramientas para facilitarse los mínimos vitales para su consumo individual y familiar.

Esto demostraba que el programa servía para la seguridad de unos pocos y dejaba de ser efectivo para los demás, comprobando que la imposición de una minoría favorecida no propicia la realización del bien común.

Es decir, no existían las condiciones materiales para asegurar que un bloqueo económico a la isla obligara a la junta a renunciar al poder. Lo que si se tenía era una población en situación de pobreza y ya con un elevado grado de marginación, por lo que cualquier impedimento de importación de productos a Haití reforzaría esta brecha y empobrecería aún más a las personas. Las consecuencias sociales del embargo eran claras desde el principio pues el contexto no dejada lugar a dudas sobre el estado en el que un embargo dejaría a la gente.

En este caso en particular se tiene que las condiciones de la realidad no impedían directamente la realización de lo planteado por Estados Unidos. Eran las transformaciones que este realidad tendría con las acciones a realizar que deberían impedir su instauración.

Si existía en la isla una condición de pobreza y marginación que impedía a la mayoría cumplir con sus necesidades básicas para garantizar la vida y el desarrollo de esta en dignidad, se puede concluir que una acción encaminada a la disminución o impedimento total del abastecimiento de los productos básicos ocasionaría una crisis alimentaria aun mayor que la que se buscaba erradicar.

Por lo que es importante superar el nivel de intencionalidad para lograr la desideologización y descubrir que no se comunicaba pero sucedía. Si la acción produce un mal mayor para garantizar un bien inferior, no común y que no beneficia directamente a la población no hay razones de implementación.

¿Qué justificaba la injerencia militar en Haití? Desde el punto humanitario y social nada. Esta crisis y la forma en que se abordó fue uno de los ejemplos sobre los cuales se basaría la reforma humanitaria que vendría años después. Estas experiencias reforzaron la instauración de la Responsabilidad de Proteger y cuestionaron la efectividad y base moral de las intervenciones militares humanitarias.

Era necesaria la atención y acción de la comunidad internacional sobre lo que acontecía en el país, pero privilegiar una invasión militar sobre la acción humanitaria, y usar a la población como pieza de ajedrez de una táctica militar significó que la imagen del humanitarismo se viera gravemente dañada.

La frontera con República Dominicana estaba oficialmente cerrada, los mercados vacíos porque la producción agrícola ya no puede transportarse y pagar gasolina de contrabando es demasiado caro para los campesinos. Sin embargo, la cosecha estaba ya decayendo debido a que la importación de fertilizantes se prohibió y de todas formas los campesinos no tienen suficiente dinero para comprar las semillas.

El embargo ha tenido un gran impacto en la población urbana que ha quedado sin ingreso debido al cierre gradual de las fábricas de ensamble de pelotas de béisbol, bienes electrodomésticos y ropa que han decidido instalarse en otros países de América Latina decididos a no volver.

La gente se ha quedado sin hogar debido a que ahora tienen que comprar comida con lo que destinaban a pagar la renta de sus habitaciones. Piden prestado y empeñan hasta que ya no les queda nada más, situación que propicia el hambre y aumenta el riesgo de contraer enfermedades en familias enteras.

Se están distribuyendo suplementos de comida por agencias humanitarias en las escuelas, hospitales y clínicas en todo el país. Desde que el embargo comenzó, las personas a las que ayudan estas agencias se han incrementado de 350,000 mil a 1.7 millones – casi uno de cada cuatro haitianos-. La mitad de los niños en Haití presentan desnutrición, en Puerto Príncipe suman casi dos tercios. Existen casos de niños hambrientos que son abandonados en las puertas de las iglesias y los hospitales.

Boutros-Ghali decepcionado del embargo

Nueva York, 4 mayo 1994 – El Secretario General de las Naciones Unidas dijo hoy que la comunidad internacional debería retraerse y apoyar a los haitianos en que sean ellos quienes solucionen su futuro político. Boutros Boutros-Ghali dijo que la comunidad internacional arriesga demasiado en volverse implicada en “una tarea demasiado pesada”. “Dado que las negociaciones no han traído ningún proceso significativo. Parece recomendable encontrar una solución específicamente más haitiana”. (API)

En el puerto huele a comida podrida, hay contenedores llenos con comida de ayuda que están varados en los muelles. La comida y los medicamentos no entran en el embargo, sin embargo llevan ahí por meses debido a que estos son abiertos solo si quienes los envían contactan directamente al general Cedras, con el fin de asegurar una apariencia de reconocimiento para el régimen boicoteado. Los envíos siguen llegando con regularidad.

El régimen de terror que han instaurado los líderes militares con graves represiones a la población civil se ha extendido tanto que está provocando la huida de haitianos que temen por sus vidas. Un chico de 14 años fue arrestado por robar una manzana en una de las villas. El comandante militar local, quien se hace llamar así mismo Saddam Hussein, y se comporta como tal, le cortó la oreja al niño. “Si tienes tanta hambre comete esto”, después tallo sus iniciales en sus nalgas y lo golpeo con un palo 150 veces.

En las colinas de Puerto Príncipe se encuentra el suburbio millonario Pétionville, lugar donde viven los MRE. Para ellos, los norteamericanos están vinculando el concepto de democracia a una sola persona: Aristide, pero es el fenómeno mismo que aterroriza a la elite.

Para ellos la democracia es sobre igualdad, libertad y fraternidad, según la tradición francesa profundamente enraizada en Haití. Lo que indicaría que las amas de llaves tienen tantos derechos como sus empleadores, esto es lo que realmente aterroriza a un MRE. Este 10 por ciento que concentra la riqueza de la población jamás ha visto los sucios tugurios al otro lado de la bahía donde vive el otro 90 por ciento.

Las elecciones en Haití llegaron por primera vez en 200 años y fueron honestas, pero esto no significaba que el país se convirtiera en una democracia de forma instantánea, las elecciones son la excepción, los golpes son la regla.

Solo los pobres votaron, por lo que su favorito, el también pobre padre Aristide se erigió como ganador. La gente encontró la idea de la democracia americana bastante buena hasta que descubrió que a partir de ese momento un nuevo presidente debería ser electo cada cierto tiempo de años. Pensaron que habían electo a Aristide de por vida, así había sido con los presidentes en Haití, ¿Por qué el presidente de la gente no?

La gente seguía haciendo el viaje fuera de Haití, un hombre comenta: “Vendí mi radio, mi mesa y mi cama para poder pagar los boletos para el viaje y pudimos fácilmente hundirnos en el camino. El capitán no tenía mapas ni brújula y no sabía exactamente donde estaba Miami. La lancha estaba sobrecargada, algunas veces los capitanes te tiran por la borda si la lancha parece zozobrar por el peso”.

Los espías del pentágono han revelado que el ejército de Haití consiste en 7,400 soldados vagamente entrenados, de los cuales solo la mitad tiene un rifle funcional a su disposición. La marina haitiana tiene un barco con maquinaria funcional y algunos botes que podrían flotar, pero no son lo suficientemente seguros para ponerlos en el mar. Hay algunos helicópteros que han sido aparcados en la pista por años que ya parecen demasiado desgastados. No se puede imaginar un oponente más fácil para una fuerza internacional que el ejército del país más pobre del hemisferio occidental, según los americanos.

Los norteamericanos sabían que el ejército haitiano estaba planeando adoptar la llamada “táctica de evaporación” si se daba un ataque: sus soldados se quitarían sus uniformes y se irían a esconder entre la población civil, el único peligro real a afrontar sería el mosquito de la malaria. Esta operación para apoyar la democracia aparenta que vale la pena arruinar todo por ella.

“La flota de Naciones Unidas ha tenido que salvar únicamente a 200 personas de ahogarse esta semana, antes solían ser 3,000 en un día como recordaran, Operación Restaurar la Democracia es un gran éxito” dice Stanley. Aún no hay fecha para la invasión.

Tres cuartos de la población de Haití no sabe leer o escribir, la mayoría de los niños no han ido a la escuela en los últimos tres años. Estas están cerradas debido a que la gente no puede pagar las cuotas de admisión, así que no hay dinero para pagar a los maestros.

La directora del instituto haitiano-americano, escuela de idiomas en Puerto Príncipe, menciona que: “hace 20 años enseñaba a los niños vocabulario en inglés para estudiar derecho o medicina en Estados Unidos, después del golpe contra Aristide di un discurso rápido de *slang* por si las lanchas llegaban a Florida y eran recogidos por los servicios de migración, antes existía al menos esa posibilidad, ahora con el embargo la escuela está cerrada, ya no hay estudiantes”.

Pétionville parece que no es Haití, hay discotecas y tiendas donde se pueden comprar teléfonos inalámbricos y computadoras. Es cierto que los supermercados están cada vez más vacíos y que ya no venden productos frescos o congelados. Pero los salmones rosados y el *beaujolais nouveau*⁴¹⁸ siguen en los estantes. Pareciera que los pocos cientos de metros cuadrados que forman este suburbio de Puerto Príncipe son ahora hogar de más millonarios que antes del embargo.

El hospital de los MRE en Pétionville sigue funcionando mientras el *Hôpital Général* no puede ni esterilizar sus instrumentos.

La gente no se atiende sus piernas o brazos rotos ni se los enyesa, no pueden pagarlo”, dice el Dr. Frantz Large, detrás de un plato de papas a la francesa, “ya no veo más pacientes en el hospital porque la gente sabe que les voy a prescribir medicinas que no pueden pagar aun cuando estén en el almacén. El hospital está casi vacío por la misma razón: puedes yacer gratis en una cama, pero tienes que conseguir y pagar tus vendas y tus medicinas. Aún hay algunas enfermeras que mueven las camas cuando llueve, el techo tiene goteras. Hace seis meses llegaron tres cargamentos por mar con ayuda humanitaria en medicina, nadie sabe que les pasó, si los buscan los encontrarán costando una fortuna en la farmacia de Pétionville o tal vez en la República Dominicana.⁴¹⁹

Mientras tanto en las filas del gobierno militar uno de los hombres a cargo, François, provee a sus seguidores con una pistola y el título de “*attaché*” (adjunto, en francés) y una licencia para robar e intimidar. Los *attaché* son responsables por los asesinatos diarios en los barrios, la CNN descubrió otro de los hombres detrás de los ataques: Emmanuel Constant.

“Pertenece al FRAPH, el Frente por el Progreso y la Democracia, la voz del pueblo”. Toto lo anuncia debidamente en una entrevista transmitida en vivo para el mundo, por lo que el régimen de terror de la armada civil de Michael François adquiere el status de partido político en el escenario internacional.

⁴¹⁸ Tipo de vino tinto.

⁴¹⁹ Linda Polman, *We did nothing, why the truth doesn't always come out when the UN goes in*, op. cit., Chapter Haiti.

A los miembros del FRAPH les gusta desfilarse a través de las calles con pistolas que François les ha dado. FRAPH es conocida como la compañía “Rent-a-turba”, un tipo de agencia de empleo para vándalos y alborotadores. “*Quand on est du FRAPH, on frappe*”, FRAPH suena como el verbo francés *frapper* (golpear) que es exactamente lo que sus miembros hacen, azotan todo lo que no les agrada.

Naciones Unidas estima que 45,000 refugiados han salido de Haití desde el golpe. Operación Restaurar la Democracia no está obteniendo los resultados esperados, por más que Estados Unidos quiera negarlo. Al otro lado del mundo salvar Ruanda tampoco se está logrando.

Las personas están escondiendo los cuerpos asesinados para vender la fotografía a los reporteros internacionales. Aunque los periódicos prefieren los de Ruanda, los guías de cuerpos se encuentran tres o cuatro cadáveres al día en la calle o tirados al lado del camino, mutilados o torturados y después venden el secreto de su locación a los fotógrafos. Esta se ha convertido en una nueva fuente de ingreso para los haitianos.

Hace unos meses cuando la invasión no estaba considerada y las organizaciones de derechos humanos estaban clamando 80 haitianos asesinados al mes por el régimen, el embajador de Estados Unidos envió un fax al departamento de Estado diciendo que la “derecha” de las organizaciones estaba manipulando la cifra y exageraba la brutalidad del régimen haitiano. Ahora los estadounidenses subrayan estos reportes o ellos mismos los escriben.

“El régimen está empezando realmente a colapsar bajo la presión del embargo”, dice Stanley en el micrófono. “Estamos viendo muestras de división en las filas de los militares y no se descarta una rebelión contra Cedras”.⁴²⁰

Finalmente, cuando las carreteras de alquitrán se convirtieron en caminos de lodo los MRE compraron Jeeps y cuando las líneas telefónicas fueron cortadas compraron *walky takys*. La junta y sus compinches son bastantes resistentes, ahora que los vuelos a Miami han sido suspendidos, la elite busca nuevas formas de entretenimiento. La sección de avisos de un periódico local, *Le Nouvelliste* está lleno de ofertas de cursos de bailes de Salsa y de

⁴²⁰ *Ibid.* Chapter Haiti.

Español, los viernes por la tarde en Pétienville el estacionamiento del casino El Rancho, está lleno de carros, incluidos un par de Porsche.

2.2. Operación Restaurar la Democracia

A pesar del riesgo de que la operación muera, la campaña para reclutar participantes está probando ser aún más decepcionante. La fuerza internacional que llevará a cabo la invasión será de 20,266 soldados, 2,000 de Estados Unidos y 266 de los vecinos países de Jamaica, Barbados, Belice y Trinidad, las tropas se encuentran ya en Puerto Rico recibiendo entrenamiento sobre puntería, primeros auxilios, radiocomunicaciones y control de disturbios.

El Consejo de Seguridad acuerda la invasión a Haití

Nueva York, 31 julio 1994 – El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha aprobado la intervención militar en Haití. La Operación Restaurar la Democracia será seguida por la misión de paz de Naciones Unidas, Operación Defender la Democracia. Boutros-Ghali recomienda una fuerza de mantenimiento de la paz de 15,000 hombres, pero Estados Unidos dice que 4,000 serán suficientes. De los más de 62 millones de dólares prometidos por los Estados miembros para la reconstrucción de Haití después de la invasión, menos de 10 millones han sido recibidos por Naciones Unidas.

Rusia ha amenazado con bloquear la intervención norteamericana en la isla con su veto en el Consejo de Seguridad a menos que Estados Unidos apoye la intervención de Moscú en Georgia, Rusia ha estado trabajando en agregar a ese país a una red de Estados Ex Soviéticos. El Consejo de Seguridad aprueba el proyecto ruso.

“Cuando menos, el principio de neutralidad está siendo diluido” menciona un oficial de Estados Unidos, “es muy idealista, pero mejor que no hacer nada, tendremos que conformarnos con una menos-que-perfecta situación”.

(Washington Post)

Por parte de Naciones Unidas el reclutamiento de cascos azules va peor, en Europa la organización no ha conseguido ni un solo soldado. Clinton está siendo castigado a través de la organización por su negativa a involucrarse en Bosnia. En Londres al Secretario General le dicen que la Gran Bretaña debe renunciar a involucrarse en Haití por la presión de los compromisos en Bosnia. En París se habla de los fuertes compromisos con Bosnia y Ruanda y se le pide que convenza a Washington de que unas pocas tropas francesas no influenciarán el resultado de la batalla en Haití.

Israel después de largo insistir enviará algunos observadores. Brasil ha puesto algunos buques transportistas al servicio de Naciones Unidas y Panamá acordó enviar un número aún no especificado de doctores y enfermeras para la atención de los cascos azules, que aún no han conseguido reunir. Surinam aun lo está considerando.

Los únicos compromisos firmes vienen de Antigua, Guyana y Túnez quienes han estado de acuerdo en enviar un puñado de cascos azules. Como siempre Pakistán y Bangladesh están ansiosos por la posibilidad de ser incluidos. Estados Unidos finalmente puede llevar a cabo la invasión.

La noche del 18 de Septiembre un avión norteamericano vuela bajo sobre Puerto Príncipe. La mañana siguiente se encuentran miles de volantes en las calles “Prepárense para la liberación” es el mensaje escrito junto con dibujos de plátanos y huevos.

El general Cedras también ha estado preparándose para la acción. Una línea de costales de arena rodea sus oficinas centrales. Antes que el día termine la mayoría de estos han sido aplastados por el escaso tráfico y muchos han sido vaciados para ser utilizados para transportar mangos o convertirlos en ropa para los niños.

El 19 de Septiembre de 1994 comenzó finalmente la invasión a Haití por la mañana. Diez segundos después de las 9:00 horas helicópteros estadounidenses Black Hawk se levantaron como enjambres de avispas de los transportes aéreos en el muelle y se dirigieron rumbo al aeropuerto. A las 9:30 una línea de helicópteros de transporte terrestre comenzó a transportar manadas de trabajadores de la construcción de Brown & Root.

Inmediatamente se pusieron a excavar letrinas a un costado de la pista para levantar miles de tiendas en el duro piso de Haití. En las siguientes horas más trabajadores de la construcción abrían más cajas llenas de tiendas por construir mientras una impresionante

flota de tanques y camiones aparecía en una procesión de aviones de transporte tipo Hércules.

Operación Restaurar la Democracia se había convertido en una más de tantas operaciones norteamericanas como la de Somalia, *Continue Hope* (Continuar la Esperanza, en inglés). Contenedores por todo el campamento montado, redes de morteros sobre las tiendas y alambre de púas para alejar a una distancia segura a las personas locales.

Justo antes de la invasión, los negociadores de Clinton llegaron a Puerto Príncipe y les dijeron a los líderes de la junta que, “Estados Unidos ha decidido restablecer la democracia aquí, si no cooperan los pulverizaremos”. El ejército haitiano entendió el mensaje, algunos soldados han aparecido el día de la invasión para entregar voluntariamente sus armas y ahora están parados en el muelle en pequeños grupos asustados mirando con la boca abierta la línea de buques de guerra en el mar que esperan la orden para atracar.

En tierra, más de 2,000 hombres y sus equipos esperan con sacos de comida de ayuda. Una de las tácticas de pacificación de locales hostiles planeadas por el ejército estadounidense es repartirles comida.

Una procesión sin fin de camiones pasa a través de la entrada al puerto y doblan hacia el *Boulevard La Saline* llevando millones de litros de gasolina y agua purificada hacia los campamentos que están distribuidos por toda la ciudad. Los convoyes maniobran para pasar los boquetes y los trabajos que realiza Brown & Root. Las pocas rutas de provisiones del ejército de Estados Unidos son limpiadas de basura y los desagües que llevaban tapados desde hace años, son inmediatamente desbloqueados.

Pareciera que los tantos cruceros llenos de turistas de antes hubieran regresado a Haití. Nuevas antenas satelitales norteamericanas se posan ahora sobre la estación nacional de televisión de Haití. Los textos que aparecen en las pantallas de todos dicen: “Conserven la calma. La fuerza invasora está aquí por razones humanitarias. Ahora podrán tener una vida mejor”. Estos mensajes aparecían cortesía del Departamento de Servicio de Información de los Estados Unidos, anunciada como la victoria más fácil de su historia, ni un disparo y ni una gota de sangre derramada.

Brown & Root ha levantado campamentos por todo Haití; Campo Dragón, Campo Halcón, Campo Arriero, Campo Super y Campo Democracia a donde los reporteros son invitados para ir a presenciar cómo se desarma a los rebeldes, está permitido tomar fotos.

Linda Polman, quien presenciaba estos eventos mencionó que, “No es la restauración de la democracia lo que estoy presenciando, es el ejército americano y su compañero Brown & Root erigiendo a una velocidad asombrosa el set para una película sobre democracia. Están construyendo rápidamente una ilusión diseñada para distraer a la gente de la realidad. A los estadounidenses más que otra cosa les gustaría terminar Haití antes del Día de Acción de Gracias en noviembre para que las tropas de Naciones Unidas puedan relevarlos, eso es en alrededor 8 semanas”.

Día y noche trabajan en una lista de requerimientos para que Haití parezca una verdadera república democrática, un palacio presidencial por ejemplo. El Parlamento y los Ministerios quedaron vacíos ya que los oficiales de Cedras se fueron días antes de la invasión llevándose consigo todo lo que no estuviera clavado al piso; teléfonos, faxes, lámparas de mesa, sillas y mesas, todo ha desaparecido incluyendo las cortinas.

Los trabajadores estadounidenses con pantalones salpicados de pintura han colgado nuevas en las ventanas del Senado y se ven algunos en escaleras montadas sobre la fachada del parlamento, al interior se oyen ruidos de martillos y serruchos.

La invasión a Haití se había convertido en una estrategia del gobierno estadounidense para mover sus tropas, no se estaba restaurando la democracia, se estaba construyendo infraestructura gubernamental que tampoco estaba destinada a ayudar en un proceso de transición democrática.

La gente había sufrido una crisis humanitaria provocada por un gobierno extranjero que quería imponer una forma de gobierno que nunca antes había existido en el país, y en nombre de la democracia habían muerto miles de personas. Al parecer la idea norteamericana de democracia para Haití era distinta de la que tenían para su propio país.

Inmediatamente después de la invasión, el gobierno norteamericano llamó al depuesto presidente Aristide para que viajara inmediatamente a la isla a gobernar. Y se pusieron a localizar a los funcionarios a quienes les habían otorgado asilo político después del golpe para que regresen.

Según la Oficina de Información, procesos legales contra Raoul Cedras, Michael François y Philippe Biamby, la rama militar de “los Tres”, no era estrictamente necesaria. El plan es simplemente borrarlos de la democracia que se estaba construyendo, “dejaremos que la historia juzgue al régimen”, dice Stanley. Se supo desde el principio que los tres se escaparon en un avión estadounidense con destino a Panamá, lugar que ellos mismos eligieron.

Algunos haitianos han construido casas de cartón encima de la basura que arrojan los G.I norteamericanos que acampan en el aeropuerto. La gente se pelea por los mini paquetes abiertos de crema de maní y mermelada de fresa que terminan en la basura. “La política exterior de Clinton está funcionando”, concluye Stanley.

Guantánamo en Cuba ha sido vaciado tan rápido como era posible, cientos de personas al día eran retornadas en botes hacia Haití. El embargo por aire desde y hacia el país ha sido finalmente levantado.

Una parte importante de la población pudo presenciar un gran choque cultural debido a que nunca en su vida habían visto a hombres blancos realizando trabajos físicos. Era costumbre que los *blancs* de la isla les pidieran a sus esclavos negros que realizaran los trabajos pesados, por lo que los haitianos terminaron ofreciendo a los G.I realizar sus labores por algunas monedas.

Haití se estaba convirtiendo en una de las ferias de constructores y comerciantes de armas más grandes del mundo. Las personas podían observar pistolas que disparan rayos que paralizan los motores de los carros, gases explosivos, una bombilla que puede cegar de un flash a multitudes, una máquina que produce un sonido de baja frecuencia que permite a los soldados inducir ataques epilépticos en la población. Todo este despliegue para invadir el país más pobre del hemisferio occidental.

El palacio, los ministerios y el parlamento esperan finalmente la llegada de Aristide. *Le Grand Nettoyage* no fue bien visto por los estadounidenses, es una tradición del folclor haitiano que consiste en decenas de personas barriendo el lugar. Pasó los días precedentes a la primera instalación del presidente y pasaba nuevamente a su regreso.

También en las calles la gente barría la basura que se había acumulado durante años y la juntaba en montones. Los soldados y trabajadores norteamericanos al principio observaban

con asombro la operación, al final decidieron unirse a la gente para no retrasar el horario programado de la democracia. Transportaban la basura reunida a las afueras de la ciudad en camiones de Brown & Root, de no haber intervenido la limpieza hubiese tardado meses a palos de escoba.

Alguien pintó en una de las paredes del palacio presidencial, “Aristide por 50 años”, alguien agregó por debajo “USA por favor quédate 50 años”.

En la oficina del presidente no hay computadora, casi no hay teléfonos que funcionen ni sillas para sentarse. El agua ha sido cortada, por lo que el líder de la democracia más joven del mundo tendrá que hacer sus necesidades llevando al baño cubetas de aluminio llenas de agua que le presten los soldados estadounidenses que viven en los corredores de su palacio defendiendo su vida.

Después de su llegada y toma de posesión se ve y se escucha poco del presidente, pasa los días vagando en el sofocante palacio seguido por sus guardaespaldas, los aires acondicionados fueron robados. En conclusión, no hay dinero para gobernar.

ONU: “América debe desarmar Haití”

Puerto Príncipe, 4 noviembre 1994 – En una serie de declaraciones Naciones Unidas ha expresado su inquietud sobre la falta de seguridad en Haití. Estados Unidos, sin embargo, no está preparada para tomar medidas adicionales. “No podemos desarmar Haití”, dijo un vocero del presidente Clinton. “Hay muchas armas ahí”.

El ejército de Estados Unidos está esperando ser remplazado por alrededor de 6,000 soldados de la ONU. Boutros Boutros-Ghali se rumora ha dicho que no quiere mandar ningún casco azul a Haití sin que la seguridad pueda ser garantizada. “Los Estados Unidos no quieren quedarse y Naciones Unidas no quiere llegar”, dijo un diplomático norteamericano. (New York Times)

Aun después del regreso del presidente muchos haitianos asumen que el ejército estadounidense ha venido a aniquilar al ejército local. La misma gente se ofrece a ayudar a los extranjeros presentándoles personas que han sido atacadas por turbas.

En algunos lugares del país se han asaltado cuarteles y desmembrado soldados, en otros sitios los soldados desaparecieron como había pronosticado el pentágono. Hasta que los cascos azules lleguen a crear una fuerza policial nueva, los soldados americanos deben intentar mantener vivos a tantos soldados haitianos como puedan.

Para prevenir más ataques sangrientos contra los soldados desarmados se decide regresarles las armas. Los miembros de FRAPH nunca fueron desarmados.

Naciones Unidas decidió enviar un equipo de 18 observadores para revisar si existían los suficientes elementos para garantizar la seguridad de los cascos azules. En Haití mucha gente nunca había oído hablar de *Les Nations Unies*.

“¿A qué precisamente viene Naciones Unidas?”, pregunta Polman a uno de los observadores, “Estoy investigando si hay democracia que preservar, pero primero debo encontrar pintura azul para mi casco. La sede en Nueva York no ha conseguido los cascos aún”.

Tropas de Naciones Unidas relevan a Estados Unidos en Haití.

Nueva York, 20 enero 1994 – El Consejo de Seguridad comisionado por Boutros-Ghali a movilizar 6,000 cascos azules para una misión de paz en Haití. Los cascos azules tendrán que tomar posesión sobre la fuerza invasora que forzó al régimen militar haitiano a rendirse hace meses. La embajadora de Estados Unidos en Naciones Unidas Madeleine Albright, anunció que el ejército americano ha completado su tarea en la isla. “Esta decisión del Consejo de Seguridad es un buen ejemplo de la forma en que Naciones Unidas puede trabajar con una fuerza de intervención. Los Estados Unidos puede ahora compartir la carga de Haití. (UPI)

Haití tiene más de 5,000 pueblos y establecimientos rurales, la mayoría de ellos nunca ha visto un norteamericano, ni antes ni después de la invasión. La fuerza invasora, la cual se ha retirado del país en su mayoría, nunca se aventuró más allá de la capital y la ciudad

norteña de Cap-Haïtien. En las provincias, hogar del 74% de la población, solamente asignaron unos cientos de hombres de las fuerzas especiales.

El mandato de los observadores de Naciones Unidas es observar, cada indigente al lado del camino es observado y pasado con un saludo amigable. “Es lo menos que podemos hacer, han tenido vehículos de la organización conduciendo a través de sus vecindarios por semanas, preferimos no parar porque inmediatamente nos vemos rodeados de gente implorando por cosas que no podemos proveer; un traslado porque el camión en el que viajaban quedó varado a un costado del camino y necesitan llegar a casa, medicinas, un empleo en Brown & Root, quienes son los únicos empleadores en Haití por el momento. Te desgasta tener que decir no todo el tiempo”.

Cuando los últimos soldados americanos de Puerto Príncipe se retiraron y fueron enviados a Kuwait (el ejército de Saddam Hussein estaba moviéndose), Brown & Root con sus 769 empleados propios y 1,047 empleados haitianos asumió el control del puerto hasta nuevo aviso. Estaban llegando posibles inversionistas, Brown & Root no planea quedarse en el país sin el ejército estadounidense.

¿Sabe dónde podríamos encontrar un alcalde o algo por el estilo para entablar discusiones sobre posibles inversiones?, fuimos a la embajada norteamericana, pero nos dijeron que fuéramos a Naciones Unidas, ahí nos dijeron que Haití tenía un gobierno propio y deberíamos hablar directamente con ellos. El gobierno no tiene teléfonos, o tienen pero no responden y si responden dicen que no saben nada.

El alcalde fue electo la semana anterior en las primeras elecciones locales de Haití desde que la democracia fue restablecida. El respaldo de Aristide fue suficiente: Manno Charlemagne, rey de las canciones suaves de protesta arrasó en las elecciones con el 45% de los votos. Varias veces al día sale de su cuarto en el Hotel Oloffson y cruza tocando una guitarra imaginaria hacia la máquina del fax. Se decepciona siempre, aún no hay mensaje de Bob Dylan, Manno intenta acordar con él un concierto conjunto de los dos y Paul Simmon en vivo desde Puerto Príncipe. No tiene otros planes para la ciudad.

Sobre los negocios y posibles inversionistas comenta: “No me gusta hacer negocios, los inversionistas son imperialistas, cada uno de ellos. Lo mejor que podemos hacer es cerrar las fronteras a gente como esa”.

La crisis humanitaria comenzada por el golpe de Estado al presidente Aristide y potenciada después por el embargo económico a la isla es un claro ejemplo de como la ayuda humanitaria ideologizada puede empeorar la situación de la gente. Haití fue un desastre, como lo fue Ruanda, Somalia y casi la mayoría de las crisis que vivía el mundo en esos años.

No podemos si quiera incluir la dimensión cuantificable del tiempo para conocer lo que hubiera requerido alcanzar los objetivos del programa. El bloqueo y la invasión nunca debieron llevarse a cabo.

En nombre de la democracia se lesiono a un pueblo ya frágil. Ninguno de los objetivos se cumplió. Haití no incremento el desarrollo social y la situación de sus habitantes. No se construyó la fortaleza suficiente para tener más capacidad de respuesta a futuras crisis.

No es necesario si quiera entrar en el debate teórico-político del concepto democracia, nada justifica infligir hambre a un pueblo. No existe un objetivo que valga la pena por el sufrimiento de las personas.

El humanitarismo falló gravemente en Haití. Años después en 2010, después del terremoto de 7.2 grados, se demostró que aún hay mucho que aprender, se descubrió una precaria situación social heredada de la crisis política. La coordinación humanitaria tampoco cumplió en 2010 y Haití necesita aún hoy 28 millones de dólares en ayuda humanitaria para que 3 millones de haitianos cubran sus necesidades básicas de alimentación.⁴²¹

La acción humanitaria en la región no ha sido capaz de construir capacidades para hacer frente a los fenómenos que laceran gravemente la vida humana. A pesar de contar con experiencia sobre los efectos adversos de los fenómenos naturales, recurrentes en el continente, no tiene claro cómo abordar crisis sociales o políticas. Esto resulta en su incapacidad o vacilación en actuar en crisis potenciales como la violencia en América Central o la migración de menores no acompañados, repitiendo los errores que cometieron otras regiones en años anteriores.

⁴²¹ OCHA, *Humanitarian Action Plan*, Haiti, 2014.

3. La detención de menores migrantes no acompañados de Centroamérica desplazados por violencia. ¿Una nueva crisis humanitaria?

La región conocida como el Triángulo Norte de América Central está compuesta por los países de Honduras, El Salvador y Guatemala, los cuales presentan altos índices de pobreza y bajo desarrollo social. El aumento de la migración desde estos países a través de México hacia Estados Unidos ha creado un corredor de movilidad humana constante por diversas causas, una de estas es la violencia. Lo que plantea nuevos desafíos a la acción humanitaria que siempre había estado encaminada a lidiar con el fenómeno solo en conflictos armados.

La situación de violencia en países oficialmente en paz y con gobiernos democráticos como detonante de la migración sugiere la ampliación de los fenómenos que tratan los actores humanitarios. Pero se plantea la duda de hasta donde se puede considerar realmente un problema humanitario o es más un problema de desarrollo social.

Los países que integran el Triángulo Norte de Centroamérica comparten ciertos indicadores que los ubican en los niveles más bajos de desarrollo en el continente. Presentan altos índices de pobreza, marginación y desigualdad social, esto aunado a la baja calidad de los empleos disponibles.⁴²²

Sin embargo, estos índices no explican por si mismos el aumento delincencial y de violencia. Otros factores que también contribuyen son las mayores expectativas de consumo de la población, la falta de oportunidades locales y la consecuente movilidad social, el crecimiento urbano rápido y desordenado, la transformación de la comunidad e importantes cambios en la estructura familiar que lleva en ciertas zonas al reemplazo de la familia por la mara o la pandilla como unidad de pertenencia, así como sistemas escolares que no ofrecen protección. Todos estos factores unidos al porte de armas de fuego, al alto consumo de alcohol y al tráfico de drogas, facilitan e impulsan la violencia.⁴²³

La región también ha funcionado históricamente como zona de paso entre las grandes regiones de Norteamérica y Sudamérica. Por lo que existe una estructura funcional y

⁴²² PNUD, *Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnostic y propuestas para América Latina*, Nueva York, 2013.

⁴²³ ACAPS, *Otras situaciones de violencia en el triángulo del norte centroamericano, impacto humanitario*, 2014.

organizada para el paso de drogas, armas, traficantes, migrantes y trata de personas directamente vinculados a la violencia, falta de seguridad y protección que afecta la movilidad humana y a los ya existentes elementos locales que potencian la continuidad del entorno violento que ha hecho que la región sea la que registre los índices más altos de homicidios a nivel mundial.

Estudios aportan claras evidencias sobre las consecuencias de la violencia a nivel de número de heridos, el reclutamiento y asesinato de menores, los problemas de acceso a la salud y la educación, la creciente violencia sexual basada en género, así como el alto costo social y económico para la población. Aún se dispone de pocos indicadores concretos sobre la magnitud del desplazamiento y sus características.

El desplazamiento causado por violencia es muy complejo y requiere la aplicación de un enfoque diferencial y monitoreo continuo.

Hasta fechas recientes existe el reconocimiento por los gobiernos del desplazamiento forzado interno y externo a causa de la violencia. Pero se maneja como problema de seguridad interno y se enfoca al combate de los grupos generadores de violencia y no en la atención a las víctimas y los desplazados.

El no reconocimiento del desplazamiento por violencia como asunto humanitario se generaliza a las distintas agencias humanitarias causando que las personas que son víctimas no estén accediendo a respuestas o soluciones de acuerdo a su experiencia y necesidad y que los programas existentes sean insuficientes.

El detonante que puso en la mira esta situación fue la declaratoria por parte de Naciones Unidas como crisis humanitaria debido a la gran cantidad de menores migrantes no acompañados que estaban siendo detenidos en la frontera sur de Estados Unidos y en México.

Sin embargo, desde este evento poco ha cambiado y la organización ha vacilado en mantener este reconocimiento prefiriendo minimizarlo en la agenda humanitaria provocando que las pocas declaraciones que ofrece no se traduzcan en respuestas concretas sobre cómo abordar este fenómeno.

La región centroamericana sigue migrando por distintas razones, pero se evidencia en los últimos tres años que el desplazamiento a causa de la violencia en la región se ha

convertido en una causa principal, no solo por la cantidad de personas, también por las condiciones y las consecuencias humanas. Esto empeora por la falta de infraestructura, capacitación de autoridades migratorias locales y la vacilación de las agencias humanitarias en tratar el tema como propio.

3.1 La migración de menores a causa de la violencia

El estudio de los procesos migratorios ha estado anteriormente más ligado hacia los estudios económicos y algunos políticos debido al auge del intercambio de mercancías que trajo consigo el comercio internacional, la apertura de fronteras y la globalización. Sin embargo, este paradigma no contemplaba que los movimientos de personas han sido una constante en la conformación de las sociedades modernas e incluso han sido clave en el surgimiento y consolidación de civilizaciones enteras.

La movilidad humana debe entenderse desde la complejidad de los procesos migratorios modernos como fenómenos sociales que anteceden al surgimiento de las fronteras políticas de los Estados, la conformación del paradigma occidental de la ciudadanía y la creación de las soberanías estatales.

Esta movilidad como derecho de las personas no sólo puede ser ejercida por quien tiene los recursos suficientes para llevarla a cabo, es también derecho de quien en busca de nuevas oportunidades decide emigrar, quien tiene la necesidad e incluso quien es forzado a hacerlo debido a distintas causas. Es por esto que el estudio de los procesos migratorios debe ser abordado desde la horizontalidad y el respeto de quien emigra, no desde la criminalización o la concepción errónea de amenaza a la seguridad de los Estados.

En los últimos años el fenómeno migratorio ha cobrado notoriedad debido al aumento de la vulnerabilidad de las personas en las rutas migrantes desde Centroamérica hacia Estados Unidos.

Existe un incremento en la cantidad de migraciones, mayor complejidad y diversidad, las dinámicas cambiantes que se vuelven transnacionales, la diversidad de las rutas migratorias, el aumento del flujo migratorio femenino y el aumento de las condiciones de peligrosidad debido a la violencia que ha impactado al fenómeno migratorio en gran

medida y a últimas fechas el aumento galopante del flujo migratorio de niñas, niños y adolescentes no acompañados que demuestra que no han existido políticas públicas exitosas en los países expulsores de migrantes, los receptores y tampoco en aquellos países usados como tránsito en las rutas.

La migración a causa de la violencia debe entenderse debido a la peligrosidad que implica su trayecto y su retorno. Una persona que sale de su país por amenaza a su integridad o a su vida tiene el doble de posibilidades de ser re victimizada en caso de volver a su lugar de origen, por lo que la deportación se vuelve más peligrosa que benéfica para el individuo.

La creación de medidas alternas de auxilio en los países se vuelven necesarias para proteger la vida humana. Para esto es necesario considerar al fenómeno migratorio como un movimiento social y no un problema de gestión migratoria donde la situación legal es más importante que las necesidades de las personas.

En México la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes revela que la violencia ha llegado a ser la segunda causa de migración del triángulo norte centroamericano. En Estados Unidos el número de menores migrantes no acompañados provenientes de Centroamérica y México ha aumentado de un promedio de 6,000 por año en 2012 a más de 24,000 en 2013, con un previsto de 66,000 en 2014 y alrededor de 90,000 para 2015.⁴²⁴

El estudio de los procesos migratorios debe entenderse desde los contextos en los que suceden. Para esto es necesario una concepción de derechos humanos no diseñada desde los mismos polos que buscan limitar y criminalizar la migración, sino desde todas aquellas realidades que construyen y de-construyen las decisiones y causas que los individuos toman para emigrar.

Existe un origen multicausal en el desplazamiento de los menores y estos factores se encuentran interrelacionados. Por lo que se debe comprender que no se puede hablar de la violencia como causa, sino de las distintas violencias que padecen los menores en sus países de origen. Es decir, el término violencia dice todo y nada, por lo que es de suma

⁴²⁴ José Xavier Samaniego, *Desplazamiento forzado en el "Triángulo Norte de América Central": Desafíos en material de protección*, Universidad Centroamericana, San Salvador, 2014.

importancia acotar el fenómeno y llevar a cabo estudios diferenciados de acuerdo a la experiencia individual, específica y subjetiva.⁴²⁵

El grupo de niños, niñas y adolescentes no acompañados no es homogéneo, por lo que debe reflexionarse sobre las características y contextos específicos. La violencia como causa de desplazamiento debe ser comprendida desde el estudio social más que el político, por lo que las cifras de delitos no son un dato claro a la hora de comparar una situación específica con la oficial provista por los gobiernos.

Es decir, las cifras de crímenes y homicidios que usualmente se usan para medir los índices de violencia no reflejan realmente el impacto que tiene en los individuos. La violencia no es lo mismo que el delito, sus causas, motivos y consecuencias son muy distintas. El abordaje de la violencia como causa de desplazamiento en menores deber ser comprendida desde la experiencia del menor.

La normalización de la violencia por parte de los menores puede llevar a no reconocerla como causa de salida y no expresar temor o preocupación por su bienestar.

Las y los niños y adolescentes no acompañados son aquellos que no se encuentran con sus progenitores ni con el resto de sus parientes y no se hallan al cuidado de un adulto que, por ley o costumbre, sea el responsable de ellos. Los niños o niñas y adolescentes separados son aquellos que están separados de ambos padres, de su anterior tutor legal o de la persona que acostumbra cuidarlos pero no necesariamente de otros parientes. Esta categoría incluye a niños, niñas y adolescentes acompañados por otros adultos de su familia. En la práctica pocos países han adoptado la categoría de separados.⁴²⁶

Miles de menores se internan y cruzan el territorio mexicano utilizando rutas y medios invisibles a la vista de la población, de las organizaciones que ofrecen alojamiento o servicios sociales, legales –organizaciones civiles y basadas en la fe-, y de las autoridades mexicanas.

La ruta migrante siempre ha sido peligrosa debido a la clandestinidad y amenazas naturales de exponer la vida a situaciones de alto riesgo e incertidumbre. En los últimos años y

⁴²⁵ ACNUR, *Arrancados de raíz*, Ciudad de México, 2014, p. 11.

⁴²⁶ *Ídem*.

debido a la política de represión y criminalización emprendida por el gobierno mexicano para desincentivar el flujo migrante ha ocasionado que se busquen rutas alternas y que aumente su peligrosidad.

Si estas rutas son peligrosas para personas adultas, el riesgo para menores de edad que no cuentan con el cuidado de un adulto en el trayecto aumenta considerablemente. Ya que son víctimas de sus propios compañeros de viaje, las autoridades y los miembros del crimen organizado.

La Corte Interamericana ha establecido en su Opinión Consultiva sobre niñez migrante y/o en necesidad de protección internacional que el Estado debe asegurar la protección integral de sus necesidades en salud, atención psicosocial, educación, alimentación balanceada, juego, actividades recreativas, desarrollo, cuidado emocional y seguridad contra cualquier tipo de abuso, violencia o explotación. Igualmente, la Corte ha señalado que este tiene el deber de designar a un tutor y adoptar las medidas necesarias para garantizar que los menores cuenten con asistencia de un representante legal con quien puedan comunicarse libremente.⁴²⁷

Sin embargo, en México se sigue privilegiando su detención y procesamiento de deportación como única vía de acción. Los adolescentes distinguen entre “la migra gringa” como buena y protectora, de la “migra mexicana”, como la que detiene y deporta.

En este ejemplo de historización me avocaré a revisar la detención para saber si responde realmente a la necesidad de los menores y cumple con los objetivos humanitarios y de derechos humanos que enarbola.

Se hará de la misma forma una pequeña reflexión final sobre si el fenómeno responde a una crisis humanitaria o a un problema exclusivo de desarrollo social. De esta forma se pretende que el método de historización pueda aclarar en base a un marco ético y a los derechos humanos, y no a los principios dogmáticos de las agencias humanitarias internacionales del sistema de Naciones Unidas, si se trata de una situación humanitaria.

⁴²⁷ *Ídem.*

3.2. La detención de menores migrantes.

La detención de los menores migrantes no acompañados provenientes de América Central se da como primer paso en las acciones que realiza el Instituto Nacional de Migración (INM). De acuerdo a lo que ellos promueven, el retorno del menor a su país debe darse de forma expedita y sin complicaciones para evitar que sufra algún daño en la ruta migrante.

Se debe comenzar el análisis historizado comprobando que lo que se dice formalmente sobre la detención tenga lugar en la realidad determinada que estamos abordando.

En muchos casos el momento del proceso migratorio implica temor, miedo y nerviosismo pues varios de los menores que arriban a la estación migratoria sin compañía de un familiar quedan solos frente a un proceso desconocido en un país que no es el suyo.

Si la mera acción de detener y retener a un menor en un lugar no acondicionado para su edad, donde la impresión y el impacto en el ser humano es de encierro y aislamiento, tiene consecuencias negativas nos enfrentamos a una pregunta básica. ¿En que momento el menor deja de estar en riesgo?

Según el estudio realizado por ACNUR sobre niñez migrante, la detención en una estación migratoria genera en los menores una sensación de encierro. Bajo su percepción, esta falta de libertad se interpreta como una forma de castigo por haber violado una norma, en este caso realizar un viaje por México de forma irregular.

La privación de la libertad tiene un fuerte impacto en la salud emocional y se refuerza la criminalización de la migración que ocurre en condición irregular o no-autorizada. Y el tiempo de detención en la estación migratoria y la falta de información sobre el procedimiento causan tensión en la vida de los menores como parte del trayecto de desplazamiento.

La política migratoria en México se ha convertido en altamente represiva, se ha buscado limitar el flujo de personas hacia Estados Unidos aumentando la peligrosidad en el trayecto. Y se ha privilegiado el retorno exprés de las personas.

Para los funcionarios del INM los menores migrantes representan más trabajo del cotidiano debido a que están obligados a cuidar de ellos a diferencia de los migrantes adultos. Para

ellos representa más tiempo del trabajo cotidiano y se busca que su deportación sea más rápida.

México ha establecido la detención como parte de su política y práctica migratoria. 7 de cada 10 centroamericanos menores de edad fueron detenidos y devueltos por autoridades migratorias mexicanas en el 2012 que viajaban sin compañía de ningún familiar.

El hecho de que sean menores los hace menos aptos para estar encerrados más tiempo por lo que la instrucción es la deportación inmediata. Al recurrir a esta acción se obvian bastantes elementos en la atención del menor.

No se hace un análisis de investigación sobre las causas por las que el menor dejó su país. Tampoco se logra conocer el contexto en el que el menor está inmerso, por ende no se hace un abordaje diferenciado de la situación para saber si su regreso implica más riesgo para su vida. O si tiene lugar y personas a donde volver.

Lo que generalmente sucede con la detención de los menores migrantes es que los oficiales de migración desincentivan que soliciten el estatus de refugiado o la protección complementaria que les otorga la Ley. Por lo que las acciones que se llevan a cabo en la detención difieren de las que deberían tener lugar según el principio del interés superior del menor.

Los menores no solicitan la protección internacional en México porque en varios casos se sienten desmotivados por la información recibida por parte de los propios agentes sobre el procedimiento. Esto según lo afirma un estudio del ACNUR en el país.⁴²⁸

Al tenerse como objetivo la gestión rápida y expedita de los flujos migratorios, no se realizan distinciones de edad, género, principal motivo de la migración o condición de viaje, ni se distinguen tipos de flujo migratorio u otras situaciones específicas que presentan las personas, procedimientos que han resultado en varias violaciones de derechos humanos de personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiados.⁴²⁹

La falta de información detallada y oportuna al interior de la estación migratoria y las variables de tiempo de detención tienen como resultado situaciones agudas de tensión e

⁴²⁸ *Ídem.*

⁴²⁹ UNICEF, *Actualización: Diagnóstico nacional sobre la situación de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados, en el proceso migratorio*, Guatemala, 2014, p. 41.

incertidumbre para los menores. De esta forma los menores no acceden al sistema de asilo para evitar estar detenidos durante el procedimiento de reconocimiento de la condición de refugiado, prefiriendo en su lugar la devolución a sus países de origen aun cuando su vida o integridad corre riesgo.⁴³⁰

No existe aplicación del principio de la Determinación del Interés Superior del Niño, en donde se evalúe la necesidad de brindar una asistencia diferenciada y específica de cada caso, estudiando las medidas de protección que muchas veces un niño o niña pueden requerir.

Como tercer paso del método de historización debemos enfrentar las condiciones de la realidad que impiden la realización de lo propuesto. Esto es las acciones que no permiten que se cumpla lo que formalmente se dice en la detención por agentes migratorios en México.

La deportación únicamente debería ocurrir, si ya se evaluó que la seguridad y la integridad del niño o niña no corre ningún peligro y que la persona que lo recibirá es quien tiene la potestad legal/habitual del menor. Esto en la realidad no ocurre.

Durante su detención en México se les brinda alojamiento, alimentación, asistencia médica y apoyo en los trámites para el rápido traslado. Si los niños y niñas son menores de 13 años deberían ser atendidos directamente por el DIF (Desarrollo Integral de la Familia), situación que tampoco ocurre siempre.

Tenemos entonces que lo que formalmente se dice en el discurso oficialista de migración y lo plasmado en las leyes y tratados que ha ratificado México difiere de lo que en realidad acontece. No existen condiciones materiales para su realización por varias situaciones.

No todos los gobiernos estatales tienen habilitados centros del DIF para menores migrantes. En algunos estados incluso rechazan hacerse cargo de ellos. Los oficiales de migración no siempre remiten a los menores a estas instituciones. Existe una falta de capacitación en los trabajadores migratorios sobre protocolos especializados sobre atención de menores, y aun cuando existan no son aplicados.

⁴³⁰ ACNUR, *Arrancados de raíz, op. cit.*, p. 10.

La atención y trato con niños, niñas y adolescentes requiere no solo capacitación especial, también una fuerte perspectiva humana de parte de quien la realiza. Para esto es importante que se aborde el tema desde la horizontalidad y el respeto de la decisión de emigrar de los menores y no desde la canalización inmediata por medio de gestiones administrativas y legalistas que disfrazan un trato inhumano con el discurso de la eficacia y rapidez en la aplicación de la Ley.

Como ya ha sido ampliamente registrado por organizaciones de la sociedad civil en México, los menores migrantes continúan siendo detenidos como regla única y general.

De acuerdo a la información brindada por menores entrevistados por Naciones Unidas, los coyotes les informan que las ventajas de declararse adultos radica en los días que estarán detenidos –que son considerablemente menos si se declaran niños-, los mantienen relativamente juntos y les permite intentar el viaje inmediatamente regresen a sus países de origen.

Por lo que aunado a la falta de investigación e interés real de parte del INM, los menores pueden incluso estar en peligro dentro de las estaciones en las que están detenidos.

Descubriendo que lo que acontece en cuanto a política migratoria con menores dista mucho en la realidad de los discursos formales se puede concluir que existe ideologización. Es difícil comprobar fehacientemente lo que pasa en la realidad en los centros de detención.

Incluso los organismos internacionales como Naciones Unidas no pueden llevar a cabo revisiones exhaustivas. El gobierno de México aísla completamente a los menores bajo el discurso de protegerlos.

Esto es cierto en determinadas circunstancias, pero la falta de aceptación del escrutinio de organizaciones especializadas hacen dudar de las razones que da el INM.

Para el estudio realizado por ACNUR con los menores, no se le permitió a los funcionarios de la organización entrar a los centros de detención. Los menores eran llevados al lugar de la entrevista en camionetas del INM, por lo que hubo una pre selección en las personas que pudo entrevistar Naciones Unidas.

No se permitió el ingreso de grabadoras u otro material de registro y la cifra de niños, niñas y adolescentes fue menor a la que se buscaba. Existe hermetismo en la forma en que

se opera en las estaciones migratorias, debido a la concepción de criminalidad, por lo que estos lugares fallan en ser estaciones donde se resguarda a las personas por no contar con permiso en el país y se convierten en auténticas cárceles donde se les aísla y se les trata como delincuentes.

Lo que sucede y no se dice en los discursos oficiales es que los menores regresan muy impactados por el proceso de intercepción/captura y durante la detención, especialmente por el trato que recibieron de las autoridades migratorias de Estados Unidos y México, las condiciones de los centros de detención, los derechos afectados, entre otros.

En los centros de detención de Estados Unidos la situación no cambia, y se recrudece por las diferencias entre las regiones, como el idioma y el clima. Estos elementos aumentan presión en los menores y crea mayor impacto negativo.

Los menores que son detenidos en Estados Unidos reciben un trato que no corresponde a su edad como si hubiesen tenido una estancia en un centro carcelario, en donde no existe un respeto a la dignidad de la persona y su bienestar no es la prioridad. No hay horarios establecidos para el sueño, pues los horarios no se respetan, las luces continúan encendidas y es común que en medio de la madrugada sean interrumpidos para los procedimientos de conteo, la revisión, pase de listas y los cambios de celda. Las necesidades de higiene personal se vuelven parte de un colectivo pues no se respeta la individualidad.

Aquellos que no seguían las instrucciones porque no comprendían el idioma o como una muestra de resistencia ante los abusos, eran inmediatamente conducidos a una celda aislada que todos llaman “El Calabozo”.

Para los menores de edad, la detención constituye una experiencia devastadora en sentido físico y psicológico ya que no cuentan con el apoyo y consejería profesional que permita desahogar y manejar esta experiencia traumática.

En casi todo, el proceso de detención provoca un alto impacto en los niños, niñas y adolescentes migrantes, especialmente debido a la privación de libertad que se asocia con la comisión de un delito.

En este último ejemplo, en un contexto diferente al abordado usualmente por el humanitarismo, el problema está en el cumplimiento de la legislación que protege la niñez. La pregunta que no hemos resuelto es si la oleada de menores migrantes no acompañados

es una crisis humanitaria real o es solo un problema social asociado mejor a otras áreas como desarrollo o protección.

La detención de los niños, niñas y adolescentes migrantes tiene por si misma consecuencias negativas en la vida de lo menores, por lo tanto debe cesar. Las distintas alternativas a la detención debieran priorizarse en estos casos y la deportación pasar a ser la última opción una vez comprobado que el menor no corre peligro.

No existe motivo legal de detención para alguien que no ha cometido un delito. Y existe un alto cuestionamiento ético para detener a aquellos que ejercen la libertad como derecho, incluso de transito por un país que no es el suyo. Por lo que el concepto de resguardo debe ser revisado y aplicado en el caso de los menores.

El debate es continuo y aun hay mucho que trabajar en este tema. No es un tema de gestión migratoria como lo aborda el gobierno mexicano. Es una situación social que involucra países expulsores, de transito y receptores. Donde existe una re victimización de los menores por parte de las políticas de los Estados a quienes ya han sufrido bastante en su lugar de origen y en su búsqueda por una vida mejor.

Existe entonces un problema de concepción de abordaje que impide la cooperación entre actores debido a que no hay acuerdo entre ellos sobre la competencia de actividades. Por un lado, los gobiernos siguen viendo la migración como un problema de seguridad nacional y se abocan a detener a las personas, los organismos de Naciones Unidas hacen estudios sin definir claramente cuál es su papel y la sociedad y OSC lo ven más como un problema social y humano. Y la pregunta radica en que tipo de problema es.

¿Estamos realmente frente a una crisis humanitaria?

3.3. Una nueva crisis humanitaria.

El desafío inicial radica en la decisión de actuar de las agencias humanitarias en una situación que no presenta las característica típicas de estas. El humanitarismo solo reconoce oficialmente dos causas que potencian la aparición de emergencias; los fenómenos naturales y los conflictos.

América Central es azotada de forma constante por fenómenos naturales que crean necesidades de atención humanitaria y en donde las agencias están presentes. Sin embargo, la situación de violencia en contextos urbanos en territorios en paz y con gobiernos electos democráticamente plantean un dilema de concepción.

Si los organismos declaran la situación de emergencia bajo los requisitos de Naciones Unidas para la catalogación de crisis, se manda un mensaje donde se reconoce que el gobierno no tiene la capacidad de resolver la situación.

Los altos costos políticos y las consecuencias de declarar una crisis donde prevalece un gobierno democrático implican una posible confrontación entre la organización y los Estados involucrados.

En el caso de los niños, niñas y adolescentes no acompañados y/o separados, se ha detectado que en un número significativo de casos, son el entorno comunitario y su propio grupo familiar los que representan espacios de inseguridad directos. Como resultado, el desplazamiento de este grupo se convierte en forzoso y su regreso al país de origen supone un grave riesgo a su vida, integridad y seguridad.⁴³¹

La declaratoria por parte de Naciones Unidas de la emergencia humanitaria derivó en que los medios masivos de comunicación y la mirada de la sociedad civil en general reconocieran un problema que había existido desde hace varios años y que a últimas fechas estaba alcanzando cifras alarmantes. Este primer paso fue positivo en la forma en que logró abordarse, los gobiernos de los países emitieron declaratorias de ayuda, la sociedad civil tomó el tema como propio, los organismos internacionales se enfocaron en hacer estudios y visibilizar aún más el tema trabajando coordinadamente con las agencias migratorias.

Sin embargo, Naciones Unidas vaciló en mantener la declaratoria, no supo como manejar el tema desde el ámbito humanitario y lo relegó a un tema de protección de algunas de sus agencias. OCHA en América Latina y el Caribe solamente emitió dos reportes de situación que resumen el problema y presentan algunas cifras. Después el tema fue hecho a un lado y hasta la fecha no ha emitido más declaraciones.

La realidad es que los organismos humanitarios regionales no tienen la preparación para abordar crisis humanitarias con ciertas características. Una región que no ha tenido en

⁴³¹ ACNUR, *Arrancados de raíz*, op. cit., p. 8.

mucho tiempo grandes conflictos políticos como los presentes en Asia o África carece de experiencia en cómo abordar sus propios problemas.

El mundo humanitario en América Latina está más enfocado en atender emergencias derivadas de los fenómenos naturales. Esto es perfectamente entendible ya que nuestro continente es altamente propenso a sufrir por el impacto negativo de estos. Prácticamente cada año existe un número importante de emergencias ocasionadas por fenómenos naturales en todas las regiones que integran el continente que requieren atención a las víctimas para la satisfacción de sus necesidades básicas, aseguramiento de sus vidas y la reconstrucción de sus entornos.

Aparte de la movilización a estas zonas, la cooperación y coordinación para construir fortalezas en las comunidades frente a nuevos eventos ocupan gran parte de la agenda. La elaboración de gráficos y documentos sobre la situación humanitaria son de vital importancia para mapear el estado del continente. Sin embargo, los fenómenos naturales no son los únicos causantes de víctimas y necesidades humanas.

El único conflicto reconocido oficialmente es el colombiano. La atención a este se ha venido construyendo a la par de un país que ha alcanzado la consolidación de instituciones democráticas y fortaleza financiera. Por lo que tiene la capacidad propia de negociación y a últimas fechas el proceso sigue. OCHA cuenta con una oficina para Colombia que hace seguimiento a la situación del país, por lo que no se monitorea desde la oficina regional.

Es por esta razón que existen dos problemas a la hora de catalogar un evento como emergencia y posible crisis humanitaria en América Latina. Y ambas responden a la poca experiencia de los actores humanitarios regionales en la atención de crisis humanitarias por actos humanos.

Primero, debido a la falta de experiencia atendiendo crisis humanitarias provocadas por el hombre se falla en reconocerlas. Se sigue teniendo como comparativa los problemas que pasan en África o Asia para reconocer que se está ante una crisis humanitaria. No se entiende que el contexto en el que se debe basar la catalogación de una crisis responde al local. América Latina jamás será una región como las otras que atiende Naciones Unidas y si se espera que los números y condiciones sean iguales a los de esas zonas jamás se actuará, dejando miles de personas sin ayuda.

Y la segunda razón, es que los fenómenos sociales de América Central que están rondando el concepto de crisis humanitarias son nuevos en el mundo. Por un lado, la violencia en América Central y la migración de menores no acompañados son fenómenos que presentan impactos humanos similares a los de las crisis clásicas. Y por otro estamos ante la evolución de los fenómenos que laceran la vida humana y provocan la muerte de seres humanos.

Ya en el pasado ocurrió algo similar, cuando las guerras dejaron de ser peleadas por los ejércitos oficiales de los países y empezaron a ser realizadas por la sociedad civil buscando cambios políticos. Al formarse guerrillas, movimientos separatistas y grupos en pugna se tuvo que entender que el contexto en el que acontecían los conflictos estaba cambiando. Durante el tiempo que tomó a las agencias humanitarias darse cuenta de esta situación miles de vidas se perdieron. En América Latina está sucediendo nuevamente.

Los objetivos ya no son derrocar gobiernos o separar territorios, estos ahora son más inmediatos y responden a la sobrevivencia propia o el control de territorios para distintas actividades. Es cierto que se vuelve complejo debido a la incidencia de la presencia del crimen organizado, policías, ejércitos, pandillas y otros actores identificados como causantes de violencia. Pero en la perspectiva que proponemos la complejidad se vuelve indispensable para lograr entender realmente los contextos que se pretenden abordar.

La región está perdiendo la oportunidad de innovación y consideración que siempre ha buscado. Se sigue pensando más en las grandes crisis de otras regiones como modelos de acción y se está fallando a la gente que está más inmediata. Si se entiende esto la decisión de acción por motivos humanitarios es bastante obvia una vez se deja de lado los mandatos y las políticas organizacionales.

En América Latina la acción humanitaria es movida aún por donantes y actores externos más que por el principio de humanidad que debiera imperar en la decisión de actuar. Esto debido a que el flujo de recursos financieros destinados a la ayuda humanitaria sigue los fenómenos más mediáticos que ocurren en Asia y África. Dejando a la región en una difícil posición frente a los grandes donantes que no consideran a América Latina como receptor urgente. Esto mina la experiencia humanitaria que podría desarrollarse en los contextos propios. Sin embargo, hay eventos naturales que dejan menor número de afectados y esos

si se atienden pues no implican complejidad alguna en su catalogación y es más sencilla su identificación y atención.

La realidad es que no se debe esperar a que suceda una crisis de gran tamaño para actuar, sería una mala experiencia ya que no se tiene la capacidad de respuesta para un evento de esas magnitudes como lo demostró el terremoto de Haití en 2010. Durante esa crisis la concentración de la ayuda mundial en un país de América y la gran cantidad de fondos destinados pusieron de manifiesto que en nuestro continente no se cuenta con la experiencia ni las herramientas para coordinar una emergencia de esa magnitud.

Pero si los organismos regionales humanitarios no ganan experiencia en su región, en su contexto, considerando las particularidades culturales y viendo las situaciones como únicas. Jamás contarán con la experiencia necesaria para atender una crisis de gran magnitud si se llegara a presentar.

Rechazar involucrar a las agencias humanitarias en problemas que le son inherentes se traduce en un desconocimiento del contexto local y de las particularidades de nuestro continente debido a que los estándares siguen siendo dictados por las oficinas principales de los organismos internacionales que se encuentran en Europa y Estados Unidos.

Se falla también en reconocer que los problemas que están presentes en la región son paradigmáticos y que su abordaje puede ser pionero en el mundo humanitario debido a la evolución de los conflictos sociales que dejan víctimas y desplazados.

La migración de menores migrantes no acompañados tiene consecuencias humanitarias. No presenta los números ni el impacto que las crisis de otros lugares, porque no estamos en esas regiones. Estamos en América Latina donde la pobreza y la desigualdad generan violencia y es a causa de esta que los niños y niñas se están desplazando.

Estamos frente a una crisis humanitaria de América Latina, de América Central y si los actores humanitarios regionales no deciden actuar para salvaguardar la vida y la satisfacción de las necesidades básicas para la reconstrucción de las capacidades locales en la búsqueda de la restauración de la dignidad humana y la paz, ninguna otra región lo hará por ellos.

Si no se cumple con todos los requisitos que se indican en los documentos internacionales para catalogarlo como crisis humanitaria que se dejen de lado. Debemos historizar el

problema, y en consecuencias humanas existe una emergencia. La pérdida de vidas debería ser motivo suficiente para tomar el fenómeno como humanitario.

Y no por un deseo sentimentalista de protección. Por la búsqueda de la eliminación de las estructuras sistemáticas que están causando muerte en la población y que ponen en riesgo la producción de vida de familias y comunidades enteras.

Si el mundo humanitario aceptó y ve como positiva la cooperación militar en las misiones que realiza. No existe explicación para ver con reticencia la cooperación con las agencias encargadas del desarrollo y derechos humanos. La eterna discusión entre la línea divisoria sobre el humanitarismo y el desarrollo es absurda cuando los objetivos son los mismos y las etapas están claramente diferenciadas.

Más aun cuando se ha aceptado colaborar con actores que fueron concebidos para acciones que atentan contra el principio de humanidad de las agencias humanitarias o que simplemente buscan otros intereses que no tienen que ver con los objetivos superiores del humanitarismo: los ejércitos militares y las empresas privadas.

El seguir relegando estos fenómenos sociales al ámbito del desarrollo es negar sus impactos humanitarios que son reconocidos por una amplia cantidad de actores humanitarios y no humanitarios. Naciones Unidas en la región le está negando a la víctimas el derecho de ser atendido y en vez de analizar la situación para crear acciones simplemente se hace a un lado.

Por lo que se vuelve un círculo vicioso, no se atienden fenómenos sociales por falta de recursos y no se asignan más recursos porque no se atienden fenómenos sociales. La falta de experiencia en abordar estos temas puede resolverse con el trabajo con OSC que manejen el tema y con otros grupos de actores que han venido realizando un gran trabajo en los conflictos de la región.

Otro fallo es que debido a la naturaleza de fenómenos como la violencia en contextos urbanos que presenta el Triangulo Norte de Centroamérica las reuniones han estado controladas por los gobiernos locales que jamás reconocerán su incapacidad de solución y priorizan las acciones de mano dura contra los que ellos creen son los grupos violentos. Sin profundizar en las razones contextuales e históricas de la violencia del crimen organizado,

pandillas y doméstica en estos tres países origen de los menores migrantes que intentan llegar hacia Estados Unidos.

La pregunta que ha rondado el mundo humanitario está equivocada. ¿Estos fenómenos son humanitarios?, mucho se ha debatido sobre el marco de acción y el mandato oficial de las agencias. Pero nadie o muy pocos se han preguntado ¿qué podemos hacer para ayudar?

Si Naciones Unidas no declara la situación como crisis humanitaria, al menos debe reconocer que tiene consecuencias humanitarias. Y la acción de las agencias con mandato humanitario debe romper paradigmas y aportar desde su enfoque y experiencia soluciones que harán la diferencia para las personas que atiendan.

Mientras el debate conceptual y de mandatos sigue en Naciones Unidas y otras agencias humanitarias –aunque es importante mencionar que ya hay agencias humanitarias realizando trabajo en estos temas como MSF- las consecuencias sociales y humanas que están presentando los fenómenos sociales en la región siguen quitando vidas de las manos de quienes deberían defenderlas.

Los niños, niñas y adolescentes migrantes acompañados no son una crisis humanitaria. La crisis es la consecuencia negativa de las razones por las que están migrando que les impide el goce pleno de sus derechos humanos y que los hace desplazarse hacia el peligro y la incertidumbre poniendo en riesgo su propia vida.

Y lo que se espera es que los actores humanitarios regionales se den cuenta que la pregunta no es si les compete o no, sino que pueden aportar en la solución. Y que no sea demasiado tarde cuando lo decidan debido a que el humanitarismo tiene el grave estigma de llegar tarde a crisis paradigmáticas.

CONCLUSIONES

PRIMERA.- A través de una revisión de distintas concepciones se puede esbozar una definición más clara de crisis humanitaria. Ésta es la situación derivada de una emergencia en la que se encuentra una excepcional y generalizada amenaza a la vida humana, la salud o la subsistencia de una población debido a un fenómeno natural o a un acto provocado por el ser humano que puede desembocar en una catástrofe con pérdidas humanas, materiales o ambientales y que necesita de ayuda internacional para su solución debido a la incapacidad del gobierno local de resolverla. Tales crisis acontecen donde existe una situación previa de desprotección como la pobreza, desigualdad, exclusión y falta de acceso a servicios básicos. En ellas se presentan emergencias alimentarias, desplazamientos forzados, emergencias sanitarias, entre otros que potencian los efectos de la crisis.

SEGUNDA.- La intervención humanitaria en principio va en contra de lo que busca el humanitarismo con sus acciones, ya que una acción militar por el simple hecho de llevarse a cabo puede acarrear muertes, tanto en la población civil, en los beligerantes que provocan el conflicto o en el propio ejército que hace la intervención. Si puede provocar muertes, va en contra del principio básico de humanidad del humanitarismo, sin embargo su éxito en ocasiones de grandes conflictos ha derivado que evolucione al concepto de “Responsabilidad de Proteger” que pretende regular de forma más clara y efectiva estas acciones. Sin dejar de plantear cuestionamientos y críticas en la comunidad internacional, ya que se está dispuesto a cambiar poco en las formas de llevarla a cabo.

TERCERA.- Debido a la existencia de actores humanitarios y actores no humanitarios en la atención de las crisis, la acción se complejiza acarreando más desafíos que respuestas. La coordinación efectiva se vuelve más necesaria al tener que regular una cantidad inmensa de actores con objetivos distintos que no siempre son el de ayudar a las víctimas. Se debe distinguir entre quienes tienen como objetivos la búsqueda de sus propios intereses y aquellos que realmente persiguen fines humanitarios. Aun cuando esto sea claro, la coordinación ayudaría a conocer quién tiene acceso a las víctimas y cuáles son sus motivos.

CUARTA.- Se reconoce a través del análisis realizado que la acción humanitaria no es neutral, aun cuando busque serlo. El impacto de su ayuda y su sola presencia se vuelve parte del contexto y afecta a los actores involucrados, por lo que pasa a ser parte de la

crisis. Ya sea que sus acciones tengan impactos positivos o negativos no se puede negar que al alterar las relaciones que tienen lugar esta pasa a ser un actor más entre todos los presentes.

QUINTA.- Al señalar los principios que deben orientar la acción humanitaria nos damos cuenta que parecieran ser códigos de conducta éticos que amplían y protegen al humanitarismo y su aplicación lógica es indiscutible. Pero tan pronto se enfrentan con la realidad comienzan a difuminarse y a implicar actos que parecieran contradecirlos, estos en su acción son complejos y así debe entenderse, un error común es desproverlos de los contextos donde pretenden aplicarse.

SEXTA.- La vigencia de los principios humanitarios debe analizarse de acuerdo al contexto, cuando estos representen más una barrera de acción o no encuentren aplicabilidad en la situación que se busque abordar debe dejárseles de lado. Su actualización con los derechos humanos debe buscarse desde la población y lo que funge como cohesionador de esta para privilegiar el entendimiento desde la comunidad antes que unos principios universales que no han sido formulados desde aquellos a quienes van dirigidos.

SÉPTIMA.- En el amplio y complejo mundo donde suceden las crisis humanitarias debe privilegiarse una concepción de derechos humanos que tome en cuenta las particularidades y construcciones desde los pueblos antes que un discurso que busca homogenizar la realidad de quienes crean relaciones y viven dentro de ella. La definición iusmaterialista de derechos humanos nos brinda la posibilidad de entender quién es la comunidad antes de qué es y entenderla desde su propia lucha.

OCTAVA.- En la concepción amplia de derechos humanos propuesta se entiende que en primer lugar los derechos humanos son acciones, lo que rompe con la concepción de valores abstractos o simples garantías jurídicas establecidas en las legislaciones nacionales e internacionales; son también acciones de poder, real, histórico y efectivo; en tercer lugar son acciones con poder de satisfacción del sistema de necesidades/capacidades, es decir, están encaminados a satisfacer con la praxis la realidad; la satisfacción del sistema de necesidades y capacidad que la comunidad, de forma autónoma, ha positivado como bienes jurídicos para asegurar la producción y reproducción de la vida de todos los pueblos y de la Naturaleza, aquí recae la responsabilidad de los derechos en la comunidad que los crea,

rompiendo con el paradigma etnocéntrico, y confiriendo a las comunidades la facultad de producir y reproducir su vida basados en sus propias costumbres y culturas.

NOVENA.- El método de historización se adecúa a la realidad que pretende estudiar por lo que su aplicabilidad en distintas crisis arrojará resultados que van de acuerdo a ese momento histórico aun cuando se use el mismo método. Esta opción también considera las distintas vertientes, pues examina a los fenómenos sociales como fenómenos complejos y desde la complejidad es que intenta abordarlos. Con respeto de la realidad histórica de los pueblos para conocer al ser humano que vive, dónde vive. Y con el objetivo de develar la acción con mayores posibilidades de materialización real a favor de las víctimas.

DÉCIMA.- La búsqueda del bien común se convierte en un ideal materializable que se debe plantear en la ayuda humanitaria. Para que esta se convierta en un elemento potencializador de la comunidad misma y no en una imposición desde agentes externos que puede impulsar las divisiones creadas por el conflicto o incluso reforzarlo para su prolongación bajo un discurso asistencialista de obligación debido a los principios humanitarios.

UNDÉCIMA.- Las mayorías populares se revelan como el auténtico lugar epistémico para la acción humanitaria y los derechos humanos, debido a que éstas han visto negados sus derechos de forma sistemática. En las crisis humanitarias es la auténtica mayoría de la población la que ha visto como no ha sido participe del bien común y como una minoría empoderada busca eliminarlos y oprimirlos.

DUODÉCIMA.- Se presentan otros métodos desde el humanitarismo que buscan los mismos objetivos que la propuesta de historización. El Proyecto de Capacidades Locales para la Paz y el ADAPT and ACT Collectively que se han diseñado desde los propios humanitaristas con el objetivo de hacer más humana la acción humanitaria y que sirven como complemento a lo propuesto en este trabajo. El puente de comunicación recíproco entre estos y la historización plantea nuevas puertas de discusión y abordaje para hacer más efectiva la ayuda desde las poblaciones con respeto a los derechos humanos.

DECIMOTERCERA.- Uno de los desafíos más importantes en el proceso de historización de las crisis humanitarias y paso primordial del método para poder conocer la intensidad real de los conceptos programados es verificar si existe ideologización. Esto como punto de partida para conocer si lo que se dice formalmente tiene relación directa y

real a los eventos o se están escondiendo elementos que no están siendo revelados a todos los miembros que se verán alcanzados por el proyecto

DECIMOCUARTA.- La historización en contextos de crisis humanitarias plantea ese cambio de paradigma no de futuro, sino de origen, que es necesario para entender al otro desde su realidad y no desde la realidad propia como aspiración.

DECIMOQUINTA.- La inserción de la perspectiva de derechos humanos es necesaria en la acción humanitaria para garantizar una asistencia más humana y que ayude en la construcción de sociedades en paz desde sus capacidades locales. Pero se debe ser crítico en cuanto a qué derechos humanos y desde quiénes, el método de historización en las crisis humanitarias plantea esta pregunta y busca resolverla a través de los receptores de la ayuda no desde quien la ejecuta. Devolviendo el protagonismo de las vidas a los que luchan por vivirlas y desde ellos construir un mejor futuro para su persona y su comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y Revistas

B. ANDERSON, MARY, *Do no harm. How aid can support peace or war*, New York, Rienner, 1999.

BELLONI, ROBERTO, *Is humanitarianism part of the problem? Nine theses*, BCSIA Discussion paper 03, Cambridge, Harvard University, 2005.

BENNET, MICHAEL y THOMAS WEISS, *Humanitarianism in question. Politics, powers, ethics*, New York, Cornell University, 2008.

BERISTAIN, CARLOS Y DONÀ, GIORGIA, *Enfoque psicosocial de la ayuda humanitaria*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997.

CARBONELL, MIGUEL, *Los derechos fundamentales en México*, México, UNAM, 2004.
DUNANT, HENRY, *Recuerdo de Solferino*, Ginebra, CICR, 1982.

HOUTART, FRANÇOIS, *De los bienes comunes al "bien común de la humanidad"*, Bruselas, Fundación Rosa Luxemburgo, 2011.

ELLACURÍA, IGNACIO, "Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, "Universidad, derechos humanos y mayorías populares", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, "Historización del bien común y los derechos humanos en una sociedad dividida", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, "Hacia una conceptualización de derechos humanos", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, "Historización de los derechos humanos en los países subdesarrollados y oprimidos", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, "La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización", en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, “Ideología e Inteligencia”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, “El mal común y los derechos humanos”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, “El desafío de las mayorías populares”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ELLACURÍA, IGNACIO, “Respuesta a CETRAL [Mayorías oprimidas, reivindicaciones indígenas en Centroamérica y el problema de los derechos humanos]”, en Juan Antonio Senent (Ed.), *La lucha por la justicia. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989)*, Bilbao, Deusto, 2012.

ETXEBARRIA, XAVIER, “Ética de la ayuda humanitaria”, t. 4, *Series de Ayuda Humanitaria*, Bilbao, Deusto, 1999.

FISAS ANMENGOL, VINCENÇ et al., *Alerta 2012!. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Barcelona, Icaria, 2012.

HERRERA, SAJID ALFREDO, *Aproximación al método de historización de Ignacio Ellacuría*, San Salvador, UCA Editores, 1995.

LABBÉ, JÉRÉMIE, “Rethinking Humanitarianism: Adapting to 21st Century Challenges”, New York, International Peace Institute, 2012.

LASSITER, RANDI, “The moral and practical dilemmas faced by humanitarian organizations”, *The monitor*, 2007.

MARTINES VASQUEZ, LUIS ARTURO, *Derechos humanos y soberanía en el pensamiento de Ignacio Ellacuría: Historización crítica desde el modelo civilizatorio hegemónico*, Costa Rica, UC, 2013.

ODIMBA CADET, JEAN, *Pros y contras de la intervención humanitaria en el siglo XXI*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, 2012.

ORBINSKI, JAMES M.D., *An imperfect offering, Humanitarian action for the twenty-first century*, New York, Walker & Company, 2008.

POLMAN, LINDA, *The crisis caravan, what's wrong with humanitarian aid?* trad. Liz Waters, New York, Metropolitan Books, 2009.

POLMAN, LINDA, *We did nothing. Why the truth does not always come out when the UN goes in*, New York, Penguin, 2004.

QUISPE PONCE, MARÍA CANDELARIA, Sobre: Alejandro Rosillo Martínez, “Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría”, *REDHES*, Año II, N° 3, San Luis Potosí, 2010.

RAMÍREZ, CÉSAR AUGUSTO, “Derechos Humanos en el ser histórico del hombre: Una aproximación a la filosofía de Ignacio Ellacuría”, *Escritos*, Vol. 15 N° 35, 2007

REY MARCOS, FRANCISCO, *La acción humanitaria y la ayuda de emergencia. Algo más que instrumentos de la Cooperación al Desarrollo*, IECAH.

RIEFF, DAVID, *A bed for the night*, New York, Simon & Schuster, 2003.

ROMERO CUEVAS, JOSÉ MANUEL, “Ellacuría: una teoría crítica desde América Latina”, *realidad* n° 109, Madrid, 2008.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Los derechos humanos desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Dyckinson, 2009.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, “El pensamiento jurídico de Ignacio Ellacuría. Hacia la construcción de una teoría crítica de derechos humanos”, *Revista Latinoamericana de Teología*, El Salvador, UCA.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Fundamentación de derechos humanos desde América Latina*, México, Ítaca, 2013.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Hacia la construcción de una teoría crítica de derechos humanos*, El Salvador, UC José Simeon Cañas.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Praxis de liberación y derechos humanos. Una introducción al pensamiento de Ignacio Ellacuría*, San Luis Potosí, UASLP, 2008.

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Civilización de la pobreza y derechos humanos, más allá de la modernidad capitalista*, San Luis Potosí, UASLP, 2008.

SALAMANCA SERRANO, ANTONIO, “Hacia una teoría iusmaterialista de los derechos humanos de los pueblos y derechos de la Naturaleza”, Otavalo, Universidad de Otavalo, 2012.

SAMANIEGO, JOSÉ XAVIER, *Desplazamiento forzado en el “Triángulo Norte de América Central”*: Desafíos en material de protección, Universidad Centroamericana, San Salvador, 2014.

SANCHEZ RUBIO, DAVID, “Sobre el concepto de “Historización” y una crítica a la visión sobre las (De) – Generaciones de derechos humanos”, *REDHES*, tomo 4 (2010).

SÁNCHEZ RUBIO, DAVIS, *Reflexiones e (im) precisiones en torno a la intervención humanitaria y derechos humanos*, SLP, CENEJU, 2004.

TERRY, FIONA, *Condemn to repeat? The paradox of humanitarian action*, New York, Cornell University, 2002.

VÄYRYNEN, RAYMOR, Las emergencias humanitarias, en Francisco López Segrera (ed.), *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, Caracas, UNESCO, 1998.

WALKER, PETER, *Shaping the humanitarian world*, New York, Routledge, 2008.

WEISS, THOMAS, *Humanitarian Intervention*, New York, Polity, 2nd edition, 2012.

ZYGMUNT BAUMAN, *Daños Colaterales*, Ciudad de México, FCE, 2011.

Tesis

ROSILLO MARTÍNEZ, ALEJANDRO, *Derechos humanos desde el pensamiento latinoamericano de la liberación*, tesis, Madrid, U Carlos III, 2011.

SAMOUR CANAN, HECTOR JESUS, *Voluntad de liberación*, tesis, San Salvador, U. C. Simeon Cañas, 2000.

SEMENT, JUAN ANTONIO, *Ignacio Ellacuría: los derechos humanos desde la filosofía de la realidad histórica*, tesis, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

Publicaciones de Organismos Internacionales

ACAPS, *Otras situaciones de violencia en el triángulo del norte centroamericano, impacto humanitario*, 2014.

ACNUR, *Arrancados de raíz*, Ciudad de México, 2014.

Comité Internacional de la Cruz Roja, “¿Qué es el derecho internacional humanitario?”, Servicio de Asesoramiento, 2004.

Inter-Agency Standing Committee (IASC), *Guía operacional para evaluaciones coordinadas en crisis humanitarias*, IASC, 2012.

Naciones Unidas, *2009 UNISDR Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres*, Ginebra, UNISDR, 2009.

OCHA, *ADAPT and ACT C Framework 1*, OCHA Gender Toolkit, 2010.

OCHA, *Esta es OCHA*, 2014.

Tomas de Mul, “OCHA en 2012 y 2013 Plan y Presupuesto”, Ginebra, Naciones Unidas, 2014.

United Nations, *Basic facts about the United Nations*, New York, United Nations Department of Public Information, 2011.

UNICEF, *Actualización: Diagnóstico nacional sobre la situación de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados, en el proceso migratorio*, Guatemala, 2014.